



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La formación de economistas para el desarrollo en Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca, 1948-1966

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariano Arana

Diego Pereyra, dir.

Hernán Gustavo González Bollo, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Doctorado en Ciencias Sociales



**La formación de economistas para el desarrollo en Buenos Aires,
La Plata y Bahía Blanca, 1948-1966**

Tesis para optar al título de Doctor/a en Ciencias Sociales.

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Doctorando: Mariano Arana

DNI: 26.543.800

Director de tesis: Diego Ezequiel Pereyra

Codirector de tesis: Hernán Gustavo González Bollo

Buenos Aires, noviembre de 2021

Resumen:

Esta investigación estudia el perfil de la formación de los economistas en Argentina desde 1948 hasta 1966. Para ello se evalúan los cambios curriculares en cuatro de las universidades argentinas más relevantes para esta disciplina, la Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Católica Argentina (UCA) y Universidad Nacional del Sur (UNS). De manera previa, se realiza una síntesis de la formación en las ciencias económicas anterior al reconocimiento del primer plan de estudios orientado específicamente a los economistas en 1948 en Argentina. Diversos trabajos exploraron la historia reciente de los economistas, sin embargo, pocos se mostraron interesados por períodos anteriores a 1966 y en general, se concentran desde mediados de los años setenta. El trabajo se realiza con una reconstrucción documental y oral referida a los contextos universitarios, idearios y económico-políticos. A modo de hipótesis se sostiene que la formación en el país se centró en el estudio de políticas públicas para el desarrollo económico, más allá de la forma estatal predominante según la época.

Abstract:

In this doctoral dissertation we studied the profile of the education received by economists in Argentina between 1948 and 1966. To that effect, we studied curricular changes in economics syllabus at four of the most important Argentine universities: the National Universities of Buenos Aires (UBA), La Plata (UNLP) and del Sur (UNS) and the Catholic University (UCA). The starting point is a synthesis of the information available on economics education in Argentina before the official establishment of the first economics program in 1948. There have been several recent studies on the role of economists, however, few of them have shown much interest in the pre-1966 period, generally focusing on the period after the 1970s. This research is based on archive work and personal interviews that help to understand the political, economic and university education contexts. A guiding hypothesis for this research is that economist education in Argentina centered on public policy for economic development, beyond the State's political orientation in each period.

Agradecimientos

Esta tesis no podría haberse llevado a cabo sin el amor y la paciencia de mi familia, sobre todo de mi gran compañera Sabrina -quien además ha leído y sugerido mejoras a la tesis- y mis dos hijxs, Nahuel y Zoe, de quienes tomé prestado mucho tiempo y a quienes les dedico este trabajo.

Agradezco a quienes dedicaron su tiempo a entrevistas: Abraham Gak, Alberto Müller, Alfredo E. Calcagno, Carlos Leyba, Fernando Porta, Guillermo Wierzba, Julio C. Neffa, Mario Rapoport, Norberto González, Felisa Miceli, José Luis Machinea, Eduardo Basualdo, Lucila Gomez Acosta, Arturo O'Connell, Carlos Rodríguez, Guillermo Vitelli, Miguel Teubal, Juan Carlos de Pablo, Mario Brodersohn, Luis Beccaria, José María Dagnino Pastore, Aldo Ferrer, Victor Elías, Roberto Frenkel, Gabriel Yoguel, José Sbattella, Raúl Mariscotti, José Luis Coraggio, Horacio Rovelli, Ricardo López Murphy, Luisa Montuschi, Adolfo Sturzenegger, Silvia Gorenstein, Héctor Pistonesi y Ricardo Raúl Gutierrez que no sólo han contribuido con sus experiencias, sino que han contagiado entusiasmo y me han planteado grandes dilemas que espero haber resuelto positivamente.

También al personal de las bibliotecas que consulté -muchas veces en plena pandemia COVID-19- y que colaboraron con una enorme dedicación: Ministerio de Economía de la Nación, del Banco Central de la República Argentina, Congreso de la Nación, de diversas facultades de la UBA, UNLP, UCA, UNC y UNS. A la biblioteca de la CEPAL y al Rockefeller Archive Center. A mis colegas del Área de Economía Política de UNGS por la confianza, la libertad y la generosidad que me brindan para trabajar creativamente. A personas que me han ayudado con temas puntuales como Susana Savoia de la ANCE, Marcelo Tedesco de la UNS y Eduardo Scarano de la FCE-UBA y a muchos otros colegas, compañeros de grado y posgrado con quienes pude discutir este trabajo.

A quienes dirigieron mis seminarios de doctorado: Luis M. Donatello, Mariana Heredia, Pablo de Marinis y mi codirector, Hernán Gustavo González Bollo, quienes motivaron gran parte del trabajo y a mi director, Diego Ezequiel Pereyra, que, junto a Hernán, han confiado en el proyecto y lo han dirigido con gran capacidad académica y humana.

Índice de la tesis

Introducción	1
Capítulo I: En torno a los orígenes de Economía en Argentina, 1821-1947	22
La Economía Política en el Derecho	23
Las ciencias económicas 1913-1947	30
Otras cátedras de Economía Política	45
Capítulo II: La formación de economistas nacionales, 1948-1957	55
La reforma de 1948 en la FCE-UBA	61
El plan nacional para las Ciencias Económicas en Buenos Aires	74
Economistas de la Universidad Nacional Eva Perón	85
Los economistas católicos en la UCA	88
La creación del Instituto Tecnológico del Sur	91
Capítulo III: La actualización de los estudios de Economía Política en la UBA, 1957-1966.....	99
El camino a la licenciatura en Economía Política	106
El cambio en el plan de estudio y el perfil de los egresados	112
Líderes intelectuales.....	119
Primeras Jornadas de Economía	129
Capítulo IV: La Economía Política en UNLP, UNS y UCA, 1958-1966.....	139
El plan I de La Plata	142
La “primera” licenciatura en Bahía Blanca	150
Los nuevos economistas <i>libres</i>	157
Los economistas argentinos en los años sesenta	163
Capítulo V: Latinoamericanización y <i>anglosajonización</i> del currículo ampliado.....	172
La CEPAL y la técnica de programación del desarrollo.....	179
Las fundaciones y los estudios en el exterior	187
Conclusiones	214
Referencias bibliográficas	231
Anexo.....	257

Lista de tablas, imágenes y gráficos

Tabla 1: Listado cronológico de profesores y cátedras de economía, 1821-1830	24
Tabla 2: Listado cronológico de profesores y cátedras de economía, 1854-1913	26
Tabla 3: Distribución de materias del Ciclo Económico en los proyectos de plan de estudios. FCE-UBA, 1914.....	32
Tabla 4: Planes de estudios y títulos, FCE-UBA 1913-1953.....	34
Tabla 5: Distribución de materias del ciclo económico por carrera. FCE-UBA, planes B y C ...	35
Tabla 6: Comparación de Planes de Estudio para Economistas. FCE-UBA, 1948.....	71
Tabla 7: Plan de estudios para licenciados en economía universidades nacionales, 1953	75
Tabla 8: Plan de estudio para Contador Público. Escuela de Ciencias Económicas de la FCJyS-UNLP, 1948.....	86
Tabla 9: Caleidoscopio de economistas, 1950	92
Tabla 10: Temas e instituciones en la formación para el desarrollo, 1945-1965	100
Tabla 11: Evolución de los ingresos y egresos a las licenciaturas en economía FCE-UBA, 1956-1965	108
Tabla 12: Plan de Estudios “E”, Licenciatura en Economía Política. Materias Obligatorias ...	115
Tabla 13: Plan de Estudios “E”, Licenciatura en Economía Política. Materias Optativas.....	116
Tabla 14: Materias para el título de Licenciado en Economía. UNS, marzo de 1958.....	151
Tabla 15: Sistema de equivalencias del plan de estudios para licenciados en economía, UNS 1971	152
Tabla 16: Plan de estudios para Licenciatura en Economía, UCA, 1958	159
Tabla 17: Actividades consideradas ideales y factibles para los economistas, en porcentajes, 1966	165
Tabla 18: Funciones del economista en el gobierno	167
Tabla 19: Contratos universitarios financiados por el AID, 1960-1969.....	174
Tabla 20: Curso intensivo CEPAL en la FCE-UBA (20/9 al 20/12 de 1958)	180
Tabla 21: Distribución de fondos destinados a Argentina por la Fundación Ford, 1959-1966 (en dólares corrientes).....	204
Imagen 1: Estructura conceptual de la tesis	21
Imagen 2: Número especial sobre el Segundo Plan Quinquenal, RFCE, 1953.....	58
Imagen 3: Leontief junto a estudiantes. FCE-UBA, mayo de 1960	130
Imagen 4: Conferencia de Walt Rostow. FCE-UBA, 24/02/1965.....	134
Gráfico 1: Distribución de egresados por carrera. FCE- UBA, 1913-1945	41
Gráfico 2: Evolución absoluta y relativa de egresados por carreras de la FCE-UBA, 1948-1976	80
Gráfico 3: Fondos de la Fundación Ford para Argentina, 1959-1966 (en millones de dólares corrientes)	192

Introducción

La historia de la Economía Política se desarrolló generalmente observando a los grandes libros o autores donde se profundizaron aspectos biográficos relacionados al descubrimiento de ideas, resaltando la personalidad de los implicados y sus teorías. Se concentró en los individuos como creadores de sus conexiones; de modo que en menor medida se estimaron las consecuencias de sus vínculos sociales (académicas políticas y culturales) y los procesos, las instituciones y las políticas que configuraron esos saberes y que expandieron a la Economía Política como disciplina científica, política y pública. A excepción de los casos destinados a resaltar la actividad de algún notable, tampoco hubo suficiente espacio destinado al saber en las aulas de las instituciones de formación superior.

Las universidades no solo fueron espacios de reflexión, formación y formulación de teorías, adaptación de ideas heredadas e importadas, practicadas en aulas o institutos. Fueron lugares donde circularon revistas, libros, charlas, conferencias y se validaron y legitimaron saberes, sino que, además, fueron un lugar de conexiones e influencias entre funcionarios públicos, profesores, estudiantes y (en menor medida) empresarios, aunque también de consolidación de instituciones que perduraron en el tiempo, como las carreras, departamentos, institutos y planes de estudios. En el caso argentino, la idea del desarrollo cíclico Centro-Periferia que dominó la Economía Política latinoamericana a mediados del siglo XX ocurrió en las clases de Raúl Prebisch. Un caso similar fue el de la Teoría No Monetaria de la Inflación publicada por Julio H. G. Olivera en 1960. Ambos ocurrieron en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Esta investigación se propone analizar el perfil de la formación de los economistas¹ en Buenos Aires. Para ello se evalúan los cambios curriculares en cuatro de las universidades argentinas más relevantes para esta disciplina durante el período que va desde 1948 hasta 1966: la Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Católica Argentina (UCA) y Universidad Nacional del Sur (UNS). Además, de manera previa, se realiza una síntesis de la formación en las ciencias económicas anterior al

¹ Sin desconocer la relevancia del lenguaje inclusivo y la necesidad de prestar atención a los sesgos de género, en esta tesis se utiliza la expresión “los economistas” para designar a un conjunto de profesionales o estudiantes que durante el período fueron predominantemente varones. Una orientación que cambia en el tiempo, pero que durante el período de la tesis se mantiene vigente.

reconocimiento del primer plan de estudios orientado específicamente a los economistas en 1948 en Argentina.

La sospecha de que los economistas han ascendido en Argentina como un grupo reducido cuyos conocimientos expertos estuvieron asociados a la acción estatal, originalmente provenientes de clases medias, cercanos al poder político y legitimados por el uso de técnicas complejas y orientados originalmente al desarrollo económico, parece confirmarse en los trabajos que indagan sobre esta profesión, tanto de forma general, como situada en América Latina (Suárez, 1973; Markoff y Montecinos, 1994; Montecinos, 1996; Caravaca y Plotkin, 2007; Morresi y Vommaro, 2011; Heredia, 2015). Los mismos trabajos señalan que el ejercicio de la profesión es indisoluble del contexto político, de la forma de agrupación profesional, de los saberes obtenidos y de la forma en que se pusieron en práctica. Si bien casi todos reconocen el logro de *expertise* y vínculos sociales a nivel de posgrado, ninguno se ha ocupado de estudiar lo que sucede a nivel de grado, lo que ocurre antes del trabajo y de la especialización. Ese abordaje cobra relevancia particularmente en una época de saberes económicos poco especializados y escasa práctica profesional como la que se trata en esta tesis. La Economía Política era una especialización de las ciencias económicas predominantemente contables hasta fines de los años cuarenta en Argentina, de modo que la selección de los contextos resulta prioritaria, no solo por lo que han mostrado los trabajos destinados al estudio de los economistas desde la década del setenta, sino y, sobre todo, porque los contextos que afectaron a la formación fueron bien distintos a mediados de siglo XX. ¿Cómo contextualizar entonces? ¿Cómo reconstruir las regularidades históricas y las contingencias, los vínculos personales y sus condicionamientos?

Varios autores han señalado las causas y consecuencias del ascenso de los economistas y sus dispositivos de influencia -sobre todo- a partir del golpe de Estado de marzo de 1976 en Argentina. Sin embargo, las formas que adopta este espacio (campo, redes, etc.) en la actualidad no necesariamente coincide con su desarrollo en etapas históricas previas. En este sentido, resultan escasos los trabajos dedicados al estudio sistemático del desarrollo de la disciplina en los años anteriores a dicho golpe. Asimismo, algunas contribuciones al estudio del ascenso de los economistas a principios de siglo XX como los de Caravaca y Plotkin (2007) y Fernández López (2008) evidenciaron un temprano desarrollo de prácticas académicas y profesionales. Aunque el núcleo del desarrollo disciplinar, entre los años 1948 y 1966 se estima un terreno fértil para ser investigado. Para ello pueden

hallarse algunas pistas en los trabajos de Ben Plotkin (2006), de Pablo (1995), Fernández López (2001, 2008), Neiburg y Plotkin (2004a) y Rozenwurcel, Bezchinsky y Chatruc (2007), así como los tempranos trabajos que observaron el desarrollo académico como los de Popescu (1950), Cusminsky (1957), Germani y Graciarena (1958), Teubal (1963) y Suárez (1973). Estos trabajos son insumos de suma importancia para una reconstrucción de lo acontecido entre estos años.

Una mirada general sobre el desarrollo de las ciencias sociales desde mediados de siglo XX muestra importantes desafíos documentales y metodológicos con los que se enfrentan tanto los estudios de tipo históricos-institucionales, como los relacionales. Una historia de la formación en Economía Política tiene que combinar grandes volúmenes de información en diversos formatos: necesita vincular personas, instituciones, relaciones en el tiempo, en un escenario que difícilmente pueda quitarles relevancia a las trayectorias de esas personalidades devenidas en elites intelectuales de pequeños círculos sociales universitarios de cada época. Requiere combinar características del currículo, planes de estudios, autoridades, profesores y estudiantes en diversas épocas y contextos, con múltiples fuentes de información como censos, entrevistas, programas de materias, digestos, revistas, libros, conferencias y cursos. Otra dificultad metodológica resulta de la abundancia y diversidad de marcos teóricos que se ocupan de todo o parte de estos tópicos: los de la historia de las ideas, intelectuales, saberes estatales, teorías del currículo, profesiones, campos, redes, elites, trayectorias y biografías que, aunque dialogan entre sí, frecuentemente se conformaron como espacios separados y en algunos casos, opuestos a la hora de estudiar el cambio social; diferentes en la forma de diseñar el terreno de investigación y por ende de sus explicaciones.

El presente trabajo analiza el proceso por el cual la Economía Política se desarrolla como disciplina científica, política y pública en esos años a través del estudio de las relaciones entre las ideas, técnicas, teorías y las prácticas, actores, políticas e instituciones que intervinieron en la formación de los economistas y su hipótesis principal es que la formación de los economistas estuvo centrada en la agenda de la planificación estatal para la dirección económica del proceso productivo y el desarrollo en cualquiera de las formas que adoptó históricamente el Estado argentino, utilizando teorías y técnicas foráneas pero adaptándolas a problemáticas locales y regionales y que ello contribuyó a conformar un saber específico de esta disciplina para el Estado, que fue apropiado por pequeños grupos de

expertos - principalmente metropolitanos - que hicieron de la economía una ciencia política y pública.

Las principales temáticas de estudios se refirieron a la técnica y tecnología, la programación, los planes de desarrollo, las dotaciones factoriales, las ventajas comparativas, la teoría y técnica impositiva y las políticas económicas. Hacia fines de los años cincuenta, dicha construcción adoptó formas expresadas por las ideas modernizadoras cuyos contenidos y referencias intelectuales se relacionaron íntimamente con las esferas del conocimiento anglosajón, donde las indagaciones sobre las relaciones sociales estuvieron relegadas por sobre las tecnologías de gobierno que operaban sobre los precios y las cantidades directamente. Esta comunidad, estuvo construida de una forma compleja ya que, por un lado, el Estado fue mayoritariamente quien promovió las carreras de grado y la formación inicial de los economistas, sin embargo, desde mediados de la década de 1950 los roles institucionales se abrieron a las universidades de gestión privada y hacia mediados de la década siguiente, la actividad de investigación fue ampliada significativamente hacia espacios no estatales.

La tesis reconstruye cómo los economistas se conformaron en una pequeña comunidad especializada a través de sus estudios de grado y posgrado (éstos últimos principalmente en el exterior) haciendo énfasis en los saberes que debían poseer y las prácticas que legitimaron dichos saberes. Qué debates debían dar, para qué estudiaron, qué perfiles de grado adquirieron, cuáles fueron los principales cambios en la formación, en qué medios difundieron sus trabajos, qué relación con el contexto político e internacional manifestaron y cuáles fueron las particularidades de estudiar en Buenos Aires. ¿Economistas para qué?

El objetivo general de la tesis es el de (1) comprender el proceso de formación de economistas en las universidades argentinas, mediante un inventario de ideas, actores, políticas e instituciones, que permita analizar el desarrollo disciplinar de la Economía Política en la Ciudades de Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca entre 1948 y 1966. Entre los objetivos específicos se trata de (2) identificar los cambios curriculares de grado y posgrado para economistas de las universidades objetivo: Universidad de Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional del Sur, Universidad Nacional de La Plata, (3) identificar la relevancia y el impacto de las principales instituciones de educación económica superior, (4) analizar los perfiles de graduados a partir del análisis comparado y contextual de

los planes de estudio, los departamentos de economía, información de los programas de materias, de profesores y graduados y (5) vincular el desarrollo disciplinar al contexto político-económico y universitario.

De este modo, se ofrece una mirada alternativa sobre la historia de los inicios universitarios de la Economía Política en Argentina y sus ideas vinculadas al desarrollo económico, junto a un aporte sobre la reconstrucción de fuentes documentales (revistas, libros, informes, etc.) y entrevistas, analizada en conjunto con los temas y actores en los debates académicos y públicos. Para poder identificar algunos contextos se recurre a una revisión bibliográfica sobre la época, la universidad, la economía y del contexto intelectual de modo de identificar las agendas y debates para contribuir al estado de los conocimientos en el ámbito de la historia del pensamiento económico en Argentina. En la medida que la información está disponible, se realiza un inventario de directores de departamentos, profesores, editores, articulistas, egresados, etc. para su posterior entrevista y documentación. El trabajo se concentra en el estudio comparado de la formación superior y el entrenamiento en cursos de grado y posgrado de universidades. Principalmente en la revisión de los planes de estudio, planes de becas, departamentos de economía, publicaciones en revistas académicas y el trabajo en institutos de investigación.

Acorde a Bourdieu, la disputa por las clasificaciones sociales es parte de la lucha de clases y el campo es uno de los espacios de disputa de esas fuerzas, una esfera de la vida social que se vuelve relativamente autónoma de otras donde se dirimen las luchas sociales históricas con recursos particulares, diferentes de otros campos. Un campo se caracteriza por mecanismos específicos de *capitalización* que le son propios (capital simbólico, económico, cultural, político, etc.), que le otorga legitimidad, prestigio y autoridad de unos frente a otros. La estructura del campo es el estado de la relación de fuerzas entre agentes e instituciones². El diálogo científico se presenta neutral, libre de interferencias políticas y libre de intencionalidad. En la historia de las ciencias se encuentran fácilmente interpretaciones armoniosas, de una “comunidad científica” que dispone de valores y normas propias y compartidas de forma indiferenciada sobre los miembros de dicha comunidad y la economía

² Bourdieu advierte acerca de la reducción de relaciones objetivas que constituyen el campo a las interacciones, estrategias, que son resultado de esas relaciones objetivas, sobre el “error interaccionista”, que reduce las relaciones de fuerza a relaciones de comunicación (2011 [1977], Pág. 68). Es más enfático aún y dice, “El orden colectivo de la ciencia se elabora en y por la anarquía concurrencial de las acciones interesadas, al encontrarse dominado por cada agente -y con él, todo el grupo- por el entrecruzamiento en apariencia incoherente de las estrategias individuales.” (2011 [1976], Pág. 99).

no es la excepción. Pero la disputa de poder se forman prácticas e ideologías de grupo y los dominantes son los que imponen las reglas. Las creencias son alimentadas por las técnicas, las referencias, el oficio y ciertos valores que están en juego, en el campo de juego. Para Bourdieu, el *habitus* es una mediación entre el campo y las estrategias individuales, es la interiorización de las estructuras, una forma común de valorar capitales específicos. Un concepto que establece un nexo entre la sociedad y el individuo, entre lo externo, lo dado y lo subjetivo, que da un marco para la acción; el *habitus* ordena el juego (Bourdieu, 1984 [1976], Pág. 136).

Este enfoque contrasta fuertemente con las historias tradicionales de la Economía Política, tanto cuando anuncian un acuerdo general en la disciplina, que elimina completamente el motivo de cambio dentro del campo, como cuando se concentran en la evolución e innovación de las ideas al interior de esta, soslayando el conflicto, los intereses, la desigualdad de los participantes, el gobierno de las reglas de juego y hasta la discriminación directa³. Tanto la producción de ideas como la circulación y su reproducción estructuran comportamientos. Los consagrados, aquellos que conservan el capital específico, se defienden de los “recién llegados”, los herejes, aquellos que disputan el campo en condiciones de debilidad. De modo que este enfoque invita a investigar sobre la conformación de grupos, clases, elites que gobiernan las instituciones de formación, a poner la mirada en el conflicto institucional, a revisar significados llevados adelante por cada grupo y, por ende, a concentrarse en el conflicto de ideas como elementos adicionales de la lucha por el poder.

En la vida académica y de formación universitaria encontramos ciertos dispositivos como las instancias de consagración, premios, concursos y cátedras, editoriales y publicaciones, etc. que retroalimentan el círculo de legitimidad y forman posiciones epistemológicas; métodos para persuadir y realizar el capital simbólico. La inversión desplegada que permite la acumulación de ese capital favorece la conservación, actúa como una barrera de entrada a los nuevos capitales que podrían bajarle la rentabilidad o simplemente destruir a los consagrados y con ello al juego. De este modo, el dominio del campo arroja motivos para *enredarse* en él a quienes quieren acumular y legitimar su capital simbólico, independientemente si el motivo es de conflicto o conservación. Un indicio claro

³ Un resumen de estos procesos en la academia anglosajona puede leerse en Lee (2009).

de constitución del campo para este enfoque es la aparición de conservadores de vida y de obras, biógrafos y filólogos respectivamente. Aquellos portavoces, traductores de los clásicos, historiadores de vidas, los que interpretan y decodifican las grandes obras (Bourdieu, 1984 [1976], Pág. 139). Esta parece ser la principal razón por la que las historias de la Economía Política predominaron los conservadores de vida y de obras⁴. La inversión realizada retroalimenta a los valores que dominan en el campo. Cuanto mayor es el establecimiento y volumen de estos capitales, de reglas compartidas y las posiciones distribuidas dentro del campo, mayor es la consolidación y probablemente su autonomía relativa (Heredia, 2016, Pág. 65).

Pero si el campo es un lugar de lucha donde se dirimen capitales simbólicos desiguales ¿Qué sucede en la periferia? ¿Se juega con las mismas reglas y en terrenos similares? La autonomía del campo respecto de la lucha de poder político entrega posibilidades de divergencia circunstanciales, es decir, de corto y mediano plazo y denuncia al *imperialismo de lo universal*: las estrategias de universalización, de neutralización del contexto histórico y desarraigo geográfico que justifican la dominación (Bourdieu, 2011 [1992] y Bourdieu, y Wacquant, 1999). ¿Son campos tardíos, periféricos, dependientes?

Es notorio el desarrollo de la Economía Política en América Latina nació internacionalizado y se expandió al unísono de las relaciones capitalistas de producción (Fourcade, 2006)⁵. Sus reglas de juego fueron construidas en otras regiones, primero en Gran Bretaña y luego en Estados Unidos y condicionaron al resto a partir a la abundancia relativa de capitales simbólicos, económicos, políticos concentrados geográficamente, como fue el caso de las agencias no gubernamentales: las fundaciones Ford, Carnegie y Rockefeller, o las gubernamentales: US-AID y el programa Fulbright (Beigel, 2010a). Entre otros procesos, la colonización, la inmigración trabajadora, el establecimiento de instituciones educativas foráneas o de políticas educativas tendientes a adaptar ideas europeas (importación de

⁴Algunos trabajos de Mark Blaug (*Economic Theory in Retrospect*, 1962 o *Who's Who in Economics: a Biographical Dictionary of Major Economics, 1700-1981*, 1983) y en el plano local, los trabajos de Manuel Fernández López (*Historia del Pensamiento Económico*, 1998) y de Juan Carlos de Pablo (*En qué anduvieron, y en qué andan, los economistas*, 2008) pueden ser una expresión de esta línea biográfica.

⁵ El énfasis sobre la internacionalización, transnacionalización, globalización o mundialización de la Economía no se trata aquí por un tema de extensión, sin embargo, basta decir por ahora que es notable el desarrollo de la conectividad disciplinar, al tiempo que también lo es la exclusión de las redes donde circula y se legitima conocimiento. Para una revisión de tres posturas diferentes sobre el tema consúltase Fourcade (2009), Beigel (2010) y Heredia (2016).

profesionales, planes de estudio, etc.), sentaron las primeras bases para la acumulación en la periferia. Sin embargo, tal como atestigua el “neomarxismo” en su expresión dependentista (Hirschman, 1980) o la “originalidad de la copia” cepalina (Cardoso, 1977), los procesos de difusión de la Economía Política no fueron lineales, o un mero reflejo de las formas de acumular capital en los campos centrales, como asume la visión más difundida de la *economics*, aunque tampoco de establecimiento similar pero tardío, como podía señalarse desde enfoques neoinstitucionalistas (como el de Colander y Ñopo, 2007).

De modo análogo al señalado para las formas de acumular capital económico, estas diferencias regionales e institucionales de sus formas simbólicas permiten hablar de un *desarrollo desigual, dependiente y asociado*, también en el campo científico. Por lo pronto, el desarrollo del campo se estima desigual en diferentes regiones debido a la naturaleza del terreno de disputa, del acceso al capital y a las formas de producción intelectual. Los instrumentos de legitimación del saber que se expresan en relaciones de intercambio académico desigual debido a que el campo periférico o dependiente tiene fuertes vínculos establecidos con los centros de poder mediante instituciones académicas, así como el acceso a organizaciones de producción, difusión y subordinación transnacionales. Enunciarlo como desarrollo dependiente y asociado propone poner mayor énfasis en los vínculos entre los que dominan en ambas regiones, al tiempo que habilita la mirada sobre grupos o elites y los espacios intelectuales identitarios, identificando los condicionamientos propios de una región subdesarrollada.

El enfoque de Bourdieu fue criticado de diversos ángulos, uno de los más potentes se encuentra en la noción de red. Los estudios son múltiples y variados, pero básicamente coinciden en alejarse de la estructuración que presupone el concepto de campo e incluso el de *habitus*, para concentrarse en los aspectos relacionales del vínculo -principalmente, aunque no exclusivamente- entre sujetos, los lazos sociales, sociabilidades, etc., como relaciones constituyentes de cambio social que dan una idea de una mayor autonomía de las decisiones humanas.

Si bien el desarrollo de las Ciencias Sociales forma parte de procesos generales y mundiales que también tuvieron historias regionales, no es menos cierto que la conformación profesional se configuró con vínculos estrechos entre sus participantes. ¿Vivía la sociedad en

los años 60 de modo *conexionista*?⁶ El estudio de redes profesionales cobra sentido debido a la factibilidad de manejo de la información en un contexto de carreras de economía recién surgidas y espacios de creación en el trabajo acotados, una muy escasa cantidad de estudiantes de economía (tanto que la identificación personal era común entre los profesionales), donde la trayectoria de estos pequeños grupos configuró la dirección profesional y donde es relativamente sencillo identificar nodos. Independientemente que el enfoque de redes sea pertinente al estudio del cambio general de la sociedad a mediados del siglo XX, hay motivos para su uso en contextos de pertenencias grupales como parecen ser los que se formaron en economía.

¿Es posible no comenzar por algún contexto?⁷ ¿Cuáles son los grados de libertad asignados a las relaciones individuales y la contingencia? Ciertamente la estructuración aislada de las subjetividades se pierde una parte de las motivaciones, sin embargo, ¿el cambio social se produce por las motivaciones relevadas o reveladas?

Aunque resulte difícil incorporar la dimensión temporal en una red, que, en su definición gráfica no la incluye, esto no quiere decir que no se pueda realizar con un mínimo de esfuerzos en un diseño de base de datos relacional. No es complejo incorporar la temporalidad (en la medida que la cualidad sea tipificable, claro)⁸, sin embargo, ¿qué asegura la cohesión de la red? Aquí se regresa al problema de la circularidad: la red como forma de estructurar información cuyo soporte espacial y condición temporal preexisten a dicha conexión.

⁶ Acorde a Boltanski (2002) la sociedad se descubre mediante el estudio de sus conexiones, no se supone organizada por estructuras, pero ¿La estructuración y la red se repelen necesariamente? ¿La red habilita la estructuración? ¿Cuál es la pertinencia histórica de la *generalización de la representación en red* para la actualidad? Para el autor la red estudia las propiedades relacionales a los vínculos sociales de un modo contrario a las propiedades “asignadas” a dichos vínculos de forma predeterminada. Mantiene relaciones tensas con los enfoques que delimitan *a priori* condicionantes estructurales (como clases, campos, grupos, etc.). Si se coloca el énfasis en esta tensión, las dicotomías parecen evidentes entre un mundo estructurado o caótico, entre regularidades o contingencias, contextos externos o internos, determinaciones o posibilidades.

⁷ Desde la psicología social Deaux y Martin (2003) oponen al esquema Boltanski el modelo *Sociológico*, donde describen las propiedades estructurales donde los individuos se vinculan unos con otros, al *Psicológico*, que enfatiza los mecanismos cognitivos y motivacionales que forman esas relaciones (Pág. 101). Las diferencias entre ambos – sostienen – son una cuestión de niveles de análisis de contexto.

⁸ Moody y White señalan la necesidad que futuros trabajos incorporen el tiempo en sus modelos (2003, Pág. 122).

Heredia (2016) señala que el enfoque del campo resultaba útil en los años sesenta, sin embargo la reconfiguración de los economistas durante el neoliberalismo, al extender su reclamo fuera de las fronteras nacionales, con los límites geográficos e institucionales menos rígidas, se adapta mejor al estudio de redes sociotécnicas. A pesar de que reconoce la posibilidad que los economistas constituyan un campo al mismo tiempo que participan de redes sociotécnicas, señala que la debilidad original del campo en el caso argentino alentó el desarrollo de redes y este mismo desarrollo obstaculizó el desarrollo de “campos específicos”. De ese modo, afirma que las prácticas relacionadas a las redes internacionales predominaron sobre aquellas que mantuvieron la disputa dentro del campo en el ámbito local (Pág. 67).

Si se admite que el campo es un espacio mundial y su desarrollo regional es desigual y asociado⁹, es posible que las disputas se hayan establecido al interior de este campo, pero bajo reglas más complejas a las que predominaban en aquellos años, por ejemplo, en el establecimiento de carreras y posgrados, en los cambios temáticos dominantes, como los del crecimiento y el desarrollo hacia la macroeconomía y las finanzas, en la matematización y el uso de conocimiento experto en prácticas profesionales transnacionalizadas, principalmente en Bancos Centrales y organismos multilaterales, en el predominio de la construcción anglosajona, en la coronación de credenciales (como por ej. la medalla John Bates Clark o el premio en honor a Alfred Nobel) o las mediciones de *rankings* de *journals* o Departamentos de Economía en las universidades. El enfoque de la transnacionalización en redes del capital simbólico tiene problemas para caracterizar aquello que desarrolla, pero desigualmente, tanto al interior de la disciplina, como en las heterogeneidades entre regiones, y ayuda poco a reconocer jerarquías.

El caso que compete a esta tesis es de la formación en la universidad como lugar de conectividad que trasciende generaciones a lo largo del tiempo, de hecho, en muchos casos, parece anticipar a las redes. Este es un problema anterior a las características de la red, por ej., en términos del grado de distancia, densidad, incrustación de los vínculos que allí se encuentran. La no tan metafórica base de datos necesaria para construir una red refleja la escasa posibilidad del razonamiento circular, la compilación de datos a estructurar y poner en

⁹ Heredia rechaza la existencia de un “campo transnacional” argumentando que en la etapa neoliberal no se observa ni la integración (en términos de creencias y pertenencias comunes), ni la autonomía relativa (reglas de competencia) en la extensión de la jurisdicción profesional de los economistas (2016, Pág. 86).

relación es una decisión metodológica que no escapa a la forma de construir el escenario o contexto. La red social no es el punto de partida, pero tampoco el de llegada, sino que, en este caso, la red puede o no ser soportada. Entonces, ¿reemplaza la red social la utilidad del campo? ¿En qué procesos históricos? ¿Qué sucede con transversalidad etaria de las instituciones? ¿Son el campo o la red los elementos que mejor se aproximan al funcionamiento y resultados de la educación superior?

El párrafo anterior deja una tensión entre los contextos cercanos y lejanos, entre la historia interna y externa, entre la estructura y la acción. Refiriéndose al conflicto de la legitimidad de las teorías científicas, Esther Díaz (2007), llama *epistemología ampliada* a aquella que está ubicada entre (1) la perspectiva clásica, que mira la historia al interior de la ciencia, normalmente de forma evolutiva, lineal, progresiva asociada y (2) la alternativa, que observa la ciencia desde sus contornos al relacionar el cambio social a las formas del saber. El primer caso forma parte de un debate sobre la ahistoricidad, universalidad y neutralidad del saber y, en el segundo, sobre la contingencia e interpretación de ese saber que está atravesado por lo político y social. Si bien este abordaje epistemológico no se inclina hacia los extremos y propone el estudio de (1) y (2), deposita en el segundo aspecto la clave del significado político del primero. El enfoque *ampliado* coloca al saber y hacer académico-científico como una actividad política orientadora de medios hacia fines. Es una actividad política en sentido de la transformación que el científico espera actuar sobre la realidad, operar sobre ella en un ámbito de polémica entre poder y saber, pero ese ámbito al que el investigador, científico, docente o intelectual llega, es construido sobre bases heredadas.

De una forma más concreta, para el estudio de la formación superior, Alicia de Alba (1998) entiende por currículum "...a la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que confirman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios" (Pág. 59) e identifica tres dimensiones: 1) Social amplia: además de la cuestión educativa se encuentran los aspectos sociales culturales, económicos, políticos e ideológicos. 2) Institucional: como espacio privilegiado del currículum donde se evidencia la propuesta académica-política y se concreta en valores, jerarquías, hábitos, conocimientos, contenidos, burocracias, certificaciones, etc. 3) Didáctico-áulica: se refiere al encuentro cotidiano entre alumnos y maestros. La relación con el programa, el contenido, la evaluación.

A diferencia de la evaluación curricular en ámbitos escolares, la formación superior cuenta con dificultades diferenciales. Lo más evidente es que la producción intelectual no ha estado orientada a la actividad universitaria. En primer lugar, ésta no es una actividad diseñada para influir en las mayorías a lo largo del tiempo, sino en una porción de aquellos que se profesionalizarán en el ejercicio de la disciplina. Esto plantea problemas para encontrar el vínculo entre la función social (laboral, educativa, acumulativa, etc.) de las prácticas escolares y el diseño curricular. Aunque en el caso de los economistas, estar cerca del poder haya sido parte tanto de sus tareas como de sus saberes, al disponer de una muestra de la población relevada mucho menor, la posibilidad de éxito o fracaso en lo relevado aumenta, por ende, el estudio muestral de cualquier profesión puede arrojar rasgos totalizadores. El riesgo de incurrir en este error es alto y se agrega a la dificultad sobre cómo reconstruir el vínculo social entre sujetos a los que muchas veces no se les puede conocer sus motivaciones. Los estudios históricos corren con la dificultad de concentrarse en lo escrito debido a que quienes lo vivieron ya no están o, si se los encuentra, el problema de la representación del pasado afecta también a quienes dan su testimonio.

Parece haber acuerdos en que la forma de red no predominó a nivel general de la sociedad como al interior de la disciplina a mediados del siglo XX, no obstante, la conformación de tempranas elites profesionales invita a revisar los lazos sociales establecidos entre sus integrantes. Se supone y propone que, en una sociedad dependiente, la forma de desarrollo asociado tiene cercanía con el accionar de estas elites y para esto, los enfoques estructurales cuentan con algunas desventajas. El esquema debe habilitar el estudio de las particularidades del currículum y planes de estudios, las formas en que se reproducen, legitiman y cambian en el tiempo, en un contexto de investigación hostil debido a la complejidad de los materiales para la investigación: digestos, normas, entrevistas, censos, etc.

Se podría hacer una historia oral del currículum, pero estaría incompleta, seguramente restaría importancia a los procesos institucionales. También se podría hacer una historia institucional de los planes de estudio, pero olvidando el currículo oculto que normalmente revela las entrevistas. Se trata de optimizar la investigación sin perder consistencia. Para ello, este trabajo propone un esquema de interpretación sobre las dimensiones del currículum estructuradas en la imagen 1 al final de esta introducción y que combina los siguientes niveles de análisis: 1) El *contexto social amplio* que incorpora tanto cuestiones de contexto mundial como el grado de desarrollo del capitalismo, la presencia de regiones competitivas,

dependientes o vinculadas que hacen al significado político de las teorías y técnicas en estudio. Tanto el nacimiento, la internacionalización o la posterior transnacionalización de la Economía Política, como del contexto nacional, en lo referente a los vínculos entre la política económica y las formas de acumular capital en el país, con la demanda de economistas. 2) El *contorno universitario* se concentra en el tipo de gobierno universitario (facultades, carreras, departamentos, autoridades, normas), la manera en que se utilizan sus recursos físicos como pueden ser las locaciones, sus presupuestos financieros y académicos (bibliotecas, revistas, libros, etc.), la instrumentación y resultados de la investigación (en los institutos universitarios o centros de investigación) y en actividades extracurriculares, ya que éstas tuvieron mucho que ver en la formación de economistas en América Latina. 3) El *núcleo curricular* contiene comisiones orientadas a actuar directamente con la formación superior (como es una comisión de plan de estudio, de doctorado, etc.), la evaluación de los planes de estudios que es donde se estructura la oferta profesional o científica, normalmente alrededor de contenidos de materias y correlatividades en conjunto con otros elementos pedagógicos como las formas y normas de instrucción y acreditación y los estudios de especialización y posgrados. En el centro del núcleo curricular se encuentran los profesores y estudiantes, cuyo accionar provoca, reproduce, habilita, bloquea o destruye las normas y procedimientos de la formación superior y los conocimientos, los métodos, la hacienda profesional y científica.

A modo de síntesis, un examen de los párrafos anteriores arroja algunas premisas para el estudio curricular: 1) la no neutralidad del saber, es decir, la orientación política de lo académico debido a 2) acciones condicionadas y subordinadas, 3) concentradas, que se encuentran simultáneamente en 4) formas sociales situadas en tiempo y espacio. 5) Contextos, no universales (como son las universidades en América Latina y en particular en Argentina a mediados del siglo XX); por lo tanto 6) la dificultad para generalizar y seleccionar *a priori* los vínculos entre la estructura, las relaciones sociales y las subjetividades.

El esquema de la Imagen 1 expresa un marco conceptual de la estructura de la tesis. Arriba y a la izquierda se muestran los contextos más cercanos, el del sistema universitario y en particular el de las ciencias económicas atravesados por una periodización que los excede y que tiene está vinculado también a ese *contexto social amplio*. Al interior se encuentran los elementos necesarios para el estudio concreto de los economistas en las ciudades seleccionadas en su *contorno universitario*. Los elementos del *núcleo curricular* encabezados

por el plan de estudio y los recursos que colaboraron al despliegue de ese núcleo. En el centro, las personas: profesores y estudiantes en todos los casos, relacionados al contexto universitario en diversos momentos históricos. Sujetos que hicieron usos de todos los elementos que los rodearon con fines específicos de crear, adaptar, usar teorías y técnicas para analizar, modificar e instrumentar políticas públicas orientadas al desarrollo económico, principalmente desde o en el Estado y más allá de las ideas que predominaron en el significado del desarrollo económico, así como en la forma de intervención pública.

La primera forma de los estudios superiores se encuentra en los contenidos y los establecimientos de las cátedras de Economía Política y Finanzas en las facultades de derecho y ciencias sociales de las universidades nacionales desde sus orígenes hasta principios del siglo XX. El plan de estudios para los abogados y doctores en leyes incluyó sistemáticamente estos dos tipos de cátedras (ver tabla 1 del Anexo). El ámbito de la Economía se amplió en algunos casos a una historia de su doctrina, a la política económica y a la legislación social. La pequeña cantidad de materias obligatorias no debe confundir sobre su incidencia. Las materias eran anuales en aquellos planes de estudio no abundaban muchas materias, a diferencia de lo que ocurriría hacia mediados del siglo XX; por lo que se infiere que la Economía Política ocupó un lugar relevante en los estudios del derecho¹⁰.

Una segunda forma institucional se ubica en la creación de escuelas y facultades específicas para ciencias económicas que contuvieron la carrera de contador público y en algunos casos un doctorado en ciencias económicas antes de la creación de las carreras de economía en 1953 (tabla 2 del Anexo)¹¹. La UBA fue pionera en América Latina con la creación de su Facultad de Ciencias Económicas en 1913 y su doctorado al siguiente año. En otras universidades, el paso previo a la Facultad fue el establecimiento de escuelas, como la de ciencias económicas de la UNC creada en 1935 y convertida en Facultad hacia 1946, la de la UNLP creada 1948 y su FCE recién en 1953 y la UNCu que se mantuvo hasta obtener su

¹⁰ Además de las universidades seleccionadas en el Anexo, la Universidad Nacional de Tucumán (UNT, 1914) disponía del 2% de la matrícula total de estudiantes en el país en 1935, pero recién en 1938 vería inaugurada su Facultad de Derecho con la correspondiente carrera de Abogacía. En el segundo rectorado de Julio Prebisch se crearon varios institutos, entre ellos, el de Investigaciones Económicas y Sociológicas de corta duración, lo mismo que la *Revista de Economía* (Bravo y Tagashira, 2006, pág. 317).

¹¹ En algunos casos también se publicaron revistas especializadas como la *Revista de Ciencias Económicas* (1913) y la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (1948) de la UBA, la *Revista de Economía y Estadística* (1939) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (1949) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu), *Económica* (1954) de la UNLP y *Estudios Económicos* (1962) de la UNS, entre las más destacadas.

rango de Facultad en 1947. Incluso a mediados de los años treinta Prebisch había pensado en organizar una pequeña “Escuela de Economía” que dictara cursos de especialización teóricos dentro del Banco Central de la República Argentina (BCRA) para mejorar el perfil de los estudiantes universitarios que trabajaran allí (Prebisch, 1993 [1944]). En el ámbito privado, la UCA dictaba cursos de grado de tres años desde 1947, una vez creada la Escuela Superior de Economía del Instituto Católico de Cultura (antecedente de la carrera iniciada 11 años después).

Si se observa el lugar relativo de las universidades nacionales es de notar el predominio de la UBA y la UNLP no solo en las matrículas totales que incluyen a todas las facultades, sino porque eso fue acompañado por el establecimiento de instituciones para el estudio de la economía. Es notoria la masificación de la universidad en estos años incrementándose un 243% entre 1943 y 1955 y creciendo solo un 35% en la etapa entre 1955 y 1970 (tabla 3 del Anexo). Si bien más adelante se evaluará el lugar relativo de la matrícula de estudiantes de economía, esto muestra de forma general una concentrada distribución estudiantil en el país. En cuanto al volumen de estudiantes, la UNC y UNT tienen un peso relativo importante en el interior del país¹², aunque solo la primera dispuso tempranamente de este tipo de instituciones relacionadas a las ciencias económicas.

A pesar del acuerdo casi unánime de la proliferación de economistas de grado cuando se crean conjuntamente la licenciatura en Economía Política en la UBA y las licenciaturas en Economía en la UCA y la UNS a partir del año 1958, ya en 1948 el consejo directivo de la FCE-UBA había aprobado una licenciatura para economistas que nunca llegó a instrumentarse pero que generó un debate entre las autoridades representantes del poder ejecutivo en la facultad y un grupo de sus docentes no vinculados al gobierno y, desde 1953, las facultades de ciencias económicas de las universidades disponían de la posibilidad de emitir títulos de Licenciado en Economía.

Más de la mitad de las licenciaturas en economía o en ciencias económicas fueron creadas entre 1953 y 1959 con predominio de las universidades nacionales de gestión estatal (ver tabla 4 del Anexo). En promedio las carreras de grado eran de cinco años -aunque más extensas en las universidades de gestión estatal respecto de las privadas- y los posgrados dos

¹² En la tabla no se incluyeron la totalidad de universidades, por ej. La UNL disponía una matrícula total de 18.617 estudiantes en 1955. No se dispone de información posterior. Si bien la facultad en su sitio web indica que la licenciatura en economía se crea en el año 2001, existen registros de sus comienzos en 1963.

años adicionales de duración. Luego de la reglamentación de la ley que permitía expedir títulos universitarios a las universidades de gestión privada en 1958, predominó la creación de carreras en este ámbito, duplicando también a las universidades que expedían títulos de doctor en Economía o Ciencias Económicas en el país. A excepción de la Universidad del Salvador (USAL), que creó la licenciatura originalmente en el ámbito de su Facultad de Ciencia Política, el resto fueron producto del ámbito privilegiado de las facultades de ciencias económicas.

Más allá de la curiosidad sobre la Universidad Argentina de Ciencias Sociales (UACS)¹³, cuando se incorpora a la antigüedad el análisis de la matrícula y egresados por universidad, parece evidente que la formación de economistas en Argentina se concentró principalmente en Buenos Aires y dentro de esta región la FCE-UBA fue la institución de mayor impacto. En otro escalón encontramos a la UNLP, UNS y UCA, a pesar que luego de 1966 otras universidades como la USAL, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) o la Universidad Nacional del Mar del Plata (UNMDP) cobran relevancia y en el interior del país la UNC y UNCu y cuando la complejidad y relevancia de cada universidad se concentra en el espacio relativo de volumen de estudiantes, profesores, presupuestos y locaciones, ocurren conclusiones similares. A fines de la década de 1960 matrícula estudiantil en las universidades argentinas se concentraba entre la UBA y la UNLP. A pesar de ello, UNCu, UNC, UNT y Universidad Nacional del Nordeste (UNNe) completan el volumen crítico. A una década de haber autorizado las universidades privadas, ninguna de ellas contuvo al volumen de estudiantes de las listadas, sin embargo, la UCA contó con 8.169 estudiantes en 1970¹⁴.

¹³ Llama la atención la dimensión adquirida por la UACS que no solo fue una de las primeras universidades privadas en formar economistas y entregar el título de Post-graduado en Economía, sino que era probablemente la tercera o cuarta en cantidad de estudiantes de esta disciplina en el país. A pesar de la escasa información sobre aquella universidad, estos datos sugieren que tuvo una gravitación relevante en la formación de economistas, aunque de efímera duración. Jaques de Mahieu al ser expulsado de la USAL junto a otros profesores fundó en 1963 la UACS, que contó con distintos intelectuales nacionalistas (incluyendo a Antonio Cafiero en su planta docente). Dicha universidad fue cerrada luego del golpe de Estado de Onganía (Donatello, 2011, p. 150).

¹⁴ Con solamente un 20% más de presupuesto y un 40% más de docentes que la USAL (la segunda universidad privada de relevancia) en 1969, la UCA administraba 20 locaciones/sedes en todo el país. Datos del Censo Latinoamericano Universitario 1967, 1970 y 1976. La tabla 5 del Anexo observa la matrícula total, parcial o del año y la cantidad de egresados según el año de las carreras de economía. La fuente de datos no permite disponer de información unificada (el Censo Universitario Latinoamericano en sus distintas versiones consultaba a las universidades y de forma optativa éstas completaban los cuestionarios). En muchos casos se han detectado irregularidades o fallas en la información, que fueron saldadas en la medida de lo posible con la fuente de datos directa. A pesar de ello permite al menos tener una idea de la relevancia cuantitativa de cada universidad en la formación de economistas y de la evolución de la cantidad de profesionales en el país.

Cuando se analiza la evolución de los graduados entre 1954 (primer egreso) y 1975 en la FCE-UBA ocurren dos fenómenos que valen la pena destacar. Por un lado, la cantidad de economistas se multiplica sobre todo después de 1966, por otro lado, esto ocurre a contramano de lo que sucede a nivel general con la matrícula estudiantil. Este hecho no resulta paradójico cuando se revisa lo informado por la FCE-UBA en los censos universitarios latinoamericanos: entre 1967 y 1969 se anotaron un poco más de 100 estudiantes por año, frente a más de 500 que se matriculaban año tras año desde 1962. Lógicamente, el crecimiento de los economistas egresados posterior a 1966 se debe en gran medida a las inscripciones en la carrera años atrás (ver gráfico 1 del Anexo).

Este apartado se ocupó de identificar características sobresalientes en los estudios superiores de los economistas y permitió conocer el impacto de cada universidad en la formación de economistas y ordenar esfuerzos a la hora de concluir algo sobre lo ocurrido en Argentina con esta disciplina a nivel de grado. Se reconoció el desempeño de la Economía Política en tres formas institucionales: Las cátedras de Economía Política y Finanzas en las carreras de Abogacía a principios del siglo XX, la transición de las nuevas Escuelas y Facultades de Economía y Ciencias Económicas desde principios de siglo hasta la década de 1950, y por último, la especialización de los estudios económicos con las licenciaturas, al menos, desde 1953. Los intentos de crear una carrera diferenciada en la FCE-UBA en 1948 y el acuerdo de los decanos de universidades nacionales en dar un perfil menos contable y legal y más económico a sus carreras en el plan nacional de 1953, incluyendo por primera vez una licenciatura en economía que validó egresados en distintas universidades de Buenos Aires y el interior, resultan un momento importante en la historia de esta disciplina. También se presentan pruebas sobre la heterogeneidad territorial con predominio de Buenos Aires de forma general, replicada en la formación de economistas. La cantidad de recursos destinada a la formación superior en Economía resultó muy desigual a lo largo y ancho del país. No es casual, ni tampoco requiere muchos esfuerzos justificar el porqué Buenos Aires -el centro económico y político de la república- resultó el espacio privilegiado de estudios sobre esta materia. A pesar de ello, a fines de la década de 1960, prácticamente no había regiones desconectadas de las ciencias económicas en el país, con al menos 16 instituciones y sus sedes licenciando y doctorando estudiantes en Argentina.

Acorde a el enfoque integrado del currículum y las formas institucionales que adquiere la Economía Política en Argentina, la tesis se estructura en cinco capítulos, en el

primero se describen las orientaciones de las cátedras tanto en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS) como en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA-FCE) creada en 1913, en ambos casos centrados en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y se realizan notas sobre lo ocurrido en otras universidades a medida que se fueron desarrollando los estudios superiores en el país entre 1821 y 1947. Se da cuenta de la orientación desde enfoques teóricos generales hacia el entrenamiento en finanzas públicas en ámbito del derecho y su posterior transición y ruptura jurisdiccional de las ciencias económicas a partir de 1913. Se analizan la conformación de diversos planes de estudios y el auge y caída del marginalismo en el contexto de la primera guerra mundial y la Gran Depresión. Se evidencian los efectos de las grandes crisis sobre la formación de saberes públicos para su aplicación en el ámbito estatal.

El segundo capítulo trata sobre la formación de economistas nacionales entre 1948 y 1957 y se describen las experiencias de planes de estudios en la UBA durante los gobiernos peronistas hasta el golpe de estado de 1955 en el contexto de reforma del sistema universitario. Muestra el lugar particular que tuvo Raúl Prebisch en el armado del primer plan de estudios y su influencia posterior, sobre todo, su cambio de perspectiva desde el ciclo económico hacia la dinámica periférica. Resalta el lugar de los planes nacionales de 1953 donde se crean por primera vez las licenciaturas en economía en el marco del Segundo Plan Quinquenal (SPQ), los planes justicialistas orientados al estudio de la planificación. Se analiza el lugar de los economistas católicos desde su actuación en la UBA hasta su participación en instituciones que antecedieron a la Pontificia Universidad Católica Argentina como fue la Escuela de Estudios Económicos previa a la carrera de economía y se registra el perfil de los estudios superiores en el Instituto Tecnológico del Sur donde trabajó Oreste Popescu y que fuera el antecedente de la Universidad Nacional del Sur y sus vínculos con la UNLP. El capítulo concluye con un “caleidoscopio” de economistas donde se destaca el lugar de los economistas públicos.

En el siguiente capítulo llamado se describe el nuevo contexto universitario resultante del golpe de estado de 1955 seguido de los vínculos entre la universidad y las ideas de desarrollo económico y la “edad de oro” de los economistas en la UBA. Se seleccionan las principales ideas de dos profesores de gran influencia como fueron Julio H. G. Olivera y Guido Di Tella y se describen los antecedentes y el diseño del nuevo plan para economistas políticos de 1958 en la FCE-UBA orientado a la programación del desarrollo económico y la

condición periférica, así como las influencias de una parte del pensamiento anglosajón dominante en la disciplina. Se profundiza sobre el impacto de las ideas alrededor del plan de estudios en la conformación de pequeños grupos de estudiantes. Por último, se describen las ponencias seleccionadas por la FCE-UBA en el marco de las primeras Jornadas de Economía realizadas hacia 1962 que reflejaban el trabajo de los institutos de investigación y dieron cuenta de la circulación de ideas relacionadas a las teorías del desarrollo y subdesarrollo, la programación cuantitativa orientadas a la política económica.

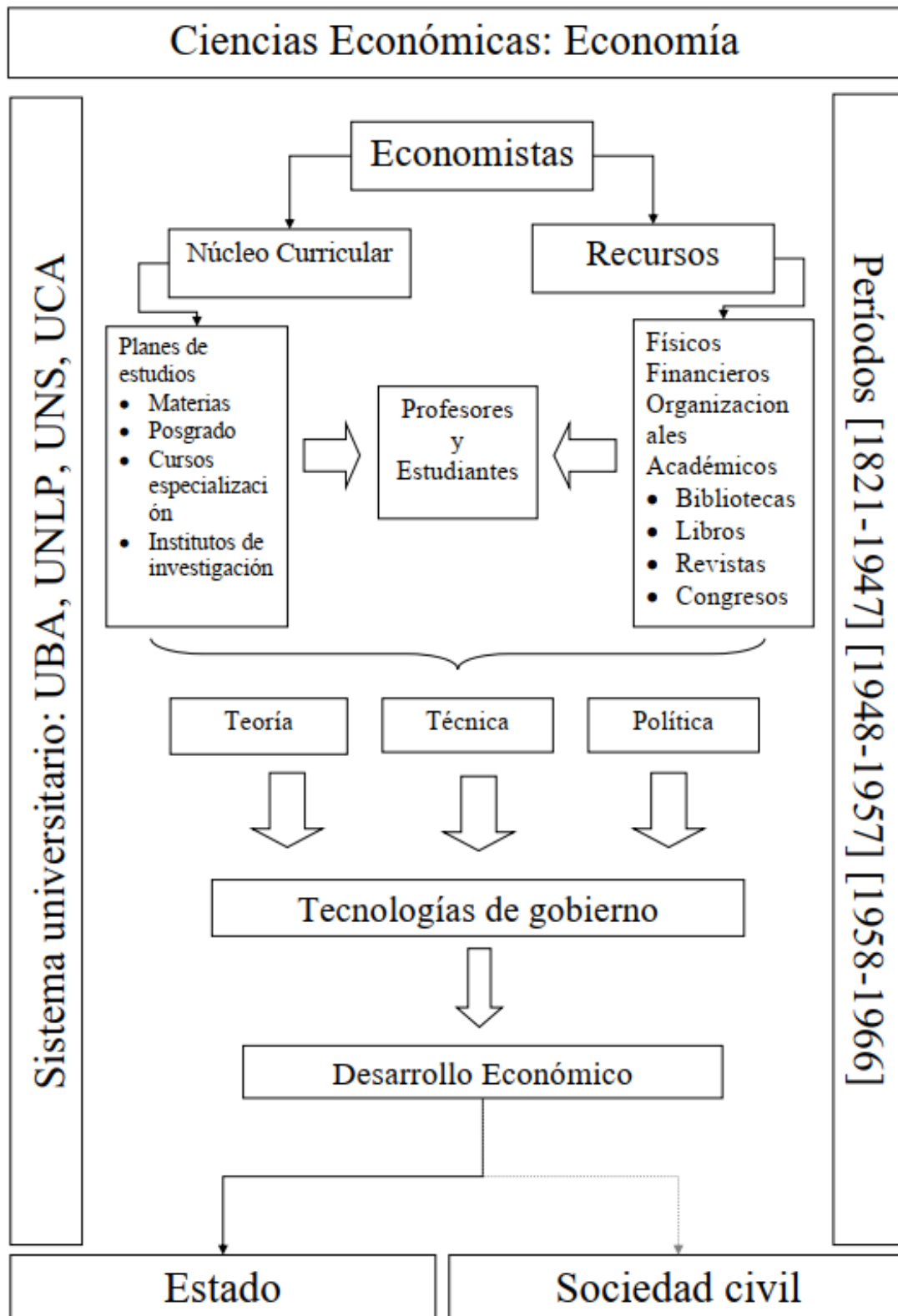
El cuarto capítulo estudia las similitudes y diferencias en el diseño y orientación de las licenciaturas en la UNLP, UNS y UCA entre 1958 y 1966. En el primer caso, el trayecto del plan nacional (plan I), el lugar de Oreste Popescu y el Seminario de Análisis Marginal en la formación de los economistas platenses y los principales actores que marcarían el trayecto posterior en esta universidad. En la denominada primera licenciatura en el sur se analiza el plan de estudios de marzo de 1958 y el lugar de los economistas europeos, así como el perfil de los estudiantes y los cambios desde mediados de los años sesenta. El descontento con el plan tradicional y el reclamo de mejor teoría y de perfiles públicos. En la creación de la carrera en la UCA se estudia la conformación de la carrera con profesores del grupo Bunge y del Instituto Torcuato Di Tella, el perfil de los estudiantes y del primer plan de estudios. El lugar del desarrollo económico en todos los proyectos formativos y en las instituciones demandantes de economistas graduados.

En el último capítulo se examina lo ocurrido alrededor de diversas instituciones conformadoras de economistas que circularon alrededor de las universidades. Por un lado, el curso de la Técnica de Programación del Desarrollo creado por Jorge Ahumada y replicado por la CEPAL en la FCE-UBA, así como en diversas instituciones profesionales y estatales. En segundo lugar, una serie de seminarios con profesores de Oxford y Cambridge coordinado por el departamento de economía de la FCE-UBA y financiado con recursos de Fundación Ford. Se examina el impacto y la orientación de la formación extrauniversitaria en la internacionalización de los economistas a través de la obtención de becas entregadas principalmente por la Fundación Ford.

Las conclusiones repasan las principales características de los perfiles entregados a los economistas tanto para aquellos que tuvieron que estudiar en las cátedras del derecho, como los que se formaron con la orientación contable y viraron hacia la academia en las escuelas de ciencias económicas como en las facultades, los que se formaron con las nuevas carreras en

diversos períodos, así como quienes eligieron profundizar sus estudios de grado en cursos extracurriculares. En primer lugar, se pasa revista de aquellas figuras centrales que dirigieron el desarrollo y la orientación de la disciplina en el país, no solo creando planes sino a través del diseño de sus cursos y de la intervención en el estudiantado. En segundo lugar, se exponen los principales instrumentos de análisis de la disciplina según la época y se emparenta con las necesidades tecnológicas de gobierno a medida que los acontecimientos político-económicos delimitaron la agenda formativa. En este sentido, desde la formación de elites estatales para la intervención fiscal y en el comercio exterior, a la conformación de una burocracia estatal dirigida a intervenir sectorialmente para pasar a un perfil planificador global, cuya complejidad recurría al uso de los nuevos instrumentos de medición y las técnicas de programación. En tercer lugar, se da cuenta del reclamo de mejor teoría y técnica para cumplir con los propósitos del economista, en este sentido, se revisa el inventario de las teorías comunes y debates centrales por donde circularon los estudiantes. Aquellas que se orientaron, por un lado, a comprender los procesos de acumulación privada, pero orientados a los saberes estatales necesarios que arrojaron una cosmovisión particular de los economistas con ocupaciones públicas. Por último, se describen las principales tensiones respecto al contexto universitario, los proyectos de formación de grado y los cambios político-económicos que ofrece una reflexión alternativa sobre los inicios de la Economía Política en Argentina como disciplina científica, política y pública a través de un estudio que relaciona ideas, técnicas, actores, políticas e instituciones.

Imagen 1: Estructura conceptual de la tesis



Elaboración propia en base a de Alba (1998) y Lattuca y Stark (2014)

Capítulo I: En torno a los orígenes de Economía en Argentina, 1821-1947

Este capítulo evalúa los cambios ocurridos en los cursos de Economía Política en el período comprendido entre 1821 y 1947, previos a la primera propuesta de una licenciatura en Economía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se concentra en el caso de esta universidad debido a su relevancia en la formación de las elites políticas, el tamaño relativo de la cantidad de estudiantes y su temprana creación de una Facultad de Ciencias Económicas (FCE) aunque también se destina un espacio a los antecedentes en otras universidades nacionales de Argentina.

Con el objetivo de reconocer los principales cambios en la formación de la Economía Política e identificar antecedentes de la etapa *modernizadora* de esta disciplina hacia 1958, esta investigación se concentra en el cambio jurisdiccional que representó la separación de las Ciencias Económicas del Derecho y las adaptaciones de ideas europeas en Argentina hasta fines de la segunda guerra mundial. Para ello, el primer apartado analiza los contenidos y el perfil de los profesores en el departamento de Jurisprudencia de la UBA y luego su continuidad en la FDyCS. En el segundo apartado se identifican los cambios institucionales y el contexto académico, se revisan los cursos, así como su lugar en los distintos planes de estudio en la FCE creada en 1913. Por último, se revisan los cambios producidos desde 1929 en los contenidos de los programas y el perfil de los economistas en el contexto de la Gran Depresión. El principal insumo de esta investigación fue el material de archivo ubicado en cada Facultad y en el Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires.

Esta mirada de largo plazo permite dar cuenta de la dimensión del debate entre protección y el librecomercio que estuvo depositado en las tensiones internas al espacio académico: por un lado, entre los enfoques de la Economía Política clásica y el historicismo, y su posterior trasladado al conflicto entre el marginalismo y el institucionalismo¹⁵. Se señala la legitimidad que uno u otro enfoque adquiere en los contextos de crisis económicas, por ej. el pánico de 1890 y la Gran Depresión de 1929, acorde a los saberes que estas crisis demandaron de los profesionales. La reubicación de la disciplina desde la órbita del derecho hacia la contabilidad

¹⁵ El término institucionalismo se utiliza aquí para designar las ideas de un grupo de intelectuales -como fueron, por ej., Enrique Ruiz Guiñazú y Alejandro Bunge- que compartieron preocupaciones sobre el Estado, la moneda y la concentración de poder, al tiempo que reconocieron la relevancia de las acciones colectivas, los estudios situados y compartieron su desconfianza por el principio de las ventajas comparativas y el libre comercio.

ocurrida en 1913, poco hizo para calmar esta tensión entre la reflexión abstracta de los economistas y los problemas económicos argentinos.

La Economía Política en el Derecho

A los dos años de la fundación de la Universidad de Buenos Aires y con el impulso de Bernardino Rivadavia, en 1821 se implementó la primera cátedra de Economía Política. En 1821 existían en la UBA los Departamentos de Primeras Letras, Estudios Preparatorios, Ciencias Exactas, Medicina, Jurisprudencia y Ciencias Sagradas. Diez años después, la gobernación de Juan Manuel de Rosas interrumpió la única cátedra de Economía Política que se dictaba en el Departamento de Estudios Preparatorios, todavía dependiente de la Provincia de Buenos Aires. Este departamento pasaría posteriormente a la órbita del Departamento de Jurisprudencia y ambos formarían parte de la FDyCS. El plan de estudios del Departamento de Jurisprudencia se dividió en 3 años. La Economía Política se desarrollaba en el segundo año compartiéndolo con las materias de Derecho público y de gentes, Derecho civil y Derecho público o escolástico.

Las orientaciones de la cátedra de Economía Política se basaron en el libro de James Mill *Elementos de Economía Política*, creado sobre la base de los *Principios de Economía Política y Tributación* que había publicado David Ricardo en 1817. El primer nombramiento a cargo de dicha cátedra lo tuvo Vicente López y Planes, quien no pudo desarrollar el curso excusándose de disponer de otras obligaciones. La cátedra de Economía Política comenzó en 1823 de la mano del autor del proyecto de ley sobre las monedas patrias durante la Asamblea del año XIII, Pedro José Agrelo, quien utilizó los *Elementos...* de Mill (traducción de Santiago Wilde, quien se desempeñaba como catedrático de inglés en la universidad en 1823). Este texto se dividía en secciones relacionadas a la producción, distribución, el cambio y el consumo. Tenía una orientación abstracta, dirigida a enunciar grandes principios, como lo había hecho Ricardo en los *Principios...*, y compartió con éste gran parte de su doctrina, como las teorías de la renta, la población y los salarios y las ventajas del comercio, entre otras. El texto de Mill exponía el principio de las ventajas comparativas del siguiente modo: “Si dos países pueden producir dos artículos, trigo por ejemplo y paño, mas no con la misma facilidad respectiva, será ventajoso a ambas el limitarse a sólo el artículo que le sea más fácil producir, cambiándolo mutuamente.” (Mill, 1970 [1823], pág. 73).

Al parecer la articulación de la materia en base a este ensayo no dió buenos resultados académicos, aunque no es posible descartar su influencia en el terreno político¹⁶. Señala Cutolo que “El sistema de Mill apoyado en la doctrina utilitarista...En verdad apasionó a pocos argentinos de esa época, y su influencia se hizo sentir más en el gobierno que en la Universidad.” (1969, pág. 29). Desde 1822 Juan Manuel Fernández de Agüero trató temas de economía con la obra de Destutt de Tracy en la cátedra de Ideología. Fernández López (2006) hace notar que

Si la economía ricardiana, en la versión simplificada de Mill, exaltaba al empresario particular y el intercambio, la economía de Destutt de Tracy asumía algunas posiciones a veces opuestas: descalificaba a la banca, a los empréstitos, al interés, a la emisión de papel moneda. La gestión rivadaviana usaría intensamente tales instrumentos, y puede pensarse que la recepción de la economía de Destutt pudo haber sido una concesión al autor francés para ganar su apoyo político. Pero también pudo ser una expresión de pluralismo, pues dudaba de la aplicabilidad de la economía ricardiana 'a países tan nuevos' (...) Dadas así las cosas, una cátedra de Ideología en que se enseñarían las teorías filosóficas de Tracy, fue preexistente a la elección del titular de la cátedra; y la adopción de su obra como texto, antes que una elección del docente, fue parte del proyecto político rivadaviano (pág. 6).

Tabla 1: Listado cronológico de profesores y cátedras de economía, 1821-1830

Año	Profesor	Contenido	Actividad
1822	Vicente López y Planes	Curso no dictado.	Secretario de Hacienda del primer triunvirato. Miembro de la Asamblea del Año XIII. Autor del himno nacional. Presidente Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
1822-1823	Juan Manuel Fernández de Agüero	Destutt de Tracy (Curso denominado: Ideología”).	Diputado provincial por los distritos de Morón y San Fernando.
1823-1825	Pedro José Agrelo	Elementos de Economía Política, James Mill (traducción de Santiago Wilde).	Presidente de la Asamblea Constituyente de 1813 y autor del Proyecto de Constitución Argentina de ese año. Creador de la moneda nacional. Ministro de Gobierno, Guerra y hacienda en Entre Ríos.
1826-1829	Dalmancio Vélez Sarfield. (Profesor suplente: Eusebio Agüero)	Propuso utilizar el texto e J. B. Say. Probablemente haya continuado con los contenidos de James Mill.	Autor del Código Civil de Argentina de 1869. Ministro de Hacienda y del Interior de la Nación Argentina.
1828	Diego Alcorta	Condillac, Destutt de Tracy (Curso denominado: Ideología”).	Legislador de Buenos Aires por el partido de San Isidro.
1829-1830	Juan Manuel Fernández de Agüero	Destutt de Tracy.	

¹⁶ Fernandez López nota la “...falta de apego a la realidad local del texto de Mill puede explicar la resistencia de los alumnos a leer el libro y la del profesor a enseñarlo.” (2008, pág. 86).

1830	José María Costa	J. B. Say.	S/D.
------	------------------	------------	------

Fuente: elaboración propia en base a UBA (1888), Cutolo (1969) y Fernandez López (2008)

Desde el cierre del curso en 1825 y reapertura al siguiente año a cargo el autor del Código Civil de Argentina de 1869, Dalmancio Vélez Sarfield, se propuso utilizar el *Tratado de Economía Política* de J. B. Say en lugar del de Mill. Aunque no existen registros de sus clases, debe haber seguido finalmente los lineamientos de Mill debido a las dificultades para encontrarse en esa época con el texto de J. B. Say, aunque también pudo haber utilizado los textos de Adam Smith y de Simonde de Sismondi (Cutolo 1969, pág. 66). Para esa época Sismondi se había convertido en un crítico de la Economía Política clásica y un contribuyente al historicismo. En 1826 se requirió formalmente que se utilice el texto de Say y que se extienda la duración del curso de Economía Política de dos a tres años, referencias posteriores dan cuenta que el texto sobreviviente en los cursos fue el de Say y no el de Mill (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 1970, pág. 11). Al año siguiente la cátedra se trasladó al último año de cursada, donde se siguió utilizando el texto de Mill. En 1827 Juan Manuel Fernández de Agüero renunció su curso de Ideología¹⁷ y, con el libro de Destutt de Tracy debajo del brazo, resultó sucesor de la cátedra de Economía Política en 1829.

A meses de rendir su examen general de Jurisprudencia, José María Costa (ex alumno de Vélez Sarfield) lo reemplazó a cargo del curso y volvió a las bases de J. B. Say, cuya obra principal data de 1803. Pese a la interrupción, en 1833 se creó el *Manual de la Universidad* que, entre otras cosas, contenía el material de estudio para la cátedra de Economía Política, donde una comisión compuesta por Valentín Gómez, Vicente López y Diego Zabaleta, volvió a incluir el texto de Mill como obligatorio para la enseñanza de la Economía Política, aunque no se dictaron clases hasta después de la rendición y exilio de Rosas en la batalla de Caseros en 1852 (Acevedo, 1950, pág. 21)¹⁸. Influidos en sus clases por el discurso de la Economía Política clásica¹⁹ desarrollada en Gran Bretaña y Francia desde el XVIII, los profesores se

¹⁷ Acorde a distintas fuentes consultadas, la misma cátedra aparece enunciada como Ideología o Filosofía. Diego Alcorta tomó esta cátedra vacante en 1827 y basó su enseñanza en autores como John Locke y Etienne de Condillac.

¹⁸ Lamentablemente la UBA no ha podido recuperar El Manual y en la actualidad no es posible su referencia más que de modo indirecto.

¹⁹ En esta primera etapa la influencia de la Economía Política clásica se evidencia por los usos de autores europeos como James Mill, David Ricardo, Étienne Bonnot de Condillac, Destutt de Tracy y Juan B. Say.

volvieron aprendices de economistas y docentes de la nueva disciplina y actuaron de oficio en la realidad política nacional.

Después de la Batalla de Caseros

El período anterior a 1880 se caracterizó por una sociedad principalmente rural, un sector exportador concentrado en la ganadería y la exportación de cueros, lana, sebo, tasajo y un contexto político inestable debido a los enfrentamientos militares y civiles entorno a la independencia y la conformación del Estado nacional, que comenzó a reorganizarse luego de la constitución de 1853.

Si bien en 1852 se estableció en la UBA una cátedra denominada Economía Política y Nociones Generales de Estadística y fue confiada a Bartolomé Mitre, solo duró dos lecciones de ese mismo año. Recién en 1854 se dejaron de nombrar de manera directa los catedráticos y empezaron los concursos de oposición, aunque aún sin dedicaciones exclusivas. Ese año se reabrió la cátedra a cargo del italiano Clemente Pinoli que, influido por los escritos de Antonio Scialoja (un político economista italiano que a partir de 1865 sería funcionario de jerarquía del Reino de Italia en varias oportunidades), que continuó el papel que la universidad desempeñaría en la sociedad a partir de la formación de elites para la gestión pública.

En 1860 Nicolás Avellaneda accedió a la cátedra y utilizó el compendio *Elementos de Economía Política* de Joseph Garnier, que contenía la estructura básica de los textos de Economía Política cuyos capítulos centrales versaron sobre el valor, el capital, la división del trabajo, la distribución de la riqueza y la tributación. Las teorías de las salidas (la ley...) de J. B. Say, de la población de R. Malthus, y de la renta de D. Ricardo, fueron los tres temas a los que dedicó apartados especiales, aunque en el prefacio también reconoció las contribuciones de F. Quesnay, A. R. J. Turgot y A. Smith. La cátedra fue continuada en 1866 Manuel Zavaleta -entonces diputado nacional por Tucumán- utilizando el mismo compendio²⁰.

Tabla 2: Listado cronológico de profesores y cátedras de economía, 1854-1913

Año	Profesor	Curso/Contenido	Actividad
-----	----------	-----------------	-----------

²⁰ De este curso participaron como estudiantes los fundadores de la UCR: Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle, los expresidentes argentinos: Victorino la Plaza y Carlos Pellegrini y dos exministros de Hacienda José María Rosa y José Terry, entre otros (Fernández López, 2008, pág. 132)

1854-1858	Clemente Pinoli	Antonio Scialoja.	Juez de primera instancia en la provincia de Ivrea, Estados Sardos. En Buenos Aires era “consultante legale del Consulado Sardo”.
1860-1866	Nicolás Avellaneda	Joseph Garnier.	Presidente y Senador de la Nación Argentina. Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Rector de la Universidad de Buenos Aires.
1866-1874	Manuel Zavaleta	Joseph Garnier.	Diputado nacional por Tucumán y Subsecretario de Hacienda de la Nación.
1874-1876	Vicente Fidel López	H. D. Macleod y apuntes propios.	Hijo de Vicente López y Planes. Ministro de Hacienda de la Nación. Diputado Nacional. Rector de la Universidad de Buenos Aires. Co-fundó (con Carlos Pellegrini) el Banco de la Nación Argentina.
1876-1884	Emilio Lamarca	Apuntes propios e influencias de Mac Culloch, J. Garnier, H. D. Macleod, S. Mill, entre otros).	Ejecutivo de compañía de capitales británicos Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y subsecretario de relaciones exteriores de las presidencias de Sarmiento y Avellaneda.
1884	Luis Lagos García	Apuntes propios. Posiciones políticas cercanas a protección racional de la industria como V. F. López y C. Pellegrini.	Secretario durante la presidencia de D. F. Sarmiento. Miembro de la Legislatura de Buenos Aires y del Congreso Nacional. Abogado del Banco Nacional, del Banco de la Nación Argentina, del FFCC Pacífico y del Jockey Club.
1892	Félix Martín y Herrera	Apuntes propios. Charles Gide, Wilhelm Roscher y Friedrich List, Adolf Wagner.	Vocal del Consejo Nacional de Educación. Director del Banco Hipotecario Nacional y presidente del Banco Municipal de Buenos Aires.
1904	Marco M. Avellaneda	Escuela histórica.	Presidente del Departamento Nacional del Trabajo (DNT).
1907	Juan José Díaz Arana	Economía Política/ Apuntes propios. Hildebrand, Knies, Roscher, y Schmoller William Ashley, William Cunningham	Vicedecano y miembro del Consejo Directivo de la FDyCS. Vice Rector de la UBA. Presidente del Museo Social Argentino. Candidato a la Vicepresidencia de la Nación en 1951. Fundador de la REA en 1918.
1919-1927	Enrique Ruiz Guiñazú	Escuela histórica	Embajador argentino en la Santa Sede y en España. Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina. Secretario de Hacienda de la Municipalidad de Buenos Aires en 1908 y 1914. Delegado permanente ante la Sociedad de las Naciones en Ginebra entre 1935 y 1939. Fundador de la REA.

Fuente: elaboración propia en base a UBA (1888), Cutolo (1969), Fernández López (2006 y 2008), Caravaca y Plotkin (2009)

Recién en 1874 el Departamento de Jurisprudencia se convirtió en la FDyCS y la universidad, que dependía de la Provincia de Buenos Aires, fue nacionalizada en 1881. Aquel año, Vicente Fidel López se hizo cargo de la cátedra de Economía Política que había pasado a formar parte del doctorado en Derecho, estimulando el interés de los estudiantes por el proteccionismo y la industria. En 1873 escribió un *Prontuario del curso de Economía Política o explicación sucinta del programa*²¹. El proteccionismo se hacía evidente en el debate público aunque los materiales de los cursos no lo cuestionaran en las aulas. Mediante una evaluación de citas, Plotkin y Caravaca (2009, pág. 7) señalan que, tanto liberales como proteccionistas compartían las mismas autoridades para legitimar sus enfoques, formaron parte de sus referencias: J. B. Say, F. Bastiat, Courcelle de Seneuil, L. Wolowski, Adam Smith (y David Ricardo, apenas mencionado) y otros liberales franceses vinculados a temas de finanzas públicas. Asimismo no encontraron en López conocimientos sobre la revolución marginalista que se había desplegado en los países centrales a comienzos de 1870 con las obras de Jevons (1871), Menger (1871) y Walras (1874/9), en Inglaterra, Austria y Suiza respectivamente, e indicaron que la formación jurídica y las prácticas de los que tenían a cargo enseñar la economía en la Facultad de Derecho constituían barreras a las formalizaciones marginalistas.

En 1876 Emilio Lamarca, ex alumno de López lo sucedió en la cátedra y orientó los estudios a los vínculos entre el cristianismo y la Economía Política, relación que cobró relevancia a partir de la circulación de economistas católicos en la UBA, la UCA y el Estado. Publicó sus *Apuntes para el estudio de la Economía Política* en 1877, el *Decálogo y la ciencia económica* en 1880 y fue reemplazado en 1884 por Luis Lagos García, quien transitó los cambios de los años noventa con opiniones semejantes a las de López y Pellegrini, pasando posteriormente a la cátedra de Finanzas Públicas. En 1885, a pedido de los estudiantes se dictó un curso complementario a cargo de Félix Martín y Herrera.

Hacia las finanzas públicas

²¹ El programa de clase revela una continuidad de los tópicos clásicos: 1) Carácter de la Ciencia. 2) Hecho fundamental de la ciencia. 3) Del valor. 4) Medida del Valor. 5) De la moneda y del Precio. 6) Fuentes del Valor. 7) Fuerza motriz de las fuentes de Producción. 8) La Tierra. 9) Teoría de la Propiedad de la Tierra. 10) Del trabajo. 11) De la Libertad del Trabajo. 12) División del trabajo. 13) De la población. 14) Sofismas de Malthus y Ricardo sobre la Población y la producción de la tierra. 15) Del capital. Teoría de la Producción de los valores. 16) Teoría de la reproducción de los valores. 17) Del Capital. 18) Del Capital y de la Asociación. 19) Del Crédito. 20) División del Crédito. 21) Del crédito particular o mercantil. 22) Teoría y práctica de los bancos. 23) Resumen sobre el crédito como vínculo de cambio entre todos los Mercados y todas las monedas. 24) Fenómenos del dinero o medio circulante. 25) Finanzas (Fernández López, 2006b, pág. 15).

Entre 1880 y 1913 se produce el auge del modelo agroexportador, las exportaciones se diversifican y cobran relevancia los cereales y las carnes. La división de atribuciones fiscales entre la Nación y las provincias se configuró en la gestión centralizada de tributos al comercio exterior, pero también de deudas públicas. La gestión fiscal cobró mayor importancia que en épocas anteriores, así como la cuestión financiera pública atrajo la atención dentro de lo fiscal. Entre 1867 y 1899 se organizó el sistema monetario argentino, al principio, con el uso de billetes como medio de pago generalizado mediante los billetes del Banco de Buenos Aires y en 1899 con la creación de la Caja de Conversión en el régimen de patrón oro. En este contexto es que en 1892 la enseñanza de Economía en la FDyCS de la UBA se desdobra en el curso de Economía Política y otro de Finanzas Públicas. El primero sería dictado por Félix Martín y Herrera, de perfil académico, que incluía autores comunistas y socialistas como Proudhon, Lasalle y Marx y un espacio sobre teoría del valor-utilidad (Plotkin y Caravaca 2009, pág. 14), y el segundo quedaría a cargo de Luis Lagos García, con Juan Carballido y José Antonio Terry como suplentes. Este último tomaría la titularidad de la cátedra en 1898²². Ambos profesores formarían a sus estudiantes en las doctrinas socialismo de Estado y el historicismo (Charles Gide, Wilhelm Roscher y Friedrich List, Adolf Wagner). En el contexto de crisis de 1890 matizarían el liberalismo europeo pregonando el estudio de los procesos locales y producirían sus propios textos para la docencia: *El Curso de Economía Política* de Martín y Herrera y el texto de *Finanzas* de Terry, publicados en 1898. El curso de Terry utilizaba sus propias producciones y el Presupuesto Nacional vigente, además de las referencias a Adolf Wagner, Federico List, Wilhelm G. F. Roscher y Leroy Beaulieu. Desde 1906 la cátedra de Economía Política quedó a cargo de Marco M. Avellaneda hasta su reemplazo por Juan José Díaz Arana en 1908. En ambos casos se volvieron a reflejar las doctrinas históricas.

El estudio de la economía en la FDyCS hasta 1913 resulta relevante para la formación de estudiantes de grado al ser la institución universitaria donde -además de enseñarse economía- era un espacio de socialización de la elite política nacional. Antes de los inicios de los estudios superiores de economía que se inauguraría con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), la formación que entregaba la FDyCS en esta materia ya disponía de cierta estabilidad temporal, de una trayectoria de

²² José Terry se graduó de doctor en jurisprudencia en la UBA y fue diputado y senador en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, senador nacional y ministro de Hacienda de los presidentes Luis Sáenz Peña, Julio Argentino Roca y Manuel Quintana, entre otras funciones públicas.

planes de estudios y docentes, de materiales desarrollados *ad-hoc* y publicados por los profesores para sus clases y de un espacio institucionalizado de la educación superior a partir de la creación de aquella Facultad en 1874²³.

Si bien se evidencia una influencia de grandes autores y obras europeas, cerca de fin de siglo XIX, el empirismo y el historicismo habían opacado a los fundadores clásicos y, a pesar de que el librecambio fue la doctrina dominante en la academia en Argentina, los debates económicos parlamentarios de 1875 y la crisis de 1890 mostraron límites proponiendo diversos grados de protección económica. Varios *Políticos Economistas* (Como Carlos Pellegrini o Vicente Fidel López) marcaron las diferencias entre los procesos locales y la economía teórica surgida en Europa. Esta separación ya se reflejaba en la duración de dos años de los cursos creados en la década de 1820. El primero dedicado al estudio teórico del texto de James Mill y el segundo orientado a la aplicación de saberes a la realidad nacional. También se registraron iniciativas de combinar los estudios económicos con los estadísticos e históricos y hasta intenciones del Poder Ejecutivo para que los catedráticos escriban no sólo los materiales que requiera el curso, sino específicamente una “historia de la ciencia” (Fernández López y del Valle Orellana 1985, pág. 709). Es notable que la Economía Política en su primera forma haya estado liderada por funcionarios, políticos, legisladores que se encontraron en vínculos cercanos al Estado y a la universidad, que utilizaron teorías pretendidamente universales que pregonaban el librecambio pero que actuaron conforme a la protección económica y el estudio de las particularidades nacionales.

Las ciencias económicas 1913-1947

Desde 1911, la formación especializada en economía se realizó en el Instituto Superior Estudios Comerciales. Según los registros de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (1913), se creó sobre la base de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” abarcando dos órdenes de enseñanza, la preparatoria de los cursos de la escuela y la universitaria, en los cursos superiores. Ésta última comprendía la carrera de Licenciado en Ciencias Económicas de cuatro años de duración y la de Contador Público de sólo tres. En la escuela “Carlos Pellegrini” se dictaba Economía Política en el último año.

²³ En 1905 existían también seis escuelas de comercio: tres en Capital Federal y una en Rosario, Bahía Blanca y Concordia.

El plan de estudios para los licenciados estaba dividido en tres categorías [las materias marcadas con (c) señalan las materias comunes a los contadores]. 1) Técnica: Matemática financiera (c), Contabilidad general y administrativa (c), Organización bancaria y Banco Modelo (c) y Estadística (c). 2) Jurídicas: Derecho civil (c), Derecho comercial (c), Derecho constitucional y administrativo, Instituciones del derecho privado y mercantil, Derecho internacional y legislación consular y Legislación industrial. 3) Económica: Geografía económica, Historia del comercio, Economía política y doctrinas económicas (c), Fuentes de la riqueza nacional, Finanzas (c), Instituciones económicas, Organización del comercio interior y exterior y Régimen aduanero comparado (Fernández López, 2008, pág. 179). Adicionalmente a la novedad de materias técnicas en los estudiantes de económicas, se reconoció una excesiva carga de materias jurídicas en la formación del licenciado. De esta forma, la separación de la FDyCS no se circunscribía a una formalidad, sino que representó un cambio de jurisdicción entre la formación del derecho y las ciencias comerciales.

En junio de 1913, el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas envió en una carta al Consejo Superior de la UBA firmada por más de cien estudiantes donde hizo referencia al énfasis puesto por Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, Domingo F. Sarmiento y Carlos Pellegrini en establecer formación económica en el país y convertir este Instituto Superior en Facultad de Ciencias Económicas, acorde lo que sucedía en muchas grandes ciudades del viejo continente. La necesidad de contar con la Facultad era compartida por estudiantes, académicos y políticos.

Los planes de estudios

La carrera de Licenciado en Ciencias Económicas en el Instituto Superior de Estudios Comerciales duraba cuatro años y contenía algunas materias propias de la formación moderna de economistas. Estos antecedentes ayudaron a que un proyecto que crearía la entonces enunciada como Facultad de Ciencias Comerciales en la órbita de la FDyCS en 1911, se convirtiera en la Facultad de Ciencias Económicas, el 30 de setiembre de 1913 a través de la ley nacional 9.524.

Mediante un decreto de febrero de 1894 firmado el presidente Sáez Peña se creó el título de Licenciado en Ciencias Comerciales y en el Primer Congreso de Contadores de 1905, Joaquín V. González propuso que la Facultad se llamase de Ciencias “Mercantiles”, no “Económicas” como finalmente se resolvió. La imagen del agente comercial, promotor de los

productos agrícolas e industriales mostró contrastes con la del mercantil, orientado a la técnica contable y con los Doctores en Ciencias Económicas, más enfocados en la gestión gubernamental y los problemas agregados. El 8 de septiembre de 1913, Federico Pinedo elevó al entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Carlos Ibarguren, el proyecto de creación de la FCE del diputado José Arce. Luego Pinedo formó parte del Consejo Directivo creado a tal fin en 1913 que, junto con José Bianco, Hugo Broggi y Carlos Rodríguez Etchart, completaron los quince consejeros. Al año siguiente cada uno de estos últimos cuatro presentaron proyectos de planes de estudio para la nueva FCE-UBA.

Todos estos proyectos contemplaron la división de ciclos matemático, económico, jurídico, técnico comercial, con el agregado del ciclo tecnológico, que no existía en el plan anterior. En todos los casos el ciclo económico predominó sobre el resto, aunque el jurídico mantuvo un importante peso relativo en el derecho administrativo, comercial e internacional. Sin embargo, hubieron algunas características no adoptadas en el plan final que conviene resaltar. Se propuso que la carrera de Contador pase a ser de Contador-Administrador por el énfasis en la orientación al manejo de los negocios que tenían los ciclos técnico y tecnológico (por la gestión bancaria y contable y por la especialización sectorial en industria y agricultura).

Tabla 3: Distribución de materias del Ciclo Económico en los proyectos de plan de estudios. FCE-UBA, 1914

Corriente	Proyecto de C. Rodríguez Etchart	Proyecto de H. Broggi	Proyecto de J. Bianco	Proyecto de la mayoría
			<u>Geografía Nacional:</u>	<u>Geografía Económica:</u>
Geografía Económica	Geografía Económica	Geografía Económica	Geografía Económica y Social	Geografía (Argentina)
			Geografía de la producción	Geografía (de los países relacionados)
			Geografía industrial	
			Geografía comercial	
Fuentes de riqueza nacional	Fuentes de riqueza nacional	Fuentes de riqueza nacional		Fuentes de riqueza nacional
	Estad. demog. Y económica			Estadística económica
		<u>Política económica:</u>		<u>Política económica:</u>
	Transportes y tarifas	Transportes y tarifas		Transportes y tarifas
	Inmigración y colonización	Inmigración y colonización		Inmigración y colonización
	Economía social	Cuestiones obreras	Legislación obrera, industrial y rural, nacional y extranjera	
	Política y legislación agraria y economía rural	Política y legislación agraria y economía rural		Economía social ó cuestiones obreras ó der. Industrial y obrero

				Política, legislación y economía rural
Régimen aduanero comparado	Régimen aduanero comparado y Política comercial	Régimen aduanero comparado y Política comercial	Régimen aduanero Política econ. y comercial	Política comercial y aduanera
	<u>Economía Política:</u>	<u>Economía Política:</u>	<u>Economía Política:</u>	<u>Economía Política:</u>
Historia de las doctrinas económicas	Historia de las doctrinas y organización económica	Introd. a las ciencias sociales. Teoría del valor e historia de las doctrinas	Doctrinas económicas	Introducción a las ciencias sociales. Fenómenos y doctrinas económicas. Estudio comparado de las instituciones económicas. Su evolución histórica.
Instituciones Económicas			Instituciones Económicas	
	Fenómenos econ. esenciales	Fenómenos econ. esenciales	Fenómenos económicos	
Historia del comercio	Historia del comercio	Historia económica	Historia del comercio	Historia económica
				Historia económica nacional
Finanzas	Ciencia de las finanzas	Finanzas	Finanzas	Ciencia de la hacienda (Finanzas)
	Especulación y crisis			
Ética	Ética económica			
		Economía y técnica de las instituciones previsoras		Economía y técnica de las instituciones previsoras
	Seminario económico	Seminario económico	Seminario económico	Seminario económico

Fuente: Facultad de Ciencias Económicas (1914)

El proyecto de Rodríguez Etchart contempló también unidades sobre propaganda y publicidad. El de Broggi dió centralidad a la teoría y la política económica, mientras que el de Bianco se concentró en el estudio espacial y geográfico de la producción, afirmó “este plan es netamente argentino”. Todos los proyectos propusieron que la investigación estudiantil se hiciera en el marco de un Seminario Económico; se consideaba que allí se creaba el hábito de relacionar la teoría con con los procesos institucionales. En el proyecto de la comisión de enseñanza se dijo que la Economía Política,

Difiere de la discenida en las facultades jurídicas por su intensidad y su carater teórico-práctico...El curso de economía política debía ser teórico-práctico al igual que las demás disciplinas, y estudiarse en los principios fundamentales, como ciencia pura, y en los hechos económicos, como ciencia aplicada. El segundo curso debía considerarse como una continuación del anterior y desenvolver un estudio más analítico e intensivo de algunas instituciones de la economía nacional (...) Desgraciadamente, el plan de 1910 separó la economía política de la historia de las instituciones dejando entre ellas un vacío temporal de dos años, como si se tratase de asignaturas diferentes y no de una sola ciencia. Este régimen continuó hasta el citado 20 de Noviembre de 1912 en que la cátedra de economía política se transformó en historia de las doctrinas económicas. Esta

nueva denominación ha sido sin duda el principal factor de las incongruencias observadas en la enseñanza de la economía política.²⁴

Según el nuevo plan, la enseñanza de la Economía Política se llevaría adelante contemplando simultáneamente instituciones, fenómenos y doctrinas económicas, por ello es que el Ciclo Económico ocupó casi la mitad del plan de estudios de noviembre de 1914. Si bien se ha señalado que el primer plan tuvo un enfoque internacionalista, lo que muestran los documentos consultados es una orientación hacia el comercio y la producción dentro y fuera del país, junto a un énfasis en el estudio de las características nacionales (historia, geografía y leyes).

Este plan de estudios, todavía vigente en 1924, reconoció como componentes del ciclo económico las materias de Geografía económica nacional (1 y 2), Fuentes de riqueza nacional, Economía política (1 y 2), Finanzas (1 y 2), Historia del comercio, Régimen agrario, Política comercial y Régimen aduanero comparado, Transportes y tarifas y el Seminario económico. El seminario de investigaciones se creó para estudiantes del último año, poniendo la investigación en un lugar central de los objetivos universitarios con una orientación histórico-humanística, aunque con escaso impacto en la población estudiantil debido al bajo porcentaje de estudiantes de doctorado.

Tabla 4: Planes de estudios y títulos, FCE-UBA 1913-1953

Plan (año) Título	Plan A (1914)	Plan B (1925/7)	Plan C (1936)	Plan D (1953)
Contador Público	X	X	X	X
Actuario	-	X	X	X
Dr. en Ciencias Económicas	X	X	X	X
Lic. en Economía	-	-	-	X

Fuente: Facultad de Ciencias Económicas (1983)

En octubre de 1925 se anunció el plan “B” que entró en vigencia a partir de 1927 y que creó la carrera de Actuario, donde se sumaron nuevas materias a la carrera de Contador Público Nacional y también cambiaron de denominación, entre ellas, la asignatura de

²⁴ Todas las citas del párrafo anterior se obtuvieron de la ordenanza sobre el plan de estudios aprobada por el Consejo Directivo para consideración del Consejo Superior que incluye folleto con los proyectos de plan de estudios consultados en el Archivo Histórico de la Universidad de Buenos Aires.

Economía Política pasó a llamarse Economía simplemente. A las tradicionales Economías, se agregaron Economía y Técnica Bancaria, junto a Política Económica como materias elementales para los doctores. En el plan “C” de 1936 se unificaron las propuestas de formación para Contadores Públicos Nacionales y Doctores en Ciencias Económicas y se agregaron algunas asignaturas retomando la centralidad del ciclo económico en la formación profesional.

Los contenidos mínimos de las economías del plan B iban desde las nociones de valor y del cambio, precios, factores y costos de producción, teoría de la renta y las formas del capital, hasta el equilibrio económico, monopolios, moneda y crédito y el estudio de las crisis económicas. En el siguiente plan se evidencian actualizaciones tanto del primer curso de Economía Política entorno al estudio de las necesidades, la producción, circulación, distribución y consumo, como del segundo, acerca de la dinámica económica, las fluctuaciones y ciclos económicos.

Tabla 5: Distribución de materias del ciclo económico por carrera. FCE-UBA, planes B y C

Carrera	Año	Plan B (1927)	Plan C (1936)
Contador Público Nacional	1	Geografía económica general	Geografía económica (Primer curso)
		Historia Económica	Historia Económica
	2	Geografía económica nacional	Geografía económica (Segundo curso)
		Economía	Economía Política (Curso general)
	3	Economía (curso 2)	Finanzas (Curso general)
		-	Economía y organización industrial
	4	Economía y técnica bancaria	Economía y organización bancaria
		Finanzas	-
Dr. Cs. Económicas	CPN+	Régimen agrario	Economía y organización agraria
		Economía de los transportes	Economía y organización de los transportes
		Finanzas (curso 2)	Finanzas (Curso de especialización)
		Política económica	Política económica
		-	Economía Política (Dinámica económica)
		-	Historia de las doctrinas económicas
		-	Política social
En ambos planes el doctorado se requirió realizar un trabajo de investigación. En el caso de plan C, debían aprobar la materia Sociología que se dictaba en la Facultad de Filosofía y Letras a partir de 1936			

Fuente: Digesto FCE-UBA (1940).

En síntesis, el perfil de los tres primeros planes de estudio se crearon con definiciones económicas importantes, no solo en cuanto a la consolidación de lo económico por sobre lo mercantil o comercial, sino al combinar los aspectos teóricos y prácticos, como se había sugerido en los primeros debates. Como veremos a continuación, en pocos años, la velocidad con que se separó a las Ciencias Económicas del Derecho fue proporcional al dominio del marginalismo por sobre el historicismo. En la primera separación actuaron las nuevas instituciones, la FCE y los planes de estudio que estructuraron a nuevos profesionales, la segunda se encuentra en los nuevos contenidos de las materias.

El triunfo del marginalismo

En las *Notas Marginales* publicadas en el número 13 de la *Revista de Ciencias Económicas* (RCE) en 1914 se señaló la conveniencia “...de hacer estudios fuera del patrón europeo, a fin de encaminarnos hacia las fuentes de nuestra riqueza...” y reclamó apartarse de “...la forma rutinaria de hacer estudios económicos, alejados de los fenómenos que los motivan.”. Pese a que la formación de los profesores era pre-neoclásica, ya que algunos habían rechazado el reciente marginalismo, el curso de Economía Política que sería heredado más tarde por Prebisch, contenía elementos tradicionales neoclásicos (valor, utilidad, costos, oferta y demanda) aunque también aparecían autores como A. Wagner, G. Schmoller, C. Gide, etc.

Señala Fernández López que en los inicios de la FCE,

...su planta docente se fue poblando de abogados y matemáticos profesionales, y esa biodiversidad no tardó en producir lo esperable: el intento de unir economía y matemática...La reforma universitaria de 1918 fue, tal vez, el hecho que alentó a probar nuevos caminos. Y la Economía Pura o economía matemática apareció en 1918 de la mano de diversos profesionales (2000, pág. 171).

La primera parte de la afirmación resulta sencilla de comprobar a través de los programas de las materias. Al inicio, la FCE balanceó entre el historicismo y el marginalismo de primera generación (W. S. Jevons, L. Walras y C. Menger). Este cambio es notable en ambos cursos de Economía Política. En 1919 las referencias al historicismo y al Socialismo de Estado ocurrían tanto el primero de los cursos a cargo de Mauricio Nirenstein, como en el segundo, en manos de Enrique Ruiz Guiñazú. Sin embargo en 1923 ambos programas estaban asentados en bibliografía marginalista; ya no alemana ni francesa, sino de carácter anglosajona e italiana. El primer curso ese año siguió a cargo de Nirenstein, pero esta vez

enfocado en las necesidades y los factores de producción, como lo harían los cursos de microeconomía más adelante. El segundo curso a cargo de Luis Roque Gondra, se enfocó en temas agregados y dinámicos: crisis, equilibrio monetario, sistema de crédito y acciones del Estado, donde circularon textos de marginalistas de segunda generación como A. Marshall, W. Pareto, E. Barone y I. Fischer.

El hecho que la Reforma Universitaria haya habilitado cambios en la currícula no implicó necesariamente el dominio marginalista. Resulta más probable que este dominio ocurriera por comportamientos miméticos en el ámbito académico de los países centrales en conjunto con la legitimidad que los métodos de cálculo lograron en los economistas desde la “revolución marginalista” en 1870, que por su adecuación a las realidades económicas nacional y mundial. Para Gondra la Ciencia Económica no era “...solamente una disciplina de investigación que requiere una seria cultura histórica, sino también una matemática aplicada, que como las ciencias físicas y naturales, ha salido de la jurisdicción elegante de los abogados y de los políticos.” (Gondra, 1933, prólogo XIII).

En los primeros años de la FCE, Gondra trabajó varios materiales orientados a desplegar en las aulas el novedoso marginalismo y el uso frecuente de instrumental técnico y matemático, que estimó encontrado con las doctrinas socialistas influidas por los textos de C. Gide en el curso de Martín y Herrera. Tuvo una participación activa en la RCE publicando 17 artículos entre 1918 y 1944. En 1918 escribió *La economía pura*, en 1920 tres *Apuntes de historia económica* y al siguiente año una *Nota sobre economía matemática* y otro artículo sobre *Equilibrio económico*. Gondra y Broggi dictaron el primer curso de economía matemática de manera extracurricular pocos meses antes de la Reforma Universitaria.

El dominio de la formación económica neoclásica²⁵ en la FCE es descrita años después por Marcelo Cañellas cuando indica:

...la misma enseñanza en la Facultad habría caído en la rutina, sino se hubieran implementado los cursos con sentido de actualidad según los requerimientos nacionales y si la *Economía* continuaba explicándose con los textos de Gide y de las versiones argentinas en el uso de los institutos de enseñanza superior (...) Felizmente, pudo encontrarse el camino porque se dio una nueva orientación al dictado de estas disciplinas. El profesor Dr. Luis Roque Gondra y su colega Dr.

²⁵ Para una revisión de las diferencias entre el marginalismo y la economía neoclásica consúltese Screpanti, y Zamagni (2005), caps. 5 y 6.

Mauricio Niresntein, sobre todo el primero, fueron los hombres que tomaron la responsabilidad de esa decisión. Las obras de *Pareto*, de *Marshall*, de *Pantaleoni* y de *Barone*, daban fundamento para que el paso a dar no se considerara tan aventurado (1963, pág. 193).

Gondra fue designado en la cátedra de Economía Política en 1920, de modo que la economía marginalista pasó a ser el discurso dominante de la FCE y contó con el apoyo de otro seguidor de la economía paretiana: el joven Raúl Prebisch. En aquel tiempo, Alejandro y Augusto Bunge, Juan B. Justo, José Barral Souto, José L. Suárez, Hugo Broggi, Alfredo Palacios y Raúl Prebisch, también fueron activos ponentes en las primeras décadas de la RCE. Las dicotomías entre intervención y liberalismo, Economía nueva (o positiva) y pura y, ciencia local y universal, se manifestaron frecuentemente en estos economistas.

En 1925 Raúl Prebisch pasó a formar parte del cuerpo de profesores de la FCE. Según su propia imagen, era un ortodoxo que había recomendado medidas antinflacionarias para eliminar el déficit fiscal y reprimir las tendencias inflacionarias, que cambiaría sus pareceres después de la crisis de 1929 (1983, pág. 771). Hacia 1934, luego del anuncio del *Plan de Acción Económica Nacional*, Prebisch fue nombrado profesor titular, y quedó a cargo de la materia Dinámica Económica, segundo curso de Economía Política, a partir de la cual desarrollaría sus principales aportes teóricos sobre la región.

En su participación en el curso de Economía de 1932, Gondra se concentró en una agenda marginalista de la mano de sus principales referentes (W. S. Jevons, C. Menger, L. Walras, W. Pareto, I. Fischer, G. Cassel, A. Marshall, E. Barone y M. Pantaleoni), aunque también incluyó teorías de las crisis, del capitalismo y de la economía soviética y a los principales autores de la Economía Política como A. Smith, D. Ricardo y C. Marx, además de visitar los trabajos monetarios de J. M. Keynes. El curso de Economía de 1933 que compartieron Gondra y Prebisch (titular y suplente, respectivamente) fue similar al del año anterior. Tuvo una separación, por un lado, entre el equilibrio parcial en la primera parte y el equilibrio general en la segunda y, por otro, entre el principio hedónico y las leyes de indiferencia y los problemas del capitalismo en torno a la moneda, los sindicatos y los monopolios. Gondra acordó con Ricardo su principio de ventajas comparativas, cambiando el fundamento en la teoría del valor-trabajo por el principio hedónico del valor: “La producción especializada y el intercambio permiten a los individuos una satisfacción más completa de sus gustos y necesidades que el aislamiento...La teoría de los *cambios internacionales* es, pues, un caso particular de la teoría general del cambio...” (Gondra, 1933, pág. 303). La

agenda marginalista de Gondra se mantuvo en su programa de Economía (segundo curso) de 1935. Se evidencia el uso bibliográfico de la RCE y la *Revista Económica* del Banco de la Nación Argentina. Este mismo año, el primer curso de Economía a cargo de Prebisch se asemejó al de Gondra, aunque más concentrado en autores como Pareto, Marshall y F. W. Taussig. En 1945 el primer curso volvió a denominarse Economía Política, aunque ahora también incluiría la Teoría General... de Keynes.

Un repaso por materias no centrales del ciclo económico muestra una construcción diferente de contenidos. Tanto Economía y Técnica Bancaria, los cursos de Finanzas como Contabilidad pública, eran programas orientados a la técnica, la operativa y el uso de datos y materiales locales y regionales con esos contenidos teóricos. Uno de los cambios más significativos en los programas se puede encontrar en la asignatura Política Económica. Tanto el curso de 1930 a cargo de Vicente Fidel López como el de 1933, bajo la tutela de Victor Molina, estuvieron orientados a la política comercial y a las relaciones entre el Estado nacional y el comercio exterior. Sin embargo, desde 1935 hasta 1945 los voluminosos programas de Política Económica dirigidos a los doctores, además de temas de economía internacional, contuvieron otros relacionados a la estructura económica argentina y a comparar sistemas económicos. En este sentido, se expusieron no solo aspectos teóricos de las distintas economías, sino historia económica de posguerra, teorías del intercambio y estudios concretos sobre la división internacional del trabajo.

Gran Depresión y los Economistas de Estado

Con motivo de su XXV aniversario, más de treinta personalidades dieron su palabra en la FCE. La RCE publicó los mensajes, entre los que se encontraron los del ministro de Hacienda, junto a otros funcionarios públicos de jerarquía y de los presidentes de la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina. En la edición de octubre de 1938 de la revista, el presidente de la Cámara de Comercio señaló que los años previos a la creación de la FCE, “La industria, el comercio y la administración pública carecían en absoluto de personal técnico especializado para las áreas de racionalización en todas las esferas del trabajo y de la producción”. En una línea similar, el presidente de la Dirección General de Impuesto a los Réditos dijo que “Fue a partir de entonces [crisis de 1929] que quedó evidenciado el importante papel de los técnicos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas, para combatir, con los medios más adecuados, las consecuencias de la depresión”. El rector vigente de la UBA, Vicente Gallo dijo, en relación con los doctores que

“...los vemos actuar destacadamente en altas posiciones administrativas y en el desempeño de delicadas funciones públicas, de honor y de responsabilidad”. De este modo se retrataba el aporte de la FCE a la formación de una “clase dirigente”.

Si la crisis iniciada en 1929 minó el liberalismo en el discurso académico mundial, raro hubiera sido que esas experiencias no se trasladaran a los espacios académicos nacionales creados, por un lado, en sintonía con la academia europea y posteriormente con la norteamericana. La orientación profesional y aplicada por sobre la teórica (o pura) en el entrenamiento de los nuevos economistas fomentó el desarrollo dedicado a los saberes de las políticas públicas. Estos profesionales reinsertaron el debate entre protección y librecambio en el período de entreguerras y pusieron en duda las formas de crecimiento asociados al modelo agroexportador a través del estudio de los ciclos.

Alejandro Bunge fomentó este tipo de influencias a partir de los aportes de en la *Revista de Economía Argentina* (REA) de quien fuera fundador y director desde 1918 hasta su muerte en 1943. En el turbulento período que va desde 1917 hasta 1936, además de su trabajo en REA, Bunge participó activamente de la FCE como profesor de Estadística (en el curso donde Broggi era titular), integrante del Consejo Directivo durante la Reforma Universitaria y como articulista en la RCE²⁶. Cuando organizó su propia revista en 1918, convocó a cuatro profesores de la UBA para su directorio: E. Ruiz Giñazú, L. R. Gondra, J. J. Díaz Arana y E. Uriburu. La revista agrupó a una serie de profesionales de influencia en la política pública.

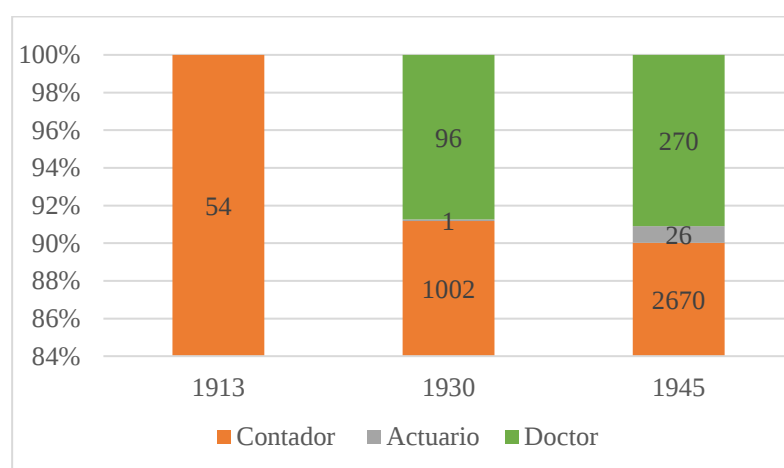
La crisis iniciada en 1929 legitimó las ideas de Bunge sobre el fomento del mercado interno. En la REA sostenía argumentos proteccionistas, industrialistas y reclamaba el estímulo de la defensa del trabajo nacional y la preferencia por el producto nacional y contra el exceso de importaciones que deprecia la moneda, el desorden financiero y la incertidumbre. Las ideas sostenidas en REA se orientaron hacia la diversificación de la producción, el proteccionismo selectivo, el crecimiento necesario del mercado interno, la caracterización de industrias nacientes e industrias “naturales”, las necesidades de

²⁶ Sus títulos en la RCE fueron: *El poder adquisitivo de la moneda argentina* (1917), *El desarrollo de los ferrocarriles argentinos* (1918), *las fuerzas creadoras en la economía nacional* (1927), *Una gran unidad económica: la Unión Aduanera del Sur* (1929), *El accidente bancario de Estados Unidos* (1933) y *El descenso de la inmigración y la natalidad en la Argentina* (1934).

modernización de la producción y el miedo a la desindustrialización por el incremento de las importaciones en el período de posguerra (Bunge, 1930).

El grupo se conformó con más de una veintena de participantes que, alrededor de la revista, fundaron el Instituto Alejandro Bunge cuando este falleció. Entre ellos se encontraron Emilio Llorens, Carlos Moyano Llerena, José Miguens y Francisco García Olano. A partir de 1945 ocuparon puestos técnicos de relevancia en el Estado (Belini, 2006, pág. 32). Las ideas de este grupo estuvieron presentes en la orientación de la política diseñada posteriormente en el Consejo Nacional de Posguerra (CNP) creado en 1944, el mismo año que las hegemonías mundiales disputarían las instituciones que orquestarían a la economía mundial de posguerra en Bretton Woods. Para esta época se habían egresado más de 2.500 profesionales de ciencias económicas.

Gráfico 1: Distribución de egresados por carrera. FCE- UBA, 1913-1945



Fuente: FCE-UBA (1983)

Acorde a Caravaca y Plotkin (2007), el período de entreguerras permite identificar una transición desordenada de tres tipos de *economistas estatales*: la primera generación identificada en la figura de Bunge y caracterizada por ingenieros u abogados de profesión, de sólida formación teórica y vínculos internacionales que, al apelar a su propio capital social, otorgaron centralidad a la economía. Una segunda generación identificada con la figura de Prebisch, construida como especialistas en economía, egresados de la FCE y alejados del mundo de los negocios privados, que apelaron a su carácter técnico neutral de los acontecimientos políticos, y una tercera generación de expertos (que los autores identifican con Ernesto Malaccorto) que no contaban con un capital social previo que facilitara sus carreras, sino con credenciales académicas que serían demandadas por el Estado a partir de la

crisis del 30. Louro de Ortiz (1992) agrupó a estos dos últimos acorde a su función política al que llamó, el Grupo Pinedo-Prebisch y que también se conoció como “el trust de los cerebros”: profesionales, reformadores de las finanzas públicas y del sistema financiero argentino que “...tratarán de defender la estructura conservadora deteriorada por la Ley Saenz Peña y desacelerada por la crisis del 30.” (pág. 14). El grupo completo incluyó los nombres de F. Pinedo, R. Prebisch, W. G. Klein, M. Alemann, E. Malaccorto, F. Espil, I. I. Gerest, H. Liaudat, E. Gagneaux y A. Louro. Mayormente egresados del secundario Carlos Pellegrini, eran Doctores en Ciencias Económicas o abogados, hijos o nietos de inmigrantes de clase media que ejercieron poder mediante el BCRA, el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias y el Control de Cambios.

Por su parte y de una manera más agregada, González Bollo (2014) nombra a estos funcionarios como los *Estadísticos economistas*, devenidos luego en *State managers o Economistas gubernamentales*, cuando, además de su especialización técnica, cumplieron funciones públicas de fiscalización y coordinación de mercados (de cambio, arrendamiento, sector externo, convenios de trabajo, etc.). Señala este autor que, aunque el ascenso de los estadísticos expansionistas fue proporcional a la caída de los conservadores durante el escenario económico de la Gran Depresión, su origen se encuentra en las necesidades del Estado argentino de sortear la crisis de 1890. Dice González Bollo:

El intenso tráfico de metodologías aplicadas a grandes masas de datos quedó muy lejos de la figura del equilibrio parcial y general de la economía pura y deductiva canonizada por Alfred Marshall y León Walras...Para horror de los liberales doctrinarios, se hizo visible la mano invisible de Adam Smith (pág. 17).

De modo que la estadística fue clave en la “maquinaria interventora” del Estado, “Sus funcionarios se convirtieron otra vez en economistas gubernamentales, para fiscalizar e intervenir en mercados rurales y urbanos, y formaron parte de la élite burocrática que fijo planes heterodoxos de contingencia.” (pág. 217).

Los datos del primer censo de egresados de Ciencias Económicas publicados en la RCE en 1944 confirman la importancia de esta caracterización, cerca de un 60% de los egresados habían realizado monografías, tesis u otras obras en temas relacionados a la contabilidad, los transportes, finanzas y derecho. Las actividades e ingresos privados predominaban en su mayoría ya que el 46% de ellos trabajaba y percibía ingresos exclusivamente del sector privado, los egresados ocupados exclusivamente en el sector

público llegaban al 26% y el tercio restante combinaba actividades e ingresos públicos y privados. Incluso muestra muy pocas especialidades públicas, más allá de la estadística o la contabilidad estatal (nacional, provincial o municipal) que estaban lejos de ser mayoritarias entre los egresados. En 1945 no existían en la universidad economistas ni administradores, casi la totalidad de los egresados eran Contadores Públicos; sólo el 9% de los egresados tenían título de Doctor y menos del 1% eran Actuarios.

El censo mostraba que casi un 10% de los egresados eran de nacionalidades diferentes a la argentina (en orden de relevancia: españoles, italianos, rusos, uruguayos, brasileños, holandeses, polacos, paraguayos, húngaros, suizos y, por último, alemanes). El 95% eran varones y cerca del 90% era menores de 45 años y provenientes de escuelas de comercio, lógicamente debido a que los comienzos de la FCE-UBA no eran tan lejanos en el tiempo y los requisitos de ingreso favorecían a los estudiantes comerciales. Los que hablan idiomas extranjeros se repartían de forma similar entre inglés y francés, seguido del italiano. Sin embargo, muy pocos manejaban el alemán o portugués (Revista de Ciencias Económicas, 1944).

Esta información muestra una heterogeneidad en el perfil de los egresados, acorde lo señala por Fernández López “...se buscaba que un graduado fuese a la vez contador, economista, perito financiero y asesor jurídico económico.” (2008, pág. 180). Todos estos perfiles, a veces poco compatibles entre sí, convivieron académicamente al menos hasta que la disciplina comenzó a reclamar sus propias credenciales. Sin embargo, los estudios mencionados anteriormente dan cuenta de un despliegue de elite, tanto en la acción profesional como en la científica o pública. Los ámbitos de actuación estuvieron conducidos por diversos grupos, al principio los *Políticos Economistas* en FDyCS, los *Economistas Puros* de las cátedras de la FCE, los *Estadísticos economistas*, los *State managers*, el *Grupo Pinedo-Prebisch* o el *Grupo Bunge*. Aunque formados en distintas décadas, es posible encontrar un diálogo entre ellos. Particularmente Prebisch y Bunge son dos figuras centrales de esta red.

El golpe de Estado en junio de 1943 y el contexto internacional de la segunda guerra mundial pusieron en alerta a una parte importante del estudiantado representado en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Luego de diversos conflictos entre autoridades, profesores y estudiantes, en noviembre de ese año, el gobierno intervino todas las universidades nacionales designando varias personalidades nacionalistas y católicos al

frente de la educación superior. En la FCE, según recuerda Cafiero, el “nacionalismo tradicional aristocratizante y oligárquico” se había enfrentado a Perón. Esta etapa contiene elementos del integrismo católico, el nacionalismo conservador bajo la bandera anti-liberal (Pronko, 2000, pág. 11). El señalamiento de una “dictadura nazifacista” por parte de los sectores ligados al reformismo era la consigna emergente del conflicto político nacional que se traslucía en esta casa de estudios a través de los enfrentamientos entre estudiantes de orientación socialistas, radicales y comunistas encontrados en la Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE) y la agrupación peronista creada en 1944 bajo el nombre de Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE), que presidió el propio Cafiero quien pertenecía a un grupo de militantes peronistas que se oponía tanto a la “estructura reformista entreguista” como al “nacionalismo oligárquico” y que militaban por un nacionalismo social ocupado en problemas argentinos. En las elecciones estudiantiles de 1946 la AUCE obtuvo la mayoría y AECE la minoría de la representación estudiantil para los integrantes del Consejo Directivo de la Facultad. Desplazó de este modo la representaciones de izquierda y derecha que secundaban a los representantes de la FUA-AUCE. En una reunión con Perón, Cafiero le había hecho notar el dominio político de la Unión Democrática en las aulas²⁷. Posteriormente Perón aprobó la iniciativa de AECE de designar a Pedro Arrighi como interventor²⁸.

En 1944 la FCE recurrió a la comunidad universitaria para encuestar acerca de una posible reforma del plan de Estudios. Al año siguiente, en su clase inaugural del segundo curso de Economía Política (Dinámica Económica), Raúl Prebisch señaló la necesidad de reformar los programas de estudios que confunden carreras muy dispares, como las de “contador, economista y actuario”. También creyó necesario abrir la carrera a los egresados de bachilleres y formar mejores profesores. En 1945, todavía la RCE era editada por la Facultad, el Centro de Estudiantes y el Colegio de Graduados y seguía teniendo una tirada mensual. Allí publicó Prebisch esta crítica a las ideas económicas dominantes, dedicándose al estudio de los ciclos en Argentina y de las políticas para gobernarlos y reclamando la

²⁷ Este predominio reformista no desapareció pero cedió terreno ante el ejercicio del Poder Ejecutivo en las universidades (Buchbinder, 1997, pág. 170) y fue revertido hacia 1955, donde tanto la FUA como la FUBA tuvieron sus declaraciones de apoyo al nuevo golpe de Estado.

²⁸ En febrero de 1947 Antonio Cafiero y Guillermo Patricio Kelly se reunieron con Eva Duarte de Perón reclamándole una depuración docente mayor a la que ya se había realizado desde 1946 (Romero, 1998, pág. 118). El propio Cafiero en sus memorias señala que, a diferencia de otras facultades, en Económicas, muy pocos docentes fueron cesanteados (Cafiero, 2011, pág. 77).

creación de una carrera para los economistas (Prebisch, 1945). Tres años después, en 1948, hizo lo propio en una nueva revista, la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (RFCE). Esta vez su tono crítico se dirigió primero a la precariedad científica y el ambiente desfavorable que se vivía en la Facultad en donde se recreaba un “...círculo vicioso de profesores deficientes, malos alumnos y peores economistas”. Con mayor énfasis que antes sostuvo la necesidad de una formación teórica para los economistas diferenciada de los contadores y un mayor tiempo dedicado a la investigación. Prebisch creía en una carrera de estudiantes selectos, que se pudieran vincular con el exterior, pero pensando los problemas locales críticamente. El economista argentino tuvo una posición muy crítica tanto del *mainstream* clásico como de la economía keynesiana (Prebisch, 1948b, pág. 447)²⁹.

En 1947 la facultad volvió sobre el tema al consultar a los docentes sobre la conveniencia de la separación de las carreras de Contadores y Doctores en Ciencias Económicas, cuyos resultados mostraron las preferencias docentes en separarlas e intensificar el ciclo económico para los doctores, adaptar el ciclo matemático, establecer materias básicas y otras de especialización y simplificar los estudios del ciclo jurídico y contable. Luego de un debate en la comisión respectiva y comparando diversas propuestas, en 1948 la FCE-UBA creó su primer plan de estudios destinado a los economistas, aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad (aunque no instrumentado), que pretendió profundizar los estudios relacionados a la teoría económica y la realidad nacional y eliminar contenidos de contabilidad y derecho. De esta forma, la orientación del economista como servidor público se materializó con la propuesta de crear una especialización de *Economista de Estado* (Arrighi y otros, 1948). El capítulo siguiente desarrolla en detalle esta propuesta.

Otras cátedras de Economía Política

Las Ciencias Económicas fueron producto de dos orientaciones: la comercial, normalmente encontrada en los colegios e institutos especializados, y la económica, que la encontramos en la FDyCS. Las instituciones educativas formadoras de elites de dirigentes ciertamente fueron las universidades, en este sentido, la mayor profundidad en económicas

²⁹ *El manifiesto latinoamericano* se publicó en la RCE de marzo de 1950, a pesar de ello y de haber vivido probablemente los años más creativos en la producción teórica, Prebisch no adicionó ningún ensayo de relevancia en las páginas de las revistas en la facultad de este período.

respecto de las comerciales que demandó la forma de desarrollo económico argentino se manifestó en pleno auge del modelo agroexportador con la separación de cátedras de Economía Política y Finanzas, que se orientaron a estudiar el devenir económico sistémico en el primer caso y en el segundo, la economía de gobierno; las finanzas públicas. La amplificación del sistema universitario fue un fenómeno cercano a mediados de siglo XX, por ello la creación de facultades de ciencias económicas en el resto del país (y en América Latina) se distanció de la temprana FCE-UBA. Entre las primeras se destaca la Universidad Nacional de Córdoba (UNC, 1613) que tuvo su Escuela de Ciencias Económicas en 1935 y se convirtió en Facultad hacia 1946, también la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, 1905), que creó su Escuela de Ciencias Económicas en 1948 y su Facultad en 1953 y las universidades nacionales de Tucumán (UNT, 1914) y de Cuyo (UNCu, 1939) ambas crearon sus Facultades en 1947.

En la UNC, un año antes de resultar Gobernador de esa provincia en 1916, Eufasio S. Loza destacó que la formación en derecho debía disponer de dos orientaciones: una profesional, la de abogado y otra encargada de los grandes temas económicos y sociales, la de Doctor. La universidad debía promover la electividad de materias jurídico-sociales y económicas, por ello, proponía la creación de una cátedra Política Económica Argentina que estudiara aspectos comerciales, agrarios, industriales y monetarios. Además, el plan de estudios propuesto incluía (como casi todos los estudios del derecho), una cátedra de Economía Política y una de Finanzas y Estadística en los dos primeros años (Loza, 1915, pág. 194).

Mientras cumplía funciones de Senador de la provincia de Córdoba en 1934, Arturo Orgaz, un abogado del Partido Socialista y también profesor de la UNC como Loza, distinguía el establecimiento de la primera cátedra de Economía Política en esta universidad en el cambio de plan de estudios de 1870. Se preguntaba quiénes eran capaces de sostener que la Economía Política y las Finanzas fueran materias superfluas para un abogado o un juez, decía, “Todo parece empujarnos ahora a sustituir la imagen del abogado romanista con la del *abogado economista*, aun sin llegar a la paradójal reducción del derecho a la economía.” (la cursiva es propia, Orgaz 1934, pág. 377). Su plan reservaba cuatro de las veintiocho materias al estudio de la Economía: Economía Política y Finanzas en el ciclo profesional durante los dos primeros años, Historia de las doctrinas económicas como materia electiva y en el ciclo científico para el doctorado se proponía Economía y legislación social.

Otras referencias encuentran los inicios de la Economía Política en las aulas de la UNC como parte del tercer año de la cátedra de Derecho Público alrededor de 1834. Bajo la presidencia de Domingo F. Sarmiento y el ministerio de Nicolás Avellaneda se firmó un decreto que ordenó un nuevo plan de estudios en 1870 donde se ubicó a la Economía Política en el tercer año con textos de los economistas franceses liberales Joseph Garnier y Jean Gustave Courcelle-Seneuil (Colomé, 2006, pág. 315).

En el contexto inmediato a la Gran Depresión, en 1935 la UNC dirigió los estudios de ciencias económicas hacia la Escuela de Ciencias Económicas bajo la responsabilidad de Benjamín Cornejo cuya formación en economistas neoclásicos le llevó a invitar a Luis R. Gondra a la inahuguración de la Escuela al dictar un seminario sobre “Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos” (Fernández López, 2008, pág. 225). Cornejo fue el creador y primer director de la *Revista de Economía y Estadística* que, en primer número de 1939, publicó la introducción al curso de Economía Política a cargo del Dr. Mario Pugliese, un exprofesor de la Universidad de Trieste (Italia), que se disculpaba por no expresarse bien en español. A pesar de ello, luego de realizar una breve historia del pensamiento económico empezando por la escuela clásica, de Smith hasta Malthus, la Socialista, de Marx a Lassalle y nuevas corrientes, entre las que incluyó a Veblen (mas no Keynes), sentenció el saber en aquellas que sostenía el principio hedónico y el método deductivo. Para el profesor la economía era una ciencia natural tanto como moral. Ante el problema de la elección teórica respondió parafraseando a Pantaleoni, quien había afirmado que en la economía hay solamente dos escuelas: la escuela de los que saben y la escuela de los que no saben (Pugliese, 1939, pág. 16).

A pesar de que el cambio en el plan de estudios de 1948 acentuó la formación en economía para los contadores de la UNC, se inauguraría la primera Licenciatura en Ciencias Económicas en 1953, una carrera de 4 años y 22 materias de las que 15 eran compartidas con la carrera de Contador Público. La Licenciatura en Economía tuvo que esperar hasta el año 1965, una carrera de 6 años y 38 materias que incluía un seminario de investigación y de las cuales solamente 12 compartían el recorrido de los contadores. Este plan de estudios cambia levemente en 1976. Ambas licenciaturas no disponían materias optativas ni cátedras alternativas (Belluzzo y Buraschi, 2012).

En otras universidades del país la penetración de la Economía Política en la abogacía fue similar. Hacia mediados de la década de 1930 todas tenían una estructura básica de cursos

introdutorios de Economía Política y de Finanzas en los primeros años, además de la UNC, la UBA, UNLP, UNC y en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Esto no era una característica exclusiva de las universidades argentinas, a pesar que la economía se institucionaliza más tempranamente que en otros países de América Latina, sucedía lo mismo en las carreras de abogacía San Pablo y Río de Janeiro (Brasil) y en Montevideo. En México y París en cambio se disponían de dos cursos de Economía Política (Orgaz 1934, Apéndice). Según un informe de la UNESCO la cercanía de la Economía Política al derecho era característica de los sistemas universitarios continentales (a diferencia de los anglosajones), ya que muchas veces se ponía como condición para ocupar puestos en la administración estatal, sobre todo en Francia (Guillebaud, 1958, pág. 19).

Hacia fines del siglo XIX la Facultad de Ingeniería de la UBA que había incorporado materiales de estudio de algunos autores neoclásicos preocupados por temas de economía espacial y de transportes (Fernández López, 2008, pág. 173). En Santa Fé los programas de Economía Política y Finanzas de 1922 revelan una estructura similar a la de UBA. La cátedra de Economía Política de la UNL se dividía en diecisiete unidades, cuyos contenidos transitaban desde la fisiocracia hasta la teoría de la utilidad, inclusive se detenía en diversas formas políticas de las doctrinas económicas como el socialismo de Estado, el comunismo, anarquismo, etc. Para la época parecía tan plural como podía ser. El ámbito de las Finanzas ese mismo año exhibía un programa con menor carga teórica, orientado al estudio de las finanzas públicas argentinas y con una profundidad notable en los instrumentos del Estado para intervenir. En esta cátedra parecen haber dominado las influencias del Socialismo de Estado. En 1945 ambas materias se habían actualizado, en el caso de Economía Política a cargo de Manuel J. del Sastre y José González Meana como adjunto la estructura de la materia había cambiado poco pero las referencias bibliográficas mostraban una amplia combinación de intelectuales de la economía desde Adam Smith, John Stuart Mill, Carlos Marx, Charles Gide, Eugen Böhm von Bawerk, Alfred Marshall, Mateo Pantaleoni, Gustav Schmoller, Adolf Wagner, hasta Juan B. Justo, Félix Martín y Herrera, Alejandro Bunge y Luis Roque Gondra. En Finanzas pasó algo parecido. La materia estuvo a cargo de Sixto Bayer y Guillermo Watson como adjunto. En la bibliografía del curso aparecen el manual de Terry y el tratado de finanzas de Wagner entre varios textos en castellano, italiano y francés.

Creada la UNCu en 1939, se apoyaron facultades solo para aquellas disciplinas que se estimaron con prestigio científico, no fue el caso de las ciencias económicas al que le

atribuyeron el rango de escuela hasta 1947. Aunque hacia 1943 ya se dictaban todas las materias para contadores (4 años) y doctores (dos años adicionales) en ciencias económicas, en rigor el pequeño plantel docente especializado permite pensar en la escasa orientación económica de la formación, por caso, Carlos Alfredo Becker daba las tres materias puramente económicas de ambas carreras (Economía Política I y II e Historia de la Economía). Según cuentan Coria López y Velázquez (2017) era un extranjero que dominaba muchos idiomas pero no el castellano. “...había materias que no se daban o se hacía de manera precaria, y como señalan las crónicas muchas veces no había asistentes...Además no había una revisión integral de los sistemas económicos ajenos al capitalismo ortodoxo. Tampoco aportes de la Economía Matemática.” (pág. 9). Tal vez por ello, los profesionales estaban orientados a actuar como oficiales de la justicia, peritos o síndicos.

En la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, donde era decano Alfredo Palacios, se instrumentó en 1922 un seminario de investigaciones similar al que existía en la UBA dirigido por Raúl Prebisch de solo 21 años de edad en ese momento. El seminario se definió pedagógicamente como algo opuesto a la clase magistral. Se pretendía que los estudiantes seleccionaran una de las cinco áreas entre las que se destacó la que contenía en su nombre a las tres esferas de la economía en La Plata: “Finanzas, Economía Política y Política Económica”. Aquel año, el profesor de Política Económica, también Palacios fue secundado por Prebisch en la organización de un seminario sobre “Contralor obrero”. Resulta notorio que entre el cuerpo docente suplente se encontrara Félix Martín y Herrera (Prebisch, 1922). Estas tres temáticas funcionaban como cátedras económicas en el marco del Instituto de Estudios Económicos y Financieros de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La estructura de la carrera de abogacía incluía un curso de Economía Política en el primer año, uno de Finanzas en cuarto y último año y uno de Política Económica en el segundo y último año del doctorado.

El primer programa de la materia de Economía Política en la UNLP data de 1913. El curso estuvo a cargo del Dr. Isidoro Ruiz Moreno y trataba de un programa clásico sobre sectores y clases de la producción capitalista y algunas reflexiones sobre el socialismo. Un segundo curso a cargo del mismo profesor se concentró solo en cuestiones sobre la moneda y otra comisión de este curso a cargo del Dr. Ernesto Quesada se dedicó a comparar la economía argentina a la australiana. El mismo profesor dos años más tarde proponía el estudio de la “organización capitalista del mundo económico contemporáneo”. Para 1924 el

curso de Economía Política de Ruiz Moreno estuvo acompañado por Alejandro Bunge como profesor suplente. El programa es bastante más extenso y con un volumen bibliográfico importante. Lejos de ser un programa marginalista se ocupaba de los temas clásicos concentrados en la producción, distribución y menos en el cambio y en el consumo y en sus lecturas se encontraban textos de Gide y Rist, Schmoller, Martín y Herrera, Wagner, Marx y Engels, Proudhon, Weber, Durkheim, Kaustky, aunque la bibliografía clásica y neoclásica tuvo su lugar con Garnier, Smith, Say, Ricardo, Malthus, Mill, Mc Culloch, Dupuit, Jevons, Marshall, Pantaleoni, Walras y hasta las consecuencias económicas de la Paz de J. M. Keynes junto a textos locales de los profesores, funcionarios y documentos de gobierno. Entre las referencias se encontraba a la RCE y las investigaciones del Seminario de la FCE-UBA. Las consignas de los trabajos prácticos del curso se concentraban exclusivamente en los problemas de Argentina. Bunge estuvo poco tiempo en el curso y para 1935 el programa se mostraba más interesado por los temas nacionales, por caso, sobre temas sectoriales agropecuarios e industriales, el reparto del ingreso, banca y seguros y una unidad acerca de los principios de la Economía Política en la Constitución Nacional. A pesar de este cambio, el curso varió muy poco la bibliografía a través de los años. Recién en 1947 Ruiz Moreno no figura como profesor titular pero el curso está a cargo de Samson Leiserson, un adscripto suyo de años anteriores, y cambia poco su estructura.

Desde 1915 el curso de Finanzas se dirigía a formar profesionales en los usos de los recursos del Estado. En 1924 Ruiz Moreno también estaba frente de ese curso que, además de gestionar ingresos y erogaciones públicas, estaba orientado a regular la actividad privada, ya que se estudiaban diversos sectores de la actividad económica, los servicios públicos, la regulación de monopolios, además de la gestión aduanera y de los créditos públicos. Aquí también predominó el enfoque institucionalista evidenciado en el curso de Economía Política, con seguridad, durante las primeras tres décadas del curso.

La cátedra de Política Económica estuvo a cargo del entonces decano Alfredo Palacios hasta 1945³⁰. En este curso se hacía sentir la imponente de la política económica internacional comparada, sobre todo acerca de la reconstrucción europea, con un temario más escueto en cuanto a la política económica argentina que estaba orientada a la realización de trabajos

³⁰ Acorde a su Currículum Vitae, Rosa Cusminsky, una economista relevante para la FCE-UBA a partir de 1955, trabajó como ayudante de docencia e investigación en la cátedra de Economía Política entre 1939 y 1944 y de Política Económica entre 1941 y 1944 de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

prácticos. Hacia 1940 al estudio de los problemas sectoriales como el petróleo en Argentina, se agregaba el de los planes de gobierno y el de las juntas reguladoras³¹. A partir de 1947 el curso pasó a manos de Lucio Moreno Quintana quien mantuvo esa separación entre los aspectos generales de la política económica (internacional) y la parte especial destinada al estudio de Argentina. Moreno Quintana tenía más de una década al frente del mismo curso en la FCE-UBA, curso que se caracterizaba por la voluminosa oferta bibliográfica tanto para el aspecto de la política comercial como la nacional que lógicamente incluía el estudio de planes de gobierno como el Plan de Acción Económica Nacional de 1933, así como la penetración sectorial de distintos problemas en la producción de bienes y servicios (carne, granos, petróleo, etc.).

En 1912 el Poder Ejecutivo Nacional incorporó el Curso de Contadores Públicos Nacionales a la Escuela Nacional Superior de Comercio de la ciudad de La Plata y comenzó a dictarse en 1915. Sobre la base de este curso, en 1948 se destinó un presupuesto de \$300.000 m/n a la creación de la Facultad de Ciencias Económicas. Dicho crédito habilitó la transferencia del instituto donde se dictaba el Curso de Contadores (cuyo último plan de estudios data de 1937) a la Escuela de Ciencias Económicas constituida en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Se inauguró la oficialmente dicha escuela en su Aula Magna el 2 de Julio de 1948³². Estas acciones apuntaban a consolidar el trabajo realizado en el Instituto de Estudios Económicos y Financieros donde oficiaban las cátedras de Economía Política, Finanzas y Política Económica. Acorde a Piffano (2006), el enfoque que predominó fue el jurídico-institucional influenciado por la escuela italiana de las finanzas públicas que sostenía cierta autonomía científica de las finanzas y se ocupaba principalmente de los aspectos tributarios, contabilidad pública y derecho administrativo y fiscal. Desde 1915 las instituciones para formación de estudiantes de ciencias económicas se dieron en el marco de un curso, posteriormente, en 1948, dicho curso se convirtió a la nueva Escuela de Ciencias Económicas y en 1953 estos estudios superiores se transfirieron definitivamente desde el

³¹ Se consultaron los programas de las materias de Economía Política: 1913, 1915, 1924, 1926, 1929, 1932, 1935, 1937, 1940, 1944, 1947; Finanzas: 1915, 1914, 1926, 1930, 1935, 1938, 1940, 1942, 1945, 1947) y Política Económica: 1924, 1926, 1930, 1934, 1937, 1940, 1942, 1947 disponibles en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP.

³² La enseñanza de la carrera contador se dictaba en la Escuela Nacional Superior de Comercio General San Martín de La Plata. Desde 1943 el profesorado de Ciencias Económicas en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP (Piffano, 2006).

derecho a la órbita de las ciencias económicas al crearse finalmente la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Eva Perón.

Este capítulo estudió los cambios en la formación superior relacionada a contenidos de Economía Política entre los años 1821 y 1947. Se buscó obtener una imagen de largo plazo que contara los hechos e ideas centrales previos a la consolidación académica de los economistas en Argentina. En esta búsqueda se registraron las mutaciones tanto en los contenidos de los cursos de Economía Política y los diversos planes de estudio y cambios institucionales. En lo que sigue se exponen las principales conclusiones.

En primer lugar, hay que notar que el traspaso jurisdiccional de la Economía Política desde la órbita del Derecho hacia la de las Ciencias Económicas se realizó en sintonía con una mayor complejidad de la estructura económica argentina, no solo por cuanto sucedió en el auge del modelo agroexportador y la evolución de la creciente riqueza, sino en los nuevos desafíos que plantearon al Estado argentino, la administración de los tributos, el comercio exterior y el nuevo sistema monetario, y que devino en una demanda de saberes específicos que atendieran esa complejidad. Sin embargo, esto sucedió solo en ámbito de la UBA ubicada en la Capital Federal, no así en las otras universidades del interior que tuvieron ritmos distintos a la hora de crear sus instituciones y su desarrollo, evidenciado en la creación de Escuelas y Facultades de Ciencias Económicas, se puede ubicar dos décadas más tarde de la FCE-UBA, cuando el Estado intervino para acelerar la formación de profesionales dedicados a los negocios, la ciencia y el Estado.

La creación de la cátedra de Finanzas Públicas en la FDyCS a fines del siglo XIX y la propuesta de un plan de estudios que acredite directamente *Economistas de Estado* en la FCE en 1948 fueron síntomas de esta demanda de saberes estatales. Ambas creaciones fueron legitimadas por los contextos de crisis. En particular, la crisis de 1930 cambiaría por completo lo que se demandaba de un economista o profesional de las ciencias económicas. Las reformas introducidas por el Estado desde los aspectos fiscales y monetarios exigieron técnicos capaces de actuar en consecuencia. El contexto cambió la fisonomía de la Economía Política legitimada. En un principio los cursos utilizaron a la Economía Política clásica para estudiar los problemas del valor, la distribución, el cambio y el consumo de riquezas. Pero los registros consultados indicaron que el enfoque liberal anglosajón tuvo dificultades para conciliar con la realidad nacional y los intereses de estudiantes y profesores. La armonía encontrada en el discurso liberal clásico no siempre resultó empática respecto a las

particularidades económicas argentinas. El contexto turbulento de fines del siglo XIX habilitó a otra tradición intelectual que ofreció instrumentos validados en otras universidades europeas y plausibles de ser utilizados en la localidad: el historicismo y el socialismo de Estado, sobre todo en las cátedras de Finanzas.

La primera oposición en el ámbito académico entre abstracción y contingencia compartió el cuadrilátero con la oposición entre librecambio y protección respectivamente, debate que se desplegó directamente en la realidad política argentina y que fue sostenido por una parte importante de los profesores en las universidades. La reubicación de la disciplina desde la órbita del derecho hacia la contabilidad iniciada en 1913, poco hizo para calmar esta tensión entre la reflexión abstracta de los economistas y los problemas económicos argentinos. El debate entre protección y el librecambio estuvo depositado en las tensiones del espacio académico, por un lado, entre los enfoques de la Economía Política clásica y el historicismo, y posteriormente en conflicto entre el marginalismo y el institucionalismo, cuya piedra angular fue definitivamente la teoría de las ventajas comparativas, tanto en su forma ricardiana como con los fundamentos hedónicos. La proliferación de cátedras y Escuelas continuó con esta tendencia.

Los cambios en los planes de estudio fueron, quizás, de poca atención en la literatura y donde las conclusiones son menos nítidas. Por un lado, la Economía Política tuvo desde sus inicios un lugar relevante en la formación de los jurisconsultos argentinos. Pese a que la escasez de docentes y su interrumpida continuidad ralentizaron su evolución, las cátedras del derecho fueron un importante antecedente en la conformación de los cursos y planes de estudio en todas las universidades argentinas. Tanto fue así, que desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX, el peso relativo de las materias vinculadas al derecho era uno de los problemas con los que tenían que lidiar los estudiantes de Ciencias Económicas de la UBA. A pesar de ello, el primer plan de estudios en la FCE-UBA tuvo un despliegue importante de temas económicos y un debate sobre el rol del conocimiento sobre el territorio argentino, las finanzas públicas y el lugar de la ciencia en los futuros profesionales, que rara vez ha sido comentado.

En 1911, el plan de estudios del Instituto Superior de Estudios Comerciales para licenciados en Ciencias Económicas se reconocía separado del de Contador Público. Los intentos de licenciaturas en Ciencias “Comerciales” y “Mercantiles” arrojan la idea de la necesidad de profesionales de los negocios. De hecho una mayoría de los egresados de

Ciencias Económicas se dedicó a estas actividades. Como contraparte, aquellos profesionales dedicados a los grandes temas de la economía fueron pocos, aunque con una importante influencia política. Tanto los primeros *Políticos Economistas* como los *Economistas gubernamentales* estuvieron cerca de la conducción en la política económica. Ni siquiera el predominio del marginalismo alejó a los economistas de las decisiones centrales. Los primeros años de Raúl Prebisch como funcionario fueron testigos de ello. Es que la propuesta de formación teórica pura o matemática era sólo una parte de la formación de los economistas, que luego de aprender los grandes principios de su ciencia, podrían aplicarlos a la (des) regulación de los mercados y la gestión monetaria.

De uno u otro modo, aquella parte de la profesión dedicada a los temas relevantes de la nación influyeron de manera decisiva y focalizada en los acontecimientos económicos nacionales. Es posible identificar una elite de economistas que, además de lugares en la educación superior, compartieron otros espacios institucionales. La universidad atendió los requerimientos de los economistas *Políticos, Puros y Estatales*. Liberales, matemáticos, marginalistas, académicos, historicistas, intervencionistas y políticos, tuvieron su lugar reservado en la historia argentina.

Capítulo II: La formación de economistas nacionales, 1948-1957

A pesar de que una parte de la historiografía acuerda que la proliferación de economistas de grado se produjo a partir del momento en que se crearon conjuntamente las licenciaturas en la UBA y en la UCA y la UNS en 1958, ello no resulta del todo exacto partir de los acontecimientos que se detallan en este capítulo. En 1948 el consejo directivo de la FCE-UBA aprobó una licenciatura para economistas que nunca llegó a instrumentarse pero que generó un debate entre las autoridades representantes del Poder Ejecutivo en la facultad y un grupo de sus docentes no vinculados al gobierno, entre ellos, el propio Raúl Prebisch. En el discurso pronunciado en la FCE-UBA del 25 de octubre de 1946, Pedro Arrighi pidió “argentinizar” la Universidad para liberar a la Nación de los problemas económicos. Creyó necesaria una modificación de los planes de estudios y una revisión de los cuadros docentes para disponer de una orientación humanista y argentinista. Para el interventor, los nuevos profesionales debían contribuir al Estado, por ejemplo, al revisar y perfeccionar el Plan Quinquenal. Desde 1953 las facultades de ciencias económicas de las universidades argentinas (todas de gestión pública para esa fecha) disponían de la estructura y contenidos para emitir títulos de Licenciado en Economía. Desde el Poder Ejecutivo Nacional se propició la unificación de contenidos para todas las facultades. A los pocos días de que fuera aprobado por el Honorable Consejo Nacional Universitario en marzo de 1953, una resolución general firmada por el vicedecano de la FCE-UBA en ejercicio atestigua dicho plan de estudios, único para las distintas carreras que se cursaran en el país.

Las elecciones que llevaron a Perón a la presidencia de la República acentuaron las relaciones conflictivas entre el Poder Ejecutivo con la universidad. Desde la política se señaló que la Universidad estaba separada de los intereses populares y se hizo evidente en la redacción de la nueva ley universitaria 13.031 de 1947. En octubre de 1946 Pedro Arrighi asumió el cargo de delegado interventor de la FCE-UBA. En sus palabras, la universidad “...siguió viviendo ajena y actuando a veces en contra del propio pueblo... donde se parapetan aún muchos falsos apóstoles de la juventud que, pretendiendo tener la suma y el monopolio del saber, obran desde la cátedra, que paga el pueblo, en la más inicua subasta de lo argentino, o están prestos a incondicional entrega a lo extranjero” (Arrighi, 1947c, pág. 6). El interventor reclamaba la recuperación de la Universidad como parte de la lucha contra el régimen liberal.

En enero de 1947 la *Revista de Ciencias Económicas* (RCE) reprodujo las palabras de Arrighi sobre el Primer Plan Quinquenal (PPQ) donde destacó la *argentinización* de la vida económica mediante el desarrollo industrial, las obras públicas y el fomento del consumo interno. Para Arrighi, la Universidad debería participar activamente revisando y perfeccionando el Plan de gobierno. El desarrollo industrial, junto al plan de obras hidráulicas reduciría la dependencia exterior y aumentaría rápidamente la riqueza nacional (Arrighi, 1947a, pág. 63). Tres editoriales de la nueva RFCE de 1948 distinguieron la creciente preocupación de la política por lo nacional, la búsqueda de independencia económica como medio para lograr el equilibrio social y la liberación económica argentina de la mano de la acción estatal³³.

En mayo 1948 la RCE de la FCE-UBA anunció una nueva etapa con la ausencia de la Facultad de su dirección. Arrighi resolvió crear la RFCE separando a la Facultad del Colegio de Graduados y el Centro de Estudiantes en la participación de la RCE. Justificó la ruptura en el espíritu de la nueva Ley Universitaria, con el propósito de prestigiar la nueva publicación para servir a “los verdaderos y puros intereses del país”, admitiendo la crítica “serena y constructiva” dejándola “al sólo servicio de los supremos ideales de Patria y Verdad”. Lo que motivó la ruptura fue un nuevo proyecto para la RCE presentado por el Colegio de Graduados y el Centro de Estudiantes, instituciones “extrañas” a la Facultad -según se dijo-, que pretendía reducir la participación de la Facultad en la dirección, al tiempo que recaía sobre ella gran parte de la financiación (Arrighi, 1948, pág. 126). Pocos meses después, el número paralelo de la RCE informaba de la separación. Allí se dijo que su nueva fisonomía

³³ En la nueva revista se destacaron dos artículos, ambos de extensas descripciones históricas: el primero fue una disertación acerca de la nacionalización de los ferrocarriles transmitida en la radio del Estado el 5 de marzo por el abogado Adolfo Silenzi de Stagni, profesor de Economía y Organización de los transportes, quien había sido enviado del gobierno a Europa para estudiar el manejo de los ferrocarriles estatales, esta vez con una defensa de la recuperación de estos activos para los intereses del país y el segundo, sobre nacionalización bancaria, de autoría de Marcelo Cañellas, profesor de la materia Economía y organización bancaria, quien realizó un detalle y una dura crítica a las nacionalizaciones en distintos países incluyendo a la Argentina. En 1952 este profesor escribió una reseña del libro de Mariano Mei: *Estudio del Nuevo Régimen Bancario y Crediticio en Argentina* (1952), producto ampliado de su tesis doctoral presentada en 1949, cuando Cañellas era jefe de investigaciones del Instituto de Economía Bancaria y Mei un estudiante que trabajó sobre las reformas del BCRA entre 1946 y 1949 en aquel instituto bajo la dirección de Pedro Baiocco. La RFCE comunicó la adhesión de la FCE-UBA al duelo nacional por el fallecimiento de Eva Perón en 1952 y Baiocco formó parte de la comisión que acompañó al delegado Interventor Alberto Diez Mieres a rendir homenaje al velatorio y sepelio de Eva.

alternaría los comentarios económicos con la información técnica-contable, regidas “por las más absolutas normas de objetividad e imparcialidad”³⁴.

La RFCE tuvo una estructura similar a la RCE, pero se diferenció de aquella en que mantuvo un mayor volumen de comunicaciones y notas universitarias de la Facultad junto a informes de los distintos institutos de investigación y sus editoriales mostraron una alineación política con el Poder Ejecutivo Nacional. La RCE se convirtió en combinación de normativas contables, información estadística y legislativa nacional y novedades de la vida universitaria donde predominó el perfil profesional-técnico de la información, orientada a quienes ocupaban la profesión. Históricamente allí publicaron autoridades de la Facultad, profesores y algunos estudiantes, aunque también lo hicieron figuras de la política argentina como Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Federico Pinedo y funcionarios como Raúl Prebisch, Adalbert Krieger Vasena, Carlos Moyano Llerena, Manuel San Miguel, Mario Brodherson, Roberto y Juan Alemann, José María Dagnino Pastore³⁵, Luis Duhau y Eugenio Folcini. Académicos como Alejandro y Augusto Bunge, José Barral Souto, Hugo Broggi, Julio H. Olivera, Carlos Dieulefait, Luisa Montuschi, Oreste Popescu y Ana M. Martiarena. Repasando la lista de autores se encuentran a muchas figuras de la política económica local relacionados orgánicamente con la universidad³⁶. Por su parte, las contribuciones a la RFCE fueron principalmente de profesores de la FCE como Alberto Baldrich, Julio Broide, Eugenio Matocq, Evaristo Piñón Filgueira, Alberto Diez Mieres, Lorenzo Dagnino Pastore, Francisco Valsecchi y Juan Pichón Riviere. Varios de ellos tuvieron participación en ambas revistas. Las editoriales tuvieron una centralidad política en cada número, ciertamente alineada con el Poder Ejecutivo Nacional.

³⁴ La editorial de abril de 1948 de *Horizontes Económicos* festejó no sólo la creación de la RFCE y del Instituto de Economía, también por una resolución de Pedro Arrighi, sino que se declaraba a favor de la reforma del plan de estudios de aquel año.

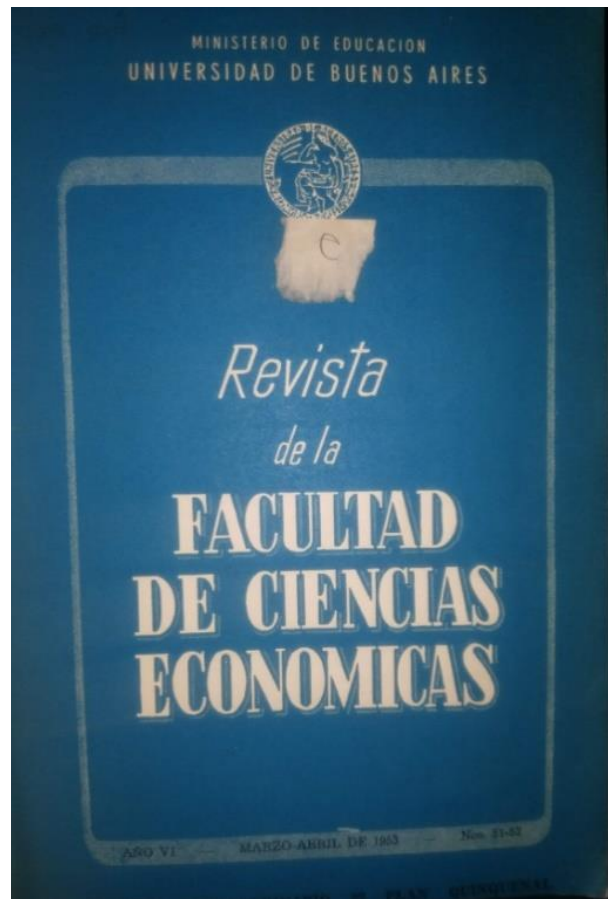
³⁵ J.M. Dagnino Pastore nació en 1933, fue contador y posteriormente doctor en Ciencias Económicas por al UNLP. Estudio posgrados en Harvard y California. Fue ministro de economía en dos oportunidades (Onganía y Bignone) y participó en numerosas instituciones públicas relacionadas con la academia y la política económica en Argentina.

³⁶ Las publicaciones encontradas en la RCE por parte de ministros de Economía y presidentes del Banco Central de la República Argentina (BCRA) es sugerente. Fueron 47 artículos los publicados por estos funcionarios de la Argentina posterior a 1958, muchos de ellos ejercieron funciones ejecutivas durante el período en que publicaron, entre ellos: Roberto T. Alemann, Eugenio A. Blanco, Carlos A. Coll Benegas, Félix Gilbert Elizalde, Luis María Otero Monsegur y Federico Pinedo. Esto es sólo una aproximación, ya que no se está contemplando a funcionarios previos a 1958 ni tampoco otros cargos distintos a los enunciados.

A partir de 1948, al retirarse la Facultad de la participación en la RCE, se redujo su fisonomía a costa de aumento informativo producido por la RFCE. A pesar de haberse declarado un instrumento de debate de carácter científico, la primera mermó la divulgación de artículos y se orientó a la comunicación técnico-profesional, probablemente por la traslación de fondos hacia la nueva revista. Resulta notable, también señalar que una parte importante de los articulistas participó alternativamente en ambas. El conflicto entre los claustros de estudiantes y egresados con las nuevas autoridades alineadas con el gobierno nacional se hizo notar menos a medida que pasaron los años faltando a la promesa inicial de una divergencia entre los representantes del “bien común” y la “imparcialidad” (RCE) y aquellos que sostenían las banderas de “la patria” o la “verdad” (RFCE). Al parecer, ambas revistas disputaron la representación de la información relevante para el estudiantado.

La oposición entre autonomía académica e intereses populares marcada por el nuevo delegado interventor se encuentra tanto en las leyes universitarias 13.031 de 1947, 14.297 de 1953 como en la reforma de la constitución de 1949. Desde la intervención de las universidades en 1943 el Poder Ejecutivo se manifestó por una exclusión de la militancia política de los claustros, sobre todo, del de estudiantes, pero desde 1950 esa forma de disputa cambió, el Poder Ejecutivo inició una serie de reformas orientadas a reeducar a la población en general y en particular a los sujetos universitarios que tuvo efecto en los cambios en los planes de estudio, las nuevas publicaciones y los cambios en contenido de programas (Califa, 2014, pág. 55). En la primera ley universitaria se prohibía la politización, pero en la nueva ley universitaria de 1954 se alentaba el estudio de la doctrina nacional.

Imagen 2: Número especial sobre el Segundo Plan Quinquenal, RFCE, 1953



A pesar de la amplificación del conflicto, la actividad universitaria mostró signos muy activos en una matrícula estudiantil creciente, en la creación de institutos de investigación, de nuevas publicaciones y hasta del primer intento de crear una carrera para los economistas en 1948 (Facultad de Ciencias Económicas, La reforma del plan de estudios, 1948). Ese año las autoridades de la Facultad no solo habían iniciado su propio instrumento de difusión como fue la RFCE, sino que crearon la Comisión Asesora de la Reforma del Plan de Estudios que presidió el propio Arrighi. En este contexto no sorprende que la RFCE haya destinado un número extraordinario en 1953 al estudio del Segundo Plan Quinquenal (SPQ), cuya editorial resaltó la difusión que tendría el plan en las cátedras, gabinetes e institutos de la facultad (Facultad de Ciencias Económicas, 1953d, pág. 5). El número replicó el proyecto de ley, las llamativas gráficas del plan y la exposición que hiciera el presidente de la Nación en donde resaltaría el orden (coordinación y organización) logrados en este segundo plan respecto al primero y el contraste entre la doctrina Justicialista (la tercera posición) con el individualismo y el colectivismo que encontraba en la “planificación argentina” diferencias fundamentales con la planificación capitalista y colectivista.

El número especial contuvo también estudios de diversos profesores de la FCE-UBA, por caso, como años atrás, Lorenzo Dagnino Pastore pondría atención a los esfuerzos descentralizadores para la industria en dicho plan. Daba cuenta de los nuevos desafíos industriales a medida que el capitalismo recobrara su dinámica comercial en la posguerra, que obligaría a racionalizar las industrias protegidas durante el conflicto bélico. El artículo repasó la incidencia directa la política industrial por parte del Estado con la gestión sus empresas en la siderurgia, metalurgia, química, mecánica, alimenticia y de la construcción y la importancia en la regionalización de la industrialización (Dagnino Pastore, 1953). La idea de lograr el máximo desarrollo con equilibrio sostenida por el autor fue parte de diversos modos de planificación de la producción y ciertamente marcó un clima de época en las ideas de la CEPAL, sin embargo, el SPQ era aún más ambicioso, al proponer el desarrollo armónico del orden social, económico y político, en sintonía con las iniciativas del Plan de Acción de Equilibrio Económico Nacional pronunciadas en 1954, que colocaría al Estado como orientador, racionalizando su intervención de cara al nuevo equilibrio entre el Estado y el sector privado.

La Corporación de Economistas Católicos (CEC) se pronunció acerca de la estructura social y el orden económico reflejados en la nueva constitución que enmarcaba el fomento de la organización social corporativa (sindicatos, empresarios, asociaciones profesionales y Estado) y diversas funciones para el Estado como establecer límites a la concentración del capital, promover la participación de los trabajadores en los beneficios y la gestión de las empresas, controlar el crédito y limitar la gestión de los recursos estratégicos a capitales argentinos (Corporación de Economistas Católicos, 1949). Esos años se encuentran varias opiniones sobre los alcances de la empresa estatal que fueron en la misma dirección³⁷. La voz de los economistas católicos se hizo sentir en la RFCE debido a la activa participación en su administración y redacción. Algunos economistas de esta corporación fueron Carlos Moyano Llerena, Francisco Valsecchi, Pedro Arrighi, Emilio Llorens, Rafael García Mata, César Belaúnde, Carlos Correa Ávila, y Eduardo A. Coghlan (Acha, 2014). Pero más allá de la publicación oficial de la Facultad, además de la autoridad del interventor y del secretario de redacción César Belaúnde, profesionales como Moyano Llerena y Francisco Valsecchi,

³⁷ Evaristo Manuel Piñon, un profesional especializado en el servicio público de electricidad propuso al Estado como empresario de excepción y más cercano a dirigir la economía que a practicar la producción, aunque le asignaba un rol fundamental en la dirección de los servicios de transporte, electricidad, gas, teléfonos, obras sanitarias y riego (Piñon, 1950, pág. 972).

ambos vinculados posteriormente a la Universidad Católica Argentina, tuvieron también participación en la RCE.

En noviembre de 1952 el Consejo Profesional de Ciencias Económicas consideró la invitación del Decano de la FCE a intervenir en la formulación de un nuevo plan de estudios, comisión que integraron finalmente e hicieron saber a la comunidad en una nota de la RCE de enero de 1953. En marzo de aquel año, Aldo Chitarroni, vicedecano en ejercicio, comunicó la resolución del Consejo Nacional Universitario conformada por el Consejo Directivo de la FCE, donde se implementaba un nuevo plan de estudios obligatorio para todas carreras de las facultades de Ciencias Económicas de la Argentina y donde finalmente se crearía la primera licenciatura en Economía en el país (Facultad de Ciencias Económicas U. d., 1953b). La RFCE publicó la resolución junto a una editorial que calificaba al nuevo plan (el plan “D”) compatible con el desarrollo científico a nivel mundial, pero ocupado de los problemas económicos de la realidad nacional -según se dijo- para lograr la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

La reforma de 1948 en la FCE-UBA

El golpe de Estado en Argentina de 1943 había cambiado radicalmente la relación entre la dirección del Estado y la Universidad. La primera etapa de la intervención de los militares en el poder provocó grandes conflictos en la vida universitaria mediante las sucesivas intervenciones y cambios en la conducción, la represión del movimiento estudiantil, la depuración docente y el control de la gestión. Las elecciones de 1946 no cambiaron significativamente el conflicto. El entonces presidente, Juan Domingo Perón, señaló que la Universidad estaba separada del pueblo. Entendió como una democracia limitada a la reclamada autarquía universitaria, la verdadera democracia —sentenció—, no significaba autonomía sino la interpretación de los intereses populares (Pronko, 2000, pág. 17). Esta concepción se tradujo en la nueva ley universitaria N° 13.031 de 1947, que se mantuvo vigente hasta 1954. El texto se encargó de delimitar la autonomía a la esfera docente, científica y técnica, y la eliminó de la gestión o dirección política. La nueva ley

formalizó la sujeción de la vida universitaria al Poder Ejecutivo y de este modo, delimitó formalmente el conflicto³⁸.

Los tres hitos que sintetizan el accionar formal del peronismo en su relación con el núcleo universitario fueron: la ley 13.031 de 1947, la reforma de la constitución de 1949 y la Ley 14.297 de 1953. En los tres casos los grandes lineamientos fueron similares: se acusó a la Universidad de separarse de los intereses populares y se legisló y ejecutó para limitar la pretendida autonomía académica³⁹. No obstante, esta nueva configuración del espacio universitario también propuso el régimen docente de dedicación exclusiva, una revaluación en la investigación ordenada en torno a los institutos afines, un énfasis en la creación de medios de difusión, cambios en los contenidos enseñados —en varios casos, directamente sobre los planes de estudio— y una específica incorporación de contenidos nacionales. Además de los conflictos políticos de gestión y control, otro de los cambios significativos respecto de la primera etapa fue sin dudas la expansión de la matrícula estudiantil.⁴⁰ Las tres propuestas estudiadas en el Plan de Estudios de 1948 estarían en sintonía con una parte importante de los requerimientos legislativos (Ley N° 13.031. Nuevo Régimen Universitario 1947, Art. 2).

Raúl Prebisch y el Plan para los estudios de 1948

Prebisch participó de la creación del primer Plan de Estudios para economistas de Buenos Aires en 1948, cinco años antes de la instrumentación efectiva de la primera Licenciatura en Economía en la FCE-UBA (el denominado Plan “D” de 1953), aunque dicho Plan no es reconocido como legítimo antecedente de los economistas y raramente es

³⁸ La ley permitía al Poder Ejecutivo elegir directa o indirectamente a las autoridades (rector, decano, profesores titulares), las mismas que conformarían el Consejo Universitario y los Consejos Directivos de las Facultades. El artículo 3 reconocía en las funciones de la Universidad “Acumular, elaborar y difundir el saber y toda forma de cultura, en especial la de carácter autóctono, para la conformación espiritual del pueblo” (Ley N° 13.031. Nuevo Régimen Universitario, 1947) y el proyecto elevado al congreso (conocido como la ley Guado) señaló que no había deseos de imprimir rumbos en el sentido docente y de enseñanza “pero sí en el aspecto social, en su relación con el pueblo.” (Pronko, 2000, pág. 37).

³⁹ Se pueden revisar distintas apreciaciones del significado del peronismo en la Universidad en Halperín Donghi (2013), Buchbinder (2010), Mader (2002), Pronko (2000) y Romero (1998), Mangone y Warley (1984), entre otros.

⁴⁰ Entre 1947 y 1955 la cantidad de estudiantes universitarios en el país pasó de 51.272 a 143.452. La matrícula creció particularmente en la Universidad de Buenos Aires, que pasó de disponer del 41% del total al 52% entre esos años. El caso de la FCE-UBA no estuvo exento de tal crecimiento. El total de alumnos regulares en el año 1947 era 5.971 y en 1955 se contabilizaron 14.948 (Mader, 2002 y Universidad de Buenos Aires, 1983).

mencionado, se convirtió en el primer antecedente de la puesta en marcha del Plan de Estudios de 1958 (el Plan “E”), por el cual se creó la Licenciatura en Economía Política, la cual tomaría una mayor distancia con respecto a los estudios para Contador Público Nacional, tal como se había pretendido en la FCE-UBA diez años antes y que se tratará en el siguiente capítulo.

Si bien el Plan de 1948 no se hizo efectivo, sentó importantes precedentes para el curso de los cambios futuros. En los trabajos publicados durante la creación del Plan de Estudios “E” en la FCE-UBA, uno de los integrantes más activos en la comisión de reforma manifestó la influencia que había tenido el Plan aprobado por la Facultad en octubre de 1948 (Reig, 1958, pág. 247). Prebisch formó parte del cuerpo docente de la FCE-UBA, que en aquel momento no tenía la carrera de Economía y únicamente contaba con el Doctorado en Ciencias Económicas como oferta formativa para quienes quisieran dedicarse a esta disciplina. La falla de los contenidos para entrenar economistas se hacía manifiesta. Con el objetivo de lograr dicha práctica, el profesor dejó ver sus principales ideas en tres lugares: en primer lugar, los cambios progresivos en los contenidos de los programas de su materia Economía Política (Dinámica Económica), donde resulta evidente la mudanza de sus ideas sobre el ciclo, desde lo monetario hasta los procesos de industrialización. En segundo lugar, las clases de aquel curso que se pudieron dactilografiar gracias al trabajo de sus estudiantes y colegas. En tercer lugar, se encuentran algunos de sus borradores sobre la reforma de los planes y sobre el desarrollo de la Economía Política como disciplina científica en Argentina.

Prebisch fue profesor titular del segundo curso de Economía Política, denominado Dinámica Económica⁴¹. En su programa del año 1944 mostró las preocupaciones monetarias asociadas con las explicaciones del ciclo y dejó ver las escasas posibilidades que tenía la política monetaria para fortalecer el crecimiento económico, en vistas al debate reciente entre John M. Keynes y Harry D. White sobre las instituciones de gobierno financiero multilaterales de Bretton Woods. La unidad XII de aquel programa proponía “alterar la composición de las importaciones y adecuarlas al plan industrial [...]. La industria como elemento fundamental del crecimiento económico y demográfico.” (Prebisch, 1944). El programa se caracterizó por enfatizar el lugar de los ciclos y las crisis argentinas.

⁴¹ Contó con la colaboración de Julio Broide como profesor adjunto entre 1944 y 1948, año en que se sumó Lucas M. Galigliana.

A diferencia del programa de 1944, el de 1946 incluyó teoría sobre el ciclo económico, la hipótesis sobre el desarrollo regular, las diferencias entre los grandes países industriales y exportadores de capitales, junto con la hipótesis de las ondas largas del desarrollo económico. Su preocupación por la circulación internacional de los ingresos parece un antecedente inmediato de las asimetrías en la difusión del progreso técnico propio de sus escritos de 1949. Demostró una mayor nitidez para evaluar el declive de Gran Bretaña y el ascenso de Estados Unidos y dedicó una unidad al ciclo económico argentino y a las teorías generales de los ciclos. Además de concentrarse en los ciclos, este programa se caracterizó por la incorporación de preocupaciones teóricas, no solo en cuanto a su revisión y crítica de Keynes sino también en el desarrollo económico. Esta tendencia siguió durante 1947 al incorporar a su programa economistas como Nicolai Kondratieff (conocido por los ciclos que llevan su nombre), Tougan-Baranowsky y Rosa Luxemburgo. También tuvo una mirada sobre contribuciones de Irvin Fischer, Gustav Cassell, Silvio Gessell, John Williams, Frank W. Taussing, Wesley Mitchell y Gottfried Haberler. Por último, revisó el debate keynesiano de la mano de su fundador junto con las lecturas de Joan Robinson y Alvin Hansen. Resulta notable destacar que en la unidad VIII denominada “Otras Teorías del Ciclo y la Previsión Económica”, se pregunte sobre “el problema de los ciclos y su control”. Es algo que no parece evidente en sus programas anteriores y pone de manifiesto la necesidad de controlar el ciclo no exclusivamente con política monetaria y es por ello que Prebisch indaga sobre teorías marxistas y keynesianas como algo distinto de lo que él identificaba como teorías monetarias, donde estudió a autores como Hayek, Mitchell, Haberler y Wicksell. Pese a incorporar una gran cantidad de autores extranjeros, parece que Prebisch estaba revisando con una mirada crítica aquellas explicaciones sobre el ciclo. El programa termina con dos unidades dedicadas a la evaluación exhaustiva de los ciclos en Argentina.

La preocupación teórica de cara a la explicación y aplicación local se hacía cada vez más evidente y, sin embargo, las diferencias económicas entre Estados Unidos y Argentina aún no se expresaban como generalidades de centro cíclico y periferia. Recién en 1948 —el último año de Prebisch en la UBA— hubo una sección destinada al “desarrollo del ciclo en el centro y la periferia”. Esta vez no comenzó sus clases indagando acerca de la circulación monetaria sino sobre la “necesidad de una teoría dinámica”. Se trató de una forma singular de entender el crecimiento económico. Solo después de explicar el par centro-periferia y poner la mirada en el comercio y el progreso técnico, aparecieron los aspectos monetarios orientados exclusivamente a la teoría del ciclo. Prebisch nutrió el programa de sus propios

ensayos anteriores, con la novedad de embeber los aspectos nacionales en la preocupación por la periferia latinoamericana.

De 1944 a 1948 aparecen constantemente las preocupaciones monetarias, aunque van perdiendo su lugar dentro de las explicaciones del ciclo económico. Prebisch muta sus ideas sobre las posibilidades del gobierno del ciclo a medida que descubre que los aspectos monetarios ya no alcanzan, e indaga críticamente sobre las teorías del ciclo dominantes: el marginalismo, el keynesianismo y algunos enfoques del marxismo. Por otro lado, son evidentes sus intenciones de colocar en el inicio del programa cada vez más teoría y dejar para el final su aplicación en estudios locales. Como se verá, estas ideas se transmiten con mayor claridad en su propuesta del Plan de Estudios para los economistas de la UBA.

En su clase inaugural del curso de Economía Política (Dinámica Económica), en abril de 1945, Prebisch se lamentó de no haber encontrado el apoyo teórico que requirieron sus ocupaciones prácticas de años anteriores. Reclamó en primer lugar, la separación de las carreras para contadores y economistas y, en segundo lugar, el entrenamiento de profesores y estudiantes en el extranjero. Aunque se lamentó de los escasos instrumentos para que la Facultad desempeñara esa tarea:

Es urgente cambiar la forma presente de las cosas. Mencionaré dos puntos de los varios que habría que tocar: la reforma de los programas y el envío de estudiantes y egresados capaces a perfeccionarse en el extranjero [...]. Nuestros programas son absurdos. Que yo sepa, no hay facultad o escuela importante de economía en el mundo que los tenga parecidos. Se confunden entre sí carreras muy dispares y se agobia al estudiante con un recargo impresionante de materias que no contribuyen a formar su cultura general, ni su preparación científica, ni sus aptitudes técnicas (Prebisch, 1993 [1945], pág. 444).

Como buen conocedor de su formación de grado, sugirió también modificaciones para los contadores. Sin embargo, lo que interesa aquí es reconocer que las ideas centrales del autor en el Plan de Estudio de 1948, habían sido bosquejadas varios años antes. Prebisch señaló que:

El plan [para economistas] debiera tener materias básicas con el mínimo de derecho y legislación, como no sean conceptos muy generales sobre las instituciones jurídicas y el Estado. En cambio, habría que dar mucha más intensidad al estudio de la economía y el medio social, histórico e institucional en que se desarrollan los fenómenos económicos. Las materias optativas debieran poder combinarse en grupos que permitan por lo menos estas *tres*

especializaciones: moneda, bancos y ciclos económicos; industria y comercio internacional; y finanzas y administración. Abría que abrir ampliamente la carrera de economista al bachiller, sin las trabas indecibles con que hoy se dificulta su acceso (Prebisch, 1993 [1945], pág. 445. La cursiva es propia).

Esa clase inaugural contuvo lo que podría haber sido un prólogo al *Manifiesto Latinoamericano* cuando el autor afirmó la necesidad de dar explicación a las realidades de América Latina como otro aspecto diferente del mismo fenómeno internacional. No pretendió disponer de dos teorías separadas del mismo acontecer, sino contribuir a aspectos que reconocieran las realidades dispares que estaba provocando la economía internacional de posguerra a través de la propagación internacional de las fluctuaciones cíclicas. La industrialización y las políticas activas apuntaban a evitar o atenuar depresiones; al perfeccionamiento del capitalismo. También, en 1945 la sección universitaria de *Horizontes Económicos* (HE) manifestó la “Necesidad impostergable de modificar los planes de estudio”, refiriéndose a la encuesta realizada por la FCE-UBA en 1944 y reclamando la enseñanza de conocimientos prácticos para la lucha que no se encontraban en la enseñanza teórica (Horizontes Económicos, 1946).

En 1947 Prebisch renuncia al cargo como profesor titular en la FCE-UBA argumentando cuestiones de salud. La Facultad no le admite la renuncia pero le otorga una licencia. Entre su renuncia y la expulsión de la Facultad, presentó el curso de Economía Política (Dinámica Económica) en junio de 1948⁴². Su clase fue dactilografiada por dos de sus estudiantes y corregida por el profesor adjunto de su cátedra, Julio Broide. Para ese entonces Prebisch creía firmemente en una crisis severa del pensamiento económico y tenía avanzadas sus ideas sobre J. M. Keynes de quien había publicado ya su *Introducción a Keynes* al año anterior a pedido de Daniel Cossio Villegas, el entonces director del Fondo de Cultura Económica. En esa clase mostró una perspectiva negativa sobre la precaria formación científica de la Facultad y los problemas que los economistas tenían al reconstruir su ciencia luego de la Gran Depresión. Pidió la simplificación del Plan de Estudios, quitar contenidos innecesarios y agregar más teoría económica que permitiera orientar nuevas investigaciones,

⁴² Prebisch indica que, luego de la salida de Arrighi, le pidieron la renuncia y accedió. Dijo: “pensé en hacer un escándalo, pero en una dictadura [...], donde no puedes publicar nada en los diarios, donde no puedes protestar, me exponía incluso a que me llevaran a la cárcel” (Magariños, 1991, pág. 128). Una parte del texto introductorio a su clase fue publicada en 1950 en la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas* en la Universidad Nacional de Asunción bajo el título *Estudio de las ciencias económicas en la Facultad de Buenos Aires*.

formar posgraduados y seleccionar estudiantes que alternaran la investigación con funciones prácticas.

Estimó que la economía se había vuelto una ciencia inepta y creyó que los aportes keynesianos eran de corto alcance, no tan distintos a los que habían entrado en crisis. En esta línea reclamó “desligarse de ciertas teorías extranjeras que nos están perturbando el análisis hace muchos años.” (Prebisch, 1993 [1948], pág. 495). El perfil que Prebisch tiene en mente es el de un economista con capacidades teóricas, conocedor de la realidad nacional y del lugar de la región latinoamericana en el mundo.

En 1946 durante su participación en una conferencia sobre regulaciones monetarias organizada por el Banco de México fue invitado a diseñar un plan para la nueva Facultad de Ciencias Económicas de Santo Domingo, República Dominicana. El 14 de diciembre de ese año escribió sus *Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudio de la Facultad de Ciencias Económicas (Bases para la creación de una Escuela de Economía en la República Dominicana)*. Este documento sería la base del que se utilizaría dos años después para la reforma propuesta en la FCE-UBA, donde resuenan la necesidad de seleccionar rigurosamente a los estudiantes, la preferencia por la profundidad frente a la extensión de los estudios, el énfasis en la investigación y en la mirada sobre los problemas nacionales. Un segundo documento fue el Plan de Estudios que Prebisch armó para discutir en la comisión de reforma bajo el título de *Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas*. En breves líneas sintetizó los tres problemas principales de la enseñanza vigente: 1) La falta de simplicidad de los planes de estudio. Su excesiva extensión y recargo de materias. La superposición de carreras. 2) La dedicación del profesorado con escasa orientación a la investigación. Muchas veces “meros expositores de doctrinas corrientes” y mal remunerados. 3) El poco tiempo al estudio que dedicaban los alumnos debido a sus necesidades de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Prebisch prefirió la graduación de una cantidad limitada para mejorar la calidad de los egresados. Sostuvo que “con 10 egresados por año sería suficiente” elegidos mediante una “selección severa”. En síntesis, los problemas de la formación de economistas estaban relacionados con la estructura de contenidos y los métodos de enseñanza, pero también con los recursos de los que disponían los profesores y los estudiantes, los cuales les permitirían una dedicación mayor a la corriente (Prebisch, 1948a).

El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina, su último escrito sobre este tema de 1948 se refirió a la sección de los *Anales* que la Academia Nacional de Ciencias Económicas permitiría publicar como trabajos de investigación con un perfil crítico de los nuevos desarrollos teóricos. Aquí volvió a apuntar sus críticas a los aportes de la teorías clásicas y keynesianas “que pretenden abarcar implícitamente todos los fenómenos de la realidad económica” acusándoles de su “falso sentido de universalidad” porque “el prurito de generalización nos viene de afuera”. Igual que años atrás, pensó la necesidad de aportar un conocimiento general desde las particularidades de un país periférico. Indicó que los economistas ignoraban aspectos esenciales del funcionamiento del sistema económico. Señaló esos aportes como precarios, dogmáticos y faltos de realidad. Con mayor énfasis que años atrás —tal vez por el estudio más profundo de la obra de Keynes para publicar su *Introducción a Keynes*— se desencantó del estado de los conocimientos y estimó una oportunidad para realizar aportes parciales desde la periferia hacia una “teoría general de conjunto”. Por ello guardó esperanzas respecto del nuevo Plan de Estudios y expresó: “Es de esperar que la reforma que estudian en estos momentos las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires corrija definitivamente estos defectos fundamentales de nuestra enseñanza.” (Prebisch, 1948c, pág. 5)⁴³.

La comisión asesora del nuevo Plan de Estudios

El 29 de mayo de 1948 en la FCE-UBA se creó la Comisión Asesora de la Reforma del Plan de Estudios que estuvo dirigida por Pedro J. Arrighi (Delegado-interventor) e incluyó la participación de Carlos Correa Ávila (secretario), Alberto Baldrich, Héctor Bernardo, César H. Belaunde (Prosecretario y Tesorero), José F. Domínguez, Guillermo J. Watson, Carlos A. Lenna, Emilio M. Llorens, Alberto Hernández, Evaristo Medrano, Delfino Pérez, Evaristo Piñón Filgueira, Antonio Lascurain, Francisco Valsecchi y Raúl Prebisch. Allí se presentó un trabajo de base para discutir los planes de estudio, realizado por Arrighi, Correa Ávila y Tibbiletti.

La comisión trabajó con varios recursos, algunos de ellos publicados en la RFCE en agosto de 1948, que contenía: 1) los antecedentes de encuestas a docentes realizadas durante cuatro años anteriores, a propósito de la separación de las carreras, 2) una consulta a las

⁴³ No existen publicaciones en los *Anales* de 1948 que hagan referencia a lo que Prebisch expuso en este borrador. De hecho, desde 1948 hasta 1956 no se publicaron los *Anales* de dicha Academia cuyas actividades se redujeron significativamente desde 1952.

universidades del exterior, 3) el informe de Daniel Cossio Villegas sobre los errores en la enseñanza de las ciencias económicas, acompañado de una propuesta de Plan de Estudios para el Doctorado en Economía, 4) el proyecto de los profesores Baldrich y Watson, 5) la opinión del exdecano de la Escuela de Ciencias Económicas de Cuyo, Guillermo Cano⁴⁴, 6) las consultas realizadas al Colegio de Doctores y Contadores Públicos Nacionales, a la CEC, a la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y al Centro de Acción Católica de Ciencias Económicas, y 7) el proyecto de Raúl Prebisch.

A fines de 1947, la encuesta realizada a más de 38 profesores mostró que 21 de ellos consideraban necesario separar las carreras de Contador y Economista. La mayoría optó por una separación completa, mientras que 9 no emitieron juicio y solo 8 de ellos consideraron que no era necesaria tal separación. Del total de profesores que respondieron la encuesta, 25 consideraron que era necesario intensificar los contenidos del ciclo económico (en lugar del contable o del matemático). Asimismo, las consultas hechas en las universidades extranjeras consideraron que la orientación contable-jurídica que primaba en la UBA era una característica regional que —a excepción de Brasil— no diferenciaba correctamente a los economistas de otros profesionales. Esto no ocurría en los países anglosajones (e incluso en España), aunque los antecedentes jurídicos relacionados con la economía eran frecuentes en países de habla francesa. La separación de las carreras fue propuesta con tanto énfasis que Cossio Villegas, en su informe publicado en la *Revista del Banco Central de Venezuela* a principios de 1948, señaló que la economía y la contabilidad eran tan distintas como el derecho y la medicina (Arrighi, 1948, pág. 24).

Se concluyó tempranamente que el Plan de Estudios vigente no respondía a las necesidades de la enseñanza. El doctorado no llegó a formar economistas que contribuyeran al “progreso de la teoría económica nacional” debido en gran parte a la carga de materias contables y jurídicas, aunque se reconoció un exceso de formación matemática, un defecto de formación en teoría económica, sumado a la incongruencia de exigirle a los economistas que cursaran previamente la carrera de contador. En rigor, se llamaba convencionalmente “economistas” a los Doctores en Ciencias Económicas, aunque se reconocía que los contenidos cursados no eran adecuados.

⁴⁴ Cano estimó grandes diferencias entre las actividades profesionales contables, económico-financieras y actuariales. Propuso dividir los planes de estudios en dos ciclos, uno general para todas las disciplinas y un segundo específico. Insistió en orientar los estudios del derecho a las funciones económicas propiamente dichas (Cano G. , 1944).

En septiembre de ese año Prebisch, que formaba parte de la subcomisión que influiría significativamente en el diseño final de la carrera, propuso que el personal perteneciente a los Institutos se dedicara completamente a la investigación. Asimismo, pidió ordenarlos asociados con las materias del Plan a fin de vincular los contenidos de la carrera con los proyectos de investigación. Informó que el ordenamiento resuelto por la subcomisión para las materias de contenido de teoría económica se configuraría del siguiente modo: Economía I (Curso General) contendría fundamentos introductorios, significados filosóficos; Economía II (El Proceso Económico) incluiría temas como la producción, competencia, acción del Estado y teoría de la población; Economía III (Moneda y Comercio Internacional) se concentraría en régimen monetario y bancario, además de estudiar las teorías y problemas del comercio internacional; y por último, Economía IV (Ciclos y Desarrollo Económico) se proponía estudiar la teoría del movimiento ondulatorio de la economía y la teoría del desarrollo general de la economía.

Es evidente que Prebisch proyectó los argumentos del curso inicial existente de Economía Política en las nuevas materias Economía I y II. También distribuyó los temas de su curso avanzado de Economía Política (Dinámica Económica) en las Economías III y IV del nuevo Plan. Como consecuencia, las temáticas incorporadas en los programas del Plan antiguo no sufrirían cambios mayores a los que ya habían atravesado en los últimos años, pero ganarían más tiempo y espacio para profundizar el estudio de los contenidos mencionados.

Finalmente, el día 2 de octubre de 1948 se firmó un proyecto de ordenanza que resolvió en su artículo 4º, implantar el Plan de Estudios para la carrera de Licenciado en Economía, que entraría en vigor a partir del ciclo lectivo de 1949 (Prebisch y otros, 1948)⁴⁵. Pero a los diecisiete días, el interventor Arrighi fue reemplazado por Justo Pascali y la iniciativa no prosperó. En apariencia, Prebisch formó su borrador de reforma del plan sin acceder al anteproyecto de Arrighi, Correa Ávila y Tibbiletti, debido a que no aparece referenciado ni vinculado implícitamente (Prebisch, 1948a)⁴⁶. Mostró conocimiento e

⁴⁵ Los informes y actas de la comisión de reforma de las que participó Prebisch se volvieron frecuentes entre septiembre y octubre de 1948.

⁴⁶ Como se ha hecho notar, Prebisch escribe sus anotaciones sobre los planes de estudios en 1946, cuando se le pide su opinión a propósito de la creación de la escuela de Economía en la República Dominicana. Allí señala que dispone del borrador del plan (sin publicar) de Cossio Villegas y agradece a su autor el permiso para utilizarlo.

influencias del Plan escrito por Cossio Villegas y es probable que el mismo Prebisch haya hecho llegar este Plan a la comisión de reforma, ya que para ese tiempo mantenía una relación fluida con el director del Fondo de Cultura Económica.

Tabla 6: Comparación de Planes de Estudio para Economistas. FCE-UBA, 1948

Planes 1948	Plan Borrador Raúl Prebisch	Anteproyecto Pedro Arrighi	Plan aprobado UBA-FCE
Admisión	Selección exclusiva y limitada. Cursos introductorios.	Perito Mercantil o Bachiller. Cursos introductorios según el título secundario.	Perito Mercantil o Bachiller. Cursos introductorios según el título secundario.
Año 1	1) Teoría Económica Elemental (Primer curso de Economía Política) 2) Geografía Económica General 3) Historia Política, Económica y Social de la República Argentina 4) Contabilidad General y Análisis de Balances 5) Estadística Elemental (1/2 año)	1) Economía I 2) Geografía Económica y Política General 3) Historia Económica General 4) Contabilidad para Economistas 5) Matemática para Economistas 6) Filosofía	1) Economía I 2) Geografía Económica y Política General 3) Historia Económica y Social General 4) Contabilidad General 5) Matemática
Año 2	6) Teoría de la Producción, el Cambio y la Distribución (Segundo curso de Economía Política) 7) Geografía Económica de la República Argentina 8) Finanzas Públicas 9) Optativa (P) 10) Investigación (1/2 año)	7) Economía II 8) Geografía Económica y Política Nacional 9) Historia Económica, Política y Social Nacional 10) Estadística Metodológica 11) Finanzas I 12) Instituciones del Derecho Privado I 13) Economía y Política Agraria	6) Economía II 7) Geografía Económica y Política Nacional 8) Historia Económica y Social Argentina 9) Estadística 10) Instituciones del Derecho Privado
Año 3	11) Moneda y Bancos (Tercer curso de Economía Política) 12) Civilización Contemporánea Occidental 13) Demografía (1/2 año) 14) Optativa (P) 15) Optativa (T) 16) Investigación (1/2 año)	14) Economía III 15) Política y Legislación Social 16) Instituciones del Derecho Privado II 17) Economía y Política Industrial 18) Finanzas II	11) Economía III 12) Instituciones del Derecho Público 13) Derecho y Política Social 14) Finanzas 15) Política Económica
Año 4	17) Comercio Internacional (Cuarto curso de Economía Política) 18) Civilización Iberoamericana 19) Optativa (P) 20) Optativa (T) 21) Investigación (1 año)	19) Economía IV 20) Instituciones del Derecho Público 21) Sociología 22) Economía de Empresas 23) Economía y Política de los Transportes	16) Economía IV 17) Moral Profesional 18) Trabajo de Investigación Ciclo de Especialización: 19) Optativa (Económica) 20) Optativa (Libre elección) 21) Optativa (Libre elección)
Año 5	22) Teoría de los ciclos y el Desarrollo Económico (Quinto curso de Economía Política) 23) Optativa (T) 24) Investigación orientado a tesis final (1 año)	24) Economía y Política Comercial 25) Historia del Pensamiento Económico 26) Demografía 27) Política Económica	Doctorado: 22) Filosofía 23) Sociología 24) Historia de las Doctrinas Económicas 25) Matemática para Economistas 26) Optativa - Seminario
Año 6	No aplica	Ciclo de especialización: A) Matemática B) Economista Puro C) Economista de Empresa D) Economista de Estado	No aplica
Duración	Doctorado 5 años	Doctorado 6 años	Licenciatura 4 años. Doctorado 5 años

En una lectura comparada de los tres planes resulta evidente y significativo el aporte de Prebisch a la configuración final del Plan de Estudios de octubre de 1948. Existen muchos puntos de contacto entre los tres planes, a saber: En todos los casos se requiere el cumplimiento de los requisitos de ingreso (formalmente se pide título de Bachiller o Perito Mercantil) y se solicita la entrega de una tesis para obtener el título de Economista o Doctor en Ciencias Económicas. En cuanto al contenido, las materias de Economía I a IV forman el núcleo del aprendizaje del economista. El requisito de matemática es básico, es decir, no se considera parte de los saberes profundos que debían tener los economistas, sin embargo, su perfeccionamiento se contempla en las materias optativas. Todos los programas están orientados al estudio teórico y de la realidad nacional, aunque con un énfasis mayor en los programas propuestos por las autoridades de la Facultad. Se pone de manifiesto no solo el recorte de materias asociadas con la contabilidad y el derecho, sino también una adecuación de los contenidos matemáticos.

Entre el anteproyecto y el proyecto final, la intervención de Prebisch se hace notar en el espacio de las materias optativas⁴⁷. Si bien en todos los casos estas resultan significativas, el anteproyecto de Arrighi no las contemplaba durante los primeros cinco años, sino que solo a partir del sexto año podrían elegir alguna orientación. La inclusión de la combinación de materias optativas permanentes (que amplían el objeto de estudio hacia otras disciplinas) y las optativas transitorias (que buscan especializar el conocimiento económico) en el proyecto final parece ser un aporte de Prebisch. De este modo se adelanta medio año la especialización

⁴⁷ El proyecto de Prebisch contemplaba las siguientes Materias Optativas Permanentes (P): Historia Económica de Europa, Historia Económica de EE.UU., Historia Económica Latinoamericana, Historia del Pensamiento Económico, Teoría general del Derecho y de las Instituciones Jurídicas, Derecho Comercial, Sociedades Anónimas y Seguros, Derecho Constitucional, Administrativo y Financiero, Derecho Internacional, Teoría del Estado, Introducción a la Filosofía, Teoría del Conocimiento, Lógica, Ética, Matemática (funciones, derivadas, series, integrales), Matemática Financiera y Actuarial, Biometría, Estadística Superior, Geografía General, Geografía de la República Argentina, Demografía Superior, Contabilidad Pública, Contabilidad de Costos y Empresas, Problemas y Legislación del Trabajo, Política Social, Economía y Organización Agrícola, Colonización e Inmigración, Economía y Organización de la Industria y del Comercio, Economía y Régimen del Transporte, Técnica y Organización Bancaria, Régimen de las Finanzas Públicas y la Administración de la República Argentina, y proponía los siguientes temas para las Materias Optativas Transitorias (T): Nuevas instituciones monetarias y financieras internacionales, Nuevo ordenamiento monetario y bancario de la República Argentina, Cambios recientes en la legislación y la política monetaria y bancaria de países extranjeros, Planes de plena ocupación en los grandes países y Latinoamérica, Planes de reestructuración del comercio mundial, el Plan Quinquenal, Estado de las investigaciones sobre el ciclo económico, la controversia keynesiana, las ideas de Hayek y la intervención del Estado en la vida económica, el significado teórico del control de cambios en Latinoamérica, la teoría de la competencia imperfecta, el desarrollo de la econometría.

y se acorta la carrera⁴⁸. Por otro lado, los tiempos exigidos son relativamente similares, aunque el Plan final entrega un título de grado a los 4 años y —a diferencia del proyecto de Prebisch— muestra la Licenciatura separada del Doctorado, aunque llamativamente exige una tesis solamente al Licenciado. De cualquier modo, los proyectos ponen énfasis distinto en las necesidades de investigar como parte del currículo básico. En el caso de Prebisch, esa insistencia se traduce en tres años completos de investigación dentro de los cinco que componen su carrera. El proyecto final asigna solamente un año a investigar, pero destina un espacio de investigación en los Seminarios del quinto año, dirigidos desde los Institutos de Investigación.

Son muy notables las diferencias en las libertades otorgadas a los estudiantes para la elección de sus perfiles entre el proyecto de Prebisch y el anteproyecto de Arrighi. Probablemente debido a su mala experiencia como estudiante, Prebisch haya confiado más en las elecciones individuales que en las expresadas por la Universidad. De cualquier modo, el proyecto final parece una síntesis de ambos. Finalmente, resulta llamativa la poca atención a los aspectos pedagógicos (formas de evaluación, desarrollo de clase, etc.). En el plan de Prebisch se hace referencia a la asistencia libre a clases y al uso del material de lectura solo como algo complementario a la clase. Se pedía que los docentes no fueran meros repetidores de los materiales en línea con lo expresado por Palacios y Prebisch en el seminario de la UNLP. El anteproyecto no tiene presente ninguno de estos aspectos que van más allá del contenido y que hacen a las formas. El Plan final, además de señalar que las clases prácticas del ciclo profesional son obligatorias y de estructurar el régimen de correlatividades según materias anuales, no expresa mucho más.

Como era de esperarse, la *Revista de Economía Argentina* saludó el plan en una nota publicada en septiembre de 1948. En su opinión existían economistas en el país “a pesar” de las universidades y, debido al desarrollo y diversificación económica alcanzada por

⁴⁸ El Plan final definía las Materias Optativas Permanentes (P): Economía y Organización del Trabajo, Economía y Política Agraria, Economía y Política Industrial, Economía y Política Comercial, Economía y Política de los Transportes, Economía y Política de los Servicios Públicos, Economía y Política del Seguro, Economía de la Empresa, Finanzas Nacionales, Política Monetaria y Bancaria, Contabilidad I, Contabilidad II, Contabilidad III, Contabilidad IV, Contabilidad Pública, Técnica y Organización Bancaria, Matemática Financiera y Actuarial, Sociedades Anónimas, Cooperativas y Mutuales, Derecho Comercial I, Derecho Comercial II, Derecho Internacional Público, Derecho Administrativo. Y definía Seminarios Optativos Permanentes (P): Desarrollo Económico y Social de Iberoamérica, Economía y Finanzas de Guerra, Estadística Matemática, Demología. Las materias y seminarios optativos transitorios (T) serían fijados por el Consejo Directivo.

Argentina, señalaron que “no puede demorarse ni un año más la formación de economistas.”, aunque advirtieron el riesgo de que el proyecto quedara sin resolverse (Revista de Economía Argentina, 1948).

El plan nacional para las Ciencias Económicas en Buenos Aires

Tanto la nueva ley universitaria de 1947, como la reforma constitucional de 1949 pusieron en tensión las formas de autonomía y las representaciones de los claustros. Por decreto en noviembre de 1949 (con firmas de J. D. Perón, R. A. Cereijo, O. Ivanissevich y A. Gómez Morales, entre otros) se suspendió el cobro de aranceles universitarios y posteriormente se declaró la gratuidad universitaria. También, la ley universitaria 14.297 de 1954 ordenó que los planes de enseñanza comprendan cursos de formación política dedicados a la cultura filosófica y al conocimiento de la doctrina nacional y promovió la realización de estudios regionales para la promoción de técnicas para el incremento de las actividades económicas locales. En este marco, además, ocurrieron dos propuestas de cambios en los planes de estudio, la primera en 1948 recientemente analizada y una segunda en 1952 de la cual surgió el plan de estudios para universidades nacionales, cuya implementación no sólo movilizó a los estudiantes por la sencilla razón del cambio de materias, horarios y perfil de sus egresos, sino y, sobre todo, porque fue originalmente un plan con contenido justicialista⁴⁹.

El objetivo del logro de soberanía política e independencia económica con justicia social expresado en los planes de gobierno se vio reflejado en el perfil de formación profesional del plan “D” respecto al logro doctrinario justicialista en lo económico, lo político y lo social. No se encontraron en las publicaciones los principios doctrinarios justicialistas enunciados de forma sistemática sino a través de la réplica de discursos, decretos y programas de estudios. A principios de la década de 1950, la “tercera vía”, reconocía el lugar del sector privado para la expansión industrial, pero con relaciones tan opuestas al liberalismo como a la economía dirigida: el Estado como propulsor, como planificador, como protector del capital (pocos años más tarde, incluso del capital extranjero). En el SPQ hubo una

⁴⁹ Si bien la FCE-UBA venía ocupando la antigua sede de la Facultad de Ciencias Médicas en la Av. Córdoba (entre Junín y Pte. Uriburu) desde 1948, con un volumen de 15.000 estudiantes, los problemas edilicios se hacían notar. En 1951 una editorial de la RFCE agradecía al presidente Juan D. Perón y su ministro de hacienda Ramón Cereijo decisión de destinar finalmente el edificio para uso exclusivo de la FCE.

planificación argentina distinta de la capitalista y la colectivista y este mensaje estuvo sostenido por una parte importante de economistas católicos en la FCE-UBA.

En el marco del SPQ y por iniciativa del ministro de Educación Armando Mendez San Martín, en Marzo de 1953 se reunieron diversas autoridades de las facultades de Ciencias Económicas de universidades nacionales (UBA, UNL, UNC, UNCu, UNT y UNLP) en la Oficina de Gestión Universitaria del Ministerio de Educación de la Nación para discutir y unificar criterios en sus respectivos planes de estudios que aceptaron por unanimidad bajo el *Informe y anteproyecto de un nuevo plan de estudios aprobado por los Sres. decanos de las facultad de ciencias económicas del país*, en el Ministerio de Educación de la Nación. Entre ellos se encontraba el ministro de Educación y el jefe de la Oficina de Gestión Universitaria, Fernando E. Spagnuolo así como las autoridades de cada institución: José Lo Valvo (Universidad Nacional del Litoral, UNL), Jaime Mosquera (UNC), Julio Vila Porcar (UNCu), Jorge Elías (UNT, Facultad de Ciencias Culturales y Artes en representación del interventor de la FCE Carlos F. Aguilar), Pedro Bairocco (UBA, luego reemplazado por Aldo V. Chittaroni), Delfino Pérez representando la Asociación de Docentes de la FCE-UBA y más tarde Luis Bernabé Cos Cardoso interventor de la Universidad Nacional Eva Perón (UNLP).

Las distintas universidades manifestaron acuerdo con las autoridades de la UBA en la relevancia del carácter económico por sobre el jurídico en el nuevo plan, aunque también convinieron cierta elasticidad en el armado del plan por cada institución (UNC, Ordenanzas N° 69, 70 y 71 de 1953). Luego del debate se acordaron los ciclos, las materias y por último su ubicación cada carrera. Figuraron cinco ciclos cuyo peso relativo de las materias (entre paréntesis) da una idea de la orientación acordada: 1) el económico (10), 2) el contable y técnico profesional (10), 3) el matemático (3), 4) el jurídico (4) y 5) el cultural informativo (8). El plan para los licenciados en Economía adoptado por los decanos incluía 22 materias repartidas en 4 años cuyo ciclo económico representaba el 45% de aquellas frente al 18% que agrupaba al jurídico y contable.

Tabla 7: Plan de estudios para licenciados en economía universidades nacionales, 1953

Año	Materia	Ciclo curricular
1	Introducción filosófica a la economía	Cultural informativo
	Fundamentos de la economía	Económico
	Fundamentos de la contabilidad superior	Contable
	Análisis matemático	Matemático

	Fundamentos de las ideas y de los hechos económicos y sociales	Cultural informativo
	Geografía económica mundial	Cultural informativo
2	Economía - primer curso	Económico
	Contabilidad superior. Auditoría y análisis de estados patrimoniales, económicos y financieros (Programa especial)	Contable
	Estadística metodológica	Matemático
	Derecho público desde el punto de vista económico (Programa especial)	Jurídico
	Historia económica	Cultural informativo
	Geografía económica argentina	Cultural informativo
3	Economía - segundo curso	Económico
	Finanzas - curso general	Económico
	Política económica mundial	Económico
	Matemática financiera	Matemático
	Derecho privado desde el punto de vista económico (Programa especial)	Jurídico
4	Economía - tercer curso	Económico
	Finanzas argentinas	Económico
	Política económica argentina	Económico
	Economía y política bancaria	Económico
	Economía y política de los transportes y de la energía	Económico

Fuente: Ordenanza N° 69, 1953. FCE, UNC.

En 1953 se registran solo dos facultades otorgantes del título de Licenciado en Economía: la UBA y la UNLP. En el primer caso, tempranamente en 1954 se egresaron los primeros licenciados y en los meses previos al Plan “E” iniciado en 1959 ya se contabilizaban 56 licenciados en economía. En el segundo caso el título perteneció al Plan I establecido durante el primer año de la fundación de la FCE-UNLP en 1953 (Barcos y Kraselsky, 2013, pág. 12). La resolución indica que debería haber sido similar al de la UBA y las designaciones de interventores en las universidades permiten especular con otro programa “Justicialista” en sus orígenes.

Existieron otras dos universidades nacionales que dispensaron títulos de licenciado en Ciencias Económicas como UNC y UNCu. La UNC había aceptado los nuevos planes pero postergó la instrumentación de la nueva licenciatura, a pesar de ello, la ordenanza n° 70/1953 utiliza el título de licenciado en Ciencias Económicas y o en Economía indistintamente⁵⁰. Colomé (2006, pág. 320) señaló que el plan se acató pero se dejó en suspenso hasta disponer

⁵⁰ En otros documentos de la UNC se hace referencia a la licenciatura en Ciencias Económicas para el plan adoptado nacionalmente en 1953.

de fondos. A pesar de ello la UNC incorporó la carrera en el formulario de consulta del Censo Latinoamericano y manifestó disponer egresados, al menos en el año 1962 (cuatro años antes de los inicios de la licenciatura en economía reconocida por diversos autores). En el caso de la UNCu la licenciatura en Ciencias Económicas se adoptó acorde a lo firmado por su decano pero se interrumpió con el golpe de Estado de 1955 que finalizó la actividad de una parte importante de los pocos docentes con los que contaba la universidad (Coria López y Velázquez, 2017, pág. 16).

El plan “D” de la Universidad de Buenos Aires

El 25 de marzo de 1953 el Vicedecano de la FCE-UBA, Aldo Chittaroni, firmó la resolución general número 290 que daba comienzo al nuevo plan de estudios, el plan único a nivel nacional para las facultades de ciencias económicas, en la FCE-UBA denominado Plan D que entró en vigencia ese mismo año.

En diversas oportunidades este plan fue invisibilizado como formador de economistas. Otros autores directamente tomaron las modificaciones posteriores como un posgrado para contadores. Las normas vigentes lo enunciaron como una nueva carrera de grado separada de la de Contador. Asimismo, los antecedentes de 1948 permiten evidenciar una continuidad de las intenciones de las autoridades de la FCE-UBA en en aquellos años llevadas adelante en este nuevo plan. En las noticias universitarias de la RFCE de 1948 se había señalado que

El país necesita que la Universidad forme no solo expertos contables, sino también y muy especialmente, auténticos economistas, conocedores de la teoría económica y la realidad económica y social argentina, que estén en condiciones de resolver los problemas nacionales, con soluciones inspiradas en criterios nacionales (C. C. A., 1948, pág. 828).

El desarrollo económico centrado en clave nacional o argentina no requería a los contadores, sino que necesitaba economistas con profundidad teórica y especialización situada. Entre los influyentes de aquel plan se encontraba la Corporación de Economistas Católicos y Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, dos agrupaciones representantes de profesores y estudiantes que apoyaban al Poder Ejecutivo dentro de la universidad.

La separación jurisdiccional hace al principal cambio de perfil profesional-científico de la economía respecto de la contabilidad y el derecho de aquella época y es tan llamativa y

como lo es el escaso uso de herramental matemático en el nuevo plan. Por caso, los estudiantes para Contador solo debían acreditar cuatro materias del ciclo económico frente a las diez incluidas en el plan para los estudiantes de Economía y, a la inversa, el plan para los primeros incluía diez materias del ciclo contable y para los segundos solo dos. En el ciclo jurídico ocurría algo similar. También es llamativa la continuidad de planes por cuanto se preocupan por los problemas locales, lo argentino, lo nacional. En ambos casos se reclaman profundidad teórica. En este sentido se puede decir que el plan nacional de 1953 es una continuidad del armado frustrado de 1948 y dirigido a formar *Economistas de Estado*.

Llamativamente en el nuevo plan no se encontraban las materias de organización industrial ni agrícola, de hecho, estas especializaciones económicas no tuvieron equivalencias. Algunos los contenidos sobre el agro fueron parte de una ampliación de la materia del plan anterior Política Social, ahora denominada Política Social, Laboral y Agraria y otros en la materia Política Económica Argentina. Las que sí tuvieron continuidad fueron las materias sectoriales relacionadas con política bancaria, transportes y energía, típicamente las que en esa época se relacionaban a los servicios públicos. Probablemente el cambio de sintonía respecto al capital (local y extranjero) evidenciado entre la crisis externa de 1949 y el plan de ajuste de 1952 haya motivado el retiro de los economistas industriales y agrarios del sector privado para especializar profesionales de los servicios públicos o empresas de capital estatal ya sea en el sistema del Banco Central como en las empresas nacionales de transportes o de energía.

Al menos en la FCE-UBA las materias del ciclo económico estarían influenciadas directamente por la política nacional, por ejemplo, en Fundamentos de economía algunas unidades trataron sobre el “Justicialismo y la concepción económica en el Segundo Plan Quinquenal”, “el Estado como propulsor y planificador económico” o “la función social de la técnica en el Segundo Plan Quinquenal”⁵¹. En Economía - primer curso se volvía a revisar “la empresa y sus objetivos en el Segundo Plan Quinquenal”, “La nacionalización de los mercados en el Segundo Plan Quinquenal”, “El justicialismo” y “la intervención del estado en beneficio del consumidor”. En la asignatura Economía - segundo curso, más orientada a los procesos monetarios, se dictaba “la reforma de 1949”, “La misión del dinero y del crédito

⁵¹ La bibliografía combinaba autores como C. Menger, G. Cassel, A. Marshall, G. Schmoller, M. Pantaleoni, J. Hicks, W. Pareto, L. Walras, J. B. Say, J. S. Mill, D. Ricardo, P. Samuelson, A. C. Pigou, L. R. Gondra, M. Weber con los discursos presidenciales de J. D. Perón además de los dos planes quinquenales y textos de León XIII y Pío XI.

en el Segundo Plan Quinquenal”, “la manipulación monetaria en beneficio de la economía nacional”. Notable resulta la última parte del programa correspondía a la unidad “El proceso de desarrollo” “El proceso de desarrollo económico argentino, directivas del Segundo Plan Quinquenal”.

Por su parte, en cursos avanzados como Economía - tercer curso destinado a las relaciones dinámicas agregadas se estudiaba el “Regimen monetario argentino hasta 1946” dentro de los antecedentes históricos de la unidad de “Moneda y Cambio”. En la segunda unidad, destinada a “Los Ciclos Económicos” finalizaba con el estudio de la nacionalización del Banco Central y su impacto en el desarrollo económico nacional. Por último, la tercera unidad denominada “El proceso de desarrollo económico argentino y el Segundo Plan Quinquenal” se revisaban los enfoques de Naciones Unidas (CEPAL) frente a “la posición argentina” y se continuaba en profundidad múltiples aspectos del Plan. En la asignatura Política económica mundial se pedía comparar a la planificación en distintos países con atención al fascismo italiano, al nazismo, laborismo británico, comunismo soviético y justicialismo argentino. En Política económica argentina se orientó a la política agrícola e industrial para el desarrollo económico, político y militar en ambos casos. Se hizo referencia a “La obra de Perón” tanto en la industria nacional como en la minería. Todo el programa era un repaso de las políticas sectoriales del segundo plan de gobierno. La materia Economía y política bancaria estudió el Sistema Bancario Nacional, Banco Central, Ley de Bancos y bancos de crédito especializado, “la función del crédito bancario en la realización de los objetivos del Segundo Plan Quinquenal” y en Economía y política de los transportes y de la energía se evaluaron ambos sectores como determinantes de la planificación económica nacional. También se estudió el funcionamiento de la Empresa Nacional de Transportes⁵² y todas las políticas relacionadas a estos sectores desde el SPQ.

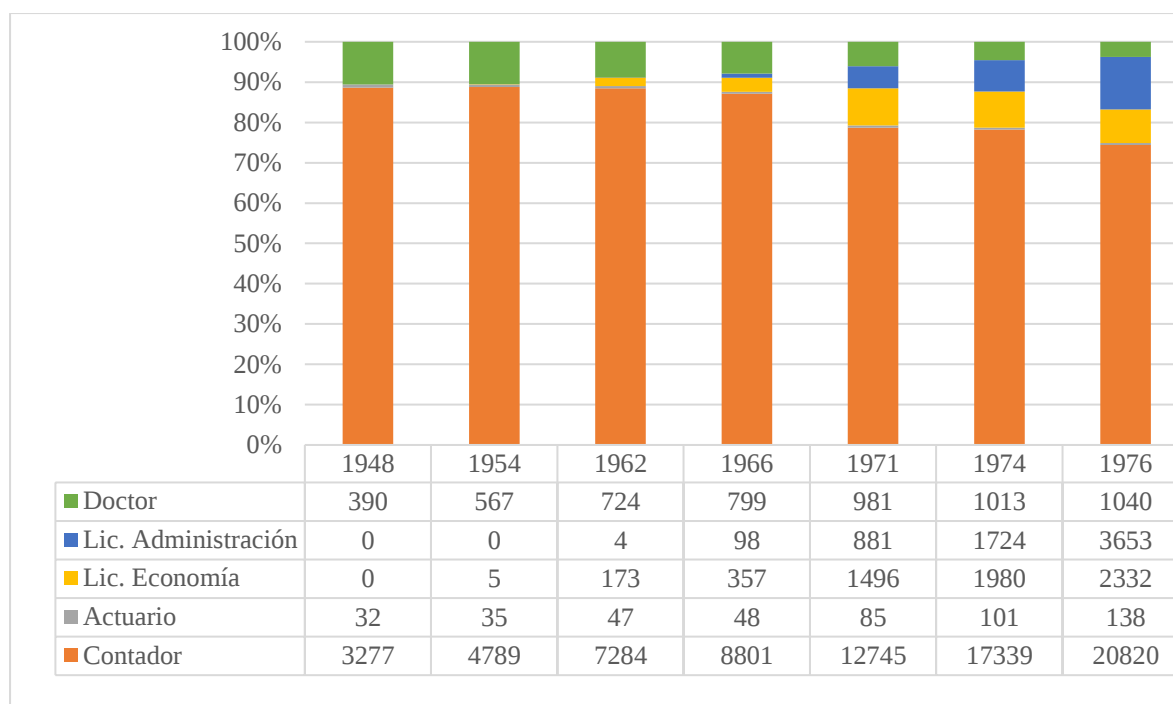
⁵² La organización del funcionamiento de empresas del Estado estuvo regida por la Ley 13.653 de 1949. En 1952 un informe del Instituto de Economía de los Transportes de la FCE especificaba que las empresas del Estado eran entes descentralizados de la administración nacional con funciones comerciales, industriales o de servicios públicos y controladas directamente desde el Poder Ejecutivo. Indicaba que la constelación de empresas estatales de transporte (Flota Mercante del Estado, Aerolíneas Argentinas y las empresas ferroviarias: San Martín, Roca, Mitre, Urquiza, Sarmiento, Belgrano y Nacional Patagónico) quedarían bajo la dirección de una única Empresa Nacional de Transportes, cuya gestión se ampliaba también al aeropuerto ministro Pistarini y al transporte fluvial. El programa aclaraba que el capítulo referido al transporte de la Ciudad de Buenos Aires debía ser modificado por el resto de las Facultades de Ciencias Económicas del interior acorde a sus propios problemas.

Las referencias a contenidos específicamente justicialistas o peronistas continuaron en el resto del nuevo plan de estudios. En “Finanzas -curso general” se incluyeron unidades como “Las nuevas teorías sociales de la imposición: el justicialismo” y la política fiscal en regímenes de planificación económica, por último, en “Finanzas argentinas” se orientó a los fenómenos nacionales, provinciales y comunales. Los principios de la doctrina justicialista, la Constitución de 1949 y sus fundamentaciones para la formulación del presupuesto acorde al SPQ (Plan de estudios. Resolución del Consejo Directivo, FCE-UBA, 1953). El cambio de plan había separado del ciclo profesional a la materia Historia de las Doctrinas Económicas (ubicándola en el denominado ciclo cultural e informativo)⁵³. El programa recorría desde la antigüedad hasta las escuelas socialistas antes de la última unidad denominada “Nuevas formas de la organización económica. El justicialismo” (Facultad de Ciencias Económicas, 1953c). Es decir, todas las materias del ciclo económico recorrieron diversos aspectos del plan de gobierno, de este modo no es difícil prever que los contenidos mínimos tenían que cambiarse al finalizar cada plan.

Un ajuste del plan de estudios realizado en 1955 generó confusiones respecto de la trayectoria de esta carrera en la UBA. El Consejo Directivo de la FCE-UBA creó en 1954 una “Comisión del Nuevo Plan de Estudios” integrada por Pedro Baiocco, Lorenzo Dagnino Pastore, Antonio Lascuarin, Leonardo Colombo y Armando M. Rocco. En la modificación se informaba que el Contador Público debía aprobar un sexto año compuesto de nueve materias adicionales para obtener el título de licenciado en Economía (Taiana y Güemes, 1955, pág. 274) y no podían aumentar la cantidad total de materias de los planes vigentes, a pesar de la obvia extensión de la licenciatura en Economía estimada ahora a seis años. Acorde a Chirom (1985), el plan original no llegó a regir, en su lugar las modificaciones de esta nueva comisión fueron las que reglamentaron la formación superior de los economistas en la UBA aunque a los pocos meses de entrada en vigencia, el 16 de septiembre sobrevino el golpe de Estado denominado “Revolución Libertadora” y la FCE fue intervenida.

Gráfico 2: Evolución absoluta y relativa de egresados por carreras de la FCE-UBA, 1948-1976

⁵³ La Historia de las Doctrinas Económicas era una de las distintas materias que debían rendir quienes siendo contadores públicos quisieran recibirse de licenciados en Economía en el nuevo plan.



Elaboración propia en base a datos de Universidad de Buenos Aires, 1983

A pesar de esta información es notable que la modificación haya sido comunicada a principios de 1955 y, como se evidencia en la gráfica anterior, se contabilicen Licenciados en Economía desde 1954. Seguramente fueron muy pocos quienes compartieron la experiencia del nuevo plan, tanto en su forma original, como en sus modificaciones. A pesar de ello, resulta claro que los aspirantes a la licenciatura en Economía desde 1955 pasaron de contener 22 materias centradas en temas económicos, geográficos e históricos a 35 de orientación compartida -otra vez- con temas contables, comerciales y legislativos. No resulta extraño a la luz de esta reversión en la especialización de los estudios, que el plan de 1958 se haya presentado como la verdadera separación jurisdiccional de las carreras como se mostrará en el capítulo siguiente.

Si bien los títulos de las materias no cambiaron significativamente con el golpe de Estado, si lo hicieron sus contenidos. Una revisión de los programas de todas las materias del ciclo económico entre 1953 y 1958 indica que, en primer lugar, en 1953 la materia Fundamentos de Economía se ocupaba de la coordinación de los intereses individuales y su subordinación al bien común. La nueva concepción de la economía. El justicialismo y la concepción económica en el SPQ. La función social de la técnica en el SPQ. El estado como propulsor y planificador económico. El programa de 1955 la materia continuaba con referencias justicialistas y en la unidad V destinada a las etapas del desarrollo económico las

diferenciaba así: “1) Economía pastoril. 2) Economía agrícola-ganadera. 3) economía industrial. 4) Singularidades del desarrollo y las etapas alcanzadas por la Argentina en el orden económico. 5) Sentido de la doctrina justicialista en lo tocante al grado de adelanto en lo económico-social por la Argentina. 6) Evolución de la economía argentina en lo que respecta a producción y consumo”. Para 1958 el perfil cambió significativamente y se agregaron tópicos como la “revolución keynesiana. La idea del desarrollo económico. Personalidad e influencia de Keynes. Pleno empleo y desarrollo económico”. También en 1953 la materia Fundamentos de las ideas y de los hechos económicos y sociales se enunciaron temas como: La independencia económica. La reforma constitucional de 1949. La tercera posición (desde una perspectiva comparada internacional también). Posteriormente (pero sin fecha) el curso estuvo a cargo de Rosa Cusminsky⁵⁴. Fue un curso de historia económica y social desde el mercantilismo hasta la segunda guerra y de los grandes debates: Intervención y liberalismo, las guerras mundiales, etc. Mucha bibliografía histórica y europea, ya sin referencias justicialistas para esa época.

Una comparación notable resulta de los programas de Economía (primer curso) entre los años 1953 y 1956. El primer caso se incluyeron temas como la empresa, la nacionalización de los mercados, el consumo, la represión de monopolios ilícitos, la justicia social y distribución de los ingresos, la desigualdad en la distribución de la riqueza, todos ellos en relación con el SPQ. En la biblio se contabilizaban el PPQ y el SPQ además del plan de gobierno de 1952, junto al plan de 1933 y 1940 y publicaciones del BCRA y CEPAL. Posteriormente se mantuvo la bibliografía obligatoria a excepción de los aspectos estrictamente justicialistas y se cambiaron simétricamente a los planes del peronismo por los de Prebisch. Dentro de las fuentes de consulta se encontraban los planes de 1933, 1940 y 1955 así como la serie de Producto e Ingreso de la Argentina publicada en 1955 y el Estudio Económico de la CEPAL y se mantuvieron los textos de orientación católica de Valsecchi, Belaude, el Boletín de la Acción Católica Argentina, León XIII y Pío XII⁵⁵. Algo muy similar

⁵⁴ Rosa Cusminsky nació en La Plata en 1916, falleció en el 2001 en México y dio clases, entre otras materias, de Historia del Pensamiento Económico en la FCE-UBA. Fue la única mujer que formó parte de la comisión de reforma que creó el plan E en la FCE-UBA. En 1963 ganó una beca *Fulbright* para enseñar en la Universidad Estatal de San Diego y volvió en marzo de 1966 a la facultad, pero renunció con el golpe de Onganía en junio. Luego trabajó como contadora y haciendo traducciones, tuvo un estudio con una de sus exalumnas, Rosa Malis. Sabía alemán, francés e inglés e hizo su doctorado en Suiza. Formó parte de la Federación Argentina de Mujeres Universitarias. En 1974 se fue a México donde enseñó en la UNAM y luego investigó en el CISAN.

⁵⁵ Desde 1956 (hasta 1958 al menos) el segundo curso de Economía fue un curso tradicional de microeconomía. Teoría del consumidor, productor formas de competencia, aunque también de determinadas formas de intervención pública: separaba unidades entre situaciones de emergencia o normales. Estudio de leyes vigentes

ocurre con el segundo curso de Economía, destinado a los temas agregados. En 1953 se concentró parte del programa a la misión del dinero y el crédito en el SPQ, la unidad IV sobre El desarrollo económico incluía tópicos como “El desarrollo económico argentino” y “las directivas del SPQ”, tres años después se cambia casi simétricamente por el “El programa para el “restablecimiento. Plan Prebisch”. No ocurre un cambio completo y radical, sino que hay modificaciones sobre los temas estrictamente justicialistas. Además, se estudiaba el ingreso de Argentina al FMI y otros organismos internacionales con una voluminosa bibliografía especializada (A. Hansen, I. Fisher, G. Haberler, F. W. Taussig, B. Ohlin, A. C. Pigou, G. Myrdal, G. Cassel, R. Luxemburgo, N. Kondratieff) y predominio los informes oficiales.

El último curso de Economía a cargo de Julio Broide en 1953 tampoco escapó a las generales de aquellos años. Se estudiaban temas bancarios y externos más relacionados a movimiento de capitales, mercancías, tipos de cambio y la organización monetaria de posguerra⁵⁶. Se enunciaba el “régimen monetario actual de la Argentina” en referencia a la reforma bancaria de 1949 y el lugar de la nacionalización bancaria en la gestión anticíclica. La última unidad de la materia destinada al estudio a “El proceso de desarrollo económico argentino” estuvo influida por los nuevos materiales que venían desde Naciones Unidas para la medición y la política del desarrollo económico. Concretamente, la unidad trató teoría del desarrollo económico, dinámica de la población y descentralización industrial, el lugar de Argentina y América Latina, la ocupación plena y la política de vivienda, ahorro y crédito bancario, el crédito y el ciclo y el desarrollo económico y el balance de pagos, el presupuesto de divisas. Evidentemente un programa que reconocía los problemas del sector externo en las economías latinoamericanas. Este curso no parece haber estado alineado con el plan de 1953, pero si lo estuvo con la reforma de contenidos posterior al golpe de Estado ya que el *Informe preliminar acerca de la situación económica* de 1955 como el Plan Prebisch tanto el *Plan de restablecimiento económico* y *Moneda sana o inflación incontenible* de 1956 encontraron su lugar allí. La materia Política económica argentina dictada en 1956 profundizaba en las ideas de Prebisch, por ende, tomando siempre las ideas en la misma coyuntura, algo que no siempre sucede con los planes y contenidos.

de control de precios y racionamiento y una unidad de ingreso nacional donde se estudiaban aspectos de la riqueza en Argentina en comparación a otros países.

⁵⁶ Hay varias referencias en diversas materias a la “misión” E. W. Kemmerer.

Cinco días después de la sustitución de la conducción dictatorial de Eduardo Lonardi por Pedro E. Aramburu, Raúl Prebisch presentaba el informe económico ante la Junta Constitutiva Nacional, quien fue acusado de provocar un “retorno al coloniaje” por Arturo Jaureche en diciembre de ese mismo año. No era para menos, Prebisch parecía haberse pensado monetarista y regresado a etapas neoclásicas de sus primeros años de funcionario, cuando afirmaba que

... el no tomar esta medida [devaluar] no hubiera ahorrado al país el alza de precios, puesto que, como es bien sabido, los precios rurales que el país mantenía en los últimos años originaban al Estado una pérdida cuantiosa que daba lugar a emisiones de dinero por parte del Banco Central, de una magnitud de cuatro a cinco mil millones de pesos por año. Esa inyección de dinero, junto con la provocada por la financiación de las operaciones hipotecarias después de la destrucción de las cédulas, y por los cuantiosos déficits de los ferrocarriles, eran los factores que estaban desplazando constantemente hacia arriba los precios (Prebisch, 1955).

Allí señalará que el problema urgente de los precios agropecuarios se resolvía en el corto plazo vía devaluación: “no había más remedio que rectificar el valor ficticio de la moneda” que “sin duda, señores consejeros, los precios van a subir”, es decir, había realizado un ajuste clásico ortodoxo de corto plazo, mientras que en el largo plazo la acumulación volvería a ser gobernada por el progreso técnico y la productividad. Para Prebisch, la situación en 1955 respondía a políticas equivocadas sostenidas durante varios años, por ello precisaban una corrección.

Por último, en las dos materias de finanzas el impacto del justicialismo fue similar, sobre todo en Finanzas argentinas que formulaba los postulados de la justicia tributaria en el SPQ: desgravación de las rentas del trabajo y protección del bien de familia, la política fiscal La previsión social, la nacionalización de los servicios públicos, la repatriación de la deuda externa. En 1956, al igual que el resto de las materias, se eliminó el SPQ de la bibliografía. Materias como Economía y política bancarias y Economía y política de los transportes y de la energía fueron los alfiles del cambio de plan posterior a las nacionalizaciones, porque sectorialmente se había seleccionado a la banca y los transporte como los sectores de mayor relevancia para el Estado. En el primer caso, en 1954 el desarrollo económico se relacionaba con el aumento de la dotación de capitales, la participación de la banca en el fomento productivo, planificación del ahorro la inversión y la productividad, y las políticas financieras

para el desarrollo. En varios lugares el justicialismo dejó entrever que el sistema del Banco Central tenía un lugar central en su política planificadora.

La revista HE fue creada por profesores y estudiantes de la FCE-UBA, se publicó entre 1944 y 1955 y contuvo debates económicos centrales de la época alineada con el Poder Ejecutivo. En los números 98 y 99 de 1953 y 1954 respectivamente, publicó un análisis del nuevo plan de estudios nacional que incluía, como se señaló anteriormente, a la licenciatura en Economía. La revista se manifestó de acuerdo con la separación de las carreras de Contador Público y Economista identificando un exceso de ciclo jurídico y contable en este último caso y una falta de adaptación de las materias matemáticas, notablemente, lineamientos similares expuestos por Prebisch en el plan de 1948. Se señaló que el nuevo plan estaba orientado a la enseñanza universitaria enunciada en el SPQ para “lograr el ideal de una comunidad bien organizada” y cuyos documentos se expresó el requerimiento de servir al pueblo y asesorar al gobierno. Se pretendía que los nuevos estudios se alejen de la influencia de las “doctrinas extrañas a nuestro medio” para profundizar en el conocimiento de “lo nuestro”. Las dos notas justificaban el plan de cara al estudiantado y clarificaban el ordenamiento y contenidos de cada una de las materias. Se requerían economistas para el Estado:

En lo que se refiere al Licenciado en Economía, la Facultad no debe encarar la formación de un técnico útil sólo para las especulaciones de gabinete, pues no debemos concebirlo como a una nebulosa sideral. Ese profesional no debe ser solamente un investigador o un teórico de la economía; deberá ser un planificador, un ejecutor, un coordinador de la vida económica (Horizontes Económicos, 1954, pág. 232).

Economistas de la Universidad Nacional Eva Perón

Desde 1912 en La Plata se cursaba la carrera de Contador en las Escuelas de Comercio y desde 1915 el curso de contador. Ese curso fue incorporado en la nueva Escuela de Ciencias Económicas que se dispuso a la acción a partir del decreto N° 16.066 del 5 de junio de 1948 firmado por el presidente Juan D. Perón, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina, Belisario Gache Pirar y el secretario de Educación, Oscar Ivanissevich. Para ingresar a la carrera se requería un título de perito mercantil o haber aprobado previamente materias de contabilidad y matemática financiera, merceología y Economía Política en las escuelas de comercio nacionales. Al mismo tiempo se iniciaba

creaba el plan de doctorado. Algunos profesores de estos cursos pasaron a la universidad y otros tuvieron que designarse ad-hoc como a Augusto Liliedal para la cátedra de Finanzas, al abogado José María Calderón en Economía y organización bancaria, al Dr. Miguel López Francés en Economía Política y a Ricardo Lorenzo Rosso como profesor interino por un breve lapso en Economía y organización industrial.

En 1947 todas las universidades del país contaban con estudios especializados en Ciencias Económicas, todas menos la UNLP. Desde 1942 diversas iniciativas parlamentarias propusieron la creación de una Escuela de Ciencias Económicas en el marco de la FCJyS-UNLP que tomara responsabilidad de formar Contadores Públicos y Doctores en Ciencias Económicas, dada la complejidad y especialización requerida, se reconocía la necesidad de dotar al Estado de personal idóneo (Universidad Nacional de La Plata, 1949, pág. 20). Estos temas junto a la diversidad de autoridades educativas que emitían los mismos títulos profesionales motivaron la unificación, debido a que la doble jurisdicción penalizaba a los profesionales con títulos emitidos por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública respecto de aquellos egresados de las universidades.

Tabla 8: Plan de estudio para Contador Público. Escuela de Ciencias Económicas de la FCJyS-UNLP, 1948

Año	Materia
1	Derecho civil (I curso)
	Geografía económica (I curso)
	Historia económica
	Análisis matemático
2	Derecho civil (II curso)
	Derecho comercial (I curso)
	Derecho constitucional y administrativo
	Economía Política
	Estadística
	Geografía económica (II curso)
3	Contabilidad general
	Derecho comercial (II curso)
	Economía y organización industrial
	Finanzas
	Legislación del trabajo
	Matemática financiera y actuarial
4	Contabilidad pública
	Economía y organización bancaria
	Sociedad Anónimas y seguros
	Práctica profesional del Contador

	Derecho internacional privado y legislación consular
5 (para Doctorado en Ciencias Económicas)	Política Económica
	Economía Política (II curso)
	Finanzas (II curso)
	Contabilidad (II curso)
	Metodología económico-financiera
	Optativa (relacionadas al derecho o humanidades)
	Tesis

Fuente: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. UNLP, 1949

La impronta de la gestión del Estado se hacía ver en distintos lados, por caso, el Dr. Alfredo Schaffroth (profesor del curso de Finanzas desde la década de 1930) en la inauguración de la ECE decía que “Con los números se hace patria (...) Con números se hace la mayoría y gobierno representativo (...) se llega al ideal...se promueve el bienestar general.” (Universidad Nacional de La Plata, 1949, pág. 52) y ponderó la dirección realizada en administración financiera del Estado nacional y de las grandes instituciones nacionales de crédito a los técnicos formados en la FCE-UBA.

Creada la FCE-UNLP y antes de disponer del presupuesto se designaron al Dr. José García Freire al frente del Departamento de Economía, Finanzas, Matemática y Estadística y al Dr. Oreste Popescu como director del Instituto de Economía y Finanzas. Popescu, venía de trabajar como profesor de economía de la UNS desde 1949 y a principios de 1953 se trasladó a la UNLP hasta marzo de 1962. En julio de 1954 apareció el primer número de la *Revista Económica* dependiente del Instituto de Investigaciones Económicas, dirigidos ambos por Popescu y de manera general por el Dr. Luis Bernabé Cos Cardoso (en aquel entonces, profesor titular de Historia Económica y Delegado-interventor de la FCE-UNEV), quien publicó sus notas sobre el SPQ referenciando al inicio del texto una serie de documentos oficiales necesarios para evaluar el plan junto a un listado de artículos de revistas entre las que encontraba centralidad el número extraordinario dedicado al plan por la RFCE (UBA) junto a algunos artículos de HE y de *Hechos e Ideas*. Se refería al plan como una forma argentina de ejercer la planificación, que organizaba los objetivos sociales, económicos y políticos y contemplaba la distribución geográfica de los recursos dentro del espacio económico nacional. Para el delegado-interventor, “Recién ahora que los economistas han comprendido que el liberalismo es solo una solución y que para las naciones ubicadas en la periferia del mercado mundial el sistema económico más adecuado es precisamente otro que el liberalismo.” (Cos Cardoso, 1954, pág. 5). Lo notable del artículo es que la primera

traducción de su resumen estaba en alemán, la segunda en francés, la tercera en inglés y la última en italiano. Esta práctica común a todos los artículos cambió desde 1968 pasándose a publicar el resumen sólo en inglés.

Señala José María Dagnino Pastore (2013), formado como economista a mediados de los años cincuenta en la UNLP, que en La Plata la formación no la dirigían economistas sino principalmente abogados “por ejemplo, un profesor de Economía II, era un juez que obviamente se preparaba para la materia, pero no tenía una formación sistemática en economía...Popescu a su vez trajo cuatro o cinco profesores formados en Alemania que después empezaron con el inglés, pero originariamente era más de Alemania”.

La alineación de lugares universitarios al plan de gobierno se hizo notar en distintos espacios, por caso, el Instituto de Derecho Privado acordó con los propósitos del SQP al señalar que “los trabajos a realizarse debían ser adecuados a la realidad del momento justicialista que vive el país.” (citado en Barcos y Kraselsky, 2013, pág. 13). El primer plan de estudios de la FCE se denominó plan I y estuvo vigente desde 1953 (ver tabla sobre el Plan de estudios para licenciados en economía universidades nacionales). En 1959 se inició una Comisión Especial de Reformas que comenzó a debatir modificaciones y logró dictaminarlas recién en 1963.

Los economistas católicos en la UCA

Cuando fallece Alejandro Bunge en 1943 se crea el Instituto de Investigaciones Económicas Alejandro Bunge integrado originalmente por Emilio Llorens, Carlos Correa Ávila, Carlos Moyano Llerena, Jorge Vicien, José Figuerola, José Astelarra, José E. Miguens, Cesar Belaunde, José Llorens Pastor, Francisco García Olano y Rafael García Mata, entre otros. Varios integrantes de este grupo participaron activamente en la política económica del primer peronismo, en la elaboración del PPQ y muchos de ellos fueron parte también de la CEC. Este grupo estuvo vinculado estrechamente con la FCE-UBA ya que casi todos los integrantes de la Comisión Asesora del Plan de Estudios de la FCE-UBA en 1948 pertenecían a él (a excepción de Raúl Prebisch quien no pertenecía orgánicamente ni al Grupo Bunge ni a la CEC). En el primer número de la RFCE de 1948 figuraron Evaristo Medrano como Director, Rafael García Mata y Francisco Valsecchi como redactores y César Belaunde como

secretario de redacción. Estos mismos apellidos participaron anteriormente de la RCE y fueron convocados por Arrighi, precisamente, a organizar la nueva revista. Ese año figuraban en distintos cursos César Belaunde en Introducción al estudio de la economía y en Política social, Emilio Llorens en Geografía económica nacional, Rafael G. Mata en Economía y organización agraria y José E. Miguens en Sociología.

En 1947 dentro del Instituto Católico de Cultura comenzó a funcionar la Escuela de Economía (ESE) donde Francisco Valsecchi ejerció la dirección entre 1951 y 1958⁵⁷. En la ESE también funcionó un Centro de Investigaciones dirigido por García Olano. Ese curso fue la base por la que mediante el decreto 6.404 de 1955 se permitió la creación de universidades privadas. El 2 de abril de 1951 se formalizó la ESE en el Pontificio Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires -ex Curso de Cultura Católica- donde Integrantes del Grupo Bunge y la Acción Católica Argentina se avocaron a formar economistas especializados en problemas nacionales con orientación científica y liberados de preocupaciones contables (Díaz M. C., 2012, pág. 120). La *Revista de Economía Argentina* (REA) celebraba de este modo su fundación:

Con la doble y alta finalidad de contribuir a la recta formación de futuros economistas, por una parte, y además, con el propósito de facilitar la consagración de un valioso grupo de intelectuales al estudio científico de la realidad económica moderna, se ha organizado abajo el patrocinio del Emmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. Luis Copello, la Escuela Superior de Economía (...) un plan que independiza la carrera de economista de la de contador, partiendo de la base de la distinta finalidad que persigue una y otra especialización y profundiza las asignaturas netamente económicas y su basamento en la Filosofía y la Teología católicas (*Revista de Economía Argentina*, 1951, pág. 26).

La carrera de economista se desarrollaría en 4 cursos divididos en dos cuatrimestres cada uno, clasificados en ciclos: económico, filosófico, teológico, histórico, jurídico, contable y matemático y cuya inscripción máxima sería de 30 estudiantes seleccionados previamente según sus antecedentes. Se designó Decano de la Escuela a Francisco Valsecchi y Vicedecano a Emilio Llorens, Director de Estudios a Carlos Correa Ávila, Director de Investigaciones al Ing. Francisco García Olano y como Director de Administración al Cdr. Raúl García Morando, presidente de la CEC.

⁵⁷ También se creó el Instituto de Ciencias y la Escuela de Artes e Institutos de Profesionales Católicos; de abogados, médicos, ingenieros y de otras profesiones de importancia en el armado de los primeros cuadros docentes de la Universidad (Hubeñák, 2016, pág. 23).

Valsecchi identificaba una crisis de la ciencia económica a mediados del siglo XX en la ineficacia de la teoría económica de Menger, Pantaleón, Pareto, Walras y Marshall que se concentraban en el “egoísmo individual y el espíritu de lucro” aislándose de otras disciplinas. Se había reunido con varios profesores de la FCE-UBA empujados a crear una nueva formación de economistas por dos motivos: por un lado, porque las facultades oficiales solo se enseñaba la carrera de Contador Público y Doctor en Ciencias Económicas, insuficientes para formar economistas, y por otro, para establecer una formación superior en economía específicamente cristiana. Para esta “reconstrucción” de la ciencia económica proponía subordinar la economía al orden sobrenatural expresado por la teología y la filosofía y a la ética cristiana.

La ESE inauguraba sus clases con un “selecto” número de estudiantes con el objeto de introducirlos en la investigación científica mediante los principios del catolicismo, el humanismo y la aproximación histórica del individuo y la sociedad. El plan de estudios entregaba el título no oficial de Licenciado en Economía y contenía:

El estudio de la economía, como asignatura básica, es iluminado por el conocimiento de la filosofía y la teología, como ciencias directrices; es ubicado en el marco de la historia, como disciplina de la experiencia e interpretación de los hechos; y es integrado con nociones jurídicas, contables y matemáticas, como materias instrumentales (Valsecchi, 2007, pág. 16).

El cuerpo docente estaba compuesto por más de cuarenta profesionales, entre los que se encontraban una parte importante de los docentes que daban clases en la FCE-UBA con Valsecchi: Cesar Belaunde, Pedro Arrighi, José Astelarra, Rafael García Mata, Carlos Llena, José Miguens, Carlos Moyano Llerena, Juan Pichón Riviere, Evaristo P. Filgueira, entre otros. Miguens se había declarado a favor de controlar “las llaves de la producción” mediante las empresas de transporte y producción energética y del sector financiero (Belini, 2006, pág. 42). No parece una casualidad que hayan sido las únicas materias sectoriales que quedaron firmes luego del cambio del plan de estudios en la FCE-UBA.

El nacimiento conjunto de economistas en el Estado y la formación superior resulta una característica del grupo de economistas católicos que se mantiene indisociable de la acción durante los dos primeros peronismos. Posteriormente, su devenir en estas dos interfases - Estado y universidad – estuvo marcado por la trayectoria de figuras como Moyano Llerena y Valsecchi aunque esta parece ser una característica coyuntural, como indica Acha, “...los

economistas católicos transitaron desde una perspectiva crítica de la economía y la sociología nacionales en los años treinta hacia un discurso antipopulista y desarrollista, no sin una creciente aceptación de temas liberales.” (2014, pág. 132). Tema sobre el que se volverá en los próximos capítulos.

La creación del Instituto Tecnológico del Sur

El antecedente más lejano de la UNS data del año 1924 donde el diputado Nacional Mario Guido tuvo la iniciativa de crear una Universidad Nacional de la Costa Sur que integrara tres facultades: Agronomía y Agricultura, Química Industrial y Ciencias Económicas. Años después, en 1939, Samuel Allperín, otro legislador, propuso también crear una Universidad Nacional del Sur y componerla un ciclo económico y otro técnico. La iniciativa fue levantada por la filial del Museo Social Argentino de Buenos Aires que creó en 1940 la Universidad del Sur, institución de gestión privada que mantuvo una orientación técnico-productiva. En 1946 su centro de estudiantes de Ciencias Económicas se reunió con J. D. Perón y con su ministro de Justicia e Instrucción Pública para llevar el reclamo de sostener una institución académica para las ciencias económicas. Posteriormente, en enero de 1947 se firmó un convenio entre la Nación y la Provincia de Buenos Aires que establecía las características de este nuevo instituto. Al mes siguiente se firmó el decreto que asignaba fondos para el Instituto Tecnológico del Sur (ITS), cuya orientación técnica e industrial perfilaban con las intenciones del PPQ y donde se crearon originalmente tres carreras: Contador Público, Ingeniería Industrial y Química Industrial⁵⁸.

Desde 1949 se destinaron partidas presupuestarias para cubrir el déficit docente, de este modo fue que se contrataron profesores europeos, la mayoría rumanos (entre los que se encontraba Popescu), alemanes, italianos y croatas, aunque también los había de nacionalidad rusa, peruana, polaca y checa. Los acuerdos exigían a los docentes mantenerse alejados de la acción política y colaborar con distintas dependencias del Estado y, si era necesario, también con las Fuerzas Armadas. Por otro lado, se contrataron otros docentes que viajaban desde Buenos Aires para dar clases intensivas, por caso, Dino Jarach y Enrique Jorge Reig⁵⁹ fueron

⁵⁸ La información institucional en este apartado se describe acorde a Cernadas de Bulnes (2006).

⁵⁹ Enrique Reig se doctoró en la FCE-UBA en 1943 y fue docente allí desde 1947. Trabajó en la Dirección General Impositiva y se desempeñó luego en la actividad privada como socio y director de la filial argentina de Ernst &

dos profesores que organizaron la enseñanza de temas sobre finanzas públicas y tributos. Desde 1950 el ITS dependía de la UNLP para entregar títulos universitarios, de hecho, los primeros 13 graduados de contador en la Escuela de Ciencias Comerciales del ITS en 1952, recibieron los títulos expedidos por la UNLP.

En 1949, el mismo año en que se crea la revista *Técnica y Economía* (TyE) donde publicaron sus trabajos los docentes europeos, Popescu se incorpora como profesor de economía de la UNS, hasta principios de 1953, cuando se traslada a la UNLP. En 1950 publica el *Estudio de las Ciencias Económicas* en la revista TyE perteneciente al ITS donde estaba contratado. Allí el rumano se declaraba contra la enseñanza universalista de las ciencias económicas y, a pesar de la unicidad mundial de la disciplina, reconocía la necesidad de varias “calidades” de economistas. Decía “Y pareciera también que *la economía mundial* – cada día más imprescindible para el adelanto económico de los pueblos – impondría ella misma como objeto de la economía, un número de problemas fundamentales *standard* independientemente de la estructura específica de cada pueblo.” (Popescu, 1950, pág. 59).

Antes que la división micro y macroeconomía se vuelva dominante en la profesión, diferenciaba las funciones del estudio de los problemas económicos generales y específicos. Además, agregaba a estas dos funciones los problemas propios del espacio geográfico y de época. Denominó a ese complejo de problemáticas “caleidoscopio económico” e identificó tres tipos de economistas según se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 9: Caleidoscopio de economistas, 1950

Economistas	Tipos	Requerimiento/Perfil	Espacio	Ocupación	Características
Nacionales	1) Economista político	Ciencia del Estado. Jurisprudencia. Sociología y Filosofía	Facultades de derecho	Profesores universitarios. Investigadores.	Problemas económicos generales.
	2) Economista teórico	Matemática y Estadística	-	Consejeros nacionales, ministeriales o diplomáticos.	Tendencia a la teorización.

Whinney (Ernst & Young). En 1956 fue invitado por el gobierno norteamericano para profundizar estudios en la especialidad en universidades de ese país (La Nación, 2001). Según consta en su informe elevado al decano interventor Isidoro Martínez, entre febrero y junio de 1957 visitó catorce universidades, entre ellas Harvard, Stanford, Columbia, Princeton, Chicago y Berkley (Reig, 1958, pág. 256).

				Consejeros de grandes empresas	
Públicos	Economista público	Teoría, política, historia y contabilidad sectorial	Facultades de ciencias económicas	Peritos económicos públicos: consejeros, directores, subdirectores de oficinas públicas	Problemas económicos privados como nacionales referidos a un sector (agricultura, industria, transportes, etc.)
Privados	Economistas comerciales	Derecho, seguros y bancos, geografía, etc.	Escuelas superiores de estudios comerciales	Peritos económicos Empresarios Comerciantes	Problemas económicos especiales
	Economistas industriales o ingeniero economista	Física, química, mecánica, energía, etc.	Institutos tecnológicos		
	Economista agrario	Estudios agronómicos y veterinarios	Facultades de ciencias agronómicas		

Fuente: Popescu (1950)

Por un lado, los economistas nacionales, o “nacionaleconomista” como los llamó Popescu, interesados en los problemas de manera agregada, ya sean nacionales o mundiales, opuesto al economista privado preocupado por las empresas en sí mismas y ocupado de los grandes problemas solo en cuanto determinantes de un contexto de operación de las unidades económicas. Los primeros vinculados a la formación de clases dirigentes en las facultades de derecho y los segundos, más orientados a la técnica, normalmente encontrados en los institutos tecnológicos. Entre estos dos el autor identifica el *economista público* y asocia este perfil al promovido por las facultades de ciencias económicas. Este perfil contenía entrenamiento en el aspecto público como privado y disponía de una especialización sectorial. A pesar de ser temporalmente, el último perfil en aparecer, el esquema de

formación de Contadores con doctorados en Ciencias Económicas en Buenos Aires primero y luego, licenciados en Economía, coincide con esta caracterización. También se identificaba

El descuido actual del estudio del análisis cuantitativo en la enseñanza universitaria de los economistas, la repulsión ante las matemáticas y la total insuficiencia de la formación estadística son diametralmente opuestas a las exigencias del presente y a las necesidades de la política económica (Popescu, 1950, pág. 69).

El ITS no estuvo ajeno a las intervenciones del Poder Ejecutivo en la educación superior, a pesar de que aparentemente las tensiones se expresaran más tarde que en las otras universidades nacionales aquí estudiadas, en 1953 el proceso oficial se reflejó en la obligatoriedad de cursada de la materia Formación Política. En octubre de 1952 se puso en pausa el vínculo con la UNLP y recién se reestableció en 1954. Mediante el decreto-ley 6.403 de diciembre de 1955 acerca de la “Organización de las Universidades Nacionales” se puso fin a las Leyes 13.031 y 14.297 enunciadas durante el peronismo, la autodenominada “Revolución Libertadora” se proponía recuperar la Universidad volviendo al régimen establecido por la Ley Avellaneda. Aquí se establecerían las condiciones electivas para asegurar la autonomía universitaria y se habilitaría a la iniciativa privada a crear “universidades libres” que expidan diplomas y títulos. El artículo 32 establecía el soporte para la desperonización de las cátedras: “no serán admitidos al concurso quienes hayan realizado actos positivos y ostensibles que prueben objetivamente la promoción de doctrinas totalitarias” o “hayan realizado actos ...de solidaridad con la dictadura”.

Para 1955 el ITS disponía cerca de 1.900 estudiantes y 43 graduados, de los cuales la mayoría eran contadores públicos. Recién en enero de 1956 se crea definitivamente la Universidad Nacional del Sur donde el Cdor. Américo Malla formó parte de la comisión asesora de Ciencias Económicas y el Cdor. Enrique Silverstein como asesor económico. Dos meses más tarde, se consideró la organización del departamento de Economía que será objeto de estudio de los próximos capítulos⁶⁰.

Este capítulo se trató de un estudio del primer cambio curricular que incluyó una Licenciatura en Economía en distintas universidades nacionales de Argentina, como parte de

⁶⁰ Además del departamento de Economía se instauraron los departamentos de Contabilidad, Física, Geología y Geografía, Humanidades, Ingeniería, Matemática y Química.

un proceso que llevaría más de doce años en constituir un espacio universitario específico de los economistas (al menos desde 1945 hasta 1958). Asimismo, debido a la falta de estudios sobre el tema, se intentó realizar un inventario, al contabilizar los elementos centrales para comprender los lineamientos de lo que se pretendía de un economista en esta época, es decir, su perfil académico, profesional y público.

A lo largo de las páginas anteriores queda claro que la Economía Política en la Argentina de aquella época se estudiaba de forma no programática, en consecuencia, desvirtuada o desviada de contenidos que numerosos actores estimaron centrales. En su lugar, se hallan las prescindibles materias contables y legislativas, y el uso matemático no fue reclamado como un saber central para los economistas. En lugar de estos contenidos, parece ser que la intensificación teórica en vista de su aplicación nacional fue un tópico de quienes discutieron las reformas curriculares originalmente, el énfasis compartido en las áreas de investigación y publicación también se volcó en esa dirección, aunque luego los problemas nacionales ocuparon la escena principal.

No resulta extraño tampoco que el problema histórico de los ciclos se transforme en un problema de cómo gobernarlos mediante las políticas para el desarrollo económico en el mundo de la posguerra. Las materias de quinto año sobre ciclos y desarrollo del programa de Prebisch, la especialización en *Economista de Estado* propuesta por el anteproyecto de Arrighi y los espacios dedicados a la relación entre las prácticas del Estado y el desarrollo económico como los incluidos en el plan nacional, son claros antecedentes de lo que fueron en las décadas siguientes: la pretensión de objetividad y el control del desenvolvimiento económico mediante la programación para desarrollo.

Esta historia se completa además con la relación subordinada de la Universidad al Estado, desde las políticas y leyes universitarias hasta la inclusión y el requerimiento de opiniones sobre los planes quinquenales. A pesar de su baja estima por la Economía Política del peronismo, el propio Prebisch fue quien propuso el estudio del Plan Quinquenal como tema de materia optativa transitoria. Posteriormente Prebisch señaló que cuando Arrighi —en nombre del gobierno y en particular de Perón— le pidió su juicio acerca del Plan Quinquenal, había respondido: “Mire usted, mi cátedra es puramente teórica, asique no está dentro de mis obligaciones dar opiniones. Además, por razones obvias para usted, yo considero que este no es el momento para dar opiniones, Llegará el momento en que yo pueda darlas.” (Magariños, 1991, pág. 128). Por otro lado, tampoco sorprende el escaso espacio a las decisiones y

opiniones del estudiantado en todo el proceso, lo cual no solo se refleja en las políticas tendientes a separarlos del gobierno universitario sino también en la propuesta para que el estudiante opte por los contenidos de su educación.

En su discurso de asunción, Arrighi señaló la necesidad de disponer de cuadros técnicos que perfeccionaran las acciones de gobierno y esto se profundizó en los albores del SPQ. El economista pensado era un economista típicamente del Estado. Alguien entrenado para gobernar el ciclo, la moneda, el comercio y las crisis. Popescu (1950) señaló que el estudio del Plan de 1948 era indispensable para quienes quieran orientarse en las Ciencias Económicas y coincidió en buena medida con el plan propuesto. Fueron varios los perfiles de economistas que clasificó en su *caleidoscopio*; entre ellos se encontraban los Economistas nacionales, públicos, privados, el Comerciante diplomado, el Ingeniero-economista y Otros economistas técnicos. Además, aparecen las preocupaciones sectoriales: energía, transporte, industria y agricultura seguirían siendo por muchos años más los espacios deseados para la actuación científica. El perfil estaba en disputa con el típico profesional ya que la profesión propiamente dicha se había asociado al Contador Público, lugar del que el economista debía alejarse; de ahí, la orientación tan enfática en la investigación (Prebisch), en la especialización como Economista Puro (Arrighi), en Economista nacional (Popescu) o un economista de Estado. También que en la UBA la reversión del Plan D luego del golpe de Estado de 1955 se orientara a que los economistas fueran previamente Contadores.

Aunque Prebisch se mostró frustrado por el accionar del peronismo en la Universidad y en la política económica, los argumentos propuestos para el cambio curricular no se encuentran en conflicto con el reordenamiento planteado en 1948. Prebisch escribió sus ideas centrales en 1946, es decir, antes de la instrumentación de la ley 13.031 y de la conformación de la Comisión Asesora de la Reforma del Plan de Estudios. Asimismo, la revisión de la evolución de sus propuestas académicas en los programas de su materia (Dinámica Económica) dan cuenta de la materialización de las ideas por las que el economista se hizo conocer en el mundo: el centro cíclico y la periferia. Además, dejan un interesante antecedente, dado que Prebisch pudo pensar estas nuevas formas de entender la acumulación del capital en una región diferente de otras, mediante dos procesos: por un lado, su accionar de las décadas anteriores en la política económica de distintos gobiernos conservadores, guerras y crisis económicas de por medio, es decir, la disociación que las teorías dominantes provocaban en la práctica. Por otro lado —un aspecto menos reconocido—, mediante el

estudio de las principales teorías económicas con ánimo crítico. No solo se nota una mirada crítica frente a la ortodoxia sino también frente al keynesianismo, así como también la revisión de otras teorías no convencionales. Prebisch estuvo a punto de iniciar un proyecto editorial en la Academia de Ciencias Económicas, orientado a someter a crítica las teorías dominantes. A diferencia del plan nacional de 1953, su énfasis en Argentina no provino de la confianza en el movimiento nacional que gobernaba, sino en el hecho de que los acontecimientos regionales y nacionales no estaban explicados en ninguna teoría difundida mundialmente. La confianza que Prebisch deposita en la construcción teórica desde la periferia da prueba de ello.

Los primeros gobiernos peronistas marcaron un período universitario de fuertes controversias sobre la autonomía y la calidad académica que normalmente contrastó con el crecimiento de la matrícula estudiantil y los nuevos recursos institucionales. Definitivamente fue una época peculiar de la universidad y una parte de su desarrollo quedó reflejado en los grandes esfuerzos editoriales de la FCE-UBA, la RCE y la RFCE. La intervención en las universidades públicas habilitó a una serie de transformaciones de facultades, escuelas y contenidos de economía alineados con la política del Poder Ejecutivo, al menos desde 1948 hasta el golpe de Estado de 1955. Los economistas de las universidades públicas debían ser estudiosos de la realidad nacional y contribuyentes de los planes quinquenales, dedicados principalmente a la planificación global pero también al estudio sectorial.

El ámbito privado no se alejó demasiado de esta imagen de profesionales ocupados por la cuestión nacional y social. De hecho, hay que resaltar el lugar central que tuvieron los economistas católicos en Buenos Aires en las universidades como la UBA y la UCA, en la producción de conocimiento económico a través de sus revistas, pero también en la gestión gubernamental, sobre todo en la influencia del Grupo Bunge durante el primer peronismo. Luego de 1955, el grupo de economistas católicos perduró y participó de espacios centrales en la formación superior de los economistas.

En términos conceptuales la evolución de la comprensión del ciclo económico externo hacia su control mediante planes públicos se trasladó a las aulas de la mano de Prebisch. Con su salida y el plan nacional para los economistas la dirección cambió radicalmente hacia un control central de las variables del ciclo económico, sobre todo durante la primera presidencia de Perón. Incluso los enfoques sobre el ciclo monetario carecían de relevancia una vez realizada la nacionalización del sistema bancario y el control estatal del crédito en 1946. Los

planes quinquenales pasaron a ser un insumo básico sobre el desarrollo económico argentino para los nuevos economistas. Tal vez el menor énfasis en las teorías evidenciado en esta segunda parte se deba al carácter autóctono de la tercera vía, la planificación argentina o el sistema económico justicialista, todas denominaciones alternativas a la forma de gobierno inaugurada en 1946. El cambio se vuelve nítido cuando, a partir del golpe de Estado de 1955, se canjean simétricamente en las materias estos contenidos por las concepciones del desarrollo económico desarrolladas por la CEPAL y los planes de estabilización y restablecimiento económico que transmitiera Prebisch a las nuevas autoridades del gobierno argentino conocidos como el Plan Prebisch.

Capítulo III: La actualización de los estudios de Economía Política en la UBA, 1957-1966

De a poco, aunque no sin conflicto, los economistas fueron abriendo su disciplina de las prácticas contables y jurídicas al tiempo que se agregaban contenidos en torno a lo económico. Los cambios en la política universitaria desde 1958 que promovieron la investigación trataron de renovar el perfil de los egresados frente a una tradición profesionalista, en un contexto donde el arquetipo de expertos planificadores para el cambio social se depositaba en los economistas. La idea de semejante cambio a fines de 1958 se repite en diversos autores (Fernández López, 2008; de Pablo, 1995). A pesar de ello, en el capítulo anterior se analizaron distintos hechos que permiten más bien pensar que ese cambio ocurrió por lo menos una década atrás y, aunque el significado de la investigación en la universidad y de la planificación del desarrollo fueron diferentes, ambos elementos existieron.

Aldo Ferrer fue una figura central en el ideario económico del desarrollo en Argentina y en América Latina. Cuando se le consultó por sus ideas sobre la modernización en los años sesenta, su respuesta apuntó directamente al Estado y dijo:

Mi tesis fue sobre el Estado (...) y el Estado ligado a lo económico. Y siempre vemos el enfoque endógeno, un poco como todo el pensamiento de la CEPAL, el desarrollo industrial, la inclusión social, el modelo centro periferia, las relaciones de dependencia...el desarrollo es un fenómeno que se da esencialmente en el plano nacional... (Ferrer, 2014).

Esta era una forma de ver las cosas, el Estado dirigiendo, programando y calculando. La cita es sugerente por la similitud que podría tener con el desarrollo en la década anterior, del desarrollo en los planes quinquenales, aunque también con el lugar en el desarrollo de los nuevos expertos planificadores. La referencia que recordó Ferrer estaba en relación con su tesis doctoral presentada en 1954 en la FCE-UBA y titulada *El Estado y el desarrollo económico* donde llamativamente no hay referencias al tipo de planificación vigente en Argentina aquel año y, en cambio, se estructura una agenda de temas, teorías, autores y técnicas completamente diferentes y en sintonía con las que verán un auge desde fines de los años cincuenta: estructura de los mercados, economías de escala, crecimiento balanceado, efectos demostración, ahorro y distribución del ingreso, composición de la demanda, vulnerabilidad externa y un capítulo destinado específicamente a determinar la técnica de gobierno para intervenir, donde se dejaba afuera del análisis las consideraciones sobre el

“clima político” en el contexto planificador. Ferrer desplegó una perspectiva optimista sobre las posibilidades del desarrollo económico basada en ideas estructuralistas. Allí habló de “economías atrasadas”, “insuficiencia” y “obstáculos” para el desarrollo económico, y utilizó recursos de autores como Ragnar Nurkse, Rosestein-Rodan, Raúl Prebisch, H.W. Singer entre otros economistas y, sobre todo, múltiples informes de Naciones Unidas, en particular los cepalinos, entre los que tuvo un lugar central un estudio sobre la técnica de programación del desarrollo publicado en 1953 sobre el que se volverá más adelante. Esta nueva etapa cambió el significado del desarrollo al tiempo que creó una nueva imagen del economista, esta vez, rodeada de una serie de elementos sociales e institucionales que potenciarían sus espacios públicos.

La siguiente tabla muestra contrastes entre dos décadas claves en para la formación de los economistas.

Tabla 10: Temas e instituciones en la formación para el desarrollo, 1945-1965

Tema /Años	1945-1955	1956-1965
Ideario	Planificación de guerra y posguerra. Balances físicos. Empresas públicas, nacionalizaciones. Ruptura con la economía de los agregados monetarios. Tercera vía	"Alta" teoría del desarrollo en América Latina. Crecimiento equilibrado (Nurkse, CEPAL) vs. Crecimiento desequilibrado (Hirschman, desarrollismo). Etapas del crecimiento (Rostow, Di Tella)
Problemas	Independencia económica. Justicia social. Soberanía política. Estabilidad	Subdesarrollo. Déficit de capital. Restricción externa. Estabilidad
Instrumentos	Censos e incipientes cuentas nacionales. Construcción de la Matriz Insumo-Producto (sin datos hasta 1958). Cálculos mecánicos. Planes quinquenales	Censos y cuentas nacionales. Matriz Insumo-Producto. Computación. Proyección. Econometría. Planes de desarrollo
Instituciones	Direcciones estadísticas. Sistema de Banco Central. Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. Dirección Nacional de Industrias del Estado. Empresa Nacional de Transportes	Instituto Nacional de Estadística y Censos. Banco Central de la República Argentina. Comisión Nacional de Desarrollo. Consejo Federal de Inversiones
Formación	Reforma de las universidades públicas. Plan Nacional para formación de economistas. La "Planificación argentina" (1° y 2° PQ). Centralidad de la doctrina y usos para el Estado. Suministro con pocas finanzas. Formación nacional y/o argentina	Universidades públicas y privadas, nuevas carreras. Nuevos planes de estudio “estructuralistas” y/ desarrollistas. Programación global y sectorial. Centralidad de la teoría. Agregados con pocas finanzas. Formación en el exterior

Fuente: elaboración propia

El capítulo anterior mostró hasta mediados de los años cincuenta una perspectiva de formación pública y de concentración en problemas argentinos y sectoriales concretos, con escasos niveles de abstracción o teoría. Algo diferente ocurrió después. Las grandes teorías del desarrollo circularon por aulas, apuntes, libros y conferencias. Los problemas del desarrollo que se escribían con plumas foráneas se adaptaban localmente. Los objetivos en Argentina habían cambiado, el golpe de Estado de 1955 y los intentos de desperonización en Argentina borraron hasta la estética del progreso justicialista e incorporaron un discurso modernizador de las fuerzas productivas. Apoyados en nuevos instrumentos e instituciones acompañaron una ideología del desarrollo identificando a este como un cambio estable, ordenado y continuo con cierto consenso en América, pero difundido desde el norte, donde, a diferencia de la preocupación por lo argentino o nacional se vería cada vez más como parte de un proceso de cambio de estructuras mundiales y locales desde los sectores “modernos” a los “tradicionales”; desde países desarrollados hacia los subdesarrollados.

En la década de 1950 la Economía Política desplegó su tercera forma institucional: las licenciaturas⁶¹. Su acreditación universitaria vino acompañada de sus programas de becas dirigidas hacia donde se construía *el mainstream* del saber económico. Nuevas teorías del desarrollo, técnicas e instrumentos de cálculo, institutos de investigaciones, revistas especializadas⁶² y fundamentalmente, con una agenda en torno al desarrollo económico que le permitiría a esos grupos de economistas mostrarse escasos y necesarios para los desafíos que marcaba la política no sólo en Argentina, sino alternativamente en occidente como en las formaciones sociales planificadas, donde hacía unas décadas atrás la industria de industrias se había convertido en el *tótem* del progreso, primero en la U.R.S.S. de los planes quinquenales y luego en la exportación del modelo soviético hacia China. El informe de la UNESCO de 1954 mostraba algo de ello. Bajo el título de *The university teaching of social sciences* compiló las experiencias de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Yugoslavia y cinco países más, arrojando una imagen de incipiente desarrollo de los estudios de economía en las universidades. Al relacionarlos con Argentina se evidencia un temprano desarrollo de los estudios de grado al tiempo que se adquieren una estructura híbrida entre la universidad de tipo *continental* y la *anglosajona* (Guillebaud, 1958, pág. 13).

⁶¹ Las primeras dos formas institucionales se refieren a las cátedras en las facultades de Derecho y a las escuelas y facultades de Ciencias Económicas.

⁶² Entre las principales revistas se encuentran: *Revista de Economía Argentina*, *Revista de Ciencias Económicas*, *Económica*, *Revista de Desarrollo Económico*, *Economic Survey*, *Panorama de la Economía Argentina*.

Tanto Estados Unidos como el Reino Unido eran regiones donde los estudios superiores se habían desarrollado con antelación, pero los de grado no alcanzaban para formar economistas y en ambos casos se caracterizaron por disponer de especializaciones en el posgrado, en contraste con el caso argentino, donde los posgrados prácticamente no existían y la formación de grado equivalía en tiempo de cursada a una carrera de grado más maestría en el sistema anglosajón. A diferencia del sistema *anglosajón* referenciado por Guillebaud, en Argentina el curso magistral (y, en muchos casos muy concurrido) predominó en las aulas por sobre los seminarios, sin embargo, éstos se utilizaron en los últimos años para provocar el debate entre los profesores y estudiantes. Tampoco existió la posibilidad de que estos últimos seleccionen sus propias trayectorias educativas ya que los planes de estudio, si tenían materias optativas o electivas, eran muy pocas. En este aspecto la formación se asimilaba más al esquema *continental* de universidad estatal con influencia jurídica importante en los planes de estudios (no desde las ciencias morales o la filosofía como el caso del Reino Unido).

La formación de grado de economistas en Argentina combinó elementos formativos de dos modelos universitarios de zonas desarrolladas de una forma bastante original y se debatió de manera temprana comparativamente a lo ocurrido con las ciencias económicas en otros países. En cuanto a la formación en ciencias sociales, Germani y Graciarena (1958) emitieron un informe sobre la enseñanza e investigación de la sociología, ciencia política y economía en Argentina, para ésta última se señaló que estaban dominadas por profesionales que manejaban muy bien las técnicas contables jurídicas e impositivas para asesorar empresas o resolver problemas de la administración pública, pero con poco enfoque teórico. Se evidenció cierta uniformidad de los planes de estudios (influidos por la Universidad de Buenos Aires), cuyo profesorado no parecía especializado y donde frecuentaron abogados e ingenieros dictando clases en los cursos específicos de economía. Los planes de estudio resultaron extensos al contemplar la carrera de doctorado debido a falta de separación de las carreras de economía y Contador Público. La formación se organiza generalmente alrededor de la clase magistral y se evaluaba con exámenes parciales y finales orales mediante el método del bolillero. Los programas parecen enciclopédicos con poca intervención de literatura reciente sobre desarrollo económico, ciclos, renta nacional, etc. En las facultades económicas con frecuencia se encontraban ediciones comerciales de “apuntes”, por lo demás, había buena circulación de libros en castellano y de obras extranjeras traducidas. Los autores señalan además que “Los planes de estudio de las Facultades de Ciencias Económicas han

sido estructurados como si se tratara de una prolongación de los estudios comerciales del ciclo secundario” (pág. 26), donde no se encuentran materias optativas y la vinculación entre teoría e investigación resulta escasa.

En relación con la investigación el panorama estaba ocupado principalmente por los institutos de investigación de las universidades y algunas entidades extrauniversitarias como la Cámara Argentina de Comercio, Cámara de Sociedades Anónimas, Bosa de Comercio, o públicas, como la oficina de investigaciones del BCRA. Al respecto señalan que en el Instituto de Economía de Buenos Aires “...trabajan sobre problemas generales de desarrollo económico, ocupación plena, política anticíclica, teorías del ciclo económico, renta nacional y la ‘revolución keynesiana’...” (pág. 34). Se informa también que las investigaciones “La teoría y práctica del desarrollo económico, la política de las inversiones” y “Tendencias en la inversión de capitales extranjeras en América Latina” se encuentran entre los estudios de dicho instituto. Además, señalan que en Buenos Aires se creó el Instituto de la Programación Económica para profundizar sobre estudios de economía regional. A pesar de estas referencias, se restó importancia al impacto y profundidad de la investigación, debido a la falta de recursos y de una “orientación moderna”.

De las consultas realizadas a las facultades sobre el lugar de la ayuda internacional en la formación e investigación de economía el informe destaca las necesidades expresadas en la ayuda de becas, documentación para la enseñanza (“copias de su currículum” y de los programas de las materias), envío de profesores especializados en problemas de desarrollo económico, teoría y técnicas modernas de investigación y el asesoramiento sobre la enseñanza e investigación en los países avanzados, en particular, para el caso de la CEPAL, además de las becas y envíos de especialistas, los requerimientos de colaboración con los institutos de investigación de las facultades en la elaboración de programas regionales sobre desarrollo económico.

En 1959 Michael Albery publicó en Investigación Económica y en la RCE un artículo denominado *Los economistas: lo que hacen y lo que deberían saber*, allí hizo referencia a varias subdisciplinas relacionadas con economistas, listadas en el Consejo de Economistas del Presidente de los Estados Unidos y en un listado conformado por la *American Economic Association*, donde el crecimiento y el desarrollo económico se confundían en el mismo espacio (“desarrollo y auge” en uno y “crecimiento y desarrollo económico” en otro). El

carácter anglosajón de los economistas no era nada nuevo, aunque su *norteamericanización* sí era un fenómeno reciente. Señala Brodersohn⁶³ (2015) al respecto que

La verdadera irrupción en materia económica se da después de los años sesenta. Después de creada la carrera, el primer grupo de profesores era Olivera, Norberto Gonzalez, Federico Herschel que eran los únicos que tenían cierta formación académica, todo los demás eran abogados. No habían estudiado en el exterior, por lo tanto, en Argentina no había carrera de economía.

Es de notar que casi todos los artículos económicos de la *Revista de Ciencias Económicas* (RCE) de la FCE-UBA poseían citas a trabajos póstumos de economistas extranjeros. Una parte relevante del discurso económico estuvo construido para dialogar con el exterior ya que el diálogo se realizó con una reconstrucción bibliográfica anglosajona muy relevante.

Cuando en los albores del centenario de la FCE-UBA se le consultó a Julio H. G. Olivera (2013) sobre las anécdotas que le parecían interesantes rescatar de su experiencia en la universidad mencionó a la celebración del cincuentenario de la facultad en 1963 donde los periódicos señalaban a la universidad como la “isla democrática” que marcaba el camino al que debía retornar la República. Estimó que los años de mayor actividad innovadora fueron la última década y el septenio 1956-1963. Y agregó que esa actividad se alcanzó mediante cambios estructurales, con la creación de nuevas carreras, centros de investigaciones científicas y con la introducción de nuevos contenidos en los planes de estudio y programas de investigación.

En el período que abarca esta tesis surgieron numerosos institutos de investigación dentro de la órbita de FCE-UBA. El Instituto de Investigaciones Administrativas y Contables se creó en diciembre de 1959 que integró el antiguo Instituto de Investigaciones Contables falto de recursos durante unas cuantas décadas. Ese mismo mes se otorgó carácter académico al Instituto de Investigaciones de Estadística y Matemática Aplicada que se había creado dos años atrás. Algunos de los títulos sugerentes del trabajo realizado en el instituto fueron el *Modelo de crecimiento económico del tipo lineal-logarítmico con tasa evolutiva*, la

⁶³ Mario Brodersohn nació en 1934 se formó como Contador Público Nacional en la UBA (1956), luego obtuvo su Magister Economía en 1963 y su doctorado en 1965 en la Universidad de Harvard. Fue profesor de Teoría Económica, FCE-UBA entre 1963-66 y de Macroeconomía en la UCA en 1972-73. Director del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella en el período 1964-66 y 1972-73. Investigador Asociado en Universidad de California en 1969-70 e Investigador Visitante de la Brookings Institution en 1970-71. Presidió el Banco Nacional de Desarrollo (1983-84) y se desempeñó como secretario de Hacienda, Ministerio de Economía de la Nación (1985-89).

Metodología para el Modelo Sectorial de crecimiento para la Economía Argentina y Sobre la cuantificación del Progreso Tecnológico en un país en desarrollo junto al seminario sobre *Modelos de expansión económica equilibrada*. Allí Fausto Toranzos realizó sus aportes. En 1961 se crea el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales a cargo de Olivera cuyo subdirector fue Guido Di Tella, quien quedó a cargo de dicho instituto cuando Olivera se convirtió en rector de la UBA sucediendo a Frondizi.

El período que señala Olivera se recuerda por reformadores, por un lado, como una *edad de oro* de la universidad, que transformó las estructuras curriculares, planes de estudio y métodos de enseñanza (Buchbinder, 2010, pág. 178), por otro lado, porque se había vivido la proliferación o modificación de numerosas carreras (Sociología, Psicología, Ciencias de la Educación, Economía Política y Antropología). Según otro estudioso el *período de oro* de la universidad era aquel en que se “...concreta la promesa de la autonomía universitaria y se desarrollan las primeras instituciones destinadas al desarrollo de la ciencia y la técnica” (Suasnábar, 2004, pág. 12). En este sentido, las crónicas sobre la licenciatura en Economía Política se encuentran en sintonía con los cambios retratados en otras carreras que se dictaban en Buenos Aires. El historiador del pensamiento económico en Argentina, Fernández López explicó que,

La década 1955-65, en cuanto a promover estudios económicos, puede calificarse de *edad de oro de los economistas*. En este lapso el Estado fundó sus actos en el conocimiento experto...Se alentó la formación de jóvenes economistas, nacieron asociaciones, se reanudó la actividad académica, se crearon carreras, se apoyaron estudios de posgrado en el exterior y se crearon entes públicos y privados servidos por economistas.” (Fernández López, 2001, pág. 11).

Sumó a su inventario sobre esa *edad* a las intervenciones de Prebisch en los informes económicos publicados por la presidencia posteriormente al derrocamiento de Perón⁶⁴, la restitución de la independencia y libertad a las academias nacionales (decreto 4.362 de 1955, entre la que se encontraba la Academia Nacional de Ciencias Económicas) y la posibilidad de la creación de universidades privadas (decreto 6.403 de 1955).

En lo que resta de la tesis se estudia la formación de los economistas en cuatro universidades de la Provincia de Buenos Aires entre el período *de oro* de la universidad argentina y el golpe de Estado de 1966. Tres de ellas de gestión pública como son la

⁶⁴ Entre ellos señala: *Informe preliminar acerca de la situación económica* (1955), *Moneda sana o inflación incontenible* y *Plan de restablecimiento económico* (1956).

Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional del Sur y por último la Universidad Católica Argentina, de gestión privada. Para ello se indaga sobre procesos institucionales que dieron forma a estos nuevos economistas, la formación e influencia de docentes, los contenidos específicos y perfiles de los planes, la circulación de ideas en distintos medios: libros, conferencias, apuntes, artículos, seminarios y cursos extra curriculares, becas, etc. utilizando elementos de la bibliografía clásica sobre los economistas y la universidad en este período, estudiando registros universitarios, identificando trayectorias claves dominantes en cada carrera y sobre todo, contrastando las ideas preconcebidas de lo que se ha escrito, con una serie de entrevistas realizadas desde el año 2012 hasta la actualidad. Si bien se harán referencia en algunas partes a los debates políticos al interior de la universidad, se ha decidido no profundizar en este aspecto por dos razones. Por un lado, hay una serie de investigaciones especializadas sobre el quehacer político estudiantil⁶⁵ a las que se pueden acceder para ampliar el contexto universitario y, en segundo lugar, surge de las entrevistas que, después del golpe y expulsado el peronismo de las aulas, el contraste entre humanistas y reformistas e incluso en el debate entre laica o libre, no cambió de forma significativa la dirección de los estudios económicos en este período. Parece una obviedad que sí lo hizo más adelante, sobre todo después de 1976, sin embargo, escapa a esta tesis revisión de dicha especulación.

El año 1958 es de suma importancia para construir una interpretación del desarrollo de los economistas. Ese año se crearon varias nuevas carreras, separando de este modo el espacio académico dedicado a estudios que se encontraban casi exclusivamente en los doctorados en Ciencias Económicas que, además, en algunos casos eran estimado por varios entrevistados como de “baja calidad”. Aunque ello no impidió que en el mediano plazo la política económica siguiera estando dirigida por abogados, contadores o doctorados en el exterior principalmente (de Pablo, 1999), permitió crear espacios de discusión disciplinaria que se reclamaban desde hacía décadas.

El camino a la licenciatura en Economía Política

⁶⁵ Léase Romero (1998), Califa (2014) o Zanca (2018).

En su curso introductorio de Economía Política en 1945 Raúl Prebisch promovió la necesidad de dividir los planes de estudios mediante la separación de las carreras de contador Público, economista y actuario (Prebisch, 1993 [1945], pág. 444). Pocos años después, las autoridades de la FCE-UBA constituyeron una comisión para indagar las reformas del plan de estudios entre los que figuraban el propio Prebisch y Francisco Valsecchi, dos economistas imprescindibles para comprender una parte importante de nuestro propósito. A pesar de lograr acuerdos básicos en torno a un plan exclusivo para los economistas, es notorio que no se encontraran asignaturas destinadas al desarrollo económico, al crecimiento o la macroeconomía, en lugar de estas aparece el estudio de los ciclos en diferentes unidades de los dos cursos de Economía Política: en el curso inicial de Economía Política General donde daba clases Francisco Valsecchi y el curso avanzado de Dinámica Económica a cargo por Julio Broide que suplantaba al propio Prebisch en sus ausencias. Es interesante notar que los fundamentos del plan de 1948 se hayan pensado de naturaleza “humanista” y “científica”, así como el pedido de reemplazar la carrera de licenciado en servicio consular por la de economista con especialización en “Estado”.

La separación de las carreras tuvo otro episodio en 1953 cuando el plan “D” (4° plan) marcó las diferencias entre los contadores y los economistas y se adecuaron materias relativas al derecho y de la carrera de Actuario. En esta licenciatura no aparecieron contenidos en materias exclusivas dedicadas al desarrollo económico, no obstante, se encontraron definiciones al interior de algunos cursos. El perfil del desarrollo se concentró primero en los planes de gobierno (PPQ y SPQ) y posteriormente en el debate sobre el *Plan Prebisch*. La imagen de una mala economía es compartida por muchos entrevistados para esta tesis, tal es así que hasta no se reconocen las acreditaciones a los economistas anteriores al plan E. Dice Mario Brodersohn (2015) al respecto que

...con Perón entró en una decadencia la carrera de economía, sobre todo en la etapa final. El decano de la Facultad de Ciencias económicas era Cereijo en 1955 y no era buena la economía, tal es así que después de la Revolución Libertadora echan a casi todos los profesores porque estaban vinculados con el peronismo y viene una nueva generación más bien conservadora, pero sin mucha formación.

Recuerda William Leslie Chapman⁶⁶ (1988) que, con una actitud soberbia y de “monstruosa imprecisión”, se sentían “virtuosos poseedores de la verdad revelada” cuando

⁶⁶ Chapman fue Contador Público Nacional y Dr. en Ciencias Económicas por la FCE-UBA. Tomó estudios de Traductor Público. Fue profesor ordinario en la cátedra de Auditoría y Decano de la Facultad (1958-62).

tomaron control de la FCE-UBA y miraban a los que habían estado antes como “bestias peludas inmorales e ignorantes”. Había dos grupos diferenciados. Los “ultra gorilas” querían eliminar a todos, sin embargo, prevalecieron los más equilibrados. Sus recuerdos difieren ligeramente de los Brodersohn ya que estima que había profesores de todo tipo, pero que quedaron quienes no pregonaban actitudes defensivas desde el peronismo.

Luego del golpe de Estado de 1955 se comenzaron a revisar de nuevo los planes para lo que se creó una comisión especial que volvió a señalar los errores de confundir disciplinas de carácter científico y profesionalmente distinto. Pese a que los planes de 1953 separaban las carreras, en la práctica no parecía suficiente. Arturo Alfredo O'Connell⁶⁷, uno de los mentores de la nueva carrera de 1958 indicó que “Entonces la idea que, desde el sector de los contadores, la profesión de contador, el Colegio de Graduados se opuso mucho a la división de carreras...porque los contadores no querían saber nada. A ellos les gustaba que siguiera la cosa, con eso uno se gana la vida.” (2013).

Según señalan Rozenwurcel, Bezchinsky y Rodríguez Chatruc (2009), la licenciatura sólo se diferenció como un posgrado para los contadores. Asimismo, la FCE-UBA contabiliza egresados economistas a partir del año 1954. Es llamativo que en el informe de Jorge Enrique Reig en 1958 en referencia a al plan “D” de 1953, expone la opinión favorable del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas sobre la separación de ambas carreras en dicho plan a pesar de que en el doctorado no se vieran diferenciadas. Los datos que siguen permiten clarificar parte de lo ocurrido.

Tabla 11: Evolución de los ingresos y egresos a las licenciaturas en economía FCE-UBA, 1956-1965

Carrera - Año	Lic. Economía Política. Plan E. (Ingresantes)	Lic. Economía Política. Plan E. (Egresados)	Lic. Economía. Plan D. (Egresados)
1956	-	-	20
1957	-	-	10
1958	-	-	27
1959	314	-	19
1960	326	-	31
1961	353	-	43
1962	416	-	13

⁶⁷ Arturo O'Connell es licenciado en Ciencias Matemáticas (UBA), cursó estudios de Doctorado en economía en Cambridge. Participó de la comisión del plan de estudios que creó en 1958 la licenciatura en Economía Política en la UBA. Trabajó en el Instituto de Cálculo (UBA) a principios de los años sesenta.

1963	455	-	58
1964	728	1	39
1965	628	9	25

Fuente: Elaboración propia en base a Fronti De García (1966, Anexo I)

Es notable que, durante la llamada *edad de oro de los economistas (1955-1965)*, prácticamente no hubo economistas recibidos en el plan E, sino que en su mayoría fueron economistas entrenados en los planes anteriores. Aquel plan casi desconocido por una parte importante de los estudiantes o que resultaba poco diferenciado de los contadores para otra parte de las autoridades universitarias. En toda esta década se recibieron 285 economistas de dicho plan, frente a 180 doctores. Si la licenciatura fue tomada como una especialización del contador en temas económicos tuvo mejor performance que el doctorado. A pesar de ello, se rigió con las reglas de una carrera de grado, distintas a las del doctorado.

El espacio del doctorado en Ciencias Económicas previo a la licenciatura en economía -que pudieron usar los contadores- no era legitimado suficientemente para acreditarse como economista. Un entrevistado señaló respecto del doctorado que “...la única función que tenía era el estudio del valor de la moneda, lo único. Era casi un título honorífico, nada más, no tenía un ámbito disciplinar propio.” (Gak, 2014) y O’Connell (2013) amplió aún más en detalle: “...cuando el contador dentro de algunos años había ejercido su profesión quería como, qué sé yo, decorarse, digamos, hacía el Doctorado en Ciencias Económicas, que eran unas pocas materias más. Pero que era de un nivel lamentable.”. Hacia 1963 la FCE-UBA había emitido 745 títulos de Doctor en Ciencias Económicas. Según recuerda Luisa Montuschi (2020) el doctorado del plan “D” era complicado, eran muchas materias y no había directores de tesis. Quedaba gente dando vueltas porque había un profesor que los atendía a todos, que cuando falleció complicó las condiciones de quienes lo cursaban.

Los últimos episodios previos a la instrumentación definitiva de la Licenciatura en Economía Política en la FCE-UBA fueron entre 1957 y 1958. Se creó una comisión asesora que formuló el nuevo plan sujeto a consideraciones del consejo pedagógico, el Colegio de Graduados, el Centro de Estudiantes y varios profesores de la casa. En enero de 1958 dicha comisión publicó en la RCE dos anteproyectos para la reforma de los planes de estudios donde decían que la realidad nacional ponía de manifiesto la escasez de economistas, la necesidad de dirigir profesional o científicamente las actividades académicas orientadas a la

vida práctica o a la investigación respectivamente, junto a una serie de reformas de orden pedagógico que perduran hasta la actualidad (exámenes, tiempo de cursada, etc.).

El campo de estudio del subdesarrollo estaba escasamente desarrollado y necesitaba un recorrido diferente al estudio del tópico en las naciones desarrolladas, sin embargo, para profundizar los saberes económicos de los estudiantes de la FCE-UBA, Rosa Cusminsky propuso una serie de actividades voluntarias para los estudiantes del doctorado que consistían en reuniones semanales donde se leían y comentaban textos de teoría económica de las fuentes originales y artículos científicos y en segundo lugar, se realicen exposiciones y críticas de hechos económicos nacionales e internacionales, proceso que daría forma a la publicación de un “Observatorio Económico Nacional e Internacional”, ambas iniciativas debían orbitar alrededor del departamento de economía y los institutos asociados. En aquellos anteproyectos figuró en el último año de la carrera un Seminario sobre Desarrollo Económico y Estructura Económica Contemporánea. Asimismo, aparece en el segundo año la asignatura Teoría de la Producción y Distribución. El doctorado contenía cinco orientaciones, a saber: Economía Nacional; Social Industrial, Social Agraria, Financiera Comercial y Monetaria Bancaria (Reig, 1958).

Entre los antecedentes de esos anteproyectos se hizo la referencia a un texto de Rosa Cusminsky de 1957 confeccionado en el marco del Instituto de Política Económica (FCE-UBA) y titulado *Algunas orientaciones para la preparación del economista*. Cusminsky formó parte de la comisión de Plan de Estudios que participó del cambio del plan “D” al “E” y continuó algunos años en dicha comisión. El texto propuso la orientación científica del economista para resolver problemas del país. Se inclinó por la separación entre las ciencias comerciales y las económicas, identificando a la contabilidad dentro de las primeras y la economía en las segundas. Para la autora, los economistas tenían que ocupar espacios con asesores de gobiernos en distintos niveles e inclusive en organismos internacionales, en la investigación y la docencia o como asesores de gremios, sindicatos, asociaciones patronales, etc. Al señalar el vínculo entre economía y política se identificaba que “...la acción eficaz del asesor económico reside en ayudar a transformar los ideales políticos en realidades.” (Cusminsky, 1957, pág. 14). Ideas similares se encontrarán en los cursos de planificación

para los economistas latinoamericanos, donde se resaltaba el carácter *neutral* de las técnicas económicas empleadas⁶⁸.

El 27 de diciembre de 1958 se publicó, en la sección de documentos de la RCE, el nuevo plan de estudios “E” que se instrumentaría al año siguiente, donde finalmente los economistas encontrarían su espacio. Allí la Escuela de Economía (contenía a la licenciatura y al doctorado) incluía el seminario sobre desarrollo económico propuesto en el anteproyecto, pero denominado Seminario sobre Política del Desarrollo Económico, en cuyo contenido se encuentra: “Programación del desarrollo y evaluación de proyectos de inversión. Financiación del desarrollo económico. Programación sectorial y localización. Organización para la programación del desarrollo. Interpretación del problema del desarrollo económico argentino”. El programa de ese seminario de 1963 (tal vez el primer curso de este seminario) cumplió con esos contenidos mínimos formulados años atrás y estuvo a cargo de Leopoldo Portnoy⁶⁹. En su bibliografía encontramos materiales relacionados con econometría (L. Klein, F. Toranzos, R. G. D. Allen), otros a la programación del desarrollo (J. Ahumada, J. Tinbergen, A. Hirschman, Naciones Unidas, H. Chenery) y relacionados a los procesos de acumulación de capital (R. Nurkse, N. Kaldor). Entre sus bolillas es notable la orientación para aprender a modelizar, fijar metas, estrategias, evaluar tiempos, alternativas de inversión, administrar proyectos y calcular (Facultad de Ciencias Económicas, 1963). También incluyeron una materia denominada Teoría del Crecimiento Económico que contenía el estudio de la formación de capital, los cambios técnicos y tecnológicos, así como “los aspectos sociológicos y políticos del desarrollo”. Si bien algunos tópicos del Desarrollo Económico se encontraban en espacios del plan “D”, el nuevo plan no reconoció equivalencias del plan anterior en temas de crecimiento ni de desarrollo económico, ambas disciplinas nacían curricularmente allí (C.E.C.E., 1962, pág. 117).

No todo fue acuerdo en la reforma, Eugenio Matocq, profesor adjunto de la FCE-UBA, envió una carta al decano haciendo notar sus críticas al nuevo plan. Acorde a su

⁶⁸ El modelo de Phillips expresado en MONIAC (Monetary National Income Analogue Computer) tal vez funciona como espectro de la relación entre teoría y técnica como esferas separadas de la política. La MONIAC era una computadora hidráulica que reflejaba el flujo de riqueza a nivel macroeconómico y permitía simular el impacto de políticas fiscales y monetarias. Esta máquina se usaba (y se usa actualmente) para enseñar economía en Inglaterra y Cusminsky creyó conveniente resaltarlo como elemento pedagógico para la selección de políticas alternativas.

⁶⁹ Portnoy (1918-1997) fue Contador Público y Dr. en Ciencias Económicas por la UBA donde se desempeñó como docente y decano. Participó activamente de la RCE.

especialidad en la contabilidad pública, una gran parte de ellas se dirigieron a las ausencias de materias de control presupuestario en la nueva carrera de Economía Política, al argumentar necesaria su inclusión para la medición de la hacienda y el control del Estado. Se manifestó en contra la separación de las carreras de contador y economista y a favor de una carrera que contenga el principio psicológico hedónico representado en la *economía pura* en ambos perfiles, así como los fundamentos jurídicos de las ciencias económicas. En resumen, la economía pura, el derecho y la contabilidad probablemente hayan sido los contenidos más debilitados en el nuevo plan para los economistas. Señaló que “...el problema del plan de estudios, al momento es el exponente más relevante de esta grieta institucional.” (Matocq, 1958, pág. 27). A pesar del énfasis de Matocq, sus opiniones no eran compartidas en la facultad.

Desde fines de los años 50 y durante la década siguiente se constituyeron licenciaturas en economía en diversas universidades públicas y privadas de todo el país, la profesión se expandió territorialmente pero sin perder la hegemonía bonaerense. Asimismo, existen referencias suficientes para afirmar que este proceso no fue exclusivo de Argentina sino que se inscribió, en general, en una parte importante de occidente (Coats, 1993) y en particular de América Latina (Beigel, 2010a, 2010b y 2010c; Devés Valdés, 2003). Sin embargo, esta información puede sobredimensionar el espacio ocupado inicialmente por los economistas. En efecto la cantidad de egresados economistas de la UBA hacia fines del período en cuestión era relativamente muy escasa en el ámbito universitario de las ciencias económicas. Acorde a los menos del 3% de los egresados para 1963 y cerca del 9% para 1975. El 80% de los egresados para este último año eran Contadores Públicos (Facultad de Ciencias Económicas, 1983). Incluso en la actualidad su peso relativo, aunque creciente, sigue siendo marginal al interior de la universidad.

El cambio en el plan de estudio y el perfil de los egresados

El establecimiento de un nuevo plan para los economistas vino acompañado de la carrera de administración, ambos espacios -economista y administrador- se demandaban desde el inicio de la facultad, sin embargo, la ruptura de 1955 y el reordenamiento de la universidad a partir del rectorado de Risieri Frondizi habilitaron las condiciones para el asentamiento definitivo de estas carreras cuyos rasgos esenciales se mantienen hasta la

actualidad. El nuevo impulso fue tal, que a diferencia de la licenciatura anterior y a pesar de disponer de una matrícula minoritaria, la licenciatura estaba desvinculada de la carrera de Contador, los licenciados ya no cursaban las mismas materias, ni los nuevos doctores debían ser primero contadores. Incluso en el análisis pedagógico de aquel plan, se sugirió analizar la posibilidad de crear una Escuela de Economía separada con sus propias autoridades y edificio (Fronti De García, 1966, pág. 57), algo que probablemente no tuviera mayor asidero que el intelectual, ya que, desde el punto de vista de la escala, parecía difícil realizarlo.

Luego de la intervención de la facultad a fines de 1955 se creó una Comisión Especial asesora para revisar los planes de estudio, concursos docentes, que tendrían cierta continuidad con la llegada de las nuevas autoridades en 1957⁷⁰. El informe de septiembre de la Comisión de Plan de Estudios señaló que el plan de 1953 había dado un paso importante en la separación de las carreras pero se había insistido en una formación uniforme a nivel nacional con la ausencia de seminarios y materias optativas, que no permitía profundizar en la complejidad de los problemas económicos. Además, el doctorado unificaba a contadores y economistas nuevamente en el posgrado. Para variar, la tensión entre formar investigadores o formar profesionales siguió, como a lo largo de toda la historia de la facultad, con un énfasis tal vez mayor en la investigación durante esta etapa. Se pensaba que con buenos profesionales solamente el país no se desarrollaba, se precisaban de técnicos idóneos para programar el desarrollo, de conductores de política para instrumentarlo y de buenos teóricos para comprender y actuar en la política y para contener el incremento generalizado de los precios. Por caso, en su discurso sobre el aniversario de 50 años de la FCE-UBA en 1963, el decano Honorio Passalacqua dijo en relación al lugar de los economistas que,

Si bien la actuación del Licenciado en Economía, con la del Licenciado en Administración, es menor como profesional libre en comparación con la que corresponde al Contador Público, son importantes, -y los progresos en nuestro desarrollo económico acrecentarán esa importancia-, los servicios que el economista podrá dar a los empresarios en cuanto atañe a la actividad de la empresa en

⁷⁰ En la comisión de 1958, además de Cusminsky, estuvieron Carlos L. García, Enrique Reig, Luis Schvartzter, Fausto Toranzos, Enrique García Vázquez, Guillermo Díaz, Rodolfo Duffy, Héctor B. Wencelblat, Elías de Cesare, William L. Chapman, Oscar Altimir y Alfredo A. O'Connell, éstos últimos dos interesados particularmente en temas de economía (Facultad de Ciencias Económicas, 1959). Para 1962 además de Cusminsky, García, Reig, Schvartzter, Toranzos, García Vázquez y Díaz integraban la comisión Vicente Vázquez Fresedo, Francisco Alejandro Mezzadri y Haydeé Parisotto. Cusminsky estuvo desde el inicio del debate sobre el nuevo plan que se había dado en una mesa redonda junto a Toranzos y Llamazares un año antes de su establecimiento y donde se trataron también temas de la carrera de administración. Además, formaba parte de la comisión de reglamentación de trabajos prácticos y régimen de exámenes (C.E.C.E., 1962, pág. 35).

su relación con la economía nacional e internacional, o en aspectos específicos de aquélla que peden ser aboradados por medio del análisis económico, como son los problemas del estudio de la demanda, política de precios, inversiones, cuestiones de rentabilidad, etc. (Passalacqua, 1963, pág. 156).

Sin embargo, un buen técnico no era algo alejado de un buen teórico. La teoría y técnica parecían ir de la mano. En retrospectiva, la pretensión de formar economistas técnicos-teóricos iban de la mano con la práctica y entregaban como resultado la formación de dirigentes públicos programadores del desarrollo. Aunque la necesidad de disponer de intelectuales internacionalizados no era un requisito del currículum escrito, la norteamericanización del conocimiento, establecida en la imagen de los formadores, los textos y los recursos externos a la universidad, hicieron que fuera parte del proceso.

La nueva carrera permitía el ingreso tanto de peritos mercantiles como de bachilleres nacionales, reservándose el análisis de ingreso de estudiantes de otras instituciones. La admisión era menos restrictiva que en las carreras de Contador Público y Administración que solicitaban cursos previos al ingreso a quienes no vinieran de escuelas de comercio. Solo se abonaban los aranceles de libreta universitaria y de repetición de materias. El plan se volvía más demandante para los estudiantes ya que pedía realizar un examen final de grado, realizar un trabajo de investigación y un trabajo bibliográfico en un Instituto.

Los estudiantes basaban su estudio principalmente en apuntes de clases, también en libros que se encontraban principalmente en las bibliotecas. Era común, para las clases estimadas como las de Olivera, que los estudiantes se repartieran la tarea de tomar buenos apuntes para circulárselos luego (Rapoport, Entrevista a Mario Rapoport, 2016). La mirada de algunos de los estudiantes entrevistados era de una generación con fuerte vocación, intelectualmente privilegiada, proveniente de una clase media y media-alta, que no tenía claro de antemano el espacio de actuación de los egresados, pero donde se empezaba a vislumbrar las instituciones demandantes a medida que se entrenaban para participar de ellas. Los censos y las estadísticas poblacionales muestran que no fueron períodos donde los economistas o los profesionales en general tuvieran problemas de empleo, más bien al contrario.

Según el censo de 1964, en términos relativos la proporción de estudiantes de ciencias económicas que trabajaban era del 80,1% y más alta que en la UBA en general, que rondaba el 66,3% de los estudiantes empleados. Una mayoría tenían trabajos de tiempo completo y en relación con su carrera (Fronti De García, 1966, pág. 14). A partir de 1959 ocurrieron

cambios en los nombramientos de profesores asociados y ayudantes docentes, a pesar de la impronta de investigación y de las imágenes de *edad de oro universitaria* o de *isla democrática* de la UBA, en 1966 la FCE tenía 36 cargos menos para investigación y 44 cargos auxiliares menos que en 1959, compensados parcialmente con 21 cargos más de profesores, entre los que se destaca la caída de los nombramientos titulares. Si bien la cantidad de docentes por estudiante disminuyó de forma sistemática, producto de una merma en el plantel docente en conjunto con un mayor volumen de estudiantes probablemente la nueva carrera no se vió afectada debido a que la cantidad de estudiantes era relativamente poca en relación a otras carreras. Si bien no hay datos disponibles, es muy probable que la relación cuantitativa entre profesor-estudiantes fuera muy alta en economía relativamente a la carrera de contador⁷¹.

Tabla 12: Plan de Estudios “E”, Licenciatura en Economía Política. Materias Obligatorias

Nº	Materia	Horas por semana	Correlativas	Ciclo
1	Elementos de contabilidad	4	2	Contable
2	Principios de Economía Política I	3	-	Económico
3	Principios de Economía Política II	3	2	Económico
4	Teoría de la Prod. Distrib. y Consumo	4	3	Económico
5	Dinero, Crédito y Bancos	4	4	Económico
6	Fluctuaciones económicas	2	5	Económico
7	Economía internacional	3	3 y 14	Económico
8	Teoría del crecimiento económico	3	5	Económico
9	Historia del pensamiento económico	5	6-7-8 y 29	Económico
10	Teoría de la Política Económica y Sistema Económico Comparado	3	6-7-8 y 28	Económico
11	Seminario s/Problemas Económ. Arg. I	4	13	Económico
12	Seminario s/Problemas Económ. Arg. II	4	11	Económico
13	Seminario s/Políticas del Des. Económico	3	10	Económico
14	Geografía Económica	4	-	Económico
15	Finanzas Públicas	3	3 y 22	Económico
16	Política Laboral y Social	2	5 y 27	Económico
17	Política Monetaria y Fiscal	2	5 y 15	Económico
18	Elementos de Análisis Matemático I	3	-	Matemático
19	Elementos de Análisis Matemático II	3	18	Matemático
20	Matemática para Economistas	3	19	Matemático
21	Estadística	4	19	Matemático
22	Instituciones de Derecho Público	3	-	Jurídico

⁷¹ Recuerda Katz en 1959 entraron menos de diez personas a la nueva carrera, entre los que se encontraban Héctor Dieguez, Miguel Sidrausky, Oscar Braun, Morris Teubal, Oscar Altimir, entre otros. Cursó solo junto a Morris Teubal Dinero, Crédito y Bancos con Olivera como profesor cuyo curso gravitaba alrededor del libro de Patinkin centrados en el método de optimización hamiltoniano. También recordó a Alberto Fracchia quien les daba clases los domingos a la mañana en el CONADE, a Federico Herschel, Rosa Cusminsky, los ayudó en los inicios de la carrera y a Guido Di Tella (XIV Congreso Internacional de Economía y Gestión, 2020).

23	Instituciones de Derecho Privado	4	22 y 27	Jurídico
24	Historia Económica y Social (Gral.)	4	-	Humanidades
25	Historia Económica y Social (Arg. y América)	4	24	Humanidades
26	Lógica y Metodología de las Ciencias	3	25	Humanidades
27	Sociología	4	25	Humanidades
28	Teoría Política	3	22 y 27	Humanidades
29	Problemas Filosóficos	3	26	Humanidades

Fuente: Guía del Estudiante, C.E.C.E. (1962 y 1965)

Bajo este plan los estudiantes debían asistir en al menos el 75% de las clases, realizar trabajos prácticos de carácter bibliográfico en tres materias del ciclo económico, incluyendo Principios de Economía Política. Contuvo 29 cursos obligatorios, 7 trabajos prácticos, 1 trabajo bibliográfico, 8 puntos de cursos optativos (entre 2 y 4 materias dependiendo de la selección), 1 trabajo de investigación y un examen final relacionado a las asignaturas del ciclo económico que fue suprimido en el año 1964 (res. 1108/64 del Consejo Directivo). En 1963 habían sido suprimidos el trabajo final de grado, por encontrarse dicha función en los trabajos escritos durante la carrera y a fines de 1966 se suprimieron los trabajos bibliográficos también (Scarano, 2021, pág. 75).

Tabla 13: Plan de Estudios “E”, Licenciatura en Economía Política. Materias Optativas

N. º	Materia	Horas por semana	Correlativa s	Ciclo
30	Estadística Matemática I	5	19 y 21	Matemático
31	Econometría	4	20 y 30	Matemático
32	Economía y Política de los Transportes y las Comunicaciones	3	10 y 14	Económico
33	Economía y Política Energética, minera e industrial	3	10 y 14	Económico
34	Economía y Política Agraria	3	10 y 14	Económico
35	Economía Espacial	3	10 y 14	Económico
36	Economía de la Empresa	2	3 y 3-I	Económico
37	Programación Matemática	2	30	Matemático
38	Derecho Internacional Público	3	23	Jurídico
39	Derecho Administrativo	2	22 y 40	Jurídico
40	Administración Pública	3	15	Administrativ o
41	Política Bancaria	2	17	Económico
42	Política Financiera	2	17	Económico
43	Seminario s/Problemas y Técnicas del Comercio Internacional	3	10 y 14	Económico
44	Tecnología Industrial	4	14	Económico
45	Tecnología Agropecuaria	4	14	Económico
46	Seminario s/Cómputo del Ingreso Nacional	2	1 y 3	Económico
47	Matemática Especial II	3	20	Matemático

Fuente: Guía del Estudiante, C.E.C.E. (1962 y 1965)

El nuevo ordenamiento se diferenciaba del plan anterior en la separación de los estudios del dinero, economía internacional, sistemas comparados, fluctuaciones, crecimiento y la teoría de la política económica. Se sustituyeron materias de Política Económica Argentina por cursos de Problemas Económicos Argentinos que estudiaban problemáticas sectoriales y uno de los cambios más importantes fue el establecimiento del seminario de Política del Desarrollo Económico de carácter obligatorio, junto a optativos de cómputo del ingreso nacional, de econometría y de matemática para economistas (Facultad de Ciencias Económicas, 1959, pág. 17). Fue notable el recorte de materias de contabilidad y sociedades, aunque desde el punto de vista de los agregados se resaltaron dos ámbitos: a) aquellos contenidos orientados a las teoría del crecimiento económico, el estudio del ahorro y la acumulación, el cambio técnico y la innovación, la formación de capital, así como los aspectos sociológicos y políticos del desarrollo “los casos especiales de crecimiento económico: los países relativamente desarrollados”, temas que con el tiempo se quitarían de esta materia y quedarían -en el mejor de los casos- en los cursos de desarrollo económico y b) el novedoso Seminario sobre Política del Desarrollo Económico donde se estudiaba la programación y evaluación de proyectos de inversión, programación sectorial y localización, financiación, organización técnica y productiva, desde la perspectiva de los problemas locales. Crecimiento y Desarrollo, dos disciplinas que empezarían a estudiarse por separado que no parecían tan distintas al inicio pero que se mantienen separadas hasta la actualidad.

Para el doctorado en Ciencias Económicas orientado a Economía Política originalmente debían acreditar un examen de idioma entre inglés o francés y cursar un mínimo de 5 seminarios (20 puntos), dos de los cuales debían ser propios de la especialización, entre aquellos del ciclo económico propuestos originalmente se encontraban sobre Teorías Económicas Modernas, Filosofía Económica, Sistemas Económicos Comparados, Métodos cuantitativos en Economía, Economía Agraria Argentina y Comparada, Préstamos e Inversiones Internacionales, Teoría y Sistemas Monetarios y Bancarios, Impuestos y Desarrollo Económico, Productividad, Precios y Salarios. Se finalizaba el doctorado con una tesis que realizara un aporte científico o técnico sobre el tema elegido (Reig, 1958, pág. 472).

En 1962 el director del Departamento de Economía era Norberto Gonzalez, y el subdirector Manuel de San Miguel, mientras que Olivera y Di Tella estaban en el doctorado.

Julio Neffa fue el representante por parte de los estudiantes en ese departamento⁷². En 1962 renunció al Departamento de Economía Norberto González⁷³ y fue reemplazado por San Miguel primero y luego por José A. Gomariz (Fernández López, 2006). San Miguel dirigió el CONADE a principios de los años sesenta y había desarrollado varias proyecciones globales en base a la matriz Insumo-Producto y fue profesor, entre otras materias, de Sistemas Económicos Comparados.

Para 1965 el C.E.C.E. resaltaba la incorporación de profesores que habían sido becados para estudiar en el exterior como aquellos que dieron impulso al plan E, decía “No olvidemos que la Economía es la ciencia de las elecciones entre fines múltiples y de distinta jerarquía y medios limitados y de uso alternativo.” (C.E.C.E., 1965, pág. 11). La impronta moderna se estableció también en la separación entre la micro y macroeconomía, allí se dijo que la salida laboral de los economistas se encontraba en docencia, como investigadores o asesores económicos al servicio de organismos mundiales, asesores gubernamentales o asesores de empresas privadas, notable lugar de consejeros el que le asignaba el C.E.C.E. a los economistas. Alertaba sobre un campo poco explorado como el de la teoría económica. Este perfil sería identificado más adelante, hacia fines de la década del setenta: el economista entrenado para asesorar sobre temas de macroeconomía, por ello resulta llamativo lo expuesto anteriormente. En 1966, todavía bajo la gestión de H. Passalacqua, se puso Análisis Matemático I como requisito para cursar a Teoría de la Prod. Distrib. y Consumo, Análisis Matemático II para cursar Dinero, Crédito y Bancos y Matemática para Economistas (denominada en aquel entonces como Matemáticas Especiales I) para participar del Seminario sobre Políticas del Desarrollo Económico, dando cuenta de este modo de una impronta más técnica en cuanto a los usos de cálculo orientados a contenidos económicos.

Según recuerda Vitelli (2016) en el grado se estudiaba micro y macroeconomía con materiales de Samuelson, sin embargo, no tenían evaluación de proyectos porque eran formados como economistas políticos, “...para ser funcionarios en el ministerio” y se

⁷² Neffa (2015) recuerda que en el medio universitario el peronismo era muy escaso, “Por una cuestión de estratificación social los que iban a la universidad eran de clase media, hijos de obreros eran realmente muy escasos...Lo que sería Franja Morada, dos o tres grupos de extrema izquierda, lo que después estaba la liga humanista: un grupo de intelectuales muy vinculados a la Democracia Cristiana. De modo que, dentro de la universidad, peronistas había muy pocos.”

⁷³ Norberto González nació en 1925 se recibió en la UBA de Contador Público y Dr. en Ciencias Económicas. Estudió luego en la LSE en Inglaterra. Dirigió el departamento de Economía en la FCE-UBA en 1962 y presidió la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1960.

pensaba que la evaluación de proyectos era algo de los contadores, cosa que no fue validada cuando salían de la universidad hacia el trabajo, dado que tanto en el CFI como en el CONADE, dos instituciones que formarían profesionalmente a los economistas, hacían buena parte de estudios con técnicas de evaluación de proyectos de inversión, principalmente desarrolladas en la CEPAL.

Al recordar el contexto de creación de la carrera, Jorge Katz señala que

...estudiar economía era un voto de fe, uno estudiaba economía para funcionar en el sector público. Uno no estudiaba economía para trabajar en una transnacional a la vuelta de la esquina. Sino porque de verdad vivíamos en un mundo que estaba en pleno proceso expansivo y la carrera prometía una inserción interesante en un proceso dinámico en el cual Argentina estaba inserta. Es la época en que empezamos a crear una industria automotriz, es la época en que Frondizi habla de empezar a sacar petróleo... (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 2008).

Las críticas a las simpatías formativas estadounidenses se habían hecho sentir originalmente en la misma constitución del plan. En aquel momento, la comisión de reforma defendió este predominio, por un lado, en el aspecto pedagógico de influencias mixtas, tanto europeas como estadounidenses y adicionalmente con cierto pragmatismo funcional. Se dijo que “En lo que se refiere a la actuación del economista ella ha crecido probablemente al ritmo con que lo ha hecho la actividad estatal en la economía.” (Facultad de Ciencias Económicas, 1959, pág. 33).

Líderes intelectuales

Varios economistas resaltaron la centralidad de Julio H. G. Olivera⁷⁴ en la formación de grado de los estudiantes. En particular los seminarios *ad hoc* que dictaba en la FCE-UBA. Olivera viajó a Estados Unidos en 1957 patrocinado por las universidades de Chicago, Harvard y Princeton para estudiar la macro del colectivismo. Además de sus aportes teóricos a la construcción de los aspectos monetarios de la inflación estructural, también contribuyó a que muchos de economistas argentinos se especializaran en el exterior. Miguel Teubal (2015)

⁷⁴ Olivera nació en 1929 se graduó de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la UBA. El lugar para los economistas en los tempranos años de la FCE-UBA fue central. Dirigió hasta su muerte el Instituto de Investigaciones Económicas que él mismo creó en 1961.

dijo que “En general había un grupo de gente muy buena, bastante formada. Olivera creó escuela...había bastante debate”, y Neffa (2015) agregó,

El grupo que empezó la carrera era un grupo muy reducido, de personas muy conocidas y calificadas. Todos tenían un gran respeto por el profesor Olivera. Era, de alguna manera, el faro. La persona más competente que infundía un gran respeto entre los estudiantes. Muchos de ellos aspiraban a formar parte del Instituto que dirigía.

Coraggio (2020) lo recuerda como “El cuco, un economista matemático muy riguroso, un magnífico profesor y economista. Pasar por Olivera era terminar la carrera, era el cuello de botella”, aunque señala que no era un economista del desarrollo. Fue el principal profesor que despertó respeto y admiración por todos sus estudiantes, independientemente del enfoque intelectual y político que tuvieran. Tanto fue así que Mario Rapoport le escribió un poema. Además de sus cursos de Historia del Pensamiento Económico o de Dinero Crédito y Bancos, los lugares donde los estudiantes se relacionaban con Olivera eran el Instituto de Investigaciones Económicas y el Seminario de Análisis Económico, éste último, iniciado en 1958 duraría algunos años y consistía en reuniones semanales donde los estudiantes presentaban textos preseleccionados y orientados a fundamentos matemáticos de teorías económicas.

La influencia matemática que Olivera propuso a la formación de economistas en aquellos años fue muy marcada. Cuando empezó en la materia Historia del Pensamiento Económico daba clases sobre El Capital de Marx de forma matemática “...los mataba a todos los bolche, imagínate, lo enseñaba con sentido matemático y no se animaban a discutirle”, recuerda Brodersohn (2015). Luisa Montuschi (2020) reconoció que Enrique Reig, William L. Chapman y Julio Olivera la alentaron a los estudios de economía, sobre todo Olivera, su maestro. Se formó en esos seminarios de corte tan técnico como solemnes (probablemente dos características que les hacían verse como parte de una elite intelectual)⁷⁵. Entre la

⁷⁵ Montuschi es contadora y doctora en Ciencias Económicas UBA. Compartió el primero de los seminarios de Olivera con Rolf Mantel, Ana Martirena Mantel y otras dos personas que no siguieron economía. Cuando Olivera se convirtió en rector de la UBA creó el Centro de Investigación Aplicada en el marco del rectorado y dirigido por Emilio Jauregui. Allí trabajó de secretaria de investigaciones junto a Roberto Lavagna, Carlos Leyba y otras mujeres que no quedaron en la investigación. Uno esos primeros trabajos fueron sobre economía de la educación en la UBA. El centro se cerró en 1966. Luisa dio varias materias de la nueva licenciatura en economía durante los años sesenta y setenta. En Economía Laboral desarrollaba contenidos con tantas funciones matemáticas derivadas que varios estudiantes le hacían saber su disconformidad. Finalmente, su tesis con Barral Souto como director, relacionó al poder económico de los sindicatos en 1975 y editada posteriormente como libro por Eudeba. En el jurado se encontraban Olivera, Fausto Toranzos, Ramón Cereijo y Martini, quien la secundaba en la materia.

bibliografía del seminario se encuentra el *Análisis matemático para economistas* de R. G. D. Allen, el apéndice matemático de *Valor y capital* de Hicks, y los *Fundamentos del Análisis Económico* de Samuelson (Montuschi y Chisari, 2016, pág. 5)⁷⁶. Según Fernández López (2006), en 1962 Olivera ofreció un seminario sobre Dinámica Económica (con especial referencia a fluctuaciones y modelos de crecimiento cíclico) y otro sobre Teoría Lineal (programación lineal, modelos de insumo producto, introducción a la teoría de los juegos), además de su curso sobre Dinero Crédito y Bancos. Ese año John Hicks visitó la FCE-UBA y expresó su coincidencia con el enfoque de Olivera sobre inflación⁷⁷.

Más tarde agregaría estudio de Piero Sraffa, Edmond Malinvaud, Robert Solow, etc. Olivera también era quien detentaba el conocimiento del complejo equilibrio general. Señala Carlos Rodríguez (2016) que Olivera y Guido Di Tella eran profesores de su gusto porque daban equilibrio general walrasiano, mostraban la interdependencia de todas las variables (piensa en voz alta "...podría haber sido ingeniero yo"). Usaba el apéndice matemático del libro de Don Patinkin. Más tarde, Rolf Mantel, seguiría esta línea teórica, aunque en una etapa distinta de la FCE-UBA. Agrega otro partícipe de los seminarios de Olivera como fue Sourrouille (2018) "Yo estudié con mi amigo, Guillermo Calvo. En 1959 compramos *Theory of Value* de [Gérard] Debreu, era recién salido. Tuvimos que ir a estudiar a exactas para entender lo que se decía." Y apunta que sin existencia ni unicidad de posiciones de equilibrio general -algo que el enfoque del equilibrio general presupone- todo lo que saben los economistas se desgrana y sentencia, "los economistas no tenemos la solidez que la gente que no nos conoce presupone. Y, al mismo tiempo, tenemos solidez en terrenos que la gente no imagina, que no puede imaginar, porque son propias de nuestra formación.". Según recuerda, Guillermo J. Escudé (2019), Olivera basaba una parte de su curso sobre Teoría Económica en el doctorado con orientación en economía en aquel libro. En su caso, corría con cierta ventaja ya que había estudiado dos años en exactas de forma previa. Olivera le daría a la carrera y a

⁷⁶ Mariscotti (2017) señaló que cuando lo fue a ver Olivera, éste le pidió que antes de sumarse al curso lea a Samuelson y que le indique hasta qué página llegó. El estudiante tuvo dificultades para avanzar en la lectura y finalmente desistió de ir al curso.

⁷⁷ Durante la década de 1960 visitaron Argentina numerosos economistas de renombre como Paul Baran, Arnold Harberger, Friedrich A. von Hayek, John R. y Ursula Hicks, Harry G. Johnson, John W. Kendrick, Oscar Lange⁷⁷, Wasilly Leontief, Don Patinkin, Francois Perroux⁷⁷, Wilhelm Röpke, Walt W. Rostow, Erich Schneider, Arthur Smithies, Hirofumi Uzawa entre varios más invitados por el programa de Harvard en el ITDT y en el CONADE, otros que participaron del programa de Cuyo y quienes fueron visitantes en el programa de la Escuela de Economía de la FCE-UBA (Dagnino Pastore y Fernández López, 1988, pág. 18).

los estudiantes más avanzados una sensación de que era necesario profundizar los estudios matemáticos para tener éxito en la profesión.

Sus aportes principales fueron los relacionados a la inflación estructural, el enfoque del dinero endógeno (pasivo) y el conocido efecto Olivera-Tanzi. En su artículo de 1964 *La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano* publicado por *Oxford Economic Papers* y *Estudios Económicos* estudia la inflación estructural con las herramientas neoclásicas del análisis parcial de precios y elasticidades, combinada con la mirada del equilibrio general y el dinero pasivo e identificándola como producto de asimetrías acumulativas en precios relativos. Vinculó este tipo de inflación al debate sobre crecimiento equilibrado y desequilibrado y al de las etapas del crecimiento, es decir a tres de los temas fundamentales del debate en los años sesenta que traían consigo la discusión sobre la política y la programación económica. Dijo que “Una cosa es la inflación estructural, y otra es la tendencia estructural hacia la inflación.” (Olivera, 1964, pág. 71). A pesar de la injusticia con el estudio histórico-situado, es un buen ejemplo de aplicación de la teoría convencional. En 1966 fue invitado por el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago para debatir sobre problemas de la política económica en América Latina, allí presentó sus ideas sobre el dinero pasivo con un marco de teórico del equilibrio general (Olivera, 1968). Entre sus fuentes se encontraron, efectivamente, los *Fundamentos del Análisis Económico* de P. Samuelson y *Money, interest and prices* de D. Patinkin y agradeció los comentarios de Arnold Harberger, Rolf Mantel y Felipe Pazos, entre otros. Un año después, publicó un artículo que relacionaba la inflación y los rezagos fiscales, utilizando una ecuación cuantitativa y suponiendo pleno empleo. Estimó que la profesión había adoptado una síntesis entre los monetaristas “absolutos” y los estructuralistas “pura sangre”, siendo que cualquiera de ambos casos resultaba raro de encontrar, pero que acostumbraban a explicar la inflación de manera exógena. Allí reconoció los comentarios previos de Fausto Toranzos e hizo una referencia a su artículo de 1964 (Olivera, 1967).

Olivera utilizó la dicotomía Monetarismo-CEPAL en una ponencia en el cincuentenario de la FCE cuando, para mostrar que las interpretaciones en economía pueden tener un carácter estructural y funcional, señaló que “...la célebre controversia entre los ‘estructuralistas’ y los ‘monetaristas’ sobre las causas de la inflación era un ejemplo de esa dilogía.” (Olivera, 1963, pág. 179). Es preciso plantear un contrapunto que servirá para darle sentido a lo que sigue del trabajo y que tiene que ver con la relación entre el ideario regional

y la fuerza de las ideas sobre la modernización: el monetarismo no se había desarrollado como escuela de pensamiento aún, pero sus principios elementales estaban expresados por el Fondo Monetario Internacional. Miguel Teubal opuso los llamados “estructuralistas o “desarrollistas” a las ideas “monetaristas” del FMI, donde los primeros no separaban los problemas de estabilización a los de desarrollo económico (1963, pág. 6)⁷⁸. Según el autor, la investigación en las universidades resultaba escasa, el impacto mayor parece haber sido extrauniversitario. Olivera era identificado como un economista teórico y matemático, preocupado por temas monetarios con enfoque de equilibrio general, donde también, aunque no exclusivamente, se encontraban algunos problemas del desarrollo económico. La mayoría de los estudiantes que lo recuerdan como una guía intelectual, fueron defensores de los enfoques monetaristas de la inflación y el dinero (exógeno), donde el impuesto inflacionario resulta uno de los principales efectos del exceso de emisión monetaria, algo que parece contrario -precisamente- al planteamiento fiscal de Olivera y Tanzi. Además de la orientación de estudios económicos de carácter matemático en los inicios de la carrera, el establecimiento de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) en 1957, la incorporación de economistas conservadores a partir del año 1964 y su participación en el equipo económico de José Ber Gelbard en 1973, forman parte de las complejas interacciones políticas de esta figura intelectual de la economía argentina. A pesar de ello, Carlos Leyba (2018) recuerda que el perfil que los profesores infundían en la carrera era estructuralista y desarrollista, que se combinaba con una “verdadera elite” de estudiantes.

Aunque el cuerpo docente era heterogéneo, ciertamente Julio Olivera y Guido Di Tella eran referencias para muchos estudiantes y colegas. José Luis Coraggio (2020), uno de los primeros estudiantes de la nueva licenciatura, recuerda que con Di Tella y Adolfo Canitrot (ambos ingenieros con doctorados en economía en el exterior) tenían un seminario de teorías de la acumulación donde leían libros enteros. Esto era una novedad, porque en la FCE se trabajaba principalmente con apuntes. Di Tella fue hijo del industrial Torcuato. Militó de joven en la Democracia Cristiana y después del golpe de 1955 se acercó al peronismo, el mismo año se recibió de ingeniero industrial en la UBA⁷⁹. En 1958 se doctoró en economía

⁷⁸ Acorde a Harberger, el economista de Chicago, los economistas argentinos elegían entre dos escuelas de pensamiento: el estructuralismo y el liberalismo clásico, posteriormente llamado neoliberalismo (Biglaiser, 2009, pág. 70).

⁷⁹ En 1961 Di Tella concursó el cargo de profesor titular de Crecimiento Económico en FCE-UBA, curso que recuerdan con gran valor todos los estudiantes entrevistados y fue director del Instituto de Investigaciones

en el MIT, donde fue estudiante de W. W. Rostow a quien en 1982 dedicó, junto a Charles Kindleberger *Economía del largo plazo*, una compilación de escritos en su honor. Escribió *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino* (1972[1967]), uno de los grandes libros de historia económica de largo plazo que nacerían de esta nueva generación de economistas y sería referencia -junto con *La economía argentina* de Ferrer- ineludible para los economistas. El texto fue inspirado en los esquemas de Rostow publicados entre 1952 y 1956, años antes incluso a *Las etapas del crecimiento económico* cuya primera edición se publicó en 1960. Las etapas argentinas analizadas comenzaban por un período de preacondicionamiento desde 1876 (anteriormente se consideraba una etapa primitiva) hasta 1913, una demora en el período de entreguerras 1914-1933 y una etapa vigente entonces de crecimiento autogenerado, donde el país “despertó” a partir de su proceso industrial y había ingresado a la etapa de madurez (previa a la del consumo de masas que primaba en los países desarrollados según Rostow). El esquema inducía a mirar el desarrollo argentino dentro de una normalidad y con cierto optimismo, sin embargo, esta normalización del análisis no impedía a los autores evidenciar las particularidades del caso, dentro de una etapa diferente a la del resto de los países de América Latina y de los desarrollados, aunque más cercano a éstos últimos.

Una posición intermedia se trasladó también al debate intelectual sobre la tesis de estancamiento entorno a la primera guerra mundial sostenida por la CEPAL y de prosperidad industrial de autores como Alejandro Bunge, Ricardo Ortiz o Adolfo Dorfman. En su lugar Di Tella y Zymelman (1959) plantearon la tesis de un crecimiento industrial divergente entre grandes empresas y pequeñas. La guerra –se dijo- dejó un proceso de concentración industrial y, aunque determinados sectores se vieron perjudicados, fue posible hablar de un crecimiento industrial en ese período. Di Tella combinó el análisis neoclásico tradicional, el estudio del desarrollo por etapas rostowiano, con algunos elementos de teoría situada propios de América Latina. Por caso, cuando hace un intento de reconciliar las ideas del subdesarrollo con las ideas dominantes de la economía anglosajona en su *Revaluación de la teoría de la División Internacional del Trabajo* (trabajo fundante del publicado luego en 1963 en la revista *Desarrollo Económico* bajo el nombre de *Reconsideración de la Teoría de la División Internacional del Trabajo*), el autor asocia las posibilidades de aumento del producto al desarrollo de las ventajas comparativas (de D. Ricardo y B. Ohlin). Para considerar las

Económicas en cuando Olivera se convirtió en rector. También fue docente en la Universidad Católica Argentina y en el Saint Antony's College de la Universidad de Oxford.

ventajas comparativas en Argentina había que establecer las proporciones de tierra, trabajo y capital en relación con las posibilidades del desarrollo de industrias nacientes, la inestabilidad generada por el monocultivo, la flexibilidad para reasignar factores de la producción, las diferentes preferencias en el consumo y las economías externas. Era de su estima que Argentina tenía ventajas comparativas en las actividades industriales, sin embargo, señalaba que aún no existían trabajos empíricos que lo pudieran corroborar. La adopción de las ventajas comparativas conduciría a la industrialización y al consecuente incremento de producto; de este modo, se traducía en una salida al subdesarrollo. Para el ingeniero, la mejor orientación del desarrollo sería aquella que contemple "...no sólo la capacidad de acumular factores de producción, sino también la capacidad de reasignar continuamente esos factores para dedicarlos a aquellas actividades que son más convenientes, o sea, que tengan los mejores precios." (Di Tella G. , 1962, pág. 146).

Di Tella intentó poner un freno a los enfoques de los subdesarrollistas al utilizar parte de los instrumentos de análisis tradicionales⁸⁰ para concluir que no toda industria provocaba desarrollo sino aquella donde sus beneficios sociales fueran mayores que sus costos sociales, estimando ambos mediante un cálculo hedonista de la problemática de las externalidades⁸¹. Es notable que juzgara de escaso valor a las emitidas desde la CEPAL por considerar que no agregaron nuevas explicaciones al subdesarrollo. Según Di Tella, la crítica de la CEPAL a las ventajas comparativas no tenía sustento teórico. No era posible negar las ventajas comparativas en su forma lógica, aunque, como era su caso, fuera posible justificar el énfasis en la industrialización mediante ella.

Varios estudiantes que tuvieron una trayectoria orientada hacia la crítica de la economía convencional han reconocido la figura de Rosa Cusminsky, quien fuera docente de diversas materias, única mujer en la comisión de reforma con una voz autorizada acorde se registró anteriormente y una de las dos profesoras, junto a Raquel Asla Moreno, que se encontraban dándoles clase a los nuevos estudiantes del plan E. Según recuerda Atilio Borón, Cusminsky marcó la trayectoria de sus estudios económicos con su curso donde estudiaban a

⁸⁰ En 1958 esos contenidos estaban incorporados en los cursos de Principios de Economía Política I y II y Economía Internacional de la nueva licenciatura en Economía Política en la UBA.

⁸¹ Concluyó entonces: "Tenemos una teoría que justifica en principio el camino industrial en el cual nuestro país está lanzado, pero debemos tratar de desarrollar y aplicar los criterios existentes para la determinación, de los factores de corrección en los costos y precios privados y debemos también tener franqueza de señalar, llegado el caso, aquellas industrias que no están justificadas, aún después de hacer este tipo de análisis." (Di Tella G. , 1962, pág. 150).

Marx, Keynes, Schumpeter, Robinson, Pigou y Galbraith (Borón, 2016). Tal vez las voces más críticas de Europa y Estados Unidos. Además, desde una mirada situada, en relación a esta relación decía, “Los países sub-desarrollados han heredado la teoría económica general, pero los economistas de los mismos están viendo el despertar de sus países, se deben al esfuerzo de hacer consistente la teoría con los elementos de su realidad.” (Cusminsky, 1958, pág. 109) y sentenciaba haber tomado partido del lado de los herejes.

El uso del programa de Harvard para el diseño del plan de estudios de la licenciatura en economía de 1958 fue señalado oportunamente por Asiain, López y Zeolla (2012). Arturo O'Connell fue según su percepción el “padre de la criatura” quien le escribió a Edward Chamberlin contándole lo que se estaba haciendo en la UBA, éste le envió un conjunto importante de fotocopias con lo que estudiaba en Harvard (O'Connell, 2013). El hecho que O'Connell participara en la comisión del Plan E (1958) y fuera el único que dio testimonio al respecto, ayudó a que linealmente se adopte la idea que el currículo de la UBA tuviera influencia directa de Harvard, sin embargo, poco se hizo para comprobar si fue realmente así o en qué medida lo fue.

Una mirada sobre el *undegraduate* (comparable a la licenciatura) permite apreciar que la formación estadounidense tenía mayor énfasis en la econometría y en el cálculo⁸², pero eso ocurría recién en el *graduate*. En la UBA, la econometría se encontraba en las materias optativas del grado, incluso en 1965. Las opciones de trayectorias en Harvard eran tantas que se podrían encontrar tanto coincidencias como lo contrario, de cualquier modo, ambos fueron currículos para hacedores de políticas públicas e investigadores en economía. Los estudios de economía en Harvard estaban más internacionalizados, no solo por su posición geopolítica sino directamente porque eran planes con opciones para estudiar la economía estadounidense y al resto del mundo: oriente medio, Asia, al sistema soviético, etc., sin embargo, no hay más referencia a América Latina que la que uno puede imaginar en un tópico de una materia sobre “regiones menos desarrolladas”. Los temas de desarrollo económico como teoría, problema, política y de forma comparativa estaban muy desplegados tanto en los planes de grado como de posgrado (Harvard University, 1958). En la UBA el desarrollo económico lideraba el cambio de estudios con el plan anterior con el Seminario sobre Políticas del Desarrollo y el

⁸² Un hecho notable resulta el caso de cuatro universidades estadounidenses que consideraban la posibilidad de canjear idiomas del plan por estudios de matemática. En estos casos, la matemática estaba vista como equivalencia de otros lenguajes (Taylor, 1958, pág. 65).

enfoque teórico en Crecimiento Económico orientadas hacia problemas latinoamericanos. Coincidían ambas universidades en entregar espacios al estudio de los problemas y políticas nacionales.

A diferencia de Estados Unidos, la educación privada recién comenzaba en Argentina, después del golpe de 1955 se crearon las bases institucionales que luego Arturo Frondizi - destruyendo una parte importante de su capital político- utilizó para habilitar la titulación por instituciones de gestión privada y sobre todo católica. Las licenciaturas en Argentina duraban un año más que los *Bachelor* en Estados Unidos. En el primer caso eran programas específicos y no una elección de especialización. El esquema de estudios de posgrado estaba mucho más desarrollado en el país del norte, los graduados debían cursar un año para el magisterio y dos años más para el doctorado, a pesar de que en rigor el primero les llevaba tres años y el segundo seis hasta la entrega de las tesis. En Argentina los doctorados reclamaban un año de cursada. Los planes eran rígidos, no se manejaban por el sistema de créditos y selección del estudiante de los cursos, al contrario, el gran porcentaje de materias obligatorias y el escaso lugar entregado a las preferencias estudiantiles fueron características históricas del sistema de formación en ciencias económicas en Argentina. En un caso se podría decir que la formación era dirigida, en lugar de indicativa. Sobre todo, porque los segundos se caracterizaban por asignar directores de estudio o tutores, figura soslayada en Argentina. De cualquier modo, el núcleo de materias cursadas no difería demasiado: moneda y crédito, finanzas públicas, historia económica, estadística, economía internacional, teoría económica, economía comparada, ciclos económicos, historia de las doctrinas económicas, entre las más frecuentes (Taylor, 1958). El modo de formar profesionales y científicos fue muy distinto entre ambos países, a pesar de las influencias directas e indirectas de EE. UU., la herencia del modelo europeo continental se mantuvo en Argentina.

Tal vez la comparación entre el *undegraduate* estadounidense y el grado argentino no permita revisar las diferencias en la formación de un economista en ambas regiones. A nivel sistémico eran muy diferentes, sin embargo, la norteamericanización del conocimiento ocurrió dentro de las aulas, en los textos, la formación de profesores. Los contenidos fueron fundamentales. En este sentido, recuerda Neffa (2015) que se leían muchas publicaciones en inglés sobre todo en los estudiantes avanzados. Había pocos textos de autores argentinos, uno de ellos era Aldo Ferrer que en 1963 publicó la primera edición de su libro sobre la economía argentina. A pesar de esto, es notable el uso de bibliografía internacional en los artículos

sobre desarrollo, de lo que podría denominarse el currículo estándar de la academia anglosajona, sin embargo, los economistas en la UBA tuvieron *la originalidad de la copia*⁸³. Según afirma de Pablo (1995), el primer Departamento de Economía lo dirigía Julio Broide⁸⁴ (quien dictó clases reemplazando a Prebisch en más de una oportunidad) y posteriormente pasó a manos de Norberto González vinculado íntimamente a las ideas estructuralistas. Asimismo la CEPAL a cargo de Prebisch colaboró en los jurados para los concursos y los contenidos de algunas asignaturas con las participaciones de Jorge Ahumada, Celso Furtado y Anibal Pinto. Según O'Connell (2013) esos fueron los concursos más “limpios” que vió en su vida, una parte importante de los concursos lo ganaron profesores cercanos al frondizismo (UCRI) más que al radicalismo del pueblo (UCRP), corrientes radicales bifurcadas en 1957. Chapman (1988) recuerda que se trajeron a jurados del exterior y gastaron una “ponchada de dinero” en 1958 ya que tenían fondos abundantes en la universidad.

Estos comentarios tampoco deben llevar a pensar que el currículum del economista era un calco de las ideas cepalinas. Por un lado, las expresiones de Prebisch entre 1955 y 1956 fueron distintas cuando se trataba de la política económica en Argentina de aquellas acerca de América Latina. Según Ferrer (2014), probablemente el espacio político ocupado por Prebisch en la “Revolución Libertadora” no favoreció la proliferación de sus ideas en el país. Por otro lado, las ideas de Olivera -figura central de la FCE-UBA en esos años sobre inflación no monetaria, eran algo diferentes a las de Noyola Vázquez y Osvaldo Sunkel. El mismo autor lo hacía notar en sus publicaciones. El conflicto entre los nuevos economistas y una “Vieja Guardia” deja pensar que probablemente los segundos hayan tenido peso, aún en los tempranos años de la nueva carrera. Asimismo, cierto es que el nuevo grupo de economistas produjo un cambio en el perfil y no es posible negar que el trabajo estadístico de la CEPAL, el enfoque de la programación del desarrollo y la idea de una tendencia a la caída de los términos de intercambio, estuvieron presentes en todos los actores. También, como se evidencia, el reclamo de más ciencia y más teoría encontró su respuesta en las aulas. Se cambiaron los programas incorporando nuevos textos, con una gran influencia de escritos de Naciones Unidas y de los economistas dedicados al desarrollo económico, en muchos casos

⁸³ Fernando H. Cardoso (1977) uso ese término para evaluar la contribución de la CEPAL al pensamiento económico.

⁸⁴ Broide además fue uno de los fundadores de la AAEP en 1957. Sucedió la cátedra de Prebisch sobre Dinámica Económica. Fue redactor de la RCE entre 1938 y 1939. Su participación como articulista de la revista se dio entre 1930 y 1944 con el aporte de nueve contribuciones. Se dedicó principalmente a temas de finanzas y ciclos.

con una adaptación a los problemas locales y las realidades latinoamericanas a pesar que la estructura económica de Argentina contrastaba en aquel entonces con el resto de América Latina. En síntesis, el nuevo plan vino una intensidad teórica y técnica mayor que sus predecesores y, al mismo tiempo, con intentos de abrir la mirada sobre lo nacional hacia América Latina.

Primeras Jornadas de Economía

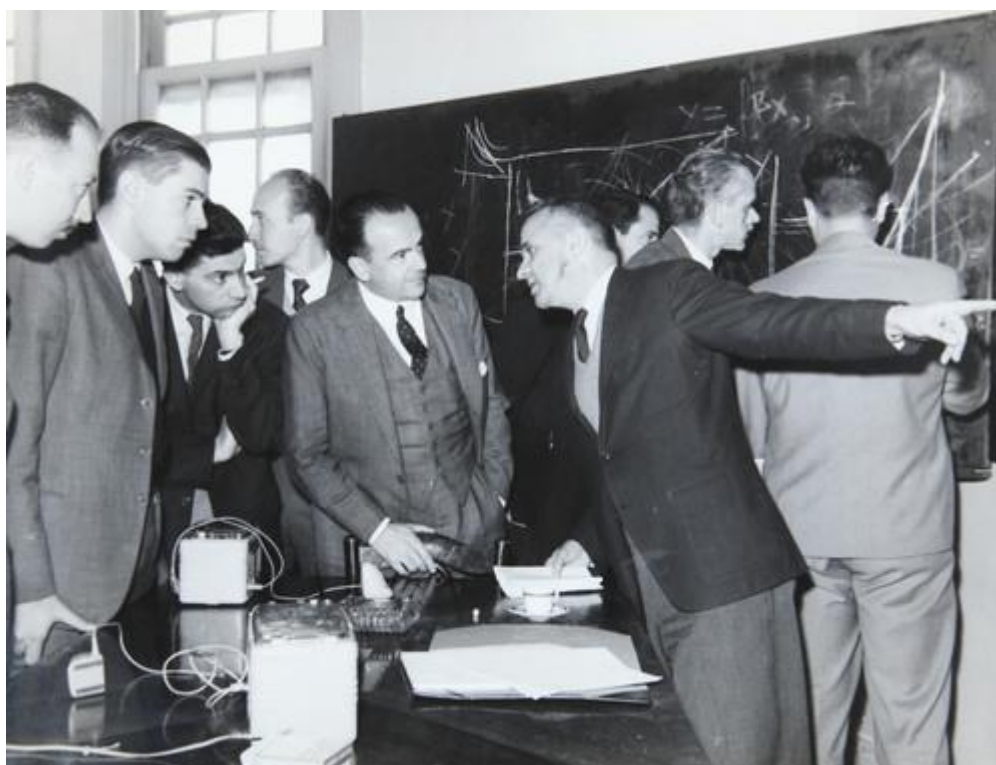
La RCE se nutrió de presentaciones realizadas en las Primeras Jornadas Anuales de Economía realizadas en FCE-UBA entre el 22 y 24 noviembre 1962. Se presentaron 25 trabajos cuyos participantes fueron profesores, estudiantes y egresados de FCE-UBA junto a delegaciones de otras universidades y representantes de organismos públicos y privados. Olivera (1962a) se ocupó en torno a los problemas de estabilidad y equilibrio del balance de pagos y del tipo de cambio usando instrumentos teóricos de análisis eran por demás conocidos: equilibrio general competitivo, paridad de poder adquisitivo, paridad de tasas de interés, aplicaciones diversas de elasticidades de oferta y demanda, etc. El análisis se centró en las elasticidades del comercio exterior (de oferta y demanda de exportaciones e importaciones) y señaló que estas dependían de la naturaleza de los bienes transables y del su peso relativo en el mercado mundial. Entre sus conclusiones dejó claro que no alcanzaba con disponer de tipos de cambios variables para equilibrar el balance de pagos, también –dijo- era necesario disponer de flexibilidad de precios.

El problema del déficit de intercambios comerciales también fue señalado en las jornadas por Leopoldo Portnoy (1962) que explicó las causas del déficit en la organización económica del país que provocaba deuda externa y acumulación de intereses; que se pagarían tarde o temprano con exportaciones. Al reconocer el escaso efecto en el largo plazo de las devaluaciones, el autor utilizó el esquema de Leontief⁸⁵ para diagnosticar los factores que originan los inconvenientes que para los países menos desarrollados resultan del intercambio

⁸⁵ Vassilly Leontief visitó la FCE-UBA en 1960. Luego de esa visita pidió a Dagnino Pastore -alumno suyo en Harvard- que tradujera los *Principios fundamentales de la división del trabajo* publicados en castellano en la RCE en 1941 y reproducidos en la misma revista en 1963, para publicarlo en el *International Economic Papers* (Dagnino Pastore J. M., 2013). O'Connell (2013) recuerda haber participado de su charla (junto a otras de J. K. Galbraith y O. Lange) donde a su término, Leontief se fue a charlar con algunos estudiantes hasta la medianoche en un café de Callao y Corrientes.

con aquellos económicamente “avanzados”. Por ello el sector agrícola debía ser el conductor de los incrementos necesarios de exportaciones, condicionado por la necesidad de uso de mejores tecnologías. Observó el subdesarrollo como un problema del orden sectorial, no en términos de agricultura versus industria (de hecho, afirmó que esta era una falsa dicotomía) sino en términos de las tecnologías que aplicar.

Imagen 3: Leontief junto a estudiantes. FCE-UBA, mayo de 1960



Fuente: <http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/>

El vínculo entre crecimiento y distribución fue muchas veces planteado como una evolución de las teorías del desarrollo, de modo que se caracterizó como el crecimiento con mejora de diversos sectores sociales. Este enfoque sin embargo no fue el encontrado en el artículo que se propuso estudiar específicamente esa relación. Olivera aportó una segunda contribución a las jornadas denominada *Dinámica de la distribución del ingreso* donde estudió los efectos del crecimiento económico sobre la distribución del ingreso⁸⁶. El problema interpretativo entre crecimiento y distribución se trasladó al plano cuantitativo: un problema de velocidad, intensidad y cantidad (velocidad de cambio en la tasa de acumulación y

⁸⁶ Texto publicado ese año originalmente en la *Revista de Economía Latinoamericana* (Caracas).

crecimiento, intensidad de uso y cantidad relativa de los factores)⁸⁷. El texto ocupa un espacio interesante en el temprano debate de las teorías del capital conocido más precisamente como *la controversia del capital*⁸⁸. Sin embargo, en cuanto a nuestros objetivos respecta, buscó enunciar relaciones muy generales entre las variables del modelo, aunque intentó adaptarlas a la condición del subdesarrollo. Acorde al autor, cuando la velocidad de crecimiento era débil y la productividad marginal del trabajo no cubría las condiciones de subsistencia, se hacía evidente la condición del subdesarrollo. Dijo que era posible que el salario permaneciera por encima de la productividad marginal del trabajo. El ritmo de crecimiento económico podría elevarse sin efecto alguno sobre la retribución real de ese factor de producción. El caso de W. A. Lewis, "...desarrollo con 'oferta ilimitada' de mano de obra queda así vinculado, por conducto de la relación entre tasa de crecimiento y precio de los factores, con la insuficiencia del ritmo de aumento del producto social." (Olivera, 1962b, pág. 163). De este modo, Olivera agregó a las teorías convencionales del capital y la distribución, una condición del subdesarrollo o -como evidencia en su analogía- de la insuficiencia de ritmo de aumento de la acumulación, con una particularidad: que los salarios reales fueran superiores a los de subsistencia y por ende los factores no igualaran su productividad física. Asimismo, enunció una serie de aspectos no desarrollados en el trabajo, aunque relevantes para acercar a la realidad sus conclusiones: agregar la economía al mundo. De este modo mostró que las diferencias entre el ahorro, precios y tasas de interés internas y externas, junto a la estimación de la movilidad de capitales y las estructuras de los mercados (formas de competencia) debían disponer de lugares de privilegio para pensar el subdesarrollo.

También se publicaron las ponencias de modelos matemáticos orientados a los problemas del crecimiento y la distribución como el *Modelo lineal de expansión económica equilibrada* de Fausto Toranzos⁸⁹ quien fuera titular de una cátedra de Estadística en la misma facultad y *La reconsideración de la teoría ricardiana del crecimiento* de Miguel

⁸⁷ Olivera retoma las teorías *neoclásicas* de la distribución y el crecimiento (J. Meade, J. R. Hicks) comparativamente a las llamadas *neokeynesianas* (que serían las hoy denominadas *postkeynesianas* de origen en R. F. Harrod, J. Robinson, N. Kaldor).

⁸⁸ Este debate se dio entre representantes del pensamiento Postkeynesiano en la Universidad de Cambridge en Gran Bretaña y economistas del MIT en Cambridge, Estados Unidos y giró en tono a las posibilidades de medir el capital y extraer conclusiones válidas de las teorías neoclásicas del valor y la distribución. Aunque los orígenes de la controversia se pueden encontrar entre 1926 y 1936 en los aportes de Sraffa y Keynes, el debate *in extenso* se desarrolló principalmente entre fines de los años cincuenta y mediados de los sesenta.

⁸⁹ Toranzos nació en 1908 se doctoró en Ciencias Fisicomatemáticas. Participó de la comisión del plan de estudios que creó la carrera en 1958.

Sidrauski⁹⁰ y Héctor L. Diéguez, dos estudiantes que formaron parte del reciente Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Toranzos (1962) señaló que los países en proceso de desarrollo -a diferencia de los desarrollados- encuentran limitaciones y diferencias de crecimiento por ramas de la producción a medida que la economía se expande (por caso, Argentina). Para el autor, el proceso de desarrollo dependía del volumen de inversión y del progreso técnico (sin embargo, no expuso una relación específica entre ambas). De este modo, a partir de relaciones fundamentales expresadas en la matriz de Leontief, se presentaron tres problemas a la hora de programar el desarrollo: 1) Compatibilizar la expansión de los factores necesarios para cumplir un determinado programa de la demanda final; 2) Compatibilizar el crecimiento de la demanda final con el de los factores de producción y 3) Determinar la expansión de la demanda final que produzca el mayor crecimiento del producto nacional cuando se conocen cotas máximas de expansión de los factores de producción. Para Toranzos “En la práctica resulta irreal la suposición de crecimientos sin restricciones de los factores de producción. El uso de la tierra, de la mano de obra, energía y materias primas y capacidad de las fábricas, puede adquirir en cada período solamente un crecimiento limitado” (Toranzos, 1962, pág. 127). El artículo le permitió afirmar sin exagerar que el problema del proceso de desarrollo (el problema 3) era el de “maximizar el producto nacional dentro de los recursos disponibles” y, por lo tanto, resultaba un problema de programación lineal.

Por su parte, Sidrauski y Diéguez hicieron revisión sencilla del modelo de crecimiento de David Ricardo donde reconocieron estadios del desarrollo acorde al tipo de uso de la tierra (extensivo e intensivo) al que se agregaban dosis de capital, esto es, combinaciones de capital y trabajo como factores variables, que puestas en relación a los movimientos de la población, la acumulación de capital y la forma de rendimientos decrecientes, daban como resultado la forma en que se distribuye el ingreso. Para los autores, a la luz de la experiencia moderna, donde en los planes de desarrollo se estudian los efectos de un alza en los ingresos suponiendo industrialización, urbanización y por ende, contrario a Ricardo, una disminución del crecimiento de la población, resultó “exagerado énfasis puesto por los clásicos en la acumulación de factores como causa determinante del crecimiento, puesto que en verdad es el progreso tecnológico asociado a las nuevas inversiones la causa más importante de la expansión del ingreso real.” (Sidrauski y Diéguez, 1962, pág. 193). En este texto se

⁹⁰ Sidrauski nació en 1939, junto a Diéguez estudiaron en el nuevo plan “E”. Ambos siguieron sus estudios de posgrado en el exterior. Puede ampliarse el perfil de ambos economistas en de Pablo (1995).

vincularon los procesos de expansión del ingreso, acumulación, industrialización y progreso tecnológico como determinantes del desarrollo.

Sidrawski es recordado por todos sus compañeros como un gran economista. A principios de los años sesenta, para ser considerado gran economista, se debía manejar fluidamente la matemática o los instrumentos modernos de programación económica o ambas (no eran necesariamente lo mismo), además de las credenciales que recibían quienes disponían de estudios en universidades anglosajonas. El hecho que algunos se fueran a estudiar posgrados afuera sin haberse recibido permite pensar que no importaba tanto la acreditación local comparada con la formación foránea o -como señaló un estudiante de la primera camada- la carrera tenía tanto prestigio que eran admitidos en los posgrados sin disponer de un título de grado (los casos de Miguel Sidrauski a Chicago, José Luis Coraggio a Pennsylvania, Jorge Katz a Oxford y Guillermo Calvo a Yale son algunos ejemplos testigo de estas salidas). Estos perfiles, tenían en común la modelización, ya sea vía Matriz de Insumo-Producto o la modelización dinámica, al estilo de Sidrauski. En el primer caso, tuvo aplicaciones concretas a la política económica, el segundo debió esperar un poco para entrar en la escena política. La reacción a este tipo de *intelligentzia* formó más adelante a otra que creyó que la técnica no servía demasiado y que lo único que importaba era la fuerza política.

Volvamos por un momento a junio de 1959 fecha donde Ludwig Von Mises fue invitado a dar una serie de conferencias en la FCE-UBA, patrocinado por el centro de difusión de la economía libre dirigido por Alberto Benegas Lynch y acompañado por el decano, William Leslie Chapman. Mises ciertamente adhería tempranamente a la idea de la convergencia en la medida que los países atrasados copien políticas e instituciones similares a la de los avanzados. “La dificultad es de tiempo”, decía y agregaba “solo hay un camino: el que han seguido los países más desarrollados, cuyo nivel de vida queremos lograr. No existen atajos. Y no lleva tanto tiempo recorrerlo como la gente cree” (Von Mises, 1959)⁹¹.

A los 44 años W. W. Rostow publicó *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista* (1960), como se ha dicho anteriormente, un libro muy influyente en la profesión. Rostow trabajó para la CIA y participó de la “operación Vietnam”. En 1965 fue suspendida su conferencia en FCE-UBA donde participarían a Bernardo Grinspun, Roque

⁹¹ En el contexto de Mises las estadísticas estaban recién asomando para empezar a comparar trayectorias, el socialismo realmente existente era desafiante de occidente y la reciente revolución cubana redoblaba la apuesta en América Latina, vivió de cerca la hiperinflación en la República de Weimar, la guerra y el nazismo.

Carranza y el decano Honorio Passalacqua ubicado en la foto siguiente frente al micrófono y a la izquierda de Rostow. En la primera fila del público también se encontraba su exalumno Guido Di Tella. Aquel año aún se entregaba en la facultad el premio "John F. Kennedy" donde un funcionario de la OEA participaba dentro del jurado. Aparentemente Olivera, rector de la UBA por aquel entonces, quiso disuadir al decano de llevar adelante dicha conferencia. Había cerca de 250 asistentes cuando un grupo de estudiantes le arrojó alimentos al orador principal impidiendo que la conferencia se llevara a cabo. Passalacqua presentó un informe sobre lo ocurrido pero el escándalo continuó en el Consejo Directivo y resultó un motivo de la renuncia de Olivera al rectorado (Zanca, 2018, pág. 85). Entre la conferencia de Mises, las visitas de Hicks y Rostow y, como se evidencia en el último capítulo sobre el accionar de las fundaciones extranjeras, parece que algunos estudiantes se habían cansado de algo. ¿Norteamericanización? Luego vino la noche de los bastones largos y empezó otra parte de la historia.

Imagen 4: Conferencia de Walt Rostow. FCE-UBA, 24/02/1965



Fuente: <http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/>

Los contenidos relacionados al desarrollo económico en los inicios del plan “D” en la FCE-UBA, aquel plan justicialista de carácter nacional, estaban identificados en el Segundo Plan Quinquenal cuyo sello Estatal no es preciso clarificar aquí. Uno de los reclamos que llevaron a parte del estudiantado a apoyar el golpe de Estado de 1955 fue el de la autonomía

universitaria. Emancipar a la universidad de las leyes que habilitaron la intervención directa del Poder Ejecutivo en la educación superior fue una consigna relevante. Al año de promulgado aquel plan y establecidos los contenidos de las materias, se reemplazaron las unidades que incluían el estudio del Segundo Plan Quinquenal por los tres textos que Prebisch había escrito entre 1955/6, recuérdense: el *Informe preliminar sobre la situación económica, Moneda sana o inflación incontenible y Plan de Restablecimiento Económico* (denominados por Arturo Jaureche como *El Plan Prebisch*) y publicados por la Presidencia de la Nación, emergente de la dictadura establecida por el golpe. Es imposible no identificar al desarrollo económico como materia del Estado, el caso del cambio en los contenidos de las materias resulta tan evidente como cierto. El sello estatal aparece literalmente en todos estos textos.

También resulta clara la orientación diferenciada de los contenidos. A pesar de haber demorado un tiempo en el cambio del plan, la reorganización universitaria posterior al golpe y la emergencia desarrollista, también en la universidad, dieron paso a la emancipación definitiva de los economistas de los contadores en 1958 en el contexto de creaciones de nuevas carreras, cambios de planes de estudios, planteles docentes y un clima de modernización científica que acompañaba a la sensación de modernización productiva. La *edad de oro de los economistas* compartía la agitación intelectual que planteaba la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones, la fase más dinámica, pero también la última bocanada de progreso de la *edad de oro del capitalismo* de posguerra. No solo en occidente sino también en las formaciones soviéticas y al reflejo de la revolución cubana en América Latina.

Con el nuevo plan los economistas se alejaron del derecho y la contabilidad. Tal vez un poco menos de la matemática, como se había planteado exactamente una década atrás. Esa jurisdicción fue reclamada a pesar de haber dispuesto de una matrícula escueta y por lo tanto de un peso relativo en el mundo estudiantil, probablemente debido a esa búsqueda científica como opuesta a la profesional que existió en la FCE-UBA desde su creación y que difícilmente las profesiones liberales y colegiadas como la de Contadores Públicos podría proveer satisfactoriamente. Tampoco el doctorado en ciencias económicas se había convertido en un lugar de la ciencia para el Estado, por su impacto en la cantidad de estudiantes como por su diseño como una extensión de la carrera de Contador. La Economía Política se planteaba de este modo centrada en dos nuevas disciplinas: el desarrollo y las

teorías del crecimiento económico. En ambos casos condicionadas por el quehacer público, típicamente la programación del crecimiento del producto bruto por habitante. A diferencia de la década anterior, ahora se contabilizaban con modernas cuentas nacionales, empezaban los cálculos con computadoras (como la Clementina ubicada en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales), se debatían una serie de nuevas teorías con una impronta técnica que requería un gran esfuerzo y dedicación intelectual para su comprensión y se registraban técnicas de programación lineal y matricial que requerían una adaptación de los contenidos matemáticos. El Estado se convertía en un demandante crónico para instituciones como el CFI o el CONADE, además de los tradicionales ministerios y bancos públicos, ámbitos donde la programación del desarrollo era la lengua nativa. La crisis de 1952 había estacionado en el sector externo el lugar del conflicto en la acumulación argentina que perduraría recurrentemente como parte del ciclo y, por lo tanto, el viraje hacia el subdesarrollo como expresión de asimetrías en las relaciones económicas internacionales tuvo un lugar privilegiado en los debates al interior de la facultad.

Los temas monetarios tal vez fueron los aspectos de la economía real que más cambiaron en la economía argentina debido a la nacionalización de los depósitos y la reforma de sistema del Banco Central. En ese sentido nuevos debates monetarios, ya fueran por el nuevo sistema, como por las explicaciones de la inflación, fueron relevantes, pero en pocos lugares de la formación de los economistas. En este caso, con una impronta menos burocrática y fiscal y más técnica y teórica, por caso, en los cursos de Dinero, Crédito y Bancos y los seminarios extracurriculares a cargo de Olivera. A pesar de no exigir exámenes de ingreso para ingresar a la carrera (y si hacerlo para estudiar para Contador), la facultad entregaba una imagen privilegiados intelectuales a quienes participaban del pequeño círculo de la Economía Política, el seminario de Olivera parecía ser la consagración, sin embargo, no era el único que hacía ese trabajo. Otros líderes intelectuales surgieron en la facultad. Guido Di Tella tenía una sólida formación estadounidense y un acceso a bibliografía internacional actualizada. Francisco Valsecchi era de los profesores que había transitado la universidad en el período anterior y como se verá luego, una figura central para los economistas católicos. Además, era reconocido junto a Rosa Cusminsky como profesores de gran solidez y dedicación, sobre todo quienes desde las bases cimentaban el camino hacia los cursos más avanzados de Olivera y Di Tella. A pesar de no ser economistas entrenados en el Estado, estas figuras condujeron a un pequeño grupo de estudiantes a pensarse como una elite intelectual en formación. De hecho, la trayectoria pública de quienes cursaron esos primeros

años es notable. En una gran cantidad de casos mediadas por intercambios con universidades extranjeras.

Si bien las improntas cepalinas en el nuevo plan de estudios y algunos enfoques desde el subdesarrollo sostenidos por algunos profesores como Rosa Cusminsky y Sergio Bagú, hubo un predominio anglosajón en la literatura y en las prácticas de investigación. A diferencia de otras épocas cuya influencia europea continental se hacía sentir con fuerza. El intercambio con universidades, la circulación de artículos y libros extranjeros (que ocuparían el lugar de los apuntes de clase), junto a visitas de determinadas figuras angloparlantes, establecieron canales de diálogo con economistas de determinadas regiones y no de otras.

Es interesante agregar algunas características de los límites del debate sobre el desarrollo en la FCE. Cuando se observa el cambio curricular de los economistas, resulta evidente que el tema no se institucionaliza hasta el Plan “E” a fines de 1958, con la inclusión del Seminario sobre la Política del Desarrollo Económico en el último año de la carrera. Asimismo, hay evidencias de una influencia de ideas extranjeras significativas y asociadas por un lado a Inglaterra (Cambridge, Oxford, LSE, etc.), donde seguramente los economistas estructuralistas se sintieron más cómodos (o los ingleses con ellos) y a Estados Unidos (Chicago, Harvard, Columbia, MIT, etc.) donde la moderna economía se volvía dominante.⁹² Por otro lado, el debate dentro de la FCE se realizó con las contribuciones extranjeras sobre el desarrollo, ya sea desde aquellos enfoques simpáticos con el *desarrollo hacia adentro* como con los de origen conservador del *desarrollo hacia afuera*. Primero la opción entre la “Vieja Guardia” y los “Modernos”. Luego, entre los estructuralistas influenciados por la CEPAL y los tempranos monetaristas del FMI.

El conflicto sobre el desarrollo se centró en las relaciones de intercambio (integración regional comercial, inflación) o en las relaciones técnicas de producción (funciones de producción, tecnología, productividad, etc.), sin completar el cuadro con contenido social. Es posible afirmar que en los primeros discursos económicos sobre el desarrollo se ausentan los actores sociales. Sin embargo, los economistas -en su relación al desarrollo- necesitaron separarse del carácter práctico de la llamada “Vieja Guardia” existente en la FCE-UBA acusando un reclamo de más teoría “nueva” o “moderna”, para formar espacios de expertos sobre programación de lo concreto, es decir, de la planificación del desarrollo. Resulta

⁹² Recuérdese que la primera edición del famoso *Economics* de Paul A. Samuelson se publicó en 1948.

interesante notar que, a partir de esta idea de programación o control de la acumulación, es cuando se reemplaza el estudio de los ciclos tan característicos de los programas de estudios anteriores a 1948 y de la RCE desde sus inicios. Se podría argumentar que, si el desarrollo se estimó algo equivalente a la acumulación de riquezas a un ritmo aceptable y, además aquello era programable, entonces el ciclo podía ser gobernado. Este aspecto se hace evidente en los programas de las materias de Economía en la FCE-UBA entre los planes “D” y “E”, desde los aportes de Aldo Ferrer hasta las técnicas de programación económica creadas por Jorge Ahumada en la CEPAL y repartidas en las aulas, como fue el caso de Leopoldo Portnoy.

Capítulo IV: La Economía Política en UNLP, UNS y UCA, 1958-1966

En noviembre de 1955, a pocos meses del golpe de Estado de la “Revolución Libertadora”, Arturo Frondizi señalaba que uno de los mayores motivos de preocupación del pueblo era el rumbo que tomaría el país como consecuencia de los planes económicos a estudio del gobierno. Se refería al *Plan Prebisch*. Pocos días después de la sustitución de la conducción dictatorial de Eduardo Lonardi por Pedro E. Aramburu, Raúl Prebisch presentaba el informe económico ante la Junta Constitutiva Nacional que le valdría ser acusado de provocar un “retorno al coloniaje” por parte Arturo Jaureche. No era para menos, Prebisch parecía haberse pensado monetarista y regresado a sus etapas neoclásicas de los años veinte y treinta, cuando afirmaba que evitar una devaluación ahorraría al país el alza de precios, puesto que los precios rurales de los últimos años originaban una pérdida al Estado que daba lugar una inyección de dinero convirtiéndose en la causa del alza constante de los precios (Prebisch, 1955). De este modo, Don Raúl sugirió un ajuste clásico ortodoxo de corto plazo a la espera de que en el largo plazo el crecimiento económico vuelva a ser gobernado por el progreso técnico y la productividad.

En este escenario Frondizi combinó un discurso con énfasis en la técnica, la ocupación plena, el trabajo productivo, la libertad sindical (con sindicato único) y la autonomía del movimiento obrero. La industrialización y cambio técnico (en escaso tiempo) serían los ejes positivos de las ideas del presidente electo en 1958, alejándose cada vez más del anhelo conciliador de la Argentina como el granero del mundo, al rechazar la división del trabajo impuesta por el imperialismo. Las bases del programa nacional para la industrialización eran enunciadas por el futuro presidente hacia octubre de 1956 sobre la necesidad de integración de la producción agropecuaria, minera e industrial, la promoción para la industrialización por etapas (de la industria pesada a la liviana y de la pequeña a la gran empresa), el desarrollo de industrias químicas auxiliares, la capacitación técnica y la formación de expertos orientados al desarrollo tecnológico y al progreso técnico, etc. A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, el desarrollismo combinó en el discurso económico aspectos técnicos y problemáticas productivas agregadas con una revalorización de la necesidad de liberación o superación de la dependencia en el contexto polarizador de la Guerra Fría, la revolución cubana y la Alianza para el Progreso.

El golpe de Estado de 1955 también habilitó el establecimiento de universidades privadas en el país mediante el artículo 28 del decreto ley 6.403, sin embargo, aquel no fue

reglamentado y, a pesar de que las manifestaciones de su campaña presidencial eran contrarias a esta ley, una vez presidente, Frondizi accedió a modificarla y darle curso a la educación superior *libre*. El conflicto desatado por esta iniciativa no fue menor. Los estudiantes reformistas en las universidades se sintieron traicionados y su vínculo establecido con los humanistas comenzó a romperse. Pero el debate entre *Laica o Libre* no pareció afectar demasiado la formación de los economistas. Si bien en un principio del conflicto primó la cuestión religiosa, como se evidenció en el capítulo II, las ciencias económicas en Argentina ya tenían una significativa influencia de profesores y estudiantes católicos que continuaría por varios años. A la luz de lo que ocurrió en la UCA y que se estudia en este capítulo, el componente religioso no tuvo mayor injerencia, al menos no mayor que el espacio privado de formación.

Frondizi no solo habilitó universidades confesionales y privadas, sino que firmó contratos petroleros con empresas estadounidenses y accedió a que dos liberales-conservadores como Álvaro Alsogaray (quien además había apoyado la iniciativa *libre*) y Roberto Alemann manejen las riendas económicas del Estado. A poco de iniciar el gobierno comenzó a devaluar el peso, provocando para 1959 un derrumbe de la actividad económica, una caída del producto bruto industrial y potenciado el circuito de devaluación-precios-salario, llevando la inflación a niveles de tres dígitos. Ya hemos señalado que John Hicks dio una conferencia sobre "Inflación y Desarrollo" en la FCE-UBA en 1962 donde comparó el caso de una devaluación en Inglaterra en la que un aumento de los precios de importación que afecta a los salarios reales y por ello, a toda la economía. Creía Hicks que, en este caso, los intereses de las distintas clases sociales eran concurrentes, a diferencia de Argentina, donde el aumento de los precios de exportación era desfavorable para los salarios reales y producía inflación de costos. Para el profesor inglés, estaba claro que no existía la misma armonía de intereses entre las clases sociales en Argentina que en su país. En un artículo que analizaba las relaciones entre la política de estabilización y la desarticulación industrial de la experiencia desarrollista, Aldo Ferrer se apoyaba en los dichos de Hicks al acordar que devaluación del peso dividía los intereses entre sectores económico-sociales; beneficiando con ella al agropecuario y perjudicando a la industria y los servicios (Ferrer, 1963, pág. 6).

En términos políticos muchos estudiantes y profesores que se habían entusiasmado con el desarrollismo rápidamente vieron desinflar sus expectativas, Ferrer incluido. Parte del oficialismo creía que la reversión provocada por la política de estabilización dejaría intacta la

manifestación de las leyes objetivas de las que tanto insistía Rogelio Frigerio (el intelectual desarrollista más importante en términos económicos) quien entendía que, una vez establecidas las decisiones estructurales, la coyuntura poco podía deshacer del camino trazado (nótese la diferencia con el enfoque de Prebisch de 1955, donde que los cambios de coyuntura eran indispensables para el desarrollo de mediano plazo). A pesar de estas controversias y de los intentos de síntesis teóricos como prácticos, las intenciones políticas estructurales predominaron por los coyunturales, al menos hasta el *rodrigazo* en 1975 donde definitivamente se revirtieron. Pero el plan de estabilización de 1959 que se dio en el marco de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, además de afectar negativamente los ingresos y la producción, dejaron marcada en la economía argentina una profunda inestabilidad. La inflación y el desarrollo iban de la mano, pero se atacaban aún con instrumentos y teorías diferentes. Crecer para estabilizar, estabilizar para crecer o ambas en simultáneo, fueron y siguen siendo debates al interior de la economía. Hacia fines de los años cincuenta, el estructuralismo estaba de acuerdo en crecer para estabilizar y la ortodoxia conservadora local junto con el FMI, en estabilizar para crecer.

La industrialización, la etapa del consumo masivo en las metrópolis, las guerras y el auge que vivieron los países centrales en la posguerra, la competencia soviética, la revolución cubana, el regreso de la planificación, la medición de la vida económica de las naciones, la idea de cambiar tecnológicamente al mundo, la emergencia del tercer mundo y la necesidad de gobernar las fluctuaciones, fueron diversos motivos que alentaron los estudios económicos, casi de forma exclusiva, motivos públicos y, por lo tanto, políticos, en donde los economistas se convirtieron en custodios del desarrollo económico, de modo que fuera de la UBA, el interés por esta carrera también fue creciente, aunque con una matrícula significativamente menor. Aquí la modelización del tipo Harrod-Domar y la matriz Insumo-Producto en relación a las variables de la demanda agregada actuaron como metáforas profesionales, estilizaciones de relaciones cuantitativas, matematizables, calculables, ya sean técnicas dinámicas o estáticas, que generalmente se utilizaron de forma combinada para tener una imagen de los problemas del desarrollo económico que otorgaban preferencia a la relación de los sujetos con las cosas más que a las relaciones sociales, aunque con aplicaciones a la periferia y sobre todo, estructurales. Útiles para el saber hacer de la política económica y con un novedoso cuerpo teórico detrás. Desde fines de la década del cincuenta varias universidades tuvieron sus licenciaturas, al principio, muy concentradas en Buenos Aires, pero a mediados de los años sesenta la formación de economistas perfilaba una

distribución federal. Antes de 1958 sólo la UBA y la UNLP se habían quedado con aquel plan nacional de 1953 para licenciados en Economía, la UCA formaba tempranamente economistas en la Escuela Superior de Economía, aunque sin reconocimiento estatal y en Bahía Blanca la carrera de Contador Público se había convertido en el antecedente inmediato antes de la creación de la UNS, en el Instituto Tecnológico del Sur.

Estas experiencias fueron diversas por múltiples motivos, en primer lugar, por la circulación de académicos influyentes que fueron quienes direccionaron los currículos. Resulta importante atender estas presencias entre las instituciones debido a sus trayectorias dominantes en la profesión-ciencia, como fueron los casos en la FCE-UBA con Julio H. Olivera y Guido Di Tella, en la UNLP con Oreste Popescu, en la UNS con Lascar Saveanu y Uros Bacic y en la UCA con Francisco Valsecchi y Carlos Moyano Llerena. En segundo lugar, por sus historias institucionales diversas, no solo por la habilitación de la acreditación en universidades de gestión privada y confesional, sino porque los planes de estudio estuvieron organizados de diverso modo atendiendo una población estudiantil y demandas sociales variadas. En este sentido, se ponen en relación éstas demandas y sus destinos más comunes con la formación de los economistas. En este capítulo se reconstruyen las experiencias de la UNP, la UCA y la UNS entre los años 1958 y 1966 que, en conjunto con la UBA, configuran el perfil de los economistas en Buenos Aires en la extensa década del sesenta siguiendo la premisa ¿Economistas para qué?

El plan I de La Plata

De origen rumano, Oreste Popescu es una figura de relevancia para esta tesis por su circulación entre diferentes instituciones formadoras de economistas en Buenos Aires. Fue fundador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNLP, del Instituto del Pensamiento Económico Latinoamericano de la UCA, de la *Revista Ingeniería Industrial* de la Universidad de Santander (Colombia) y de la AAEP. En 1948 recibió su Doctorado en ciencias políticas y económicas de la Universidad de Innsbruck y entre 1949 y 1953 fue profesor de economía en la UNS, trasladándose a La Plata este último año hasta 1962 donde posteriormente recorrería diversos países latinoamericanos por cuenta de organismos internacionales hasta 1973. En 1974 se lo encuentra como docente e investigador del CONICET trabajando en la UCA.

En 1954 Popescu fundó *Económica* una revista de publicación hasta la actualidad, entre sus articulistas se encuentran James Street, José María Dagnino Pastore y Julio H. G. Olivera entre otros. Si bien el enfoque de la revista estuvo centrado originalmente en temas de economía espacial⁹³, en sus páginas pueden encontrarse fácilmente tópicos de teoría y desarrollo económico. Acorde a Neffa (2015), Popescu era un economista con una gran formación, el especialista más grande en la economía del período colonial debido a que sabía latín, idioma con el que los sacerdotes escribían la historia de aquel período hasta la independencia. En la UNLP infundió un gran respeto por los economistas clásicos en sus idiomas originales, debido también a que cuando los profesores europeos llegaron al país, el neoclasicismo no estaba tan desplegado, por lo que tenían una formación más bien clásica.

Dagnino Pastore (2013) empezó a estudiar economía en plan I de la FCE-UNLP y recuerda que prácticamente no había profesores economistas, sino que enseñaban principalmente abogados. Por caso, el profesor de Economía II era un juez que se preparaba para la materia, pero no tenía un entrenamiento sistemático. Estimó que la formación más moderna estaba en EE. UU., sin embargo, los emigrados europeos que fueron con Popescu empezaron más tarde con las ideas escritas en inglés, debido a las complicaciones en Europa de posguerra. Originalmente las fuentes de textos de economía estaban vinculadas mayormente a Alemania, a los ordoliberales⁹⁴, que tenían conciencia de todo el movimiento más “matematizante” y algo de Keynes, pero que, por caso, no llegaban a dar a economistas como Paul Samuelson, quien con su *Foundations of Economic Analysis* en 1947 entregaba una versión moderna basada en el uso de la matemática y el análisis de situaciones de equilibrio. Esta imagen de una economía sólida, bien formada y muy leída, aunque poco moderna, se repite en varias referencias de formación de quienes gravitaron alrededor de Popescu.

Popescu dirigió la Biblioteca de Ciencias Económicas de la editorial El Ateneo, la Biblioteca de Desarrollo Económico publicada por Prensas Universitarias del Atlántico de Buenos Aires y tuvo además una intensa labor en el estudio de las ideas económicas en la

⁹³ La *Revista Económica* de la UNLP se caracterizó por especializarse en economía espacial donde se estudia la localización de recursos y actividades económicas en ciudades o regiones y las políticas que afectan su localización en determinados espacios geográficos.

⁹⁴ El ordoliberalismo es una corriente de pensamiento conformada por economistas, políticos y juristas principalmente que se origina en Alemania entre las décadas de 1930 y 1940 donde se desarrollaron las ideas liberales de la economía social de mercado.

región. Entre sus trabajos se destacan: *Introducción a la Ciencia Económica Contemporánea*; *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*; *El Pensamiento Social y Económico de Esteban Echeverría*; *Belgrano, Echeverría, Gesell e Ideas para una tipología regional*. Éstos confirman la idea que este economista estaba más orientado a las teorías clásicas y a pensar el desarrollo en esa clave. Tenía una impronta histórica que lo llevaba a identificar etapas de desarrollo. Decía,

Cuando hablan de desarrollo económico, los hombres de gobierno suelen generalmente pensar en la mejor alternativa: la de una economía creciente, progresista o de expansión secular. Esto no está mal. Pero la realidad nos enseña, que a la larga hay también otras formas de desarrollo. Reducidas a sus formas puras, debemos incorporar por lo menos otras dos alternativas de desarrollo: una forma decreciente, o decadente, o de contracción secular, y otra estacionaria, o estancada o de madurez secular. Un examen más detallado de la curva de desarrollo, nos demuestra que esta curva tiene una forma logística, creciente al comienzo, moderada después y decreciente en el tramo final [la itálica es propia] (Popescu, 1958, pág. 167).

Párrafo que a simple vista se asemeja más a los estadios de progreso de Adam Smith que al avance irremediable de las sociedades rostownianas. Análogamente, en la teoría de la producción neoclásica típica de los primeros cursos de economía se enseñaba la ley de rendimientos decrecientes donde se evidenciaba una primera fase de productividad creciente, un segundo ascendente, pero donde el ritmo se desaceleraba y una tercera donde los rendimientos por unidad de trabajo o capital decrecían. El rumano creía conveniente tratar de economías en crecimiento o atrasadas en lugar de subdesarrolladas o con insuficiencias y se identificaba con las posibilidades de la programación o proyecciones del desarrollo en la medida que se utilizara una combinación de sólidas teorías y hechos relevantes. Entre autores de obras más representativas del tópico ubicaba a varias traducciones que se habían publicado bajo el sello Prensas Universitarias del Atlántico: N. Buchanan y H. Ellis, E. Domar, R. Harrod, L. Domínguez, W. A. Lewis, W. W. Rostow, J. Street y Guth H., todas obras publicadas en 1960. Aparecía entre ellas el libro *Economías subdesarrolladas* de Wilhelm Röpke, un economista alemán, exiliado por el nazismo y contribuyente -como señalara Dagnino Pastore- a las ideas ordoliberales. Röpke participó en Buenos Aires del ciclo de conferencias en las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas de la UBA, en la Bolsa, la Unión Industrial Argentina, la Escuela Superior de Guerra y la Universidad de La Plata (Cano J. M., 2007, pág. 111). Todas las conferencias fueron publicadas por el Foro de la Libre Empresa en mayo de 1960 y la conferencia de La Plata titulada “Más allá de la

demanda y la oferta” se publicaría en esta ciudad en uno de los tomos del simposio *Direcciones Contemporáneas De Pensamiento Económico* acompañando un escrito de Popescu y de varios profesores alemanes como Karl William Kapp, Alexander Rüstow y Leopoldo von Wiese, además de un escrito de Leontief titulado *La matemática en la economía*.

Popescu dictaba un Seminario de Análisis Marginal a principios de los años sesenta donde participaron Horacio Nuñez Miñana⁹⁵, Adolfo Sturzenegger, Mario Szychoswki y Rogelio Simonato⁹⁶. Todas ellas figuras centrales en la formación de economistas en la UNLP. El economista rumano reconocía tempranamente una estructura de la llamada “Asistencia Técnica” para la programación del desarrollo en los países, insuficientemente desarrollados o países jóvenes. Esta ayuda internacional provenía principalmente desde Estados Unidos a través de distintos dispositivos de influencia debido al reconocimiento de una nueva etapa, una vez superada la de las economías coloniales gobernadas por las imperiales, éstas debían asegurar y se beneficiarían de cierta convergencia y equilibrio entre naciones, en principio, a través del reconocimiento de la independencia, pero luego, de las cooperaciones distintos órdenes concentradas en la temática del establecimiento de políticas de desarrollo económico y por ende, social. Estimó que, “La política de Desarrollo Económico, otrora el atributo sagrado de unas pocas naciones alcanza su carácter de universalidad, y como una verdadera *Meca del siglo XX*” (Popescu, 1957, pág. 49). La asistencia orientada a lograr progreso veloz, armónico y equilibrado y a elaborar planes generales de desarrollo mediante la programación desde lo global a lo sectorial fueron ideas abrazadas por Popescu ciertamente existentes en el discurso técnico emanado desde Naciones Unidas. Además, reconocía el rol predominante del Departamento de Estado de los Estados Unidos en la asistencia, junto a los organismos que gravitaban las Naciones Unidas como la

⁹⁵ Horacio Nuñez Miñana se graduó de contador en 1959 y se doctoró en 1963, también fue docente en UBA entre 1961 y 1962 y volvió a UNLP en 1967 como decano hasta 1972. En 1960 participó del Curso Intensivo sobre Desarrollo Económico que dieron el CFI y la UNCu en la ciudad de Mendoza. Hubo una transición de dominio en la dirección de los estudios económicos desde Popescu hacia Miñana.

⁹⁶ Del currículum de Simonato resulta su participación en los seminarios de Análisis Marginal como relator del Mercado de Competencia Imperfecta y sobre Desarrollo Económico Regional como relator del tema Ideas para una Teoría del Desarrollo Económico Regional, ambos en la órbita del Instituto de Economía y Finanzas y dirigidos por Popescu en 1960. En 1962 realizó un curso sobre Contabilidad Social dictado por Técnicos del Banco Central, un curso sobre Técnicas Operacionales en el Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Económicas en la FCE-UNLP y participó como relator del modelo de Domar en un seminario sobre Modelos Económicos de seis meses de duración organizado por el Departamento de Graduados de la FCE-UBA y dirigido por Javier Villanueva.

FAO, OIT, OMS, UNESCO, BIRF, en el orden regional la CEPAL y en el continental la OEA. Entre los diversos esfuerzos para la asistencia encontraba el programa de capacitación en Problemas de Desarrollo Económico dictado en la sede de la CEPAL. Reconocía tanto la herencia teórica del esquema de Harrod-Domar en la programación del desarrollo, así como la insuficiencia de esta para la aplicación a los países subdesarrollados.

El esquema conocido como modelo de Harrod-Domar (en referencia a los escritos de Roy Harrod y Evsey Domar, desarrollado entre la década de 1930 y 1940) fue utilizado en diversos modelos de crecimiento orientados a economías latinoamericanas y hasta la actualidad representa una de las primeras teorías propuestas en los cursos de crecimiento económico de distintas universidades. Se caracterizó por involucrar la doble función de la inversión en la tasa de crecimiento de las economías: la multiplicadora y la aceleradora. Estos modelos de tradición keynesiana hacían hincapié en las condiciones necesarias para el crecimiento económico con equilibrio. Mostraban los escenarios de cierta proporcionalidad de las variables que asegurara una trayectoria equilibrada (Jones, 1988, pág. 51). El esquema es tan sencillo como abstracto, a pesar de ello, se configuraron alternativas, agregados a las condiciones periféricas incorporando las tensiones típicas del balance de pagos e insuficiencia de divisas, diferencias en los términos de intercambio y completado con los cuadros de demanda junto a datos sectoriales provistos por el método de Insumo-Producto.

Los economistas de La Plata tuvieron una aproximación a estas ideas, tempranamente desde 1957 con el texto *Sobre la teoría del crecimiento económico* de Gottfried Bombach, un economista alemán al que se le había traducido este artículo al castellano para *Económica*, aunque también entre 1965 y 1966 con importantes contribuciones de egresados de la UNLP como *Cambio tecnológico y crecimiento económico* de Dante Simone (además, funcionario del CONADE) y *Reflexiones en torno a las dinámicas de Domar y Harrod* de Adolfo Carmen Sturzenegger, profesor de Economía III allí. En este último caso se reconocía las consecuencias del esquema de crecimiento no proporcional, siempre en el plano teórico. Al año siguiente, Mario L. Szychowski, egresado -al igual que Sturzenegger- de la licenciatura en Economía en 1962 en la FCE-UNLP y profesor de Teoría Económica en aquella institución, publicaba reflexiones en torno a *El método de análisis insumo-producción*, un artículo que reconstruía la metodología y los supuestos del modelo de Leontief y analizaba sus limitaciones en el plano teórico.

Sturzenegger (2020) y Porto (en de Pablo, 2011) recuerdan que normalmente en la UNLP se empezaban anotando para Contador Público y luego se completaban algunas materias para la licenciatura en economía. No había buenos profesores ni programas de economía, salvo Popescu que les daba el Seminario de Análisis Marginal, aunque sí había destacados del derecho y de las matemáticas. La mayoría eran abogados entusiasmados con el análisis económico. Aquel seminario les modificó la trayectoria al grupo de estudiantes que acompañaban a Sturzenegger (Simonato, Nuñez Miñana y Szychowski), ya que los convenció que siguieran la carrera de economía y no la de contador. Era un enfoque amplio, pero según recuerda Sturzenegger con orientación microeconómica que profundizaba sobre los temas de ingresos y costos marginales, estructura de los mercados, estudio de la demanda del consumidor, de producción de la empresa, entre otros, con algo de desarrollo macroeconómico. El primer paper lo presentó Horacio Nuñez Miñana. En general el seminario se basaba en textos de Fernando Di Fenizio que, a juzgar por las referencias de los participantes el libro utilizado fue *Economía Política* publicado por Bosch en Buenos Aires en 1955 y cuyo ordenamiento comenzaba con temas de microeconomía y la competencia imperfecta y en una segunda parte del libro seguía con una original interpretación de las teorías de Keynes, junto a aplicaciones del multiplicador en condiciones de una economía abierta. En Buenos Aires, la misma editorial había publicado en 1961 *El método de la economía política y de la política económica* del profesor Di Fenizio, que se desempeñaba la cátedra de economía política de la Universidad Comercial L. Bocconi de Milán en la cual, se ocupó de cuestiones epistemológicas y de la investigación durante una gran parte de esta obra y agregó una decimotercera lección que trataba sobre “La labor del economista en el marco de la acción económica estatal”. Nuevamente, pero con distinta relevancia, aparece la configuración de economistas académicos y públicos.

Los temas de programación no tenían mayor lugar en el plan de estudios, salvo cuando se instaló en el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires en La Plata con Aldo Ferrer y la Junta de Planificación Económica dirigida por Norberto González y se hicieron cursos avanzados muy orientados a la política pública y donde participó el grupo de estos cuatro estudiantes junto a otros de diversos lugares del país. Esos cursos se hicieron en la facultad (en aquel momento, en el Liceo Victor Mercante) desde de las 17 hasta las 22 horas. Allí se usaban la programación lineal y la Matriz de Insumo-Producto. Recuerda Porto que Dante Simone -ayudante de Sturzenegger en un curso de Desarrollo Económico- planteó un ejercicio referido a una MIP y les dio a los estudiantes 5 minutos para resolverlo. Porto

presentó el resultado exitosamente, cosa que motivó que a la semana siguiente Simone le extendiera una invitación para trabajar en la Secretaría de Hacienda de la Nación (de Pablo, 2011, pág. 11)⁹⁷.

Por su parte, cuando José María Dagnino Pastore se hizo cargo del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires después del golpe de Estado en 1966, llevó a un grupo de economistas de la UNLP a colaborar en una “asesoría de desarrollo” que dirigió el propio Sturzenegger trabajando con Alberto Porto, Nuñez Miñana, Szychowski y Horacio Piffano. Allí se utilizaron referencias de las políticas fiscales de los enfoques de Richard Musgrave que se volverían *mainstream* en los cursos de Finanzas Públicas, aunque debido al espacio provincial, quedaban ausentes los temas monetarios. En 1969 Dagnino Pastore se fue al Ministerio de Economía de la Nación, intentando llevar al grupo a nivel nacional, pero Nuñez Miñana ingresó como decano de la UNLP y ofreció a varios del grupo ser profesores titulares de tiempo completo, con dos condiciones: que terminaran las tesis de doctorado y que se fueran a estudiar al exterior; práctica académica que se hizo habitual en el grupo y que se extenderían a varios otros estudiantes de La Plata. Si bien la UNLP tenía una orientación a formar en política económica las intenciones de las autoridades se orientaban más a formar economistas académicos. Tal vez esta impronta contribuyera a que en 1966 no prosperara el intento de cambiar el nombre de la facultad a Facultad de Ciencias Económicas Políticas (Barcos y Kraselsky, 2013, pág. 26).

En esta etapa, la tendencia de ir a estudiar al exterior que se veía en los estudiantes de la FCE-UBA no fue relevante para los estudiantes de la UNLP. Según Piffano (2006), tal vez el único destacado fue Nuñez Miñana que fue a Berkley en EE. UU., volviendo con el doctorado que le daría una impronta anglosajona a la carrera, una orientación a las finanzas públicas y una renovación modernizadora de los planes de estudios. El resto del grupo se quedó enseñando en la facultad. Nuñez Miñana también fue presidente de la federación de Estudiantes Libres (FUEL) y Adolfo Sturzenegger de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), donde mantuvieron debates en torno al conflicto de *Laica o Libre* y a los que luego

⁹⁷ Porto (2008) comenta que usualmente calculan las raíces cuadradas, cúbicas, los logaritmos, los valores de las funciones trigonométricas, los valores actuales, montos, etc. con las *Tablas Usuales creadas por* Lascurain, Lambiase y Roca y que le fueron de enorme utilidad para ahorrar tiempo y minimizar errores de cálculo.

sumaron sus ideas sobre el plan de estudios en la revista *Visión Económica* a principios de los años sesenta⁹⁸.

El primer plan de estudios en la UNLP fue descripto en el capítulo anterior (ver tabla sobre Plan de estudios para licenciados en economía universidades nacionales, 1953), es preciso agregar que para obtener el doctorado en Ciencias Económicas, un estudiante de La Plata debía cursar las materias Política económica, Economía Política, Finanzas, Contabilidad, Metodología económico financiera, Historia de las doctrinas económicas, Economía y política bancaria, Economía y política de los transportes y de la energía, Política económica argentina y Política social, es decir, que la formación del doctorado estaba orientada a la política pública. La UNLP no escapó a las generalidades de la desperonización universitaria y la reforma de los planes de estudios consecuente. Por iniciativa de la Comisión Especial de Reformas desde 1959 se comenzó a debatir el segundo plan cuyas intenciones eran adaptar los contenidos más cercanos al proyecto económico del desarrollismo, aunque recién se aprobó en 1963 esa modificación el Plan II recién en vigencia desde 1968. El plan II estaba dividido en tres ciclos, uno básico, uno profesional y el último académico. El primero orientado a una formación general en todas las disciplinas, el segundo hacia una orientación profesional acorde a la carrera seleccionada y el tercero de especialización que culminaría con el doctorado. Sturzenegger expuso sus ideas sobre aquel plan en una reunión de carreras en la UNC,

Existe una unidad en la formación del economista y lo que la Universidad debe hacer es diferenciar el producto para atender demandas distintas: la de economistas profesionales y la de economistas académicos. Tanto en la Universidad como en la actividad privada se requieren ambos. La idea básica que deseo transmitir es de que son dos productos diferenciados: uno de ellos trabaja en extensión y calidad a un nivel superior, y este es el economista académico (Arnaudo, 1968, pág. 25).

José Sbatella (2020) ingresó a la FCE-UNLP en 1965, con el plan I en seguida con opciones de pasarse al plan II. Pertenece a una segunda generación de economistas. Confirmó que normalmente los economistas anteriores primero eran contadores y luego optaban por la licenciatura (después de los primeros años comunes a las tres carreras se podía optar por cualquiera de ellas). Identifica a Sturzenegger, Porto, Diéguez, Llosas, como una “guardia vieja” que quedaron a cargo de la dirección de los estudios en la UNLP, cuya orientación

⁹⁸ Lamentablemente no fue posible dar con la revista, de la cual se emitieron pocos números.

neoclásica reconoce con la excepción de Héctor Diéguez, quien daba la materia Política Económica y habilitaba bibliografía crítica. Llegando al final de su carrera en 1970 Sbatella recuerda haber cursado una carrera convencional, con dominio neoclásico a tal punto que desaprobó un examen final por incorporar la explicación estructural de la inflación como alternativa a las tradicionales teorías de inflación por demanda y de costos. La carrera de economista estaba orientada al sector público y estaba compuesta de pocos estudiantes. El trabajo de Elsa Pereyra (2018) confirma una orientación hacia el sector público, en este caso, provincial. Otro egresado de la carrera como Ricardo López Murphy, en cambio, tiene una mirada positiva de aquella formación ortodoxa manifestada en el plan II, señaló que “El plan era para estudiar economía en serio y muy exigente. Debías tener una vocación fuerte. Tuve profesores rigurosos que habían estudiado en Oxford, Cambridge, Yale y Chicago.” (López Murphy, 2020b). Jorge Remes Lenicov, economista de la UNLP y ex ministro de Economía de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires, hizo su carrera desde mediados de los años sesenta donde, según cuenta, lo que se enseñaba en la facultad era de orientación neoclásica, donde se buscaba una economía más abierta, pero que él y un grupo de compañeros de militancia transitaron un camino keynesiano y cepalino (Remes Lenicov, 2017). Como ministro provincial le tocó enterarse que los estudiantes generalmente se toman los temas provinciales o municipales como de segunda clase, de sus entrevistas para tomar personal para el ministerio provincial le hacía pensar que,

Su preparación o el espíritu que se les impregna apunta a formar presidentes del BCRA, Ministros de Economía Nacional o directores del FMI. Cuando les propongo estudiar el impuesto a los automotores o inmobiliario o bien el gasto en salud o en educación, me miran como diciendo 'y eso que tiene que ver con la economía' o bien 'yo estoy para cosas más importantes' (Remes Lenicov, 1995, pág. 98).

Es difícil no notar que varios de los estudiantes de la UNLP nombrados aquí ocuparon cargos de relevancia dentro del estado nacional y provincial en distintos momentos.

La “primera” licenciatura en Bahía Blanca

Para 1958 la UNS había adoptado un régimen de clases cuatrimestrales y división por departamentos, entre los que se encontraba el de Economía. La vida política en la UNS no se apartó de los enfrentamientos entre humanistas y reformistas, pero el pequeño espacio en el que convivían los estudiantes amortiguaba los conflictos políticos. El Departamento de

Economía se creó hacia 1956 y se aprobó la licenciatura en Economía el 11 de marzo de 1958 por iniciativa de su director, Lascar Saveanu y en presencia del resto de los consejeros Uros Bacic, Gualterio Moncalli, Luis Francisco Bouzat, Odón Miravalles y Leopoldo Antonelli. El plan incluía 28 materias y 5 seminarios, entre ellas, llaman la atención la inclusión de psicología y el seminario de geografía económica del sur argentino.

Tabla 14: Materias para el título de Licenciado en Economía. UNS, marzo de 1958

Lógica	Instituciones del derecho público
Problemas de la filosofía	Economía internacional (Economía Política III)
Contabilidad general	Finanzas (curso general)
Análisis matemático I	Sociología
Geografía económica general	Contabilidad pública
Elementos del derecho privado	Fluctuaciones económicas (Economía Política IV)
Introducción a la Economía, Pre-seminario técnica del trabajo intelectual	Historia del pensamiento económico
Psicología	Historia económica
Contabilidad de costos	Política financiera
Teoría del precio y del ingreso nacional (Economía Política I)	Política Económica
Historia contemporánea	Economía social
Análisis matemático II	Economía agrícola
Geografía económica argentina, Seminario de geografía económica del sur argentino	Estadística
Moneda y crédito (Economía Política II)	2 seminarios de economía política
Economía de los transportes	Seminario de econometría

Actas de consejo UNS, 21/6/1957-9/4/1958 (vols. 74-117)

Acorde al historiador Fernández López (2008, pág. 246), el plan E de la FCE-UBA era similar al de la UNS, solo que Economía Agraria, Economía de los Transportes y Econometría eran cursos optativos en la UBA, siendo obligatorias las materias relacionadas al crecimiento económico y los sistemas económicos comparados. A simple vista, la UNS parecía tener un mayor énfasis en los sectores productivos que en la UBA, donde las materias obligatorias estaban más relacionadas a problemas teóricos o de carácter agregado. A juzgar por el perfil de estudios, el plan tenía mucho contenido económico e histórico y poca carga matemática, contable y jurídica. Hacia principios de la década del setenta el plan vigente muestra el dictado de materias como Metodología en la ciencia económica, Sociología, Historia contemporánea, Historia económica e Historia económica argentina, Geografía económica general y argentina y Desarrollo económico (Teubal y Fidel, 2017, pág. 247).

Resulta notable que quienes participaron como autoridades o docentes en el cambio de aquel plan fueron estudiantes o docentes del plan E de la FCE-UBA, como Miguel Teubal, Oscar Braun, Horacio Ciafardini, Pablo Gerchunoff y quien estuvo a cargo de la nueva carrera, José Luis Coraggio que, al referirse a los motivos del cambio de plan desde fines de los años sesenta dijo que “no formaba buenos economistas” (Coraggio, 2020).

Tabla 15: Sistema de equivalencias del plan de estudios para licenciados en economía, UNS 1971

Plan vigente	Plan propuesto
Introducción a la economía	Introducción a la Economía Política
Lógica	Lógica
Matemática I	Matemática I
s/e	Teoría económica clásica
Historia contemporánea	Historia contemporánea
Complementos y aplicaciones de matemática para economistas	Matemática II
s/e	Teoría económica clásica II
Problemas de filosofía y elementos del derecho privado	Concepciones filosófico sociales
Matemática II	Matemática III
Historia económica	Historia económica contemporánea
Estadística	Estadística
s/e	Teoría económica marginalista y neoclásica
Teoría del precio	Teoría de los precios
Historia económica argentina	Historia económica argentina
Sociología	Sociología
Teoría del ingreso nacional	Teoría económica keynesiana
Elementos de contabilidad	Contabilidad económica
Moneda y crédito	Teoría y política monetaria
Metodología en la ciencia económica	Metodología en la ciencia económica
Econometría	Inferencia estadística y econometría
Economía internacional	Relaciones económicas internacionales
s/e	Teorías del crecimiento y la distribución
Finanzas	Finanzas Públicas
Desarrollo económico	Teorías del subdesarrollo
Geografía económica general y argentina	Economía de los recursos naturales y humanos
Política económica	Teoría de la política económica
s/e	Seminario s/economía del subdesarrollo
s/e	Sistemas de planificación
s/e	Seminario s/economía argentina
s/e	3 Materias optativas
Seminario de idiomas	Seminario de idiomas

Fuente: Teubal y Fidel (2017)

En el marco del Departamento de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur y con el antecedente de la revista *Técnica y Economía* (perteneciente al Instituto Tecnológico del Sur que se publicaba desde 1949), en 1962 se creó la revista académica *Estudios económicos*, de publicación hasta la actualidad. La revista fue dirigida por el croata Uros Bacic desde sus inicios hasta que se jubiló en 1990, quien también estuvo a cargo del Instituto de Economía desde 1957 hasta 1970⁹⁹. Allí publicaron textos principalmente de Saveanu y Bacic y hasta 1966 se habían lanzado diez números entre los que se encontraron artículos como *Crecimiento equilibrado y crecimiento desequilibrado en los países subdesarrollados* de Michael Lipton (1963) que se había publicado un año antes en *The Economic Journal de Oxford* y *La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano* de J. H. G. Olivera (1964), uno de los trabajos sobre la temática más importantes de la época. Enrique Silberstein (1920-1973) fue el primer director interino del nuevo Instituto de Economía. Doctorado en economía por la UNLP y de perfil heterodoxo, no solo por sus ideas económicas sino porque además de periodista era ensayista y dramaturgo. Silberstein publicó numerosos e influyentes libros desde la década de 1960 hasta su temprana muerte en 1973 pero tuvo una breve gestión fue continuada Bacic, que además creó la biblioteca especializada en economía¹⁰⁰.

Otra figura relevante de la época en la UNS fue Florín Manoliu¹⁰¹ quien se desempeñó como vicerrector y estuvo al frente de la cátedra de Economía Internacional. Sus contribuciones apuntaron a explicar el desarrollo económico en función de la integración regional. Reconoció la necesidad de integrar un mundo con productividades distintas provocadas por falta de crecimiento armónico entre sectores de la producción. Una “insuficiencia del coeficiente de desarrollo” evidenciada en los bajos niveles de productividad, ingresos reales per cápita, niveles de vida, en la escasez de capital con estructuras económicas débiles. Para solucionar el problema del subdesarrollo se debía

⁹⁹ Entre las obras que tradujo Bacic se encuentra *Foundation of Economic Analysis* de Paul A. Samuelson, libro que se usaba en los seminarios de Olivera en la FCE-UBA.

¹⁰⁰ Entre sus principales obras se encuentran: *Los economistas*; *Los ministros de economía*; *Dialéctica, economía y desarrollo*; *Vida y milagros de nuestro peso*, *Marx, Keynes y cia*; *Charlas económicas*; *¿Por qué Perón sigue siendo Perón?* y otros en colecciones del CEAL.

¹⁰¹ Manoliu nació en Rumania, en 1927 se graduó en Derecho y siguió estudiando en París. En los años 30 fue asistente de Mihail Manoilescu en Bucarest y trabajó en la administración pública rumana hasta 1943. Fue designado como consejero económico de la embajada de Rumania en Suiza. Llegó a Buenos Aires alejándose del comunismo. Se naturalizó argentino en 1951.

acelerar el crecimiento quebrando el círculo vicioso de las bajas tasas de crecimiento a través de políticas nacionales, responder a las presiones del crecimiento demográfico y superar las estructuras comerciales y agrícolas que carecían de fuerza financiera para dirigir el desarrollo (Manoliu, 1960b). Para el autor, aquello sería posible planificando la estructura de producción para el mercado interno, con vistas a la integración zonal que adoptaría al principio la forma de la zona de libre comercio que con el tiempo se transformaría en un mercado común.

Manoliu (1962) se nutrió de intelectuales, economistas e informes de Europa continental y América Latina para relacionar los tipos de “crecimiento económico acelerado” con los resultados de las balanzas de pagos. En contra de la posición dominante por las ventajas comparativas, que mostraba ganancias y desarrollo a partir del intercambio de mercancías (efectos producción y consumo), sostuvo que

...la vara del progreso económico dentro de la sociedad contemporánea está dada por la idea de productividad, noción surgida de un concepto optimal de creación conjunta en tanto que expresa económicamente la eficiencia laboral de las masas relacionada con una cierta estructura de producción y con un determinado régimen de prestación de servicios. Por estos motivos, encontramos que la mecánica del costo comparado es deficiente pues nos ofrece un elemento de mensuración que no corresponde al carácter colectivo del progreso (Manoliu, 1962, pág. 211).

¿Cuáles eran, pues, los elementos de mensuración del progreso colectivo? A criterio del autor, se requería una planificación para lograr el óptimo compatible con un equilibrio dinámico de los factores de producción (del tipo Harrod-Domar) y con los requerimientos de la justicia social representada por la política distributiva. El desarrollo era un complejo pluri-estatal que excluía la mensuración lineal y simplista mediada por la teoría del interés, del beneficio, de la demanda derivada y de las previsiones que representan las ventajas comparativas. Criticó duramente el “tecnocratismo absoluto” de la economía mercantil moderna y -a diferencia de la posición de Di Tella- las ventajas comparativas como aportes para las teorías del desarrollo. Sin embargo, ambas posiciones coincidieron en señalar que el desarrollo debía contemplar la utilidad de las inversiones desde los costos y beneficios sociales en contraste con los individuales. Entendía que las escasas producciones de datos e ideas a nivel regional -más allá de las contribuciones cepalinas- impedían conocer a la geografía y, por lo tanto, programar el desarrollo y atraer inversiones. Consideró que el desarrollo económico es algo que no se puede importar; “debe originarse desde adentro”.

A diferencia de lo que ocurría en la FCE-UBA, las dedicaciones exclusivas en la UNS establecían un régimen de investigación y docencia que facilitaban la presencia en la universidad y provocaban que varios docentes tuvieran a cargo más de un curso, concentrando la formación en menos personas. Acorde señala Ricardo Gutiérrez (2020), estudiante, profesor y posteriormente decano de la UNS, a veces el mismo profesor daba tres materias y para fines de 1965 la formación en economía tenía una orientación clásica y estaba en manos de los profesores europeos.

Gutiérrez no reconoce que el intercambio con economistas del exterior haya sido algo relevante para los estudiantes de Bahía, los intercambios se daban más con profesores e investigadores de Argentina, en esa línea hacia 1963 se inauguró el Centro de Desarrollo Regional del Sur dependiente del CFI que funcionaría en las instalaciones universitarias y se nutriría de sus egresados para estudiar el desarrollo económico de cara al sur argentino, sin embargo, en la década de 1960 se egresaban de la UNS menos de tres economistas en promedio por año, pero para mediados de la década, la matrícula había crecido de manera significativa. A pesar de ello, a Saveanu aún le preocupaba no poder cumplir con todos los pedidos de economistas que se les formulaban, sobre todo desde la Patagonia (Scala, 1968, pág. 68).

Un estudio sobre la ocupación y el ingreso de los graduados hasta 1967 realizado por Bacic muestra que los egresados de economía eran una minoría en la universidad, los que habían respondido la encuesta estaban todos trabajando activamente y en su mayoría a tiempo completo, no había egresados trabajando en el sector privado, la mitad tenía más de una ocupación, sin embargo, la educación, administración pública y la investigación eran las tres actividades donde se desarrollaban los recientes licenciados, todas en el ámbito del sector público de manera dependiente, es decir, a pesar de la escasa población egresada, no había trabajos en el sector privados ni independientes, tampoco trabajaban en el ámbito de Bahía Blanca sino en dependencias públicas de Buenos Aires y en una mayoría de los casos manifestaron estar trabajando en relación con los contenidos de sus carreras¹⁰². Esto evidencia que el perfil no era el de un profesional independiente sino orientado a las actividades públicas y académicas.

¹⁰² Resulta notable que los ingresos de los economistas fueran casi la mitad del de los contadores, siendo esta última la de mejor remuneración de toda la encuesta (Bacic, 1969).

Para 1968 la carrera estaba influenciada por tres de los refugiados políticos que habían llegado a Bahía Blanca. El Departamento de Economía estaba dirigido por el rumano Lascar Saveanu que además era profesor de las materias Historia Económica y Fluctuaciones económicas, Uros Bacic daba Introducción a la economía y Teoría del precio y Florin Monoliu tenía a cargo tres materias: Moneda y Crédito, Historia de las doctrinas económicas y Economía internacional. Además, José Carlos daba Teoría del ingreso nacional y Ricardo Bara estaba en Finanzas públicas. Según recuerda Bruno Susani, estudiante de esa licenciatura, el cuerpo docente principal era de derecha, con muy pocas excepciones¹⁰³. No había profesores designados para las materias Política económica, Econometría ni Desarrollo económico. La carrera tenía cerca de 50 estudiantes activos, era un grupo muy reducido y no era de las carreras centrales de la UNS. “...desde el punto de vista académico se indicaban en las bibliografías de las materias de economía los autores norteamericanos y europeos, neoclásicos o keynesianos que enseñaban en universidades prestigiosas y eran publicados en Argentina, en el Fondo de Cultura Económica o en las editoriales españolas.” (Susani, 2017, pág. 97). Destacó el bajo nivel académico de los profesores, que por razones ideológicas Saveanu y Bacic le daban una importancia desmesurada a la economía austríaca.

Héctor Pistonesi (2020), egresado y profesor de la UNS describe a Uros Bacic como alguien bien formado, pero a los otros como muy ideológicos y sin nivel suficiente. Señala que Manoliu era el más peligroso de todos, junto con Remus Tetu. Acorde a Silvia Silverstein (2020), estudiante de la UNS que transitó por ambos planes, la carrera de Economía absorbía gente que en Buenos Aires hubiese seguido sociología o derecho, pero comparativamente a las carreras técnicas, la de economía tenía una orientación humanística. Tal fue el caso de otra alumna que inició a estudiar allí en el primer plan (debido a que no había opciones para estudiar sociología) y terminó con el segundo, como fue Graciela Landriscini (2020), quien describió a los profesores europeos del siguiente modo:

La manera de presentarse de Manoliu era la de un diplomático (más allá de sus posturas políticas que estaban cercanas a las que estaban alrededor del Eje) vinculado al sector más desarrollado de ese mundo, ya que Rumania era más primitivo. Y Uros Bacic era muy

¹⁰³ La impronta conservadora en la UNS no se limitaba solamente a los profesores europeos. Luego un conflicto por subsidios de la Fundación Ford en 1964 y la visita del presidente de la Nación Arturo Illia en febrero de 1965, John William Cooke se disponía a visitar la UNS en clima de elecciones universitarias. El rector de la universidad solicitó que interviniera la policía de modo que se suspendiera la actividad. El estudiantado se trasladó a otro sitio, pero el rector Rahman se hizo presente para suspender el acto (Cernadas de Bulnes, 2006, pág. 125).

educado, muy neoclásico ¡muy neoclásico! Tenía la impronta de un aspecto de un general alemán, alto de ojos muy claros. Estaba muy convencido de lo que daba y muy académico de lo suyo. Mientras Saveanu era como más de campo si se quiere, de menor nivel social y Remus Tetu era visiblemente el tipo más agresivo y seguramente vinculado a grupos de tareas de allá. Más del mundo agresivo, combativo ideológicamente y menos académico.

Todos los entrevistados recuerdan a la sociedad bahiense como conservadora, donde la vieja carrera parecía muy tradicional a los ojos de los estudiantes, pero la nueva carrera no encajaba en contexto de la ciudad.

Los nuevos economistas *libres*

Como en la Escuela de Economía del Instituto Católico de Cultura, Valsecchi dirigía a la nueva Facultad de Ciencias Sociales y Económicas (FCSyE) en la UCA y creaba junto a varios economistas católicos la licenciatura en Economía. Se desempeñó como decano hasta 1970 y en 1968 como Vicerrector 2º de la UCA, cargo que ocupó hasta su retiro 1982. Estuvo a cargo de materias como Teoría del precio y de la distribución (1959-1963), Teoría del Producto y del Ingreso Nacional (1960), Teoría microeconómica (1963) y Doctrina de la Iglesia en Materia Económica (1981). Quiso inspirar estudios e investigaciones bajo el principio evangélico que tiene en centro al hombre y la sociedad de modo que

...requiere que los economistas de la Escuela concilien el lenguaje de la ciencia con el lenguaje del Evangelio, lo que lleva consigo la necesidad de que profesores y alumnos realicen previamente, en sí mismos, un radical *cambio de mentalidad* que les permita considerar las cuestiones económicas, no ya a la luz del espíritu de lucro –como lo hace la economía liberal- ni tampoco al espíritu de poder y gloria – como lo hacen distintos tipos de economía totalitaria- sino a la luz del *espíritu de pobreza* de las bienaventuranzas evangélicas (Valsecchi, 2007, pág. 25).

La nueva facultad se nutrió de sus colegas de la UBA y de la Acción Católica Argentina¹⁰⁴. Posteriormente el departamento de Economía fue dirigido por Felipe Tami,

¹⁰⁴ Entre sus primeros profesores titulares se mencionan a los Dres. Miguel Almada, Luis Bameule, Luis Basombrío, Pbro. Aldo Buntig, Cesar H. Belaúnde, Guillermo Bravo, Leonardo Cafiero, Carlos Coll Benegas, Enrique Conte Mac Donell, Edgardo H. Chaneton, José M. Dagnino Pastore, Raúl Desmarás, Adolfo Diz, Antonio Donini, Fernando Fernández Escalante, Octavio Fernández Mouján, Carlos Floria, Jorge Hayzus, José Luis de Imaz, Félix Lafiandra, César Lanfranchi, Rolf Mantel, José E. Miguens, Carlos Moyano Llerena, Rafael Olarra Jiménez, José Pena, Benito Pérez, Mons. Eduardo Pironio, Janine Puget, Pbro. Alberto Sily S.J, Guillermo Singer Jonker, Horacio Storni, Francisco Suárez, Felipe Tami, Alberto Tandurella, Raúl Usandivaras, Francisco Valsecchi, Ovidio Ventura, Raúl Vieiro, Javier Villanueva, Federico Walter, Eduardo Zalduendo y el

luego por Javier Villanueva a partir de 1968 y en 1975 por Carlos Zalduendo. Como se muestra en el plan de estudios, la carrera tenía dos tramos, uno hasta el segundo año, que compartía por completo con la licenciatura en administración y se diferenciaba en la mitad de los contenidos a partir del tercer año¹⁰⁵. El doctorado, aprobado hacia 1963, exigía la cursada de tres asignaturas obligatorias y la selección de materias optativas entre las que un futuro doctor podría elegir especializarse en temas de economía y políticas sectoriales o en economía matemática¹⁰⁶. El primer año de la carrera de Economía se registraron 80 estudiantes que, al contrario del sentido común con estas carreras en otras facultades, dicha matrícula fue mayoritaria. En el cuerpo de profesores de ese primer año encontramos a César Belaunde, Emilio Llorens, José Pena, Gabriel Meoli y Héctor Lambías.

A pesar de ser una carrera de duración promedio, los contenidos religiosos-filosóficos ocupaban más de un tercio del plan, consecuentemente, contemplado los contenidos del derecho, no parece un plan extenso en lo económico. Para 1960 se ingresaba a la UCA aprobando cuatro materias para las que se ofrecía un curso preparatorio, entrevistándose con el decano Valsecchi y pagando el equivalente a un dólar mensual, hecho que la hacía relativamente accesible (de Pablo, 1995, pág. 92).

Con la camada 1964/65 se egresaron, entre otros, Alberto M. Benegas Lynch, Miguel Angel Broda, Alberto L. Grimoldi y Juan Carlos de Pablo. Este último recuerda que la orientación de los estudios dependía mucho del profesor y aquí se encontraba gente que se había ido a estudiar afuera (los nuevos que generalmente trabajaban en el ITDT) y los que venían de acá. Además de esta oposición entre quienes enseñaban con modelos y quienes no, la principal oposición era entre monetaristas y estructuralistas, representados por Prebisch y Pinedo respectivamente. Para de Pablo (2016), además de Prebisch, sus “ídolos” eran Javier

Pbro. Dr. Justino O’Farrell, los Ings. Isidro Carlevari, Guillermo Edelberg, Cr. Antonio Estrany y Gendre, Francisco García Olano, Emilio Llorens, Gabriel Meoli y Antonio Vilá, los Cres. Alberto Fracchia, Manuel González Abad, Alieto Guadagni, Carlos Lambiase, Cayetano Licciardo, Julio López Mosquera, Alberto Petrecolla y José Tibaudin, la Lic. María Teresa Mayochi y los Profs. Juan Carlos Auernheimer, Roberto Cárdenas, Carlos Dieulefait y Roberto Marcenaro Boutell y el Sr. Juan Carlos Vázquez (Hubeňák, 2016, pág. 52)

¹⁰⁵ La carrera de Contador Público tendría inscriptos recién a partir de 1969 y el Doctorado en economía a partir de 1965.

¹⁰⁶ Las materias optativas de la especialización “A” eran: Economía y política agraria, Economía y política social y del trabajo, Economía y política industrial y comercial, Economía y política financiera, Economía y política de los servicios públicos y en la especialización “B”: Matemática superior, Econometría.

Villanueva y Aldo Ferrer. Según el entrevistado la UCA no era liberal (por caso, Benegas Lynch se quejaba enfáticamente porque el liberalismo no tenía lugar allí). En esta carrera Felipe Tami estaba a cargo de macroeconomía (probablemente Producto e ingreso nacional) y los hizo “grafomaniacos, keynesianos y expertos en los libros de Kurihara y Dillard”¹⁰⁷. Sociología estaba a cargo de José Enrique Miguens y del Francisco Suárez. Moyano Llerena daba Dinero y crédito en tercer año y el seminario sobre política económica en el quinto año. Valsecchi dictaba microeconomía (probablemente Teoría del precio y de la distribución), José M. Dagnino Pastore daba Economía Internacional y Francisco García Olano ciclos económicos. Este último se caracterizaba por combinar teoría y realidad económica, que, a pesar de la agitada situación argentina por esos años, según recuerda de Pablo, no era frecuente el debate sobre la realidad en la enseñanza en la UCA (de Pablo, 1995, pág. 96).

Tabla 16: Plan de estudios para Licenciatura en Economía, UCA, 1958

Año	Materia	Año	Materia
1	Introducción a la economía	4	Ciclos y desarrollo económico
	Geografía económica mundial		Economía internacional
	Contabilidad para economistas		Historia económica argentina
	Matemática		Derecho social
	Filosofía I		Sociología general y económica
	Introducción a la Teología y Teología Fundamental		Teología dogmática II
2	Teoría del precio y de la distribución		
	Geografía económica argentina		
	Estadística	5	Política económica
	Derecho privado		Hacienda pública
	Filosofía II		Derecho público
	Teología dogmática I		Análisis de estados económicos y financieros
3	Producto e ingreso nacional		Historia de la iglesia
	Economía de la empresa		Teología de las realidades terrenas y visión del mundo
	Historia económica mundial	Doctorado	Historia y filosofía de las ciencias
	Dinero y crédito		Filosofía social y económica
	Historia y filosofía de la cultura		Historia del pensamiento económico
	Teología moral general y profesional		Tesis

Fuente: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, gacetilla. 1958

¹⁰⁷ Tami se hizo cargo de la presidencia del BCRA en 1966 junto a colaboradores de la democracia cristiana y del humanismo universitario, sin embargo, tuvieron que abandonar estas actividades a los pocos meses de asumir debido a diferencias con el entonces ministro de Economía y Trabajo (Acha, 2014, pág. 139).

En el seminario sobre enseñanza de la economía llevado a cabo en la UNC en 1968, Alieto Guadagni en representación de la FCSyE de la UCA, consideraba conveniente tratar la problemática económica nacional dentro de cada curso en lugar de crear cursos específicos, de modo que los temas estén enmarcados en un análisis teórico previo. Tampoco veía un conflicto entre teoría y realidad en los diseños curriculares, que describía idealmente en tres etapas: en los primeros años de la carrera hasta finalizar el sexto semestre, se deberían escribir monografías sobre problemas reales de la economía argentina en los cursos básicos de teoría económica. Por ejemplo, sobre la modificación a la ley de alquileres en un curso de teoría de los precios, el impacto económico de las convenciones colectivas de trabajo o la discusión práctica de los regímenes de precios máximos, el impacto de la modificación en los encajes bancarios mínimos en un curso de teoría macroeconómica, el efecto que tiene la regulación política de la tasa de interés BCRA, el financiamiento de obras públicas o análisis de políticas de estabilización. A partir del cuarto año se pasaría de una monografía a un trabajo de mayor realizado a lo largo de un seminario como una fase intermedia entre la monografía y una tesis final que sería la culminación del grado (Guadagni, 1968, pág. 76).

Más allá de estas memorias, el boletín de la UCA de 1958 registraba en la sección de la FCSyE seis conferencias organizadas en la facultad *Lecciones de la última depresión norteamericana* por García Olano, *El estudio de la CEPAL sobre el desarrollo económico de la Argentina* a cargo de Belaunde, *Consideraciones sobre la teoría del desarrollo económico* por Cecilio Morales y *Aspectos teóricos del desarrollo económico* a cargo, nada menos que de Jorge Ahumada, quien probablemente estaba en Buenos Aires a raíz de su curso de *Teoría y programación del desarrollo económico* en la FCE-UBA. Por otro lado, resulta notable la actuación de gran parte de los profesores de la UCA en roles estatales centrales a nivel nacional. Por último, el departamento de Teoría Económica que dirigía Valsecchi comenzó un seminario sobre teoría del desarrollo económico y el departamento de Realidad Económica a cargo de Moyano Llerena empezaba a organizar un centro de documentación económica argentina.

El economista-historiador Eduardo Basualdo y egresado de la UCA en 1969/70 no recuerda que hubiera demasiadas diferencias con los programas de la UBA, "Las carreras de economía nacen durante la sustitución de importaciones. Su eje y preocupación fundamental era la industria. Al agro, ni pelota...no había investigaciones sobre el agro pampeano, por eso, históricamente eso quedó en manos de los ingenieros agrónomos." (Basualdo, 2016). José

Luis Machinea, egresado un año antes que Basualdo, manifiesta que efectivamente había muy poca investigación sobre el agro, simplemente no estaba en el radar. El ex ministro de economía estaba interesado en estudiar administración de empresas, pero cambió por economía por las influencias del profesor Alberto Petrecolla. Recuerda que en la UCA las cuestiones de la CEPAL y el desarrollo estaban, pero no tanto, ya que los profesores eran los investigadores del ITDT que contenía economistas que habían ido a estudiar al exterior (Machinea, 2018). Ambos economistas participaron del Instituto de investigaciones económicas que dirigía Javier Villanueva en la UCA. Recuerda Machinea que se realizaban trabajos y charlas sobre temas de desarrollo con usos del modelo de las dos brechas de Hollis Chenery, siempre con la presencia de la restricción del sector externo. Allí trabajaron también Eduardo Amadeo y Javier González Fraga, entre otros. Posteriormente cuando Villanueva se trasladó al CONADE llevó a varios investigadores a trabajar allí “ahí sí que hablábamos de temas de desarrollo constantemente. Porque teníamos que armar el plan, revisar las limitaciones.”, recuerda Machinea (2018).

En la UCA Valsecchi era el referente académico del modo en que Moyano Llerena lo era en la política económica y ambas figuras formarían parte de la AAEP desde su creación en 1957. La asociación incorporaba una parte importante de académicos que además habían desempeñado cargos públicos de relevancia. A esta primera época de la AAEP, - probablemente hasta 1968- de Pablo (1995, pág. 501) la recuerda como de “deslumbramiento tecnocrático”, seguida de una de “severos cuestionamientos”. En sus inicios unía a economistas católicos, nacionalistas, estructuralistas y liberales, varios de la “vieja escuela”, sin embargo, a los pocos años se abriría a los espacios más internacionalizados. Olivera fue una figura central tanto en su creación como en la incorporación de economistas formados en el exterior. Para su estructura regional incorporaba, entre otros a Oreste Popescu en La Plata y Uros Bacic en Bahía Blanca, al año siguiente sumaba a nuevos asociados entre los que se encontraban Guido Di Tella, Norberto González, Federico Herschel, Samuel Itszcovich, Manuel San Miguel, Emilio Llorens, Angel Monti y Carlos García Mata.

Señala Víctor Elías¹⁰⁸ (2016) que desde 1960 se organizaron reuniones anuales de diversos centros de investigaciones económicas de universidades e instituciones públicas y

¹⁰⁸ Víctor Jorge Elías nació en Tucumán, realizó su doctorado en la Universidad de Chicago, revalidado Doctor en Economía por la UNT donde había estudiado su carrera de grado. Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Recibió el Premio Konex 1996, categoría Desarrollo Económico.

privadas de Argentina y de Chile. Muchos economistas que habían terminado sus doctorados en Estados Unidos y Gran Bretaña se incorporaron a la vida académica en diversas provincias. Ello revitalizó la investigación económica lo que llevó a generar las reuniones de centros de investigación. De allí les surgió la idea de crear una asociación de economistas argentinos separada de la AAEP, para lo cual se creó una comisión integrada por José Dagnino Pastore, Guillermo Edelberg y Victor Elías (de Pablo, 2005, pág. 26). En la reunión que se hizo en Mendoza en 1965, Olivera, quien presidía la AAEP con la generación previa de economistas, ofreció la alternativa de que, en lugar de crear una nueva asociación, se incorporen a la ya existente concediendo los reclamos de una participación en el gobierno de la entidad (Olivera, pág. XI). Si bien la AAEP tenía representantes en algunas provincias, y hacía seminarios, con la integración de los centros lograron una mayor cobertura en las reuniones anuales. En las primeras reuniones de los Centros participaron Aldo Arnaudo, Adolfo Diz, Uros Bacic, Lascar Saveanu, Larry Sjastaad, Ernesto Fontaine (Chile), Rolf Luders (Chile), Carlos Massad (Chile), y luego se sumaron los del Instituto Torcuato Di Tella y los de la UBA. Este hecho muy probablemente haya consolidado la dirección de la disciplina en Argentina por estos grupos de economistas, con una notoria ausencia de economistas de izquierda o relacionados al peronismo, pero con una convivencia de progresistas moderados y liberales conservadores.

A principios de 1968 se realizó un “Seminario sobre Enseñanza de la Economía” en la UNC donde se reunieron diferentes personalidades referentes de la formación de economistas en Argentina. Entre los veintisiete se encontraban Adolfo Sturzenegger por la UNLP, Lascar Saveanu por la UNS y Alieto Aldo Guadagni de la UCA, precisamente a quien le tocó disertar sobre “La investigación de la realidad argentina en la formación del economista”, señaló que los principales demandantes de economistas eran los organismos públicos: Ministerios, secretarías y grandes bancos estatales, además del CONADE, CFI, los organismos provinciales de planificación (COPRODES) y las oficinas regionales de desarrollo del CONADE, en segundo lugar, ubicó a los organismos privados de investigación y posteriormente a los institutos universitarios. Según el profesor, había un currículum mínimo para todos los estudiantes que incluía dos grandes campos, por un lado, el de los elementos básicos de teoría económica (Macro y Microeconomía) y en segundo lugar, en temas cuantitativos (Matemática, Estadística, Econometría) que debían ser completados por campos específicos como Economía Monetaria, Economía Agrícola, Economía de los

Servicios Públicos, Desarrollo Económico y Planeamiento, Comercio Internacional y Finanzas Públicas (Guadagni, 1968, pág. 73).

Guadagni, quien en su juventud había militado en la Acción Católica, también fue integrante del ITDT, de donde -como señaló Machinea- se encontraban una gran parte de los profesores de la UCA en los años sesenta (como Rolf Mantel, José María Dagnino Pastore, Alberto Petrecolla, Javier Villanueva, Miguel Almada, Eduardo Zalduendo, etc.), según el economista,

...lo que había era garra por ocuparnos de los problemas grandes. Además, por diversas circunstancias históricas, todos estuvieron vinculados con hechos públicos, todos integraron diversos gobiernos. En una época donde se valoraban los institutos de planificación como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) (...) La idea básica era que había que aplicar los conocimientos para hacer un país mejor, mejorar la inversión pública, la estructura tributaria, etc. Siempre estábamos planteando interrogantes, y los instrumentos que se adquirirían eran para aplicarlos a resolver los interrogantes que planteaban las políticas concretas (de Pablo, 2009, pág. 16).

Es preciso destacar, como lo hace Acha (2014), que a mediados de los años sesenta existía una "...divergencia cultural que separaba los economistas católicos de vieja escuela, como Moyano Llerena y Belaúnde, una nueva hornada, con una carga identitaria católica públicamente menos abierta y una mayor orientación hacia la formación académica norteamericana." (pág. 139). Ese viraje coincide con la consolidación de economistas antes mencionada, con las primeras camadas de estudiantes de universidades privadas, con un cambio político con el gobierno de facto en 1966, pero al mismo tiempo, con una profundización del debate crítico en el ámbito universitario. Resulta menos evidente, al menos en los primeros años, que la formación de economistas en la UCA haya estado más vinculada a los sectores conservadores de lo que estuvieron otras universidades en Buenos Aires.

Los economistas argentinos en los años sesenta

En 1966, año donde esta tesis cierra su análisis, el sociólogo Francisco Suárez realizó una investigación sobre la institucionalización de los economistas argentinos¹⁰⁹ identificando

¹⁰⁹ La primera parte de este apartado basa su análisis utilizando los datos provistos en la obra de Suárez (1973), capítulo III titulado: Economistas argentinos: panorama descriptivo.

a la Argentina como una sociedad de transición, donde las profesiones tienden a desarrollarse según un proceso de difusión desde los países desarrollados hacia los subdesarrollados, con un efecto demostrativo, pero sin una relación auténtica con las necesidades locales. El sociólogo delimitó su búsqueda a toda persona con o sin grado universitario que realizaba funciones de consulta, enseñanza universitaria, investigación o planeamiento y ejecución de la política económica nacional y compiló 328 personas que cumplían con estos criterios, de los cuales logró entrevistar a 190, en su mayoría masculinos, graduados después de 1962 y menores a 45 años. En esta sección se destacan algunos aspectos de las respuestas que dieron los economistas a las 82 preguntas que se les hizo, de modo de reflejar no solo lo que se hacía en nombre de la economía, sino lo que se esperaba hacer. Esta información será combinada junto a la de la imagen entregada en el grado por los profesores líderes. Se supone que el estudiante interesado por el acontecer social observa el saber y el saber hacer al mismo tiempo, y se proyecta y demanda conocimientos con relación a lo que conoce de los economistas cercanos.

A pesar de tener una relación estrecha a las decisiones sobre los ingresos y la propiedad, en Argentina, los economistas de estatus socioeconómico alto eran una minoría (menos del 6%)¹¹⁰, información que coincide cuando se piensa en los *notables* de la profesión como el caso de Guido Di Tella. Precisamente el impacto que tuvo el instituto formado por este último en la investigación, la política pública y luego en los estudios superiores económicos, muestra una asimetría importante con esa pequeña representación numérica.

Suárez encuentra que, por un lado, los economistas internalizaron valores de ciencia pura, con un énfasis fuertemente econométrico, a pesar de ello, mostraban valores reformistas, orientados a quehacer en la política pública. Sin embargo, esta tensión aparente, por un lado, entre la mirada al interior de la disciplina del lugar que daba el conocer y manejar teoría y por otro, en los usos externos en la acción pública que eran entregados por las agencias de gobierno, en realidad no era demasiado importante. Al respecto señala quien fuera el primer director del Instituto de Economía de la UNS,

La función del ministro de economía es académica y teórica. Debe trazar los planes generales y globales del quehacer económico

¹¹⁰ Un egresado de la UNLP asignó a la condición de medios y bajos ingresos de los que estudiaban economía, el escaso respeto por los derechos de propiedad con que identificaba a gran parte del pensamiento de los economistas argentinos en los años sesenta y setenta (López Murphy, 2020b).

nacional, que serán llevados a la práctica a través de cada una de las secretarías que dependen de él (...) Sin embargo, la experiencia nos enseña que los ministros de Economía no tienen un papel teórico, académico o de mera firma. Por regla general, agarran la manija con las cuatro manos. Suele ser el jefe en serio, y el punto de convergencia y el de expansión de toda acción y de toda idea (o lo que sea) (Silberstein, 1970, pág. 15).

Las trayectorias de varios economistas muestran que el éxito teórico del nivel de grado se podía combinar con una buena performance estatal; véanse los casos de Carlos Leyba, Héctor Diéguez, Juan Sourrouille, Mario Brodersohn, Adolfo Sturzenegger, José Luis Machinea, el propio Guido Di Tella, entre tantos otros (hay que hacer notar que no se encuentra ninguna mujer en la intersección del espacio académico y político-público). Por supuesto, también de quienes transitaron por el CONADE y el CFI en los años sesenta.

Otra reflexión notable de las entrevistas realizadas en el trabajo de Suárez resulta en el ordenamiento de las actividades consideradas ideales según se detalla en la siguiente tabla:

Tabla 17: Actividades consideradas ideales y factibles para los economistas, en porcentajes, 1966

Actividades ideales		Factibles	
Científico aplicado	55,30%	Asesor	58,40%
Planificador económico	42,10%	Profesor	46,30%
Asesor	38,90%	Científico aplicado	41,60%
Profesor	35,40%	Investigador	31%
Decisional político	34,20%	Planificador económico	30%
Investigador	29,50%	Difusor de conocimiento a legos	24,70%
Técnico económico	24,20%	Empresario, comerciante	23,70%
Científico puro	22,10%	Técnico económico	22,70%
Empresario, comerciante	15,30%	Decisional político	17,90%
Difusor de conocimiento a legos	12,10%	Científico puro	11%

Fuente: elaboración propia en base a Suárez (1973)

La tabla anterior muestra la suma de votos que tuvo cada categoría seleccionada cuando se ubicó entre las primeras tres prioridades (entre diez alternativas), es decir que, por ejemplo, el 38,9% de los encuestados ubicó a la categoría de Asesor como una actividad ideal entre las primeras tres de su selección y el 58,4% como una actividad factible. Tomados estos datos de este modo, las imágenes ideales del científico puro o del técnico económico se desvanecen también como actividades factibles. De la intersección entre actividades deseadas y posibles el podio lo lidera el 1) Asesor, seguido del 2) Científico aplicado y 3) Profesor,

inmediatamente aparece el Planificador económico. Llama la atención el último lugar ocupado según este criterio al científico puro, incluso por debajo del rol de Empresario, comerciante, ámbitos no relacionados a lo público o social.

Son compartidas las observaciones que hace Suárez sobre la preocupación de los economistas por la aplicación de conocimiento a nivel macro o de influir en las decisiones, mediante el asesoramiento (indirecta) y en mucha menor medida el político (directo). No obstante, cuando se les consultó sobre la definición de un rol más allá de las posibilidades reales o ideales, un 25,8% se definió como profesional y un 18,4% como técnico, frente a un 11,6% como intelectual, un 11,6% como profesor y un 10% como científico. Estos porcentajes arrojan un predominio de la percepción técnica más que académica, probablemente producto de que poco más de la mitad decía obtener todo o parte de sus ingresos por fuera de la profesión, sin embargo, más de la mitad enseñaban economía en alguna universidad, pero solo dos casos obtenían ingresos completos de las universidades. Como señala esta investigación, la actividad docente resultaba ser un pasatiempo, una combinación de prestigio y altruismo.

En el nivel de investigación y asesoría -conforme a lo que arrojan las entrevistas realizadas en la investigación de Suárez- se destacan los lugares centrales del CONADE y el CFI, así como instituciones privadas y las universitarias estatales. Hay que agregar que a pesar de que los planes de estudios expresaban intenciones de formar economistas para nutrir a gremios y asociaciones de comercio, muy poco impacto muestra la relación de los economistas con estos espacios, ni tampoco a la circulación en partidos políticos. Entre las áreas de mayor interés considerada como de las más importantes para trabajar sobresalían en primer lugar, las de 1) Desarrollo económico, seguidas de 2) Teoría o modelos económicos, 3) Economía Política y 4) Política monetaria, créditos y bancos destacándose la elección por las áreas sociales de carácter agregado y en particular las relacionadas a acción pública.

El estudio daba cuenta de una falta de división del trabajo al interior de la disciplina y de una heterogeneidad de la formación y situación económica a la que se agregaba una distribución ideológica orientada desde el centro a la izquierda, que probablemente haya influido en la lejanía de las instituciones profesionales formales y preexistentes como el Colegio de Graduados y la Academia Nacional de Ciencias Económicas (o en los esfuerzos por llevar adelante la AAEP). Pero también, es notable el escaso valor asignado a la jerarquía del título universitario o al número de publicaciones (valores que se consideran altos en la

actualidad) en relación con la actualización informativa, el análisis de la realidad nacional o el buen manejo de instrumentos metodológicos. Concluye Suárez, que

Aquellos que adquirieron una preparación más sistemática parecen ser los que trabajan ahora en la ciencia pura dentro de un papel más especializado en importantes fundaciones privadas o en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires, o bien trabajan como científicos aplicados en el Consejo Nacional de Desarrollo Económico (pág. 65).

Junto a los centros de investigaciones económicas (UBA, ITDT, UNT, UNCba, UNCu) el CONADE llenó el vacío de la falta de equipos de economistas en los ministerios y en el BCRA. Tenía ocho oficinas regionales y estaba dividido en una docena de equipos o sectores (global, agropecuario, industrial, público, externo, financiamiento, transporte, salud pública, vivienda, energía y modelos) donde trabajaron estudiantes, graduados, becarios provenientes del exterior, visitantes extranjeros, técnicos ya formados y profesionales de otras carreras. “Fue quizás la primera agrupación importante de economistas formales.”, según señalan Dagnino Pastore y Fernández López (1988, pág 4), quienes justifican la acción de economistas alrededor del Poder Ejecutivo debido a la gran cantidad de funciones llevadas a cabo principalmente en el gobierno central que adoptó el Estado argentino después de 1930.

Tabla 18: Funciones del economista en el gobierno

Nivel de inserción ocupacional	Función del economista	Denominación usual
Político	Directiva: fija la política económica	Autoridad económica
Burocrático	Técnica: prepara informes técnicos. Elabora instrumentos	Técnico
Asesoramiento	Asesoramiento: propone políticas y estrategias	Asesor

Fuente: Dagnino Pastore y Fernández López (1988)

Acorde a la tabla anterior, el nivel político responde al tipo de nombramiento: el de los ministros, presidentes del BCRA o de bancos públicos y son aquellos que toman decisiones económicas en relación directa a las definiciones políticas. El nivel burocrático trata de funcionarios de carrera pública, con una autonomía política mucho menor. Los asesores son contratados, normalmente para apoyo de los equipos formados a nivel político, ya sea para ampliar la mirada nacional como la internacional. El ordenamiento que hacen estos autores respecto a los organismos demandantes de economistas comienza por los Ministerios (Economía, Trabajo, Obras públicas), seguido de Secretarías (Hacienda,

Agricultura y Ganadería, Industria, Minería, Comercio interior, Comercio exterior), en tercer lugar las empresas del Estado (YPF) o mixtas (SOMISA) y en cuarto lugar los bancos nacionales.

En este capítulo se analizó la formación de economistas en tres universidades de Buenos Aires: la UCA, ubicada en la Capital Federal, la UNLP en la capital de la Provincia de Buenos Aires y la UNS en Bahía Blanca, en ese entonces, una ciudad que se proyectaba hacia todo el sur argentino. En ellas se dieron varias similitudes en relación con la UBA. En primer lugar, en las tres universidades se evidencia una orientación académica, con un énfasis en lo teórico, aunque, al mismo tiempo, con la mirada sobre los problemas agregados y a los instrumentos del sector público. A pesar de que en diversas oportunidades se plantearon como espacios opuestos, el currículum académico de los economistas no competía con lo público, sino que se complementaba. Sobre todo, cuando los egresados encontraban empleo.

Si bien la abstracción y aplicación de las teorías y técnicas fueron procesos separados, no eran excluyentes. Las universidades entregaron más valor a la abstracción, dejando en segundo lugar (o para la vida laboral) la aplicación de la ciencia para solucionar problemas. En varias universidades, la carrera de economía contó además con una aliada, la de administración, que separaban los ámbitos de actuación públicos y privados respectivamente en estas carreras.

Los trabajos de Suárez (1973) y Dagnino Pastore junto con Fernández López (1988) se refirieron principalmente al lugar de economistas como asesores en el sector público. Al mismo tiempo, la relevancia del lugar que entregaron los economistas profesionales a la ciencia aplicada tenía que ver directamente con la teoría de la programación depositada en los planificadores estatales y en alguna aplicación de las teorías monetarias (éstos últimos temas que estaban casi siempre en un segundo lugar). A pesar de que esta imagen de la profesión completada con una gran parte de las conferencias extracurriculares arrojaba economistas para el desarrollo en el Estado, los planes de estudio se concentraban más en la teoría que en la política, más en la técnica y el aprendizaje del cálculo que en sus aplicaciones. En distintos lados encontramos las bases keynesianas sentadas por Roy Harrod y Evsey Domar en la teoría del crecimiento dando fuerza a la idea del desarrollo como algo estable y equilibrado y combinada con la observación de la estructura productiva a través de la matriz Insumo-

Producto creada por Wassily Leontief, para ese entonces, un tótem para los economistas. A pesar de ello, nadie salía de las aulas sabiendo programar el desarrollo. Esa era una capacidad que se adquiría en las instituciones demandantes de economistas como el CONADE, el CFI u otras agencias estatales.

Otro aspecto compartido en todas las universidades fue el lugar central que ocuparon en el currículo pocos profesores, pero muy influyentes. En el caso de la UBA, a principios de los años sesenta identificamos principalmente a Julio H. G. Olivera y a Guido Di Tella, en la UCA a Francisco Valsecchi y Carlos Moyano Llerena, en la UNS a Uros Bacic y a Lascar Saveanu y en la UNLP a Popescu. El perfil de estos profesores centrales corrobora la inclinación teórica y técnica por sobre la hacienda pública que le aportaban al currículo. Más adelante la fisonomía de las carreras iría cambiando con nuevos profesores muchas veces aliados de las viejas guardias y otras no tanto. En la Plata el caso de Sturzenegger y Nuñez Miñana por nombrar solo dos, en la UNS siguieron los europeos, incluyendo a Florin Manoliu, pero en la Capital Federal, tanto en la UBA como en la UCA, el poder de influir fue distribuido entre varios profesores debido al espacio geopolítico ocupado por estas instituciones; estaban en el lugar donde se demandaban más profesores, más estudiantes becados y más empleos para los economistas.

En todos los casos, se identificó la importancia de los seminarios y charlas extracurriculares en la formación, por caso, en la UNLP tanto el Seminario de Análisis Económico que dio Popescu, como el de programación del desarrollo que organizó la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires fueron hechos reconocidos. En la capital del país también hubo mayor cercanía a la circulación de profesores extranjeros o de formación en el extranjero, pero ni la UCA ni el resto tuvieron la gravitación de intercambios internacionales que ocurrieron en la UBA esos años. No solamente en estudiantes becados sino en visitas de *notables* economistas extranjeros. Probablemente esta circulación le haya impreso un carácter cosmopolita no encontrado en la UNS ni en la UNLP. En el caso de la UCA, esa impronta moderna anglosajona venía dada por su plantel docente vinculado al ITDT, donde se requería que los investigadores realicen sus doctorados en el exterior y volvieran con la tesis defendida para continuar en dicha institución.

En los inicios de las carreras, tanto en la UNLP como en la UNS los estudiantes obtenían una formación clásica, tradicional, en muchos casos entregada por abogados o contadores quienes preparaban las materias *ad hoc*. Menos moderna, anglosajona, desarrollista o

estructuralista de lo que ocurría en la UBA o la UCA. Al principio, la difusa salida laboral que tenían los economistas hacía que varios estudiantes ingresaran a la carrera a través de la contabilidad y luego mudaran sus registros hacia la economía. Esto definitivamente ocurrió en la UNLP, aunque en mucha menor medida en la UCA y la UNS, donde las carreras de economía se crearon con menos antecedentes contables.

Desde la mitad de la década de 1960 varias carreras de economía se establecieron en toda la Argentina. En las cuatro universidades estudiadas, cuando ocurrieron cambios curriculares, tuvieron directamente que ver con las trayectorias iniciadas desde fines de la década de 1950. En la UBA, el plan de estudios *analítico-desarrollista* siguió con una impronta similar, pero con una menor circulación internacional de estudiantes, aunque con varios profesores ya entrenados en el exterior. En la UCA sucedió algo similar, el carácter moderno y anglosajón de los nuevos profesores que reemplazaron la vieja guardia entregó más importancia aún a los aspectos teóricos por sobre los católicos, alejando de este modo un anhelo de Valsecchi de unir la economía con el catolicismo. En la UNLP, quienes tomaron la dirección de la carrera y el cambio curricular fueron los primeros estudiantes de la licenciatura, que creían necesario establecer un currículum más académico y centrado en las teorías convencionales. En la UNS pasó todo lo contrario, hacia fines de la década, ocurrieron algunos hechos significativos en el Departamento de Economía cambiarían esa formación tradicional, en nombre de una modernización, pero de carácter progresista, provocarían una experiencia inédita en Argentina¹¹¹.

Un último aspecto para analizar resulta de la oposición clásica entre estructura y coyuntura planteada al inicio del capítulo. En esta época y por diversos motivos la coyuntura no se había vuelto dominante sobre las capacidades exigidas a los economistas. El aspecto más notable alrededor de la política económica lo representa la diferenciación de los planes de estabilización por un lado y los planes de desarrollo por otro. La estabilización para el corto plazo. El desarrollo para el largo plazo. Un aspecto poco paradójico a la luz de la formación binaria de los economistas resulta el encuentro del Plan de Estabilización y Desarrollo, en conjunto, como ocurrió en 1967. Una gran parte del currículum de los economistas en las universidades estaba dirigida a los temas agregados estructurales y de cambio en el mediano y largo plazo: el crecimiento y el desarrollo económico, geografía

¹¹¹ Puede leerse la historia del cambio del plan de estudios en la UNS en los años setenta en Teubal y Fidel (2017).

económica, los sistemas económicos comparados, la historia económica o la economía internacional. La coyuntura tuvo su lugar en la macroeconomía de los segundos cursos de Economía (o de las Economía II), en las materias sobre la moneda y los bancos, los ciclos o fluctuaciones, y se encontraron lugares intermedios como los estudios sectoriales o la política fiscal o los problemas económicos de la Argentina.

La demanda Estatal de saberes pedía de todo, competencias para la coyuntura en los ministerios y el BCRA y sobre la planificación estructural para el CONADE o el CFI. Pero en todos los casos mediados por la teoría, la política y el cálculo. Las universidades crearon una base importante. Egresaron profesionales que se especializaron en muchos casos en instituciones extra-curriculares como los cursos y becas financiados por la Fundación Ford y en muchos casos extra-universitarias, como fue el caso de los entrenamientos para la programación del desarrollo económico creados desde la CEPAL. En el capítulo siguiente se examinan estos dos aspectos complementarios de la formación de economistas en Buenos Aires.

Capítulo V: Latinoamericanización y *anglosajonización* del currículo ampliado

La formación de economistas en Buenos Aires estuvo muy vinculada a lo ocurrido dentro del núcleo universitario: planes de estudio, materias, profesores y programas, pero no solo allí. Desde fines de los años cincuenta hubo varias instituciones co-formadoras de economistas para el desarrollo que desplegaron cursos, visitas de profesores extranjeros, becas de estudio en el exterior, materiales bibliográficos y conferencias. Una gran parte de los economistas profesionales manifestaron haberse entrenado en instituciones de políticas y programación económica como el CONADE y el CFI o de investigación como el ITDT¹¹². En este capítulo se tratan las dos experiencias que sucedieron alrededor de la FCE-UBA: los cursos de CEPAL y el acuerdo de la Fundación Ford (FF) con su Departamento de Economía¹¹³.

Existe un acuerdo generalizado entre los economistas en que el peronismo retrasó la modernidad de las ciencias sociales o lisa y llanamente, que restringió el crecimiento de la profesión de economista, como señala Biglaiser, “Una vez que los argentinos reconocieron la necesidad de desarrollar una profesión económica local, la politización y las intervenciones universitarias bajo Juan Perón y luego, los regímenes militares, demostraron ser un tercer factor que restringió el crecimiento de la profesión.” [Traducción propia] (Pág. 66, 2009)¹¹⁴. Aunque se tomen como equivalentes, el retraso de una modernidad o el estancamiento profesional no significan lo mismo. En primer lugar, porque el crecimiento de las profesiones universitarias, al menos cuantitativamente, fue precisamente expansivo en el período peronista cuando se observan matrículas, institutos, edificios y revistas. Los capítulos II y III muestran una historia diferente a la de aquellos trabajos que desconocen la existencia de economistas profesionales en Argentina en la década de 1950, además, porque la

¹¹² Llama la atención que las organizaciones académicas tradicionales como el ANCE o la AAEP no hayan tenido funciones formativas de relevancia

¹¹³ En un mapa de instituciones más amplio se encuentran la International Cooperation Administration (ICA) precursora de la Agency for International Development (AID) junto a las fundaciones Carnegie, Rockefeller, el programa Fulbright, la Brookings Institution y en menor medida la OEA, Social Science Research Council y el Rotary Club, salvo los acuerdos de la CEPAL, la AID y la Fundación Ford, el resto tuvieron un lugar secundario en la profesionalización de la economía.

¹¹⁴ Se sugiere ampliar la mirada sobre las ciencias sociales durante el peronismo en el capítulo II y en Neiburg (1998).

modernización de las ciencias sociales en el caso de los economistas implicó un período de transición de casi una década de un proceso de anglosajonización de vínculos y conocimientos que en la mayoría de los casos fue valorada positivamente.

En la década de 1960 diversos programas gubernamentales y no gubernamentales desde Estados Unidos entregaron recursos para que estudiantes y profesionales de ciencias económicas estudien economía en universidades de aquel país. En el contexto de la Guerra Fría, la revolución cubana y la Alianza para el Progreso y de formas directas e indirectas el Estado, las fundaciones y las universidades estadounidenses se entrometieron, influyeron, dirigieron o colaboraron en (y con) el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas. Una mirada sobre los contratos de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID), organismo que unificó la gestión de la “ayuda” de Estados Unidos bajo la administración de John F. Kennedy, permite afirmar la creciente injerencia hasta 1968 tanto en la cantidad total y relativa de la cantidad de países, universidades, contratos y dólares destinados a América Latina por sobre otras regiones donde el AID operaba.

Tal era la intervención en América Latina que en 1957 el mismo Popescu reconocía que los programas desplegados para la cooperación de las políticas de desarrollo económico en la región eran consistentes con objetivos políticos, económicos y militares de Estados Unidos más allá del entrenamiento puntual y del intercambio estudiantil, y concluía que asistencia técnica era una nueva institución en la realidad económica latinoamericana. A pesar de la evidencia de intervención de estas nuevas instituciones para Popescu, a diferencia de la política colonial del siglo XIX desplegadas por algunos países imperiales, el apoyo para el desarrollo estaba basado en el principio de interdependencia en el nuevo siglo

Una economía equilibrada de un mundo, con economías desequilibradas deberá terminar forzosamente en el caos y la inestabilidad económica. Pues, la existencia de un estado de desequilibrio económico en una nación es causa de desequilibrios en las economías de las naciones vecinas y, mediante éstas, del desequilibrio de la economía mundial en su conjunto (Popescu, 1957, pág. 48).

De este modo, la asistencia, reformulada como cooperación para el desarrollo contribuía, por un lado, a la convergencia y el crecimiento equilibrado en países atrasados y por otro, al equilibrio entre el desarrollo económico y el social. Sin embargo, Popescu escribía antes de la llegada de las fundaciones privadas a la región e identificaba entre las

instituciones a la OEA, FAO, UNESCO, OIT, OMS, BIRF, CEPAL y agencias dependientes directamente de Estados Unidos.

Tabla 19: Contratos universitarios financiados por el AID, 1960-1969

Año	N° de países de América Latina (AL)	Total N° de países	N° de univer. AL	Total N° de univer.	N° de contratos AL	Total N° de contratos	Millones de dólares AL	Millones de dólares totales
1960	9	33	17	68	20	96	8.4	97.2
1964	13	42	30	108	42	146	28.9	170
1968	17	40	40	241	57	328	46.6	239
1969	15	38	27	215	37	291	38.1	202

Fuente: NACLA, 1971, pág. 80

El listado de universidades norteamericanas involucradas en estos contratos y sus contenidos permite identificar una gran potencia en las ideas del desarrollo no solo por el intercambio estudiantil y de profesores, sino porque una gran cantidad de universidades estadounidenses crearon programas o institutos vinculados directamente al estudio de la economía latinoamericana. Otro rasgo que llama la atención es la ausencia directa de otras corporaciones (más allá de las fundaciones Ford y Rockefeller son, precisamente, producto de dos grandes corporaciones norteamericanas) y lo mismo sucede respecto de la formación de cuadros técnicos y dirigentes orientados a formar políticas desde los Bancos Centrales (NACLA, 1971, pág. 97). El Instituto de Educación Internacional (IEI) se ocupó en parte del intercambio de profesores y graduados, si bien los recursos recibidos en Argentina fueron relativamente pocos en comparación con otros programas y tuvo dentro de sus responsabilidades al Programa Fulbright, no es posible con los datos disponibles establecer el impacto completo de dicha institución, sin embargo, la gran mayoría de los programas de becas para estudios en el exterior contemplaban que los latinoamericanos que iban a Estados Unidos tuvieran la obligación de volver a ocupar puestos en sus universidades nativas. Este sistema era ampliado con el proceso conocido en la jerga de la fundación Rockefeller como la “tubería”: quienes iban a hacer sus doctorados en Estados Unidos intercambiaban temporariamente los cargos con profesores de esas universidades quienes se dirigían a universidades latinoamericanas (NACLA, 1971, pág. 48).

En 1962 se llevó a cabo una reunión entre economistas latinoamericanos y estadounidenses con el patrocinio del Social Science Research Council y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile donde se analizó el intercambio de estudiantes con Estados Unidos. Allí, los economistas chilenos Anibal Pinto y Osvaldo Sunkel interpretaron el proceso como un fenómeno de “alienación cultural”, que trataban de adaptar conocimiento producido para otras regiones, pero fallaban en el intento. Para estos autores (orgánicos de la CEPAL), los actores eran víctimas de la difusión de teorías con pretensiones universalistas, “repetidores de clichés de texto”, “artífices de acrobacias matemáticas”, cuya producción estaba desvinculada del tiempo y espacio de los problemas latinoamericanos. No solo en cuanto a los enfoques neoclásicos estáticos, sino incluso de la innovación keynesiana que introdujo dinámica al análisis y reconoció la insuficiencia de demanda para el empleo pleno de los recursos, pero que no respondía al problema principal de los países subdesarrollados cuyos recursos eran inadecuados, incluso aunque se utilizasen de forma óptima. El problema del desarrollo para los autores involucraba el cambio de la estructura y con ella de la especialización del comercio externo, problemas auxiliares tanto en “modelo” norteamericano como anteriormente en el europeo. También realizaron una crítica al enfoque científico identificado en la utilización de modelos matemáticos debido a la escasa relevancia de los problemas reales que pueden ser tratados con estos métodos (Pinto y Sunkel, 1962, 1964)¹¹⁵.

También hubo interpretaciones diversas acerca del lugar ideológico que tuvo la CEPAL en la región. Por un lado, Furtado estimó que el manifiesto de 1949 significó un “grito de guerra” y la CEPAL un “*tournant* del pensamiento político-económico” en América Latina (Furtado, 1988, pág. 55), ideas que se encontraron con las de Ruy Mauro Marini, que, aunque reconoce que a partir de 1949 con el *manifiesto* se puede comenzar a hablar de una plataforma teórica en América Latina, al preguntarse qué es la CEPAL sugiere que, en primer lugar, constituye una “...agencia de difusión de la teoría del desarrollo que se planteara en Estados Unidos y Europa...” (Marini, 1994, pág. 1) y da una dimensión funcional de la CEPAL a los intereses de los países centrales. Para Marini, la CEPAL fue un dispositivo internacional del centro para influir en las instituciones nacionales y regionales que

¹¹⁵ Al estudiar el caso de la Escuela de Chicago en Chile, Valdés (1989; 1995) amplía la mirada alienante sobre las ideas e identifica la intervención política directa de Estados Unidos en este tipo de entrenamientos y señala que la asistencia estuvo orientada a transferir ideología y blindar del socialismo a la región en el contexto de la guerra fría.

coadyuvan a gobernar en la periferia. Hubo otros casos, como los de la Escuela de Chicago que realizaron esfuerzos dirigidos a desplazar lo que entendían que era una *mala economía* en la región creada a instancias de la CEPAL (Harberger, 1996). En este abanico de interpretaciones no ingresan quienes directamente ignoraron las contribuciones cepalinas, que fue una forma alternativa de interpretarlas.

Los entrevistados para esta tesis recuerdan con claridad los programas de becas para estudiar en el exterior que comenzaron en torno a la creación de la nueva carrera, probablemente porque “era un mundillo donde nos conocíamos todos” como señaló Dagnino Pastore, quien dio cuenta de aquellos vínculos, posteriormente al año 1955 “cuando se produce la apertura aparece en los Estados Unidos también un sistema de becas. Eso abrió. Y hubo convenios, Tucumán hizo un convenio con Chicago...Creo que también la Universidad de Buenos Aires empezó a *aggiornar* la parte de Ciencias Económicas...” (J. M. Dagnino Pastore, 2013). Y cuando se le consultó sobre las actividades de los economistas que habían tomado becas en el exterior, señaló que “en esa época había demanda porque eran tan pocos. Y se empezaba entender que tenía algo que ofrecer el conocimiento económico y había mercado. Pero sí, en general [el sector empleador] era más público o académico.” (J. M. Dagnino Pastore, 2013). Esta apreciación coincide con los datos publicados por Suárez (1973) donde cerca sólo el 7,9% de los economistas encuestados en 1966 investigaba en el sector privado, igual porcentaje de aquellos ubicados en el CONADE. El 6,8% de los encuestados lo hacía en el CFI y otra parte relevante en las universidades. Al respecto, Miguel Teubal señaló que la “Economía básicamente era Inglaterra o EE. UU., Francia tal vez. En nuestro país sigue siendo básicamente una cuestión anglosajona.” Y, cuando se le consultó sobre las diferencias en los perfiles anglosajones dijo que “Una diferencia era la Escuela de Chicago. Los que estudiaban en Chicago versus los que lo hacían en Cambridge u Oxford que tenían una perspectiva más crítica que los Chicago Boys.” (Teubal, 2015).

En la FCE-UBA también se desplegaron de forma sistemática materiales creados en la CEPAL como fue el entrenamiento de la *Técnica de Programación* diseñado por Ahumada dictado por todo América Latina. La circulación de profesores de la FCE-UBA, por estos programas y agencias estatales contribuyó a crear una red de economistas y códigos comunes de debate. En esos años varios economistas viajaron a Harvard, Yale, Columbia, MIT, Chicago, etc. Algunas agencias del gobierno de Estados Unidos y fundaciones privadas se orientaron a revertir las ideas cepalinas, como fue el acuerdo entre la Universidad de Chicago

y la UNCu. A pesar de los esfuerzos realizados, tanto Larry Sjaastad como Arnold Harberger (representantes de Chicago en el programa) se lamentaron del escaso impacto que tuvieron en Buenos Aires. En este último caso señaló específicamente la oposición de la UBA (Biglaiser, 2009, pág. 76). En agosto de 1962, Harberger dió por comenzado en Mendoza el “Programa de Cuyo”, que consistió en un entrenamiento por parte de profesores de aquella universidad a estudiantes en la UNCu de dos años de duración sobre Teoría de los Precios, Macroeconomía, Economía Matemática y Desarrollo Económico. El programa estuvo financiado por la United States Agency for International Development (USAID) y la CONADE, en el marco de la Alianza para el Progreso (Sjaastad, 2011). Es llamativo que el Programa de Cuyo haya comenzado el mismo año que se llevara adelante el programa de intercambio con Oxford y Cambridge en la FCE-UBA bajo el auspicio de la FF.

El panorama de principios de los años sesenta para todo América Latina fue trazado en un documento conjunto de la UNESCO, OEA y CEPAL a cargo de Howard S. Ellis de la Universidad de California, de Benjamín Cornejo de la Universidad Nacional de Córdoba y de Luis Escobar cerda de la Universidad de Chile donde relevaron el estado de la enseñanza de economía en 16 ciudades correspondientes a 10 países latinoamericanos cerca de 44 instituciones educativas (Facultades, departamentos e institutos de investigación) tanto a nivel de grado como de posgrado. El documento muestra un despliegue de la disciplina en las principales ciudades de América Latina, con espacios de mejora y especialización en cuanto a los títulos que entregan las distintas instituciones¹¹⁶ y la separación de las carreras de contador y economista y emiten un reclamo de mayor atención a las realidades nacionales, los estudios del ingreso nacional, cuadros de insumo-producto y el desarrollo económico. Resalta la escasa dedicación que entregan profesores como estudiantes debidos principalmente a un tema económico de falta de recursos para la dedicación a tiempo completo. Aunque acusan llamativamente a la masividad de los estudios en cuanto a la calidad de economistas que forman en las facultades latinoamericanas, proponen cerrar la formación a una menor cantidad de estudiantes, más dedicados y mejor calificados, básicamente, a “proteger la 'inteligencia' de América Latina”, una elite intelectual, pero ¿quiénes serían responsables de formar esta elite? Según el informe, además de las facultades

¹¹⁶ Entre los títulos entregados por instituciones de diversos países encontraron una variedad significativa que iba desde la acreditación como Licenciado (Venezuela, México), Contador público (Argentina y Uruguay), bachiller en ciencias económicas (Brasil), ingeniero comercial (Chile, Perú), doctor en ciencias económicas (Colombia) hasta la de economista (Ecuador).

e institutos de investigaciones resultaba central la colaboración de fundaciones y organismos internacionales,

Las organizaciones internacionales y las fundaciones filantrópicas extranjeras podrían hacer mucho en el sentido de mejorar la educación económica en América Latina. Aunque en cierto sentido su contribución sería marginal no dejaría de ser decisiva...Si se pudiera contar con una cosecha anual de 50 buenos economistas, habría fundadas razones para esperar que no sólo mejoraría considerablemente la calidad de las facultades de economía, sino también que se elevaría en forma marcada la calidad de la política económica en todo el continente (CEPAL, OEA y UNESCO, 1960, pág. 10).

A pesar de recomendar los estudios en el exterior el informe también señalaba la necesidad de realizar traducciones de publicaciones selectas (y financiadas por fundaciones extranjeras), incluyendo modificaciones para incorporar realidades latinoamericanas, en particular, porque debía evitarse que estas contribuciones sean tachadas de extranjerizantes, de modo que reconocía tempranamente un posible rechazo a la extranjerización del conocimiento económico de la región¹¹⁷.

El documento de la CEPAL-UNESCO-OEA demuestra la relevancia que tuvieron en la región las fundaciones y los diversos organismos internacionales y refuerza el trabajo que se hace en este capítulo, ya que se examina lo ocurrido alrededor de diversas instituciones formadoras de economistas que circularon alrededor de las universidades: por un lado, el curso de la Técnica de programación del desarrollo replicado por la CEPAL en la FCE-UBA, así como en diversas instituciones profesionales y estatales y, en segundo lugar, ocurrieron una serie de seminarios con profesores de Oxford y Cambridge coordinado por el Departamento de Economía de la FCE-UBA y financiado con recursos de la FF de modo que se examina el impacto y la orientación de la formación extrauniversitaria en el doble proceso de latinoamericanización y anglosajonización de los economistas a través de la obtención de becas, del intercambio de profesores, de la lectura de nuevos materiales y de la aplicación de

¹¹⁷ Entre las instituciones de especialización en la región relevamos a Escolatina, el primer programa de graduados en Economía en Latinoamérica, el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadísticas Económicas y Financieras (CIEF), el Programa de Capacitación CEPAL/DOAT en Materias de Desarrollo Económico, el Centro de Planificación Económica dependiente de la Universidad de Chile, el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), el Departamento de graduados de la FCE-UBA, la escuela posgraduada de Ciencias Sociales de San Pablo, la Fundación Getulio Vargas, entre varios. Con pocas excepciones, estas instituciones recibían financiamiento de fundaciones extranjeras y en varios casos dependían fundamentalmente de ellas.

nuevas técnicas que contribuyeron a consolidar la modernización de los estudios económicos en Argentina.

La CEPAL y la técnica de programación del desarrollo

En el período de sesiones de la CEPAL de junio de 1951 celebrada en la ciudad de México, los gobiernos participantes reconocieron la necesidad de investigar y capacitar a economistas en temas de desarrollo económico. En el marco de la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (CEPAL/AAT), además de cursos y lecturas se prepararon materiales específicos sobre proyectos de inversión, técnicas de programación y teorías del desarrollo, por caso, el *Manual de proyectos de desarrollo económico* (1958), el material del curso de *Teoría y programación del desarrollo económico* (1958) o *Política y programas de desarrollo* (1958) de Hollis Chenery fueron los textos más relevantes del período. Desde su inicio en 1952 y hasta 1956, recibieron este tipo de capacitación 187 economistas latinoamericanos en la sede de CEPAL en Santiago de Chile, así como en Colombia y en Brasil (CEPAL, Naciones Unidas, 1957). El programa estuvo orientado a economistas, ingenieros y agrónomos, típicamente personal orientado a la hacienda de la política económica global y sectorial que se desempeña en los gobiernos, la academia u organismos internacionales.

El programa de capacitación en desarrollo económico tuvo dos formatos, el de la sede central de la CEPAL en Chile que consistió en un curso de ocho meses y el del resto de las naciones, que era un curso intensivo de tres meses de duración y que comenzó en Bogotá en 1955 y se repitieron en diversas ciudades de América Latina, entre ellas en Buenos Aires en la FCE-UBA en 1958 y 1959. En él, se combinaron conceptos básicos de teorías de la planificación, programación lineal, matriz insumo-producto, con ejercicios prácticos orientados a la política económica. El curso básico contó con cinco materias: Contabilidad social, Teoría y programación del desarrollo económico, Preparación y evaluación de proyectos de inversión, Financiamiento del desarrollo y Administración del desarrollo ampliadas con cursos más cortos de programación sectorial (agricultura, industria, energía), regional (transporte) y agregados (laborales, fiscal y monetarios) orientadas para países subdesarrollados. En el caso de los cursos intensivos se daban los cinco cursos núcleo y lecturas sobre problemas del desarrollo del país receptor (CEPAL N. U., 1959b). Antes de

desplegar estos cursos en Buenos Aires, casi un 10% de los latinoamericanos que participaron del curso de Santiago eran argentinos con mayoría de economistas.

En 1959 Jorge Ahumada junto con Thomas Vietorisz estaban a cargo del programa y el staff era completado por Manuel Balboa, José Astelarra, Jules De Kock, Esteban Iovovich, Dudley Seers, Zygmunt Slawinsky, Hugo Trivelli y Pedro Vuskovic. Si bien el staff y los invitados cambiaban en el tiempo y en los cursos en diversos países, el perfil internacionalista de los invitados se reflejan en las figuras de Robert Brown (Instituto de Economía, Chile), Hollis B. Chenery (Universidad de Stanford), Jacques Chonchol (Corporación de Fomento de la Producción), Ricardo Cibotti (Junta de planificación de la Provincia de Buenos Aires), Jean Forastié (Gobierno de Francia), John Galbraith (Universidad de Harvard), Gonzalo Martner (ministro de Finanzas, Chile), Julio Melnick (Corporación de Fomento de la Producción) y Carlos Oyarzún (CIEF).

Desde 1956 el Departamento de Graduados de la FCE-UBA organizó cursos de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico bajo la dirección de Norberto González (Chirom, 1985, pág. 116). El temario incluía el desarrollo de herramientas para la programación del desarrollo económico y se utilizó principalmente el texto desarrollado por Jorge Ahumada en 1959 para ese curso (*Teoría y Programación del Desarrollo Económico* que aparecería años después publicado por el ILPES). Allí se leían contribuciones de Artur Lewis, Ragnar Nurkse, Jan Tinbergen, Gottfried Haberler, Charles Kindleberger, Albert Hirschman y Gunnar Myrdal entre otras publicaciones de Naciones Unidas. El curso indicó que el Desarrollo Económico “...en su sentido más restringido podemos considerarlo como el incremento del ingreso por habitante (...) Por lo tanto, cuando en los capítulos posteriores hablemos de programar el desarrollo será, fundamentalmente, en el sentido de acelerar el ritmo de crecimiento” (Cuello, 1964, pág. 7). La planificación consistió en prescripciones sencillas respecto del diagnóstico de las variables relevadas, la fijación de objetivos probables y deseables, para luego revisar la distribución del crecimiento compatible con los componentes de la demanda agregada y los sectores de la producción.

Tabla 20: Curso intensivo CEPAL en la FCE-UBA (20/9 al 20/12 de 1958)

	Conferenciantes	Pertenencia	Materia	Conferencias	Seminarios
Curso intensivo	Jorge Ahumada	AAT	Programación del desarrollo económico	34	40
	Regino Boti	CEPAL	Contabilidad Social	20	30
	Jaime Barrios	AAT	Financiamiento del desarrollo económico	25	25

Curso sobre la economía argentina y problemas especiales	Gonzalo Martner	AAT	Administración del desarrollo económico	20	20
	Julio Melnick	AAT	Preparación y evaluación de proyectos de inversión	25	40
	Thomas Vietorisz	AAT	Programación lineal	15	12
	Total			139	167
	Hugo Trivelli	CEPAL	Problemas agrícolas	10	
	Zygmundt Slawinski	CEPAL	Problemas de mano de obra	8	
	Adolfo Dorfman	CEPAL	Problemas de la industria y la energía	15	
	Jules De Kock	CEPAL	Problemas del transporte	10	
	Hernán Urzúa Merino	Chile	Problemas de la salud pública	10	
	Luis de Mattos	Brasil	Programación de carreteras	10	
	Leopoldo Portnoy	Argentina	Problemas del comercio exterior de Argentina	5	
	B. Sadovsky	Argentina	Problemas de la educación	2	
	A. Martijena	Argentina	Problema siderúrgico argentino	2	
	Total			72	

Fuente CEPAL (1959)

El curso de 1958 incluyó a grandes personalidades cepalinas como Ahumada, Melnick, Boti y Dorfman, además a una respetada figura de la FCE-UBA como Portnoy quien incorporaría en su seminario sobre política del desarrollo a la técnica de planificación de la CEPAL. Ese año participaron 33 estudiantes a tiempo completo y otros 39 de tiempo parcial, al año siguiente se sumaron otros 69 participantes (CEPAL, Naciones Unidas, 1961, pág. 6). En los cursos intensivos además participaron los argentinos Manuel Balboa y Alberto Fracchia, especialistas en cuentas nacionales. Mario Brodersohn (2015) se formó como estudiante economista en el curso de la CEPAL en la FCE-UBA, según recuerda fue en 1957 y estuvo acompañado también por otras figuras de la política económica argentina como Adolfo Canitrot, Bernardo Grinspun y Felix Elizalde, entre otros. Entre los conferencistas destacó a Roque Carranza que enseñó la matriz Insumo-Producto, quien posteriormente fue Secretario Técnico de la CONADE 1963-1966, y recordó que Raúl Prebisch dictó algunas conferencias.

En su discurso en el acto de clausura del Curso Intensivo de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico el 22 de diciembre de 1958 en la FCE-UBA Ahumada propuso alejarse de las viejas dicotomías entre industria y agricultura en favor de una propuesta de expansión de todos los sectores, ni tampoco entre la dicotomía entre estabilidad y desarrollo, necesarios ambos para reducir tensiones sociales. Creía que la preferencia por la estabilidad podía ser aceptable para países de ingresos altos y de bajo crecimiento

demográfico, pero no para aquellos donde el desarrollo escaseaba. Identificaba una tercera “vieja e inútil” disputa sobre las ventajas de la iniciativa privada o de la programación: “Planificar o programar es utilizar una técnica y los polemistas olvidan o desconocen que *las técnicas son neutras*. Se puede programar para la libertad o la esclavitud; para la justicia social o la explotación, sin modificar las técnicas un ápice.” [la itálica es propia] (Ahumada, 1959, pág. 260). Programar es actuar racionalmente pero nunca determina los fines, señalaba Ahumada. De modo que la técnica tenía una impronta neutral y los programadores se convertían en asesores técnicos de decisiones políticas, cuales quiera fueran ellas. Los programadores -típicamente economistas para lo global o ingenieros y agrónomos para lo sectorial- cumplían funciones asesoras gubernamentales pero no estaban llamados a dirigir políticamente a la sociedad, sino a influir sobre esas decisiones.

El mismo curso se realizó en la Provincia de Buenos Aires donde Aldo Ferrer era ministro de Economía y Norberto González dirigía la Junta de Planificación Económica. Allí, González dictó programación económica y Brodershon introdujo trabajos prácticos. Ambos replicaron este esquema en los cursos de graduados de la FCE-UBA en 1960, donde Juan C. Gómez Sabaíni y Raúl Cuello fueron estudiantes. El temario incluyó el desarrollo de herramientas para la programación del desarrollo económico usando principalmente el texto de Ahumada de 1959 para el curso de la FCE-UBA. Ahí se estudiaron modelos de programación sobre la base de elementos de la macroeconomía, combinados con estimaciones sectoriales de las Cuentas Nacionales (agropecuario, industrial, servicios) e instrumentos clásicos de las teorías del crecimiento (relación capital/producto, tasas de depreciación, stock de capital) para economías cerradas y abiertas. Se agregaron elementos propios de las economías subdesarrolladas en la modelización, como eran los coeficientes de los términos de intercambio e indicadores de remisión de utilidades. La programación arrojaba como resultado el “Presupuesto Nacional” que significaba en el plano agregado lo que el “Presupuesto Fiscal” para las proyecciones e intenciones del sector público (Cuello, 1964) y que salían directamente de la estimación de transacciones intersectoriales de bienes nacionales e importados que en el curso de Ahumada de 1958 se denominaba “Presupuesto de producción y disponibilidades”. Se trataba de una sencilla matriz de compras intersectoriales que incluía el sector externo además de la demanda final pero que agregaba lo que se conoce actualmente como distribución funcional entre el valor agregado bruto y la parte de él que se llevan los trabajadores en forma de sueldos y salarios (el restante eran ganancias, rentas y otros ingresos). Esta fue la forma sintética en que los economistas

presentaron los resultados agregados de las matrices de Insumo-Producto en las cuentas nacionales y que contenía la dimensión macroeconómica ubicada en la demanda para consumo, inversión, gobierno o sector externo, la mesoeconómica de las transacciones intersectoriales y de la distributiva entre salarios y otros ingresos brutos.

El mismo curso fue dictado por el Departamento de Graduados en 1963 por Carlos A. García Tudero y tuvo continuidad al menos durante los dos años siguientes. En 1964 la FCE-UBA tiene publicaciones del Departamento de Economía sobre temas de contabilidad pública y matriz de Insumo-Producto y existe una reimpresión del curso al año siguiente. En 1960 también el CFI organizó el Curso Intensivo de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico que publicó bajo la autoría de Héctor Grupe y Oscar Cornblit el apartado sobre programación regional donde incluyeron temáticas de transportes, estudios agrarios, etc.

Gran parte del equipo económico de la presidencia de Arturo Illa fue partícipe de los cursos de la CEPAL a cargo de Jorge Ahumada. La impronta gubernamental establecida en el CONADE y gravitante del Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969, incorporaba de este modo el pensamiento cepalino (Stawski y Taroncher, 2019, pág. 184). Este plano de influencias institucionales en el nuevo sistema de planificación cuya centralidad captaba el renovado CONADE se combinó con el acuerdo CONADE-CEPAL a principios de los sesenta para la revisión de las cuentas nacionales a cargo de Alberto Fracchia (donde colaboraron equipos del BCRA también), y otro programa dirigido por Federico Herschel sobre finanzas públicas que, además de la CEPAL incluyó a la OEA y el BID. También estuvo el *Development Advisory Service* contratado a la Universidad de Harvard durante el gobierno de Guido siendo ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (h.) en 1963, que incluía también fondeo del BID. Además, el programa dirigido por Richard Mallon y colaboraron con él Geoffrey Maynard y Simón Kuznetz, entre otros. Etienne Hirsch, ex comisario del plan de Francia de gran experiencia burocrática en toda Europa, realizó una asesoría en el diseño organizacional de dicha institución, de allí que se estimara la influencia planificadora francesa (Jáuregui A. P., 2014-2015, pág. 150) y por último con la discusión del plan con funcionarios del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el comité Interamericano de la Alianza Para el Progreso (García Tudero, 1990, pág. 83). A pesar del entramado de diversas influencias norteamericanas y europeas, en el CONADE no fluía el pensamiento financiero internacionalizado, como recordó el Ditelliano Alberto Petrecolla, “En ese momento éramos todos desarrollistas” (citado en Sikkink, 2009, pág. 112). En una

institución gubernamental local que formaba cuadros técnicos y creaba planes económicos, tuvo centralidad el pensamiento latinoamericano proveniente de la CEPAL.

Los trabajos del Instituto de Investigaciones de Estadística y Matemática Aplicada de la FCE-UBA contribuían a la programación lineal de cara al desarrollo, adicionalmente, Carlos Eugenio Dieulefait (1958)¹¹⁸ publicó un modelo de programación económica por sectores utilizando los aportes de Leontief en un modelo matemático que integró todos los sectores nacionales con las recomendaciones metodológicas que la misma CEPAL sugería para ahorrar costos del uso de maquinaria electrónica de cálculo. El artículo difundió técnicas de programación modernas asociadas a la idea de control del proceso productivo. A partir de relaciones expresadas en la matriz de Leontief también se diseñó el Modelo lineal de expansión económica equilibrada de Fausto Toranzos (1962)¹¹⁹.

En diciembre de 1961 el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas realizó varias conferencias sobre la situación económica del país donde participaron Carlos Moyano Llerena, Francisco García Olano, Manuel San Miguel, Leopoldo Portnoy, Federico Pinedo y Adalbert Krieger Vasena. San Miguel (1961) señaló que el desarrollo armónico y acelerado mediante el uso de las técnicas de programación permitiría acelerar el crecimiento, mejorar la productividad, incrementar el capital social básico (transporte, comunicaciones y energía), mejorar la organización de las empresas y con ello, morigerar los efectos propagadores de la inflación (precio y salario) y revertiría los efectos depresivos de la caída de los términos de intercambio. La idea de control del proceso de desarrollo fue horizontal a casi todas las intervenciones de esta conferencia encontrándose en la caja de herramientas para el control por parte de los economistas a las técnicas de la programación lineal, cálculos de coeficientes técnicos y de elasticidades de las demandas, estimaciones de los efectos sobre la balanza de pagos, cálculos de necesidades de financiación externa y el control de los costos de los principales proyectos de inversión. Según San Miguel, coincidiendo con Ahumada, Furtado y varios economistas más, estos instrumentos eran de “carácter eminentemente neutral”.

¹¹⁸ Carlos Eugenio Dieulefait nació en 1901. Fue director nacional de Investigaciones Estadísticas y Censos en 1946.

¹¹⁹ Fausto Toranzos nació en 1908 se doctoró en Ciencias Fisicomatemáticas. Participó de la comisión del plan de estudios que creó la carrera en 1958. Fue titular de la cátedra de Estadística en FCE-UBA.

Manuel Balboa y Alberto Fracchia, dos argentinos que trabajaron para CEPAL y el BCRA en distintas ocasiones y que fueron parte de los cursos sobre programación del desarrollo en distintos países, desarrollaron un trabajo titulado *El capital fijo renovable de la República Argentina en el período 1935-1955* (1956) que fue publicado en 1959 por la *Revista de Desarrollo Económico* (RDE) y también presentado en la Conferencia de la Asociación Internacional para la Investigación de la Renta y Riqueza en Holanda. En sus clases de Estadística Económica en Santiago de Chile en 1957 Balboa incluyó el estudio de los “esquemas generales de las cuentas sociales y modelos económicos para la totalidad de la economía”. Al año siguiente publicó *La utilización del modelo de insumo-producto en las proyecciones de la economía argentina* en la RDE, que ofició de insumo para la producción del estudio sobre *El Desarrollo Económico de Argentina*, uno de los textos más importantes de la época publicado por la CEPAL que era parte de su serie de Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico comenzada en 1955 y cuyo tomo inicial fue, precisamente, la Introducción a la técnica de programación (CEPAL, 1959). Posteriormente con intenciones de fomentar políticas orientadas a la sustitución de importaciones, presentó en Río de Janeiro un trabajo proyectando tres hipótesis de crecimiento para el período 1962-1967 donde la técnica de programación junto al modelo de Insumo-Producto se utilizaron para analizar la estructura intersectorial y las consecuencias de las proyecciones de la demanda final (Balboa, 1960)

El curso de programación se dio en diversas instituciones en Argentina, orientándolas en las instancias posteriores a los profesionales además de los estudiantes. Además de estar impulsado en la carrera de grado de la FCE-UBA y en el Colegio de Graduados, también se dictaron en el CONADE, el CFI, en la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires entre otros espacios. Su repercusión en la formación de economistas en Argentina fue muy extendida así como sus usos a la hora de aconsejar alternativas de políticas económicas. Hubo una circulación y debate de estas ideas en las aulas, los institutos gubernamentales nacionales y provinciales, la conferencias y jornadas profesionales (como las de la AAEP) y las revistas de economía más importantes del país¹²⁰. La técnica de programación fue parte de las ideas dominantes para los economistas latinoamericanos una vez iniciada la segunda parte del siglo XX.

¹²⁰ Un estudio extenso de la aplicación de la Técnica de Programación en Argentina puede leerse en (Arana, 2020).

La CEPAL publicó en 1958 en su Estudio Económico para América Latina, el capítulo II (de la segunda parte) dedicado a la Argentina. La primera introductoria, seguido por dos secciones de estudios sectoriales (agropecuaria e industria, energía y transportes) y finalizando con un apartado sobre inflación y política monetaria. Allí estimó que la crisis argentina tenía raíces estructurales adicionales al estrangulamiento del sector externo. En el plano exterior, el deterioro de los términos de intercambio había jugado un papel fundamental y se recomendaba acelerar el crecimiento de la producción agropecuaria para lograr saldos exportables y disminuir las importaciones de energía vinculadas al petróleo y las industrias “dinámicas”. El estudio mostró que los precios relativos del agro/industria se habían vuelto negativos al primer sector provocando transferencias de recursos durante los gobiernos peronistas y observó una reversión de esa relación posterior a 1955. El volumen de exportaciones no logró compensar la caída de sus precios, mientras que las importaciones se mantuvieron relativamente estables. Los ingresos de capitales no fueron suficientes para revertir el déficit de balance de pagos. Como consecuencia, la escasez de divisas había provocado un freno al crecimiento.

Sobre el problema del agro se señalaron tres dimensiones conflictivas: 1) precios relativos, 2) progreso tecnológico y 3) propiedad de la tierra. La baja difusión del progreso técnico, la política de retenciones, de precios máximos y el incremento del consumo de carne por habitante, actuaban en detrimento del sector. Se estimó que el proceso inflacionario que sucedió en Argentina desde 1949 correspondía a la inflación de costos por espirales salario-precios donde los grupos sociales pujaban por recuperar el terreno perdido. En particular, el informe dijo que la agricultura cedió ingresos hacia la industria y el comercio y que los beneficios lo hicieron ante el aumento de los salarios. Los aumentos masivos de salarios no traían un aumento persistente de la demanda, pues aumentaban los costos y precios “...hay una simple redistribución de los bienes disponibles entre los distintos grupos sociales. Sólo el crecimiento de ocupación y de ingreso real podría traer el incremento de la demanda a falta de estímulos exteriores, que desde luego no han existido.” (CEPAL N. U., 1958b, pág. 355).

A modo de síntesis, el informe señaló conflictos en la producción y su distribución. Aunque no hizo explícito su acusación a los gobiernos peronistas, estimó que desde 1955 existió en Argentina una reconstrucción económica, que vino a restaurar los precios relativos que fomentaran la producción agrícola y señaló que la presión salarial sin incremento superior de la producción conduciría a empeorar el proceso inflacionario. Las similitudes con

el *Plan Prebisch* no eran meras coincidencias. El economista argentino era Secretario Ejecutivo de la CEPAL al momento de la publicación de este estudio. Fue llamativo que el mismo se publicó “bajo la exclusiva responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva” y se pidió excusar a los gobiernos miembros o a la comisión sobre los puntos sostenidos allí (CEPAL N. U., 1957, 1958, pág. XIX).

A pesar de que el Ministerio de Relaciones Exteriores había enviado una invitación oficial a Prebisch para asesorar al Poder Ejecutivo antes del golpe de 1955 en el marco de un programa de asistencia técnica que dirigía Adolfo Dorfman (González Bollo y Pereyra, cap. 4), finalmente asesoró al Estado argentino una vez ocurrido el golpe. Los informes de su plan y el propio de la CEPAL dejan ver una lectura de emergencia de coyuntura y le asignan corresponsabilidad de la crisis externa a la acción u omisión estatal (Belini, 2018, pág. 621). Esta mirada crítica del período peronista se mantuvo entre los influidos por la CEPAL, a pesar de que cuadros técnicos como Manuel Balboa y Alberto Fracchia formaron parte de un conjunto de funcionarios que dieron continuidad al trabajo realizado por el BCRA posteriormente, tanto en el CONADE como en la CEPAL y más allá del conjunto de economistas católicos que mantuvieron actividad en la academia y la política económica argentina.

Las fundaciones y los estudios en el exterior¹²¹

La bibliografía sobre fundaciones se ha catalogado entre aquellas de inspiración marxista, que revisan el rol de estas instituciones como parte de la hegemonía política estadounidense; en segundo lugar, un nivel de agregación menor a otras que estudian procesos de institucionalización de saberes en regiones periféricas, en tercer lugar, las que tienen presente la trayectoria de los agentes que participaron de estos procesos y por último las que se concentraron en los efectos de esos recursos sobre las disciplinas sociales (Quesada, 2010, pág. 89). Estos diferentes niveles de análisis hacen que gran parte de sus contribuciones puedan ser combinadas en algún modo al momento de investigar las causas, el desarrollo y las consecuencias de las actividades de las fundaciones en las ciencias sociales y en particular en los economistas en Argentina.

¹²¹ Para esta sección se utilizaron materiales y notas de archivo tomadas en su visita al Rockefeller Archive Center durante febrero y marzo de 2004 por mi director Diego Pereyra a quien agradezco su generosidad.

El estudio de impacto, penetración o asistencia técnica de las fundaciones norteamericanas en América Latina tiene un recorrido bibliográfico importante y variado, tal vez el más detallado fuera los estudios de Valdés (1989, 1995) sobre estos economistas chilenos y el intercambio entre la Universidad de Chile con la Universidad de Chicago mediado por agencias del gobierno estadounidense. Allí el autor describe cómo estos actores se organizaron para realizar una “transferencia deliberada” y sistemática llevada a cabo de forma “transparente y simple”, cuyo objetivo implícito era combatir la ideología socialista en ascenso en la región (Valdés, 1989, pág. 56)¹²². En este caso, fundaciones como Ford y Rockefeller oficiaron de forma auxiliar, sumándose al proyecto posteriormente con aportes presupuestarios.

En un artículo denominado *Good Economics comes to Latin America, 1955-95*, el economista y responsable de los acuerdos entre Chicago y La Católica, Arnold C. Harberger, enfatizó la relevancia que tuvieron los cambios en la enseñanza de la economía en los procesos de liberalización, modernización y reformas políticas en América Latina. Allí expuso los principales argumentos contra las ideas originadas en la CEPAL. Indicó que la Economía Política que se enseñaba y practicaba en la región era conceptualmente errónea y que la “buena economía” había desembarcado en Chile desde Chicago en 1955¹²³. Aquel proyecto entrenó a más de una docena de ministros claves, banqueros centrales y directores de presupuesto con las ideas de mantener tasas de interés reales positivas, eliminar controles de precios, abrir las economías al comercio internacional, reducir controles y tarifas, entregar “racionalidad” a los precios de servicios públicos, privatizar la seguridad social y abrir la economía a los mercados de capitales. Montecinos (1996) señaló la *americanización* de la Economía Política en América Latina en las décadas de 1950 y 1960 y estimó al enfoque de

¹²² En 1955 la Universidad de Chicago firmó un acuerdo con la Universidad Católica de Chile para entrenar a economistas en el país andino. El programa de intercambio estuvo financiado por United States Agency for International Development (USAID), agencia que siguió las directivas del Departamento de Estado estadounidense y entrenó a varios economistas chilenos en los códigos teóricos del monetarismo cuyo referente principal fuera Milton Friedman, conocido por su re-apreciación de la teoría cuantitativa del dinero, que asociaba las causas de la inflación a la emisión monetaria para sostener déficits públicos. Entre estos economistas se encontraban diversos funcionarios que guiaron la economía chilena posterior al golpe de Estado dirigido por Augusto Pinochet en 1973. Además del combate al socialismo, una característica particular de los economistas de Chicago es que se referencian una resistencia contra el ideario keynesiano (Fontaine Aldunate, 1988, pág. 24). En la mayoría de los casos, keynesianismo y socialismo se utilizan como sinónimos.

¹²³ De Pablo (2011b) estimó que de los argentinos entrenados en el exterior, la Escuela de Chicago fue quien más influyó en las ideas desde fines de 1950.

la “buena economía” de Chicago como una campaña contra los efectos del proyecto en ascenso del estructuralismo formado en la CEPAL con la conducción de Raúl Prebisch¹²⁴.

Acorde a Berman (1983), en sus inicios las fundaciones Carnegie, Ford y Rockefeller concentraron sus recursos en las ideas del desarrollo y las ciencias sociales con una particular preocupación por entrenar economistas a través del acercamiento a los departamentos de economía de las universidades y en la entrega de recursos para la estadía académica en el extranjero, ciertamente una política de entrenar al entrenador cuyo objetivo era establecer una sólida red de contactos transfronterizos. Las fundaciones actuaron -no sin contradicciones- como socios silenciosos de la política exterior estadounidense en el contexto de la guerra fría, promoviendo formación de elites políticas dirigentes con teorías del desarrollo particulares, orientadas a la modernización y el cambio gradual, similar a lo que Bodenhimer (1970) llamó la ideología del desarrollismo; el paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos, término que utilizó para darle una caracterización específica al paradigma de la modernización de las ciencias sociales¹²⁵. El *paradigma supletorio* significa una transferencia del marco conceptual de las sociedades desarrolladas a las subdesarrolladas. Señala también Berman que, gracias a un aporte de la Corporación Carnegie, Walt Whitman Rostow (1963) publicó *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, tal vez el texto más representativo del paradigma modernizador de la época. Allí describió las cinco etapas por donde pasan las sociedades en su proceso madurativo (1. sociedad tradicional, 2. Condiciones previas al impulso inicial, 3. El impulso inicial, 4. La marcha hacia la madurez y 5. La era del gran consumo de masas). Estos moldes teóricos tuvieron una difusión relevante en las ciencias sociales latinoamericanas no sin fuertes tensiones¹²⁶.

¹²⁴ La medida en que la identidad de las ciencias sociales en América Latina de la mano del *estructuralismo* se opuso a la *americanización* de la economía es motivo de controversia. Una parte de ese debate está revisado en Arana (2012b).

¹²⁵ Bodenhimer identificó cuatro similitudes epistémicas entre las Ciencias Políticas norteamericanas y las Ciencias Sociales latinoamericanas: 1) el modelo de desarrollo continuo precisa un conocimiento acumulativo, 2) el cambio estable y ordenado se encuentra en la predicción y búsqueda de “leyes universales”, 3) logro de objetividad de las ciencias y fin de la ideología en el desarrollo y 4) difusión desde los sectores “modernos” a los “tradicionales” o en otro plano, desde países desarrollados hacia los subdesarrollados.

¹²⁶ Rostow no estuvo ausente de la influencia en la formación de elites foráneas, el expresidente estadounidense Lyndon Johnson lo designó junto a W. Thomas Johnson (hijo) en Junta de Becas Extranjeras de la oficina de Asuntos Educativos y Culturales que manejaba el intercambio académico (NACLA, 1971, pág. 75).

Parmar (2012) contabiliza la magnitud del apoyo de Ford a las ciencias sociales en América Latina en un memorando del profesor de economía en las universidades Vanderbilt y Johns Hopkins, Reynold E. Carlson, también asociado de Ford como director de programas latinoamericanos y embajador de Estados Unidos en Colombia entre 1966-1969, quien reconocía que un 25% de toda la financiación de la FF en la región se destinó a las ciencias sociales entre 1960 y 1965; un poco más de \$ 13 millones de casi \$ 53 millones. De ese monto, el 37 % (4,75 millones de dólares) se asignó a temas de economía entre las que se encontraban las universidades de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, además de otras universidades de América Latina (Pág. 187). El autor retoma los trabajos de Valdés para el caso de los economistas en Chile y es más categórico que Berman cuando indica que el argumento de mejorar el desarrollo y reducir la pobreza que tuvieron las tres grandes fundaciones fue solo un medio secundario para lograr extender sus redes de intelectuales a nivel nacional y global que estuvieran comprometidos con un proyecto de construcción de tipos de Estado orientados a un orden global “construido conscientemente” por los líderes corporativos que crearon y dirigieron las fundaciones (Pág. 257).

Sobre la formación de economistas en Brasil, García Fernández y Suprinyak (2018) muestran que, además de los cursos de la CEPAL y el ILPES en Brasil y Chile, diversas fundaciones tuvieron gran impacto en la formación de economistas brasileños y, en el caso de la FF, a través del establecimiento en 1961 de su oficina en Río de Janeiro supervisada por Reynold Carlson, el especialista en economías latinoamericanas de Vanderbilt. Influyeron en los planes de estudio, las direcciones de la investigación y la formación de docentes en la Universidad de São Paulo y en menor medida en la Fundación Getulio Vargas que fueron algunas de las instituciones elegidas para encabezar el desarrollo de la profesión. El Instituto de Pesquisas Econômicas (IPE) también tuvo un contrato específico firmado entre USAID y Vanderbilt en 1966 que llevó varios profesores visitantes a Brasil como Nicholas Georgescu-Roegen, William Nicholls, Werner Baer, William Thweatt, Gian Sahota, Douglas Graham y Andrea Maneschi y colaboró para que los profesores y graduados del IPE cursen estudios en universidades norteamericanas (Pág. 319). Se señala en este trabajo que la fundación tuvo que adaptar sus objetivos al complejo contexto brasileño.

Para el caso de Argentina, numerosos trabajos se orientaron al impacto de las fundaciones, sin embargo y a pesar de que a principios de los años sesenta sus recursos se destinaron principalmente a temas económicos, no hay estudios detallados sobre el

comportamiento de éstas en temas de economía en Buenos Aires, aunque no es así en el caso de la sociología que fue ampliamente estudiada. Tal vez la línea más difundida es la de la dependencia académica la cual reconoce las situaciones de dominación entre campos académicos periféricos y su relación con el sistema académico mundial y que busca completar un enfoque orientado a la esfera intelectual de elementos que fundantes se encuentran en la dominación económica, política y social estudiados por la teoría de la dependencia latinoamericana como Celso Furtado, André G. Frank, Vânia Bambirra, Fernando. H. Cardoso, etc. (Beigel, 2010b, pág. 136). Acorde a Alatas (2014) esta dependencia académica se compone de seis dimensiones: a) dependencia de las ideas, b) de los medios difusión de las ideas, c) de la educación tecnológica, d) ayuda económica para la investigación y docencia, e) inversión en educación, f) de la demanda de habilidades proveniente de las potencias del conocimiento y g) del reconocimiento. Seguramente se podrían agregar elementos constitutivos de la sujeción foránea, por caso, la desconcentración de problemas nacionales, el establecimiento de formas pedagógicas, normas y productividad académica o se puede ir un poco mas allá y creer que la intervención norteamericana directamente sobre los intelectuales orgánicos del imperialismo para recuperar indirectamente a los intelectuales subalternos, identificados como líderes de las comunidades, como sostiene Adriana Puiggrós (2015, pág. 114), donde también identifica como pedagogías de la modernización desarrollista incluso a las ideas de la CEPAL, colaboradoras de una educación subordinada a metas de penetración capitalista, de forma similar a la caracterización que hiciera Marini en la introducción de este capítulo.

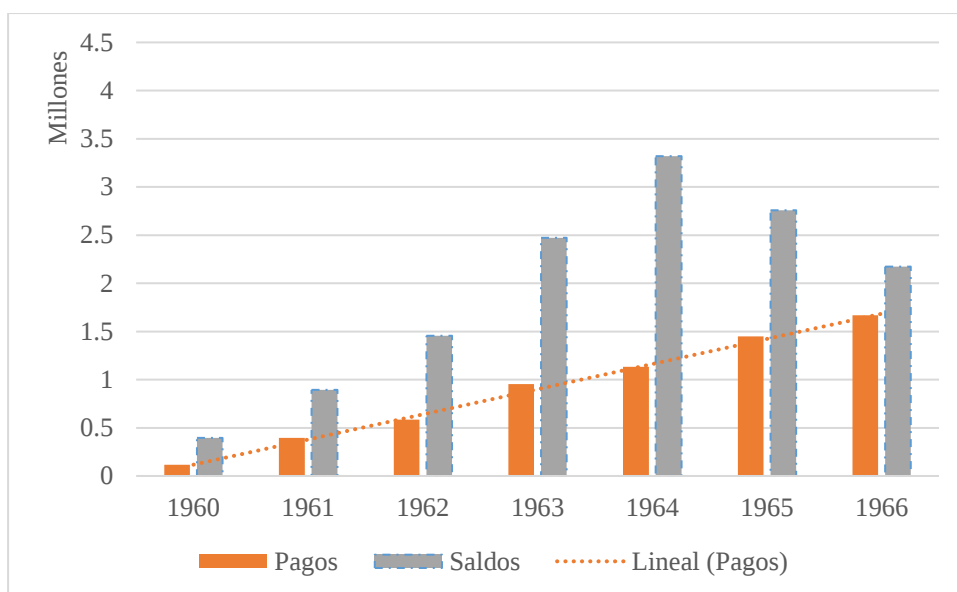
Pereyra (2004, 2018) estudia cómo los recursos de las fundaciones Rockefeller y Ford contribuyeron a cambiar la agenda de investigación y docencia, los instrumentos y bibliotecas que gravitaron alrededor de la sociología. Concentrando recursos en la UBA, a través de la figura de Gino Germani, se crearon redes internacionales que permitieron a sociólogos argentinos un mayor reconocimiento institucional y plantearon nuevos ejes de debate en la disciplina marcados por el contexto de la guerra fría y la revolución cubana. Por su parte, y a contramano de las hipótesis dependentistas, Mitchell (2020) encuentra que los funcionarios de las fundaciones actuaron con cierto grado de autonomía respecto de la política exterior estadounidense y de las fundaciones mismas. Si bien compartían una impronta anticomunista, la FF fue promotora de un *consenso tecnocrático liberal* entre el capitalismo del *laissez faire* y los extremos socialistas.

Se puede sostener que los oficiales de la FF favorecieron el otorgamiento de becas precisamente para los intelectuales de izquierda, con la idea de lograr, al enviarlos a estudiar en el exterior, reorientar sus tendencias ideológicas hacia las construcciones políticas establecidas y promovidas por la ciencia política norteamericana (...) Desde la perspectiva de los oficiales de la FF, lo que existió fue un sistema meritocrático en términos de su apoyo o no a los intelectuales argentinos. Sin embargo, dentro de tal sistema, los oficiales de la FF tendieron a encontrar más mérito y legitimidad en los intelectuales que contaban con títulos de posgrado en el exterior y que eran reconocidos y aceptados por la comunidad académica internacional, procesos en los cuales la FF jugó un papel central. Más que promover una ideología específica, la FF buscaba apoyar a los investigadores argentinos que pudieran producir conocimiento dentro de las delimitaciones intelectuales impuestas por las comunidades académicas internacionales, con el fin de entender mejor los procesos políticos, económicos y sociales en el país y para orientar sus programas en el futuro (Pág. 30).

Mitchell también señala el viraje de los recursos de la FF desde los estudios económicos a los políticos que, además, tuvieron un rol importante en la financiación de formación en el exterior luego del golpe de 1966. También en la concentración de fondos en el ITDT, institución que recibió un fuerte apoyo tanto de la Fundación Ford como de la Rockefeller y que ocupó un lugar central en la formación de economistas que eran profesores, investigadores y funcionarios públicos¹²⁷, así como en la investigación y en la formulación de instrumentos para la política económica (Neiburg y Plotkin, 2004b, pág. 248).

Gráfico 3: Fondos de la Fundación Ford para Argentina, 1959-1966 (en millones de dólares corrientes)

¹²⁷Entre sus investigadores permanentes en 1966 se encontraban Miguel Almada, Alberto Aráoz, Mario Brodersohn, Adolfo Canitrot, Alieto Guadagni, Rolf Mantel, Ana María Martirena-Mantel, Alberto Petrecolla, Jorge Sakamoto, María Ester Sanjurjo, Javier Villanueva y Eduardo Zalduendo además de Héctor Diéguez, Ignacio Tandeciarz y Guillermo Viticcioli que estaban estudiando en Estados Unidos en ese momento. Como asistente de investigación se encontraba Miguel Angel Broda y como investigadores visitantes Carlos Díaz Alejandro, Aldo Ferrer, Alberto Fracchia, Samuel Itzcovich y Felipe Tami, entre otros economistas de origen anglosajón que participaron de las investigaciones y congresos (Centro de Investigaciones Económicas, 1967, pág. 58).



Fuente: Fundación Ford, reportes anuales, 1959-1966

Como señala el gráfico anterior, la FF asignó recursos para el desarrollo científico en Argentina de modo creciente hasta 1964. Asimismo, la ejecución de ese presupuesto fue progresiva año contra año. Parece que se tuvieron problemas de ejecución y que las instituciones locales demoraron en adaptarse en gastar semejante cantidad de recursos. Un análisis pormenorizado de sus reportes anuales indica que la FF orientó al menos un tercio de sus recursos en promedio durante el período a temas relacionados con la economía. Otros recursos fueron a otras ciencias o equipamiento técnico para instituciones relacionadas al saber, destacándose los premios de becas para estudios avanzados en el extranjero (que incluían también a economistas), el equipamiento para la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y la Investigación y mejora de la enseñanza de las ciencias en las escuelas. Es notable que cuando se observa el volumen de dinero ejecutado, los programas relacionados al ITDT fueron los de mayor envergadura y los de Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA entre los primeros seis. Ciertamente el ITDT fue un lugar de privilegio para la modernización de la economía en Argentina, el establecimiento de redes internacionales con fluidos contactos nativos y la influencia en las agendas de investigación. Por caso, en 1963, con co-financiamiento de la FF, se realizó la primera reunión de centros de investigaciones económicas de Argentina en el Centro de Investigaciones Económicas del

ITDT y que sería el antecedente inmediato de las reuniones anuales de la AAEP (Instituto Torcuado Di Tella, 1963)¹²⁸.

La Fundación Ford en la economía argentina

Desde 1959 la FF comenzó a visitar diversos países de América Latina y a analizar criterios de “ayuda” entrevistando a sus funcionarios con personas influyentes en la academia de cara a establecer contactos en las instituciones que estimaron centrales para lograr influencia directa e indirecta en la política pública. Del estudio de sus informes resulta muy clara la búsqueda de personas claves y de instituciones confiables que actuaran como catalizadores de los fondos que la FF estaba dispuesta a desembolsar, pero no en cualquier disciplina, en particular, en las ciencias sociales orientadas al desarrollo económico, la administración y la política pública. Visitaron casi todas las instituciones en búsqueda de grandes intelectuales con capacidad de liderazgo. Para 1959 estudiaron caso de Guido Di Tella y su temprana y “modesta” fundación, también el de Julio H. G. Olivera, primero en el BCRA y luego en la FCE-UBA, y de Norberto González cuando se encontraba en la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires¹²⁹. En todos los casos la FF reconocía a quienes habían acreditado estudios en Estados Unidos o el Reino Unido o, quienes se manifestaban como pro-Estados Unidos, a veces luego de un viaje de turismo académico. La FF creía que había consenso entre los ciudadanos argentinos de superar los obstáculos del desarrollo y hacer el esfuerzo de estar comprometidos con una nueva actitud civilizatoria debiendo superar lo más rápido posible los doce años perdidos de estancamiento debidos a Perón, refiriéndose a sus presidencias como una dictadura. Hubo un acuerdo generalizado entre los informantes en que la universidad durante el peronismo era de baja calidad, en parte debido a su politización y propaganda política (Street, *The educational system and applied social research in Argentina*, 1959, pág. 22). Estimaron que Estados Unidos no estaba exento de influencia en este cambio:

El gobierno argentino ha podido hacer que sus planes económicos funcionen sólo sobre la base del crédito y la inversión

¹²⁸ El ITDT firmó un convenio con la Universidad de Harvard para lograr su cooperación en análisis y entrenamiento en planificación económica, financiado a través de la FF con la asignación de 578.000 USD hasta septiembre de 1966.

¹²⁹ El hecho que identificaran la formación de Norberto González en Inglaterra colaboró a que se convencieran de que la reforma en la Provincia de Buenos Aires por el grupo liderado por Aldo Ferrer no era de carácter comunista, sino que se trataba solamente de afectar a los grandes propietarios.

estadounidenses. El precio de este capital ha sido el tono y el compromiso políticos, *un precio que no está exento de responsabilidades políticas internas*. Al que hay que agregar el reajuste de la política exterior argentina, no solo por el paso al bloque del dólar en las relaciones comerciales, sino también por ser oficialmente pro-Estados Unidos por primera vez en la historia del país. Este desarrollo es una victoria diplomática para los Estados Unidos de primera magnitud en los asuntos hemisféricos. Su consolidación requerirá *tacto, cortesía e inteligencia* por parte de todos aquellos estadounidenses en el gobierno, los negocios y la universidad que en el futuro puedan trabajar con Argentina [la itálica y traducción son propias] (Wolf, Silvert y Carlson, 1959, pág. 11).

En un primer momento la FF se concentró en la UBA más que en el ITDT porque entendieron que era la institución que nucleaba a las élites intelectuales y políticas de la nación. Aprovecharon los cimientos contruidos por otras instituciones como por ejemplo el *Point Four program*, un programa de asistencia anunciado por el presidente estadounidense Harry S. Truman y liderado regionalmente por Albion Patterson que ya tenía experiencia en Chile con los Chicago Boys y quien les hizo saber que en las universidades argentinas predominaba sentimiento nacionalista antiamericano y anticatólico y eso dificultaba el trabajo de estos representantes en el país, sobre todo en la UBA (Wolf, Carlson, Gordon y Silvert, 1959, pág. 2). La agitación política repelía los intereses de los funcionarios de la FF, y mostró ser un factor de menores desembolsos dinerarios en el tiempo. La fundación buscaba apoyar instituciones cuyas decisiones corrieran pocos riesgos y éstas eran aquellas que centralizaban el poder, sin embargo, se encontraron con que la universidad más voluminosa de Argentina contaba con la voz y el voto de los estudiantes, algo que crearía problemas y condicionaría las intenciones de la fundación en todo este período.

Los conflictos iglesia-estado complican obviamente el funcionamiento de la misión estadounidense. Patterson propuso no ayudar a la recién establecida Universidad Católica en Buenos Aires, pero mencionó el deseo de ayudar en temas económicos a la Universidad Católica de Córdoba. Sin embargo, propuso que la mayor parte de la asistencia para las universidades se destinaran a las universidades nacionales y, de ser posible, especialmente a la Universidad de Buenos Aires, la universidad más grande del mundo en términos de matrícula de estudiantes [Traducción propia] (Wolf, Carlson, Gordon y Silvert, 1959, pág. 4).

A pesar de que el rector de la UCA, Octavio Nicolás Derisi, se manifestó interesado en recibir fondos para el departamento de economía, en los informes se señala que la universidad católica no recibía fondos estatales y los aportes de la iglesia no parecían suficientemente grandes para tener una actividad en tres o cuatro universidades al mismo

tiempo, por ello la FF las creía de escaso impacto en este período. En este sentido, el caso chileno contrastaba fuertemente con el argentino (Wolf y Heald, 1960, pág. 40j).

Por otro lado, también creían que la UNS podría ser importante potencialmente para la Patagonia, sin embargo, la FF le asignó un rol secundario debido a que era relativamente nueva. Posteriormente tuvieron interés en desarrollar un currículo de economía agropecuaria, pero nada parecido a lo que pasó en la UBA o en el ITDT. En la visita que hicieron a bahía Blanca se entrevistaron con Uros Bacic y Lascar Saveanu, sobre quienes extendieron la desconfianza que pesaba sobre la figura de su mentor Oreste Popescu, a quien no pudieron entrevistar en su visita en la UNLP, pero de quien llegaron rumores sobre su simpatía con el nazismo (Wolf y Heald, 1960, pág. 30). Tampoco tuvieron tiempo de revisar la biblioteca de ni de entrevistar otros profesores en La Plata, más allá de Ernesto Borga, que, a pesar de ser profesor de económicas, era un abogado sin entrenamiento en temas económicos. La separación de las carreras en el Plan I no era del todo completa y el camino era estudiar primero para contador y luego economista o doctor. Todos estos aspectos dejaron la impresión de que la economía era una carrera sin mucho nivel y demasiado cerca de Buenos Aires como para intervenir (Wolf et al, 1959, pág. 56). Paradójicamente, la universidad que desde mediados de los años sesenta más se perfiló al discurso estadounidense fue la misma UNLP, pero que no recibió fondos ni estableció acuerdos con la FF en la etapa anterior, entre otras cosas, debido a la sospecha política sobre la figura de Popescu. Las inclinaciones de izquierda eran admitidas y valoradas hasta cuando eran moderadas, pero de ningún modo una sospecha nazi, por lo que, a pesar de valorar académicamente a Bacic (no así a Saveanu), los funcionarios se convencieron de que Bahía Blanca no era un lugar para colaborar el desarrollo de las ciencias económicas.

En 1960 llegaron visitantes de las fundaciones Ford y Fullbright a la UNS para evaluar allí la asistencia técnica, en este caso interesados particularmente en las carreras de agronomía y edafología. Para 1964 la UNS recibiría 500.000 dólares destinados a estudios agrícolas y de ciencias básicas. Entre las condiciones del acuerdo se encontraba algo común en relación con estas instituciones: los estudiantes debían acceder a entrenarse en posgrados en el exterior y la universidad obligarse a contratarlos al regreso¹³⁰. En un informe anterior, la FF identificaba una muy pobre contribución al conocimiento económico del sector agrícola

¹³⁰ Varios beneficiarios en la UBA contaron cómo se viajaron a estudiar con becas de las fundaciones y, luego del golpe de 1966, la universidad canceló algunos acuerdos y decidió no tomarlos como docentes.

en Argentina. Intentaron promover nuevos contenidos y programas de investigación mediante la visita de Robert Carlson, el orgánico de la fundación y especialista en el tema y colaboraron con un viaje del rector de la UNS, Aziz-Ur Rahman, para que conociera los *colleges* estadounidenses relacionados a la temática. Para la FF era fundamental desarrollar economistas agropecuarios dado que el 90% de los ingresos de divisas se vinculaban a este sector y la formación era “extremadamente débil” (Wilhelm, 1963, pág. 27). Pero este tipo de acciones provocaba en general el rechazo de algunos estudiantes y la UNS no estuvo exenta de conflictos relacionados a la aceptación de este fondeo (Cernadas de Bulnes, 2006, pág. 122).

Hay un conjunto de intelectuales a los que la FF accede que ya habían tenido su entrenamiento y formación Estados Unidos. En una parte importante de las entrevistas realizadas por funcionarios de la FF trataban de identificar quienes eran políticamente de izquierda o comunistas y quienes no, pero no mostraron rechazo por aquellos de izquierda que consideraron moderados, incluso se volvieron aliados en varias oportunidades. Encontraron William Leslie Chapman, decano de la FCE-UBA, un buen interlocutor político al interior del profesorado, así como del rectorado. En varios casos le pidieron referencias acerca de qué personas era conveniente entrevistar. La misión exploratoria no dejó lugar sin investigar. Llegaron a contactarse con Bernardo Houssay director del CONICET a quien, a pesar de no tener una buena estima del estado de las ciencias sociales en Argentina, intentaron persuadir de la conveniencia de impulsar estudios avanzados de estos temas en su institución y lo lograron, ya que entre 1960 y 1963 se entregaron 300.000 dólares para estudios de argentinos en Estados Unidos y Europa en ciencias sociales y exactas, y una parte de éstos estaban trabajando a su regreso en agencias estatales (Wilhelm, 1963, pág. 12). Escalaron posiciones y en la reunión mantenida con Risieri Frondizi reconocieron un nudo para destrabar el impacto de la FF en Argentina,

Al discutir con nosotros las oportunidades de asistencia de la fundación para llevar a cabo su programa, el rector ha dado a entender que él está, de hecho, en una especie de dilema; por un lado, sin duda quiere ayuda, pero por otro lado, tiene que asegurarse de que dicha asistencia no irá acompañada de condiciones que refuercen la acusación que se le imputa de que está influenciado indebidamente por los métodos educativos norteamericanos [Traducción propia] (Wolf et al, 1959, pág. 78).

Estaba claro para la FF que debían flexibilizar las condiciones del fondeo. La tradición europea de la universidad argentina y el rechazo hacia Estados Unidos (al menos en

la metrópolis) hizo que la alternativa de contratar profesores europeos fuera menos resistida. En el caso de la FCE-UBA, para las ayudas económicas para estudios en el exterior, se propuso que fueran los estudiantes quienes elijan las instituciones (fueran estas estadounidenses o europeas), para evitar el rechazo que había acontecido anteriormente con el programa de administración y la Universidad de Columbia por parte de los estudiantes. Chapman tuvo que explicar el programa en el Consejo Directivo y en otras asambleas. Según recuerda, tuvo que dar una gran cantidad de explicaciones a estudiantes marxistas que, a pesar de sus esfuerzos, no le creían. La izquierda decía que “era un programa para formar capataces para las multinacionales”. El rector quiso darle una impronta de administración pública, mostrando una intención más progresista, pero dejaron que Chapman, quien insistió en señalar a la administración como una técnica neutra, no le asigne un sesgo empresarial ni público de antemano. Sin embargo, la escuela de economía era más fuerte que la de administración. Para evitar las críticas, en este caso se decidió que cada becario seleccionado por la facultad y la FF tenía que decir donde quería estudiar y con quien entre opciones de universidades delimitadas. Sin embargo, una mayoría eligió universidades norteamericanas. Al respecto el decano señaló “Cuando llegaron noticias que la Fundación Ford que nos subsidiarían dije, ni loco voy a firmar acuerdos de universidad a universidad como hice con Columbia, porque me cuelgan del primer poste. En economía ya es distinto que administración...” por las concepciones filosóficas relacionadas a los marxistas, keynesianos, monetaristas, estructuralistas, etc. (Chapman, 1988, archivo 07/0B, min. 15:30).

Los de la FF trataron influir para establecer profesores de tiempo completo, algo que en Argentina escaseaba en todas las instituciones de formación superior y que se estimó como una gran debilidad del sistema universitario argentino. También de mejorar las bibliotecas y de influir en los planes de estudios. A pesar de que Chapman se mostró interesado en el soporte de la FF con cierta autonomía, se ocupó de dejar en claro que los esquemas conceptuales de la enseñanza de las ciencias económicas en Argentina estaban basados en ideas provenientes de Estados Unidos y el Reino Unido, logrando la empatía que los funcionarios de la FF buscaban a la hora de definir sus apoyos. La fundación revisó y se entrevistó con personal de todas las universidades nacionales y si bien no desestimó su interacción y soporte futuro sólo seleccionó a la UBA y muy pocos recursos a otras dos universidades como fueron la UNC y UNT, pero el programa centralizó su ayuda en Buenos Aires. Sólo cuando las condiciones políticas debilitaron la ejecución de los planes en la FCE-

UBA, la FF viró su apoyo hacia otros espacios como fueron el ITDT y los programas en la UNCu y la UNT.

Una entrevista fechada el 20 de agosto 1959 a Julio H. G. Olivera siendo director del Departamento de Investigaciones Económicas del BCRA y profesor de varias materias en FCE-UBA resaltó -como sucedía en cada ocasión en que los entrevistados hubieran pisado suelo estadounidense- el hecho que el entrevistado pasara unos meses en Estados Unidos gracias a un premio de la fundación Rockefeller. Olivera les indicó que era política de su área enviar a los jóvenes a estudiar en Estados Unidos. En el departamento en el BCRA se reclutaban economistas a partir un examen donde los seleccionados se sumaban a un equipo 120 profesionales, de los cuales tres cuartas partes de los 20 con mayor *seniority* habían estudiado en Estados Unidos. También les hizo notar había recibido una invitación por parte de Jorge Ahumada de la CEPAL para participar en un panel de expertos la inflación América Latina. De este modo, los funcionarios de la FF se enteraban qué hacía esta partición de las Naciones Unidas en Argentina. La reunión con Olivera dejó impresionados a los funcionarios debido al alto nivel del trabajo del economista y le hicieron notar informalmente que, si detectaba algún estudiante promisorio, estaba invitado a comunicarse directamente con las oficinas de Nueva York para obtener soporte de becas para estudios en el exterior.

Seguidamente, en una entrevista a Julio Melnick miembro de la CEPAL, la FF si volvía a anotar del curso realizado en la FCE-UBA sobre la técnica de programación, que estaba dirigido principalmente a altos funcionarios el sector público, de modo que también se hicieron de la documentación de dicho curso he indagaron sobre su impacto en la cantidad de estudiantes, así como en los métodos de selección utilizados por la CEPAL. En 1963 los funcionarios volverían a tomar nota del mismo curso sobre planificación esta vez a cargo de Carlos García Tudero, experto en Problemas de Desarrollo Económico por la CEPAL (1958), profesor de Estadística Matemática de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (1958-66) y secretario de Hacienda de la Nación durante la presidencia de Arturo Illa. La FF resaltó el carácter influyente de quienes tomaban ese curso y no dejó de recomendar indagar sobre sus contenidos y métodos.

Otro rasgo de la intervención en las ciencias sociales, compartido por los entrenamientos en la CEPAL fue el escaso soporte entregado a los estudios financieros ya que en general la Economía Política se desarrolló en torno a las actividades “reales”. Por caso, Julio González del Solar, primo de Raúl Prebisch, ex funcionario del BCRA, director

ejecutivo del FMI y asesor del ministro de finanzas intentó promover un curso especial bajo los auspicios de la Asociación de Bancos de Argentina, pero que su idea fue rechazada por la asociación.

En 1962 empezó el programa de la “Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas” financiado por la FF donde Phyllis Dean de la Universidad de Cambridge y George David Norman Worswick de la Universidad de Oxford colaboraron para reclutar economistas que dictaran las conferencias¹³¹. El programa sufría demoras y cierto desorden y hasta se alertó al rector sobre la posibilidad de que, si la FCE no destinaba los recursos y personal suficientes, el programa no continuaría. La fundación reconocía la debilidad del programa debido a la salida de Olivera del Instituto de Investigaciones (para ir al rectorado, siendo reemplazado por Guido Di Tella) y de la “hostilidad” estudiantil que motivó la contratación de economistas británicos. También se sugirió que el ITDT ayude a la FCE en la organización, finalmente el conflicto cedió y los funcionarios aseguraron que los profesores visitantes que llevaron a cabo seminarios ese año se formaron una alta opinión de sus estudiantes y creyeron dar un primer paso para establecer nuevo currículum en las ciencias económicas (Wilhelm, 1963, pág. 17). El programa se formó además con profesores como William B. Reddaway (Desarrollo económico)¹³², Leonard Joy (Economía agraria), Walter T. Newlyn (Teoría monetaria) y Edward J. Mishan (Economía del bienestar) y entre los estudiantes que lo cursaron figuraban Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, Miguel Teubal, Oscar Braun, Angel Fucaraccio, Arturo Meyer, Enrique Blasco Garma y Jorge Katz (Fernández López, 2006). Durante la estadía de un funcionario de la FF en Buenos Aires se llevaron adelante los cursos de Reddaway y Joy, a pesar de la buena estima por la calidad de dichos cursos el funcionario manifestó

Si bien algunos de los seminarios han sido de muy alta calidad, el éxito de este programa está abierto a serias dudas. Los seminarios no se han integrado eficazmente en el programa general de la Facultad de Ciencias Económicas, y los profesores visitantes ofrecidos han tenido un impacto limitado y temporal entre sus colegas argentinos.

¹³¹ Worswick fue director del National Institute of Economic and Social Research (NIESR) from 1965 a 1982 y miembro de Magdalen College, Oxford desde 1945 hasta 1965 y Deane fue editora del Economic Journal desde 1967 hasta 1975.

¹³² Reddaway, en aquel entonces director del Departamento de Economía Aplicada de Cambridge, realizó su primera visita a Buenos Aires en 1963 y dejó impresas sus notas en *The Review of the River Plate*. Para el economista inglés, Argentina no era un país subdesarrollado, más bien se parecía a Europa salvo por las deficiencias administrativas públicas (Reddaway, 1963).

Durante el primer año de este programa la calidad de la mayoría de los estudiantes participantes fue pobre y creo que ninguno fue seleccionado para el estudio en Europa (Carmichael, 1963, pág. 47).

La apreciación anterior contrastaría con la de otros participantes directos del programa y con lo informado por la misma FCE-UBA. A fines de 1961 el Consejo Directivo aprobó el programa subsidiado por la FF e iniciado en 1962. Las primeras becas se entregaron en 1963, año en que ya se encontraban tres becarios en el exterior y se proyectaban enviar otros cinco en 1964 (Dagnino Pastore, 1963, pág. 164). En ocasión de ser consultado sobre el programa de cooperación con las universidades de Cambridge y Oxford, Norberto González (2015), quien fuera director del Departamento de Economía de la FCE-UBA hasta 1962 y coordinador del programa, dijo que “...en la facultad había una Vieja Guardia de contadores que se habían vuelto economistas pero que no dejaban de ser bastante contadores...no tenían profundidad y profesionalismo en sus análisis...no eran economistas plenos porque no se habían entrenado como economistas”. Queda la sensación que el debate hacia dentro de la facultad se daba entre la “Vieja Guardia” de contadores devenidos economistas y la “nueva guardia” de economistas plenos que buscaban la emancipación de su disciplina de la tradición neoclásica “en versión liviana” que pareció dominar la FCE-UBA durante años, seguidamente manifestó: “Había una Vieja Guardia, que era ortodoxa. Pero que estaba...no sé si usar la palabra...en decadencia. Pero que no era la moda dominante, la nueva economía”¹³³.

Según González se compartía la idea que había que evitar que los estudiantes fueran formados en una sola escuela de pensamiento. En particular recuerda que, junto con otros, le disparaban a la campana de Chicago, que ya en aquella época era un enfoque “rígido” y “unilateral”. Los cursos duraban tres meses y los estudiantes eran evaluados para que algunos pudieran seguir sus posgrados en el exterior (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 2008). Varias de las personalidades académicas de este intercambio circulaban por la casa de Rosa Cusminsky, quien era reconocida por los estudiantes y FF como una persona influyente en la carrera y probablemente porque era quien mejor hablaba inglés y una muy buena anfitriona, además de invitaciones a tomar el té y cenar a Reddaway

¹³³ En la conferencia de 1961 sobre temas de coyuntura que publicó la RCE, Federico Pinedo señaló que no estaba “en la onda” de quienes critican a las teorías llamadas peyorativamente ortodoxas, como falsedades para las regiones latinoamericanas.

y Dean, Rosa sacó de paseo a Leonard Joy a escuchar aves a la estancia de Hudson¹³⁴. Rosa tenía un perfil muy crítico de las políticas del FMI que encontraban apoyo logístico en la escuela de Chicago, por lo que probablemente haya tenido un rol decisivo en el rechazo que le propendió la UBA a la propuesta de los Chicago Boys.

El economista Paul Baran visitó Buenos Aires y ofreció al entonces estudiante Jorge Katz un lugar en Varsovia para estudiar con el economista polaco Michał Kalecki, “le dije que sí” dijo Katz, “yo quería salir y mirar el mundo”. Al finalizar el curso de Baran vino otro de Paul Streeten financiado por la FF donde también asistió Katz y se repitió la escena, pero luego de reírse por dicho ofrecimiento e indicarle que era una decisión estúpida, le advirtió que iba a estudiar un idioma que no le serviría para nada y en una economía que se estaba cayendo a pedazos. Seguidamente le ofreció irse a Oxford en el marco del curso de Desarrollo Económico que allí se dictaba, recordó “no terminé en Polonia porque Streeten se largó a reír a carcajadas” (Jorge Katz en el XIV Congreso Internacional de Economía y Gestión, 2020, min. 30), en otra oportunidad señaló que Oxford envió la admisión becada sin llenar ningún papel, eran pocos y “había plata y había lugares para todos”, porque había llegado la FF. Sin título, les dieron becas, aunque hablaran un inglés malo o no hablaran. (Jorge Katz en Universidad de Buenos Aires, 2008, min 29). Hacer doctorados sin haberse recibido fue una característica común a varios (en el caso de Katz recibirse de doctor al mismo tiempo que de economista).

José Luis Coraggio tuvo de tutor de su beca de estudiante en la carrera a Norberto González quien le sugirió que curse en el ILPES-CFI en Rosario una especialización en problemas de desarrollo. Su buen desempeño le valió trabajar en el CFI dirigido por Alfredo Calcagno para 1961, con Carlos Barrera y Enrique Melchior. Elaboraron lo que se llamó *Bases para el desarrollo regional argentino* publicado en 1963, donde usaron una versión de las teorías de Francois Perroux. También participó del programa de Ford cuyos cursos se dictaban en inglés. Recordó que a los que eran bien calificados los becaban para ir a estudiar un doctorado en universidades del norte. Él quedó debiendo dos materias y aunque volvió, no se recibió de licenciado. A varios les aceptaban los doctorados sin haberse recibido. Según su perspectiva, por el buen nivel que tenían los estudiantes (que coincide con el relato de un

¹³⁴ Leonard Joy escribiría junto a Oscar Braun uno de los textos más leídos por los economistas argentinos: *A Model of Economic Stagnation - A Case Study of the Argentine Economy* (1968), publicado en castellano en 1981.

funcionario de la FF en su visita a Buenos Aires en 1963). En su caso eligió ir a Pensilvania, debido a temas de lo que Walter Isard llamaba “ciencia regional”, pero además porque era un “nido de neoclásicos” necesario para estudiar a la ortodoxia en profundidad de modo de enfrentarla mejor. A su regreso, con Onganía en el poder, la UBA no lo recibió, ni le asignó cursos (Coraggio, 2020). Sin embargo y a pesar de que otras universidades no recibieron fondeo para becas, el ideal de estudiar en el exterior era extendido a una gran cantidad de estudiantes, por caso el exministro de Economía, José Luis Machinea aplicó a una beca del BCRA hacia fines de 1970, recuerda que “la opinión era que había que ir a estudiar afuera”, principalmente por la influencia que recibieron de sus profesores del ITDT. Su experiencia fue en la Universidad de Minnesota (Estados Unidos), con una formación tradicional y de economía matemática donde llegaron posteriormente los economistas monetaristas de las *expectativas racionales* y donde realizó su tesis sobre “la tablita” de José Alfredo Martínez de Hoz dirigida por Anne Osborn Krueger, también conocida en Argentina por su lugar en el FMI durante la crisis de la convertibilidad (Machinea, 2018).

La comisión de reforma de la FCE-UBA donde participó Rosa Cusminsky había estructurado ya el plan E con aportes cepalinos importantes, por caso, en el Seminario sobre Política del Desarrollo Económico. El impacto de la FF no se transformó de inmediato, sino a través de los siguientes años con una fuerte interrupción con el golpe de 1966, precisamente, cuando empezaba a madurar “la tubería”. Es por ello por lo que el impacto mayor lo tuvo posteriormente a través del ITDT, no solo por el orden y el volumen de recursos entregados, sino porque muchos investigadores fueron profesores de la UNLP, la UCA y la UBA, además de convertirse en funcionarios públicos también. Es decir, la FF llegó tarde, aunque con fuerza a la modernización de los estudios económicos en Argentina.

El informe de 1963 de William D. Carmichael (un economista perteneciente a la Universidad de Cornell entrenado en Yale y con gran influencia en América Latina) para la FF cambió su forma de intervenir en Argentina, por un lado manifestó que existía “...el peligro de que el número limitado de investigadores bien formados dedique poca atención al análisis de las principales cuestiones de política a las que se enfrentan los países y, en cambio, dedique la mayor parte de sus esfuerzos a la construcción de modelos en el ámbito teórico. [Traducción propia] (Carmichael, 1963, pág. 5). En opinión del funcionario, era urgente crear mejor entendimiento de políticas y mayor permeabilidad con líderes del gobierno y del sector privado, por lo tanto, no debía entregarse apoyo solo a las

universidades, que suponía más alejada de esas influencias. De hecho, la FF comenzó sus vínculos con el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina, Cámara Metalúrgica Argentina, Comisión Nacional de Energía Atómica, Instituto Argentino de Estandarización de Materiales, Asociación Química Argentina y el Instituto superior de Administración Pública, entre otros. Además, se recomendó el liderazgo del ITDT entre los economistas más promisorios junto a las acciones que se estaban haciendo en la UNT y la UNCu relacionadas a los economistas de Chicago y una mirada menos concentrada en la UBA.

Tabla 21: Distribución de fondos destinados a Argentina por la Fundación Ford, 1959-1966 (en dólares corrientes)

Programa/Institución	Pagos	En %
Servicios de asesoría y formación en agricultura	906,430	14.4%
Instituto de Educación Internacional	635,000	10.1%
Universidad de Minesota	55,330	0.9%
Universidad Nacional del Sur	160,000	2.5%
Universidad Purdue	56,100	0.9%
Universidad de Buenos Aires	1,338,150	21.2%
Equipamiento para la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; experimento universitario de circuito cerrado de televisión	854,000	13.5%
Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas	274,150	4.3%
Expansión de la docencia y la investigación en sociología	210,000	3.3%
Desarrollo del currículo e investigación científica	1,059,023	16.8%
Asociación Química Argentina	22,000	0.3%
Instituto argentino de estandarización de materiales	40,000	0.6%
Fundación Bariloche	198,958	3.2%
Universidad de Buenos Aires	116,000	1.8%
Institute of International Education	172,565	2.7%
Cámara Metalúrgica Argentina	67,500	1.1%
Comisión Nacional de Energía Atómica	200,000	3.2%
Instituto Industrial William Hood Dunwoody	242,000	3.8%
Franklin Book Programs (Asistencia técnica para editoriales y bibliotecas)	250,000	4.0%
Universidad del Salvador (Investigación en biología reproductiva)	31,700	0.5%
Universidad Católica de Córdoba (Equipamiento para laboratorio de Física)	4,000	0.1%
Instituto de Educación Internacional	58,633	0.9%
Institutos de ciencias de verano	3,133	0.0%
Mejoras de la docencia e investigación en la UBA	55,500	0.9%
Entrenamiento e investigación económica en agricultura	0	0.0%
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas	952,700	15.1%
Premios de becas para estudios avanzados en el extranjero	500,000	7.9%
Investigación y mejora de la enseñanza de las ciencias en las escuelas	400,000	6.3%
Materiales para investigaciones regionales y urbanas	52,700	0.8%
Universidad Nacional de Cuyo (Mejoras a la biblioteca del Instituto de Física)	0	0.0%
Fortalecimiento de los centros de investigación económica, negocios y administración pública	1,488,632	23.6%
Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)	183,333	2.9%

Universidad Nacional de Córdoba	195,442	3.1%
Instituto Torcuato Di Tella	739,157	11.7%
Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina	185,700	2.9%
Universidad Nacional de Tucumán	85,000	1.3%
Instituto superior de Administración Pública	100,000	1.6%
Universidad de Harvard (Análisis y entrenamiento en planificación económica en el ITDT)	214,000	3.4%
Total 1959-1966	6,303,268	100.0%

Fuente: Ford Foundation annual report, 1959-1966

La tabla anterior muestra las ejecuciones presupuestarias para cada programa o institución que tuvo asignaciones (más allá que los haya utilizado efectivamente, por ejemplo, los que tienen 0, quiere decir que no ejecutó su asignación) entre la llegada de la FF y septiembre de 1966 acorde a sus informes anuales. Si bien no es posible delimitar exactamente el monto destinado a los estudios de economía, se podría aproximar un mínimo impacto, al seleccionar la suma fondos de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas junto a la categoría Fortalecimiento de los centros de investigación económica, negocios y administración pública y al programa de la Universidad de Harvard (Análisis y entrenamiento en planificación económica en el ITDT), solamente estos fondos dan cerca de 2 millones de dólares en el período y ocupan más del 30% de los pagos. Siempre teniendo en cuenta que no se contempla en esta valoración las becas para estudios en el extranjero que se asignaban a través del CONICET y del Instituto de Educación Internacional o los programas de formación económica en agricultura. Si se incluyeran probablemente el impacto haya superado la mitad de los pagos realizados por la FF que totalizaron 6,3 millones dólares¹³⁵.

Cuando se analizan las asignaciones, saldos y las ejecuciones resulta que en casi todos los programas hubo demoras en gastar el dinero y, salvo en los programas de pocos montos o que involucraban instituciones extranjeras, en numerosos casos se dejaron fondos sin ejecutar. Una mirada sobre las asignaciones, es decir, la predisposición de fondos de cada programa muestra que el lugar privilegiado lo tuvo el ITDT, sobre todo desde 1963 en adelante, llegó a disponer en 1965/66 cerca de 649.000 dólares si se suma el programa junto con Harvard para el análisis y entrenamiento en planificación económica. A la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas se le asignaron originalmente 275.000

¹³⁵ Si se ajustaran los 6,3 millones de dólares por la inflación estadounidense desde 1966 hasta el año 2021 serían equivalentes a un desembolso aproximado de 51,6 millones de dólares del 2021 estimado a la cotización del dólar oficial, un 14% del presupuesto total de la UBA de este año.

dólares desde 1961, que ejecutó parcialmente al inicio y luego no utilizó sino hasta 1965, tuvo dos años donde no se gastó dinero, probablemente esto haya motivado los comentarios negativos de los funcionarios y la búsqueda de alternativas universitarias y no universitarias donde influir (como IDEA o FIEL), instituciones ideológicamente afines. El impacto presupuestario en el ITDT es asimilable al fondeo completo del CONICET, a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales o a los destinos en programas generales como el de servicios de asesoría y formación en agricultura. Una gran parte de los investigadores que transitaron por el ITDT fueron también docentes de la UBA, en la UCA y en menor medida en la UNLP¹³⁶. De modo que la selección de la plataforma de influencia no solo tuvo que ver con la afinidad ideológica o la permeabilidad a las ideas de universidades anglosajonas, sino también a la capacidad para ejecutar los presupuestos en programas de investigación y formación superior. El ITDT era riguroso en la exigencia de lograr doctorarse afuera para seguir trabajando allí.

A mediados de los años sesenta el anti-imperialismo se opuso a esta tendencia, de cualquier modo, la cercanía con la academia anglosajona -más allá del bloqueo parcial a Chicago- fue moneda corriente. Y el crecimiento de economistas en la hacienda de política económica estuvo influido por estos intercambios. Después de una década del inicio de las becas, el proceso estaba muy cuestionado, sobre todo, debido a la reacción estudiantil. Recuerda Felisa Miceli, exMinistra de Economía de la Nación e ingresante a la carrera en la FCE-UBA en 1971 que,

Para nosotros era mala palabra. No se aspiraba a ese tipo de formación sino a irse a la UNAM, a la London School of Economics o Grenoble en Francia porque era mucho más social su concepción. Nadie aspiraba a tener una beca de esas fundaciones que después lo marcaba de por vida como un pro-yanqui. Había un gran sentimiento antiyanqui en la facultad (Miceli, 2016).

No solo el clima político del subcontinente se había acentuado hacia la izquierda sino que las intervenciones estadounidenses sobre los proyectos de investigación en la región se vieron complicadas por el escándalo del proyecto Camelot de investigación en ciencias sociales patrocinado desde 1963 por el Ejército y el Departamento de Defensa de Estados Unidos iniciado en Chile pero que tenía ambiciones subcontinentales, que involucraba a

¹³⁶ Entre los profesores que circularon por las diversas universidades y el ITDT se encuentran Norberto González, Mario Brodersohn, José María Dagnino Pastore, Juan Carlos de Pablo, Adolfo Canitrot, Alberto Petrecolla, Rolf Mantel, Ana María Martirena-Mantel, Alieto Guadagni, Samuel Itzcovich, Javier Villanueva, Guido Di Tella, Aldo Ferrer, Alberto Fracchia, Felipe Tami, Eduardo Zalduendo, Héctor Diéguez, Miguel Ángel Broda, y varios más.

sociólogos y que literalmente buscaba predecir e influir políticamente en el cambio social (Sigal, 1991, pág. 83). Fue seguido de cuestionamientos al proyecto sobre la marginalidad en América Latina (1967-1973) a cargo de José Nun, co-financiado por la FF y Naciones Unidas, aunque estos últimos se retiraron del proyecto por las relaciones políticas con espacios de las izquierdas revolucionarias. Posteriormente, Nun hizo que el proyecto continúe bajo la órbita del ITDT, esta vez y contrariamente a los motivos por los que la CEPAL había cancelado su participación, sería acusado como un caso de espionaje sociológico del imperialismo norteamericano (Svampa y Pereyra, 2016, pág. 11).

Para 1965 Carmichael y Grunwald sintetizaron los objetivos de la FF:

- 1) Proveer a las agencias gubernamentales, organizaciones privadas y universidades de economistas bien entrenados para trabajar directamente en temas de desarrollo económico a nivel nacional.
- 2) Reforzar las instituciones existentes y colaborar en la creación de nuevas, para llevar a cabo enseñanza e investigaciones en economía.
- 3) Establecer a la economía como profesión en Argentina y promover la participación de becarios en la comunidad internacional.
- 4) Alentar la investigación y discusión pública de temas de política económica sobre la base del análisis objetivo (y alejado de los estándares doctrinarios).
- 5) Desarrollar instituciones en el campo de la economía que sirvan de modelo para realizar esfuerzos en otras disciplinas.

Para ese año la FF había cambiado su estrategia de concentrar los fondos a dispersarlos, una estrategia de distribución de “puntos de presión” según el término empleado, que se estimaba que era mejor para cumplir simultáneamente los cinco objetivos, además, la FCE-UBA había mostrado problemas políticos y administrativos para ejecutar fondos cosa que provocaba incertidumbre en los funcionarios de la FF; motivo por lo que seleccionaron instituciones alternativas. Encontraron en la UNC y la UNT talentos para potenciar, así como en el ITDT una institución que podía servir como modelo a la que le reconocían disponer de un grupo de economistas que lideraban la disciplina en Argentina. Asimismo, en FIEL e IDEA, dos lugares para establecer contactos con la comunidad de negocios local.

En opinión de los funcionarios, el recurso más importante fue el otorgamiento de becas para el estudio en el exterior, “la inversión en capital humano”, según señalaron y que fue producto, por un lado, de bajo punto de partida, el escaso número de personas entrenadas a su llegada y por otro, de la inexistencia de instituciones de formación superior que proveyeran estudios avanzados en economía en el país. Creyeron relevante el apoyo brindado a las visitas de corto y largo plazo para el cumplimiento de los objetivos, es decir, a especialistas extranjeros contratados para desarrollar diversos programas en Argentina. Se reconoció una gran permeabilidad en el resto de las instituciones para recibir a estos profesionales y se hizo notar especialmente que en el caso de la FCE-UBA se requería participar en la selección de candidatos, algo que permite pensar la mayor autonomía relativa de esta institución respecto de otras y la incomodidad de la FF para compartir estas decisiones. Luego dieron relevancia al pago de salarios para profesores *full-time*: la FF insistió todos los años en el problema serio que representaba la escasa dedicación exclusiva a la investigación y docencia que existían en Argentina y que se transformaba en un problema a la hora de influir en las instituciones, por el simple hecho que los actores no disponían de la reserva de tiempo suficiente frente a ellas. Una vez más la UBA no participaba de estos fondos, probablemente por el conflicto que le generaría aceptar que el pago de los pocos salarios de dedicaciones exclusivas los hiciera la fundación.

Salvo la FCE-UBA, el resto de las instituciones fueron socias, compartieron objetivos y ejecutaron fondos fluidamente, sin condicionamientos llevaron pocos problemas a la FF. El caso de la UBA no pareció siquiera llegar a esa categoría. Más allá de los diálogos con Chapman o Frondizi al inicio del desembarco, no estaba claro que compartieran objetivos ni tampoco que influyeran en la agenda de investigación, ni el pago de salarios. El éxito de la FF en la FCE-UBA se puede reducir casi por completo al fondeo de becas una elite de sus estudiantes de Economía Política, e incluso allí tuvieron que flexibilizar las condiciones de entrega y permitir que cada estudiante seleccione la universidad donde quería formarse, claro está, entre un conjunto de universidades admitidas para el uso de esos fondos.

El informe de la FF señaló el gran desempeño que tuvieron trece de los jóvenes economistas (once recién graduados o por graduarse) de los cuales nueve estudiaron en Estados Unidos (Chicago, Berkley, Pensilvania y Harvard, entre otras) y cuatro en Inglaterra. Se esperaba que tuvieran un gran impacto a su regreso al país (Carmichael y Grunwald, 1965, pág. 7). También avizoraba un futuro promisorio en el contrato que tenía la UNCu con

USAID y la Universidad de Chicago, a pesar de la escasa influencia en 1965. Sugería seguir la actividad de la FF por 5 o 10 años hasta establecer impacto completo en el currículo de la economía en Argentina. Para Carmichael y Grunwald los problemas nacionales que enfrentaban los científicos sociales en los países subdesarrollados y que trabajaban en instituciones también subdesarrolladas, hacía que les fuera difícil alejarse del contexto local y, por lo tanto, la medición de la objetividad científica y excelencia en sus desempeños debían medirse de forma distinta a los estándares de sus colegas norteamericanos. Además, la operación de la FF en Argentina se estimaba más riesgosa que en otros países de América Latina (Carmichael y Grunwald, 1965, pág. 18). Asimismo, alertaban acerca del sobreentrenamiento de economistas y de la capacidad de las instituciones locales para absorber esta mano de obra calificada. Identificaban el riesgo que estos economistas bien entrenados destinan mayores esfuerzos a temas puramente teóricos y se desconcentren del objetivo que era aplicar esos conocimientos a los problemas reales nacionales.

En este capítulo se estudiaron dos ámbitos de la formación de economistas y estudiantes avanzados que no formaron parte y de los planes de estudio, pero que fueron muy relevantes para entrenar economistas en Buenos Aires entre 1958 y 1966. Por un lado, los cursos desarrollados por la CEPAL en una gran parte de las metrópolis sudamericanas, que tuvieron lugar en Buenos Aires a partir de su despliegue en la FCE-UBA a fines de los años cincuenta. Inmediatamente después, el desembarco de la Fundación Ford y el fondeo de diversos programas destinados, sobre todo, a los estudiantes de economía y economistas jóvenes.

La injerencia de Estados Unidos en América Latina se potenció en el marco de la Alianza para el Progreso desde 1961, sin embargo, hubo programas previos incluso al año 1958 que establecieron una base de diálogo con actores locales, crearon una red débil y poco extensa (por caso, visitas al país del norte previa a la llegada de la FF, acuerdos establecidos por la USAID y OEA, *Point Four Program* o casos como los economistas del BCRA enviados tempranamente a la Universidad de Harvard) que hizo más fluido el diálogo con los actores extranjeros de lo que hubiera sucedido sin su existencia. Esta red estuvo identificada tempranamente por Popescu (1957) como una “ayuda” o asistencia desarrolladora, aunque al pasar los años se incrementó el rechazo por parte de diversas personalidades regionales como la de Anibal Pinto y Osvaldo Sunkel (1964) que la identificaron como un avance de la economía vulgar en la región.

Esta “asistencia” provocó acuerdos principalmente entre universidades, fundaciones, institutos privados, organismos internacionales y agencias del gobierno nacional orientadas a la construcción de dirigentes sociales, típicamente gubernamentales. El rol del científico hacedor de teorías se dejó a un lado, a pesar de que muchos de los entrenamientos en las universidades norteamericanas resaltaban aquello como un valor profesional. El objetivo de la CEPAL y de la FF fue formar economistas para la política pública, principalmente en el ámbito de los problemas nacionales. En el caso de la FF se intentó emular el vínculo entre la docencia, investigación y la hacienda pública (por ejemplo, a través del denominado sistema de “tuberías”) que no siempre resultó ordenado o fácil de dirigir debido a la debilidad institucional de las universidades argentinas (principalmente a la falta de dedicaciones exclusivas a la investigación y docencia) y a la oposición antiyanqui, sobre todo en parte del estudiantado. En el caso de la CEPAL, fue dirigido principalmente a personas que ya estaban trabajando de algún modo en el Estado y por lo tanto tenían una aplicación práctica directa. En ambos casos la selección de elites fue determinante, pero la CEPAL estuvo concentrada en aquellos identificados como hacedores públicos mientras que la FF extendió su dominio desde la academia primero, aunque también puso recursos en manos de organizaciones del sector privado.

En los cursos de CEPAL y en las teorías del desarrollo involucradas predominó la mirada agregada de la economía. Por primera vez hubo significados contables públicos y teóricos para la acción gubernamental a través de los presupuestos públicos, de los efectos sectoriales, de la macroeconomía y de la evaluación de la inversión. Los cursos de la CEPAL dominaron los sentidos de la política económica y latinoamericanizaron las teorías del desarrollo importadas. Hubo, como señaló oportunamente Cardoso (1977), una originalidad en aquella copia. Además de las teorías, las técnicas de planificación, los usos complejos de programación lineal, los nuevos datos y cuentas nacionales, las formas de cálculo y los incipientes usos de las computadoras crearon un nuevo lenguaje que asociaba la técnica con la neutralidad y a ésta con objetividad científica. Quienes aprendieron a programar creyeron en la modernización y actualización de su ciencia respecto de la economía en períodos anteriores, de aquella “vieja guardia”, como señaló Norberto González, que no manejaba técnicas modernas ni grandes teorías y por ende no podría manipular suficientemente los datos para entender qué pasaba en realidad económica argentina y latinoamericana.

El establecimiento de estos cursos por todo Buenos Aires creó una red de contención para economistas con perspectiva estructuralista y mirada latinoamericana que, en el caso de Argentina, fue más potente después del golpe de Estado de 1955. Tanto fue así que la competencia intelectual no se dio entre las ideas justicialistas (o peronistas) o el estructuralismo latinoamericano, dada la persecución política hacia los primeros inmediatamente al golpe, sino más bien, entre la visión modernizadora con perspectiva periférica y una ortodoxia económica que vestía un ropaje más moderno pero que no había cambiado demasiado sus elementos constituyentes, típicamente marginalistas y que habían sido derrotados políticamente en el período de entreguerras. Estas dos visiones, teorías o escuelas compitieron al interior de Buenos Aires (en la UCA, UNS y UBA) y todo el territorio argentino (por caso, UNC, UNT, UNCu). Hubo una metrópoli mucho más influida por el estructuralismo y una periferia argentina más ortodoxa. La oposición CEPAL vs. Chicago, estructuralismo vs. monetarismo y hasta un cierto nacionalismo vs. el Fondo Monetario Internacional, no fueron controversias menores, sino uno de los ejes del debate político al interior de la disciplina. Chicago quiso entrar en la UBA y fue rechazado deliberadamente, hubo razones teóricas, pero sobre todo políticas e institucionales.

Es notable que la FF haya estado con todos, con tal que el entrenamiento se despliegue con las tradiciones angloparlantes. Los únicos excluidos por la fundación eran aquellos comunistas más radicales o los sospechados de nazi fascismo. A pesar de esta amplitud, para mediados de los años sesenta, la FF apoyaría con más fondos aquellos proyectos de formación e investigación menos progresistas, más pronorteamericanos o mejor orientado a los negocios como eran algunas universidades del interior del país y las agencias constituidas por sectores corporativos.

Si bien las fundaciones establecieron redes personales e institucionales para influir, se montaron sobre una plataforma desplegada por el gobierno estadounidense y actuaron colaborativamente, no parece que lo hayan hecho de manera sincronizada o dirigida. Los funcionarios de la FF se contactaban frecuentemente con la embajada estadounidense en Argentina y discutían sus apreciaciones políticas sobre los grupos de interés y los individuos que los guiaban y a quienes la FF apoyaba (W. L. Chapman, G. Germani, por caso), pero no parece haber jerarquía o una agenda simétrica, aunque sí común. Es preciso identificar diferentes niveles de análisis de su accionar. Desde las relaciones internacionales parece claro que colaboraron con el deseo del gobierno estadounidense de intervenir en las elites locales

para combatir al comunismo. Estados Unidos dedicó dinero y recursos para formar intelectuales empáticos con sus planes globales, ya sea a través de su Estado, así como de las fundaciones privadas. En segundo lugar, está la mirada del desarrollo académico, en este sentido, el éxito fue relativo o demoró más de lo que la FF hubiera deseado, principalmente por los obstáculos institucionales y políticos existentes en Argentina. La falta de esquemas de profesores de tiempo completo y de instituciones con capacidad de sostenerlos era uno de los grandes obstáculos para que la influencia fluyera desde las aulas hasta las agencias gubernamentales. El otro gran obstáculo fue la oposición política a su injerencia, principalmente de una parte del estudiantado que puso límites concretos a las autoridades locales. Sin embargo, tuvo logros en sus propios términos, ciertamente fue el establecimiento de redes de contactos internacionalizados a partir del fondeo de viajes de estudio y de intercambio con especialistas en diversas disciplinas. Tal vez fue la contribución más importante a la forma en que se desarrolló la disciplina en Argentina y, una mirada sobre la trayectoria política de los beneficiados por estos fondos permite sospechar que el impacto en la política económica tardó en llegar, pero finalmente lo hizo.

La FF dispuso un gran volumen de recursos orientados a temas de economía, primero desde las universidades públicas y luego hacia las esferas de la formación e investigación privadas, con un gran impacto en las trayectorias personales e instituciones y con cierta adaptación local. Es llamativa su ausencia en la UCA, la UNLP y parcialmente en la UNS (a excepción de sus intentos por influir en los economistas agrícolas). En un principio la estrategia fue concentrarse en la FCE-UBA y extenderse moderadamente a otras instituciones a modo de prueba. Pero la dificultad para ejecutar presupuestos y los cuestionamientos cada vez mayores a la injerencia de las fundaciones alentaron a la FF a buscar espacios privados más receptivos de sus fondos y entregar de este modo una centralidad al ITDT que originalmente no se había propuesto hacer. Así como ocurría con la CEPAL, en los objetivos de la formación de la FF estaba entrenar economistas para problemas nacionales y oficio en el gobierno, en las agendas de investigación y la enseñanza, pero también influir en el currículum con fondeos a becas, visitas y salarios de modo de asimilar la profesión a los estándares internacionales todo lo que fuera posible. Tan fuerte era la centralidad de la política aplicada que incluso se alertaron sobre el posible exceso de dedicación a la teoría de sus beneficiados.

Aunque a diferencia de lo ocurrido en el caso de la sociología con Gino Germani, las ciencias económicas parecen haber estado más influidas por las ideas de la CEPAL que por el pensamiento anglosajón liberal, al menos hasta 1966. Uno de los cambios notables es la concentración angloparlante de la disciplina, probablemente debido a que fue un proceso mundial del cual no se escapó nuestra región, pero en el caso de Argentina era mucho más común encontrar citas, referencias italianas, francesas o alemanas en algún artículo académico antes de 1958 que después de esa fecha. La FF llegó a entrenar economistas en Buenos Aires tardíamente en comparación con la CEPAL y el resultado para algún momento de los años sesenta fue que “éramos todos desarrollistas”, como señaló Petrecola oportunamente, pero ello significaba reconocer también el liderazgo norteamericano y obtener una parte del reflejo del desarrollo en aquella sociedad.

Conclusiones

Esta tesis se propuso analizar la formación superior de los economistas en la UBA, UNLP, UCA y UNS, específicamente entre los años 1948 y 1966. A través de un enfoque integrado del currículo y atendiendo a los cambios formas institucionales, se evaluó la hipótesis de que esta formación estuvo concentrada en la agenda del desarrollo económico y de la planificación estatal y que además, estuvo ubicada en un pequeño grupo de expertos que utilizó teorías y técnicas foráneas pero situadas y adaptadas a las diversas formas de intervención, que contribuyeron a conformar un saber específico orientado a la hacienda pública que moldearon a la economía como una ciencia política y pública en Argentina.

Para esta tesis se realizó un inventario de ideas, actores, instituciones, políticas y otros recursos que permitieron identificar los cambios curriculares (principalmente de grado) en dichas universidades, así como el impacto relativo de cada una de las instituciones de formación, pero que, al mismo tiempo, permitieron analizar los perfiles de profesores y egresados, mediante una evaluación comparada y contextualizada de los planes de estudio y los contenidos del grado y posgrado.

En primer capítulo se investigaron los orígenes de la economía política en Argentina vinculado a las cátedras de esta materia para los abogados y doctores en derecho en la UBA. Estos estudios fueron producto de necesidades estatales para formar dirigentes sociales que manejen las finanzas públicas y atiendan la complejidad productiva que la economía argentina había logrado, sobre todo, producto del auge del modelo agroexportador que, si bien era un modelo productivo que miraba al comercio con Europa, se dio en un momento de constitución del Estado argentino acompañada de una mayor fiscalidad y unificación monetaria que requería conocimientos para el control sobre el presupuesto público y la moneda respectivamente.

La economía política naciente fue importada de Europa con las ideas ricardianas de James Mill y combinadas con estudios locales. *La originalidad de la copia* fue una característica de todo el período, cuyas teorías entraban en crisis constantemente al unísono con las grandes crisis estructurales. Por caso, en este primer momento, las ideas fueron escrutadas sobre todo entre 1890 y el tiempo de entreguerras. Desde el inicio del período existieron tensiones entre la reflexión teórica universalista y los problemas económicos

concretos. Fue una etapa de competencia entre la teoría y la política, o de cierta disociación entre ambas. El enfoque liberal anglosajón establecido en la Economía Política clásica fue reemplazado hacia fines del siglo XX por las influencias del historicismo alemán y el socialismo de Estado que encontraron su oportunidad en la contingencia de los efectos de estas crisis frente a los altos niveles de abstracción que proponía el pensamiento dominante inglés.

Las formalizaciones matemáticas que traía el marginalismo demoraron en ingresar en las aulas de derecho donde predominaba una elite política que estuvo más ocupada de la conducción social en su conjunto que de las técnicas económicas. Los grandes problemas nacionales eran prioridad: la constitución, la moneda, el financiamiento público, incluso la nacionalización universitaria. En síntesis: el Estado. Era necesario conocer cómo gobernar al Estado como forma de gobierno de la sociedad. Para ello, hacia fines del siglo XIX se desdoblaron los estudios de economía al incorporar una cátedra de finanzas públicas, creando un modelo curricular que se replicaría en las otras universidades estatales argentinas que contaba con los cursos teóricos de Economía Política, los de política económica en las cátedras de Finanzas Públicas y, en algunos casos, en cursos de política económica (ubicados en los doctorados). Esta fue una primera forma institucional dirigida a economistas: las cátedras en las facultades de derecho. La segunda forma institucional desarrollada a mediados de los años cuarenta del siglo pasado fueron las escuelas y facultades de ciencias económicas, que especializaron estudios y se definieron entre los estudios comerciales, mercantiles y económicos propiamente dichos. Durante la década de 1950 se desarrolló su tercera forma en las carreras específicas para los licenciados en economía.

Las crisis legitimaron la protección comercial frente al libre comercio y potenciaron la preocupación por los problemas locales. Esto mismo ocurrió tanto a fines del siglo XIX como después de la crisis de 1929. En este último caso, para la década de 1920 el marginalismo había reemplazado a la Economía Política clásica y en la nueva FCE-UBA se enfrentaba con sus antiguos rivales institucionalistas. El ideal de una economía pura o matemática se desvanecía producto del desorden social y de marcos teóricos que, en nombre de los hechos y menos de las ideas -sobre todo de las generalizaciones-, reclamaban saberes específicos para momentos singulares. Es que establecida originalmente una elite de *políticos economistas*, no parece demasiado problemático comprender por qué, luego de la Gran Depresión, la economía política se concentró menos en formar *economistas puros* y más en *economistas*

estatales. El sueño de una economía abstracta, universal y de una sociedad calculable tuvo que esperar, incluso a su regreso varias décadas después del período de finalización de esta tesis. Más allá de este desplazamiento, el marginalismo dejó su marca en la separación de los cursos de economía I y II (o primer y segundo curso). En el primer curso se trataban las teorías de la producción, distribución e intercambio, teorías identificadas luego como microeconómicas, mientras que en los segundos cursos se trataron los problemas agregados del ciclo, las fluctuaciones, la moneda, etc. los problemas macroeconómicos. Aunque no fue denominada así, la separación micro-macro tuvo un lugar privilegiado en los estudios económicos en la FCE-UBA. Además, la impronta de lecturas anglosajonas e italianas propias del marginalismo desplazaron a los materiales proveniente del resto de Europa continental. Al poco tiempo el italiano también se convirtió -así como el francés y el alemán- en un idioma extraño para los economistas.

En el período que va desde 1821 hasta 1947 analizado en el primer capítulo se hace efectiva la emancipación jurisdiccional de las ciencias económicas respecto del derecho. En 1913 se creó la FCE-UBA con la contribución de los políticos economistas y de las ciencias comerciales heredadas de los colegios secundarios y del Instituto de Altos Estudios Comerciales. Es conveniente adelantar en esta instancia que en ningún caso hubo un currículum exclusivamente estatal, aunque sí hubo pretensiones de tal cosa. Lo primeros planes de estudio no fueron exclusivamente orientados al Estado, sino que se desarrollaron juntamente con las demandas para formar peritos contables y hombres de negocios y con mucha creatividad; por ejemplo, en incorporar un ciclo tecnológico en el debate sobre el primer plan de estudios. Ciencias económicas, mercantiles y comerciales no eran lo mismo, ni solucionaban los mismos problemas, pero tuvieron que convivir con diferentes jerarquías mientras la disciplina desarrollaba su propia división del trabajo: primero, unificando la separación del derecho para luego - de una forma menos veloz- dividir los estudios de los grandes problemas nacionales orientados originalmente en el doctorado en ciencias económicas, de los negocios privados, establecidos en la carrera de Contador Público. Por supuesto que esta separación es estilizada ya que el currículum era aditivo, es decir, para destinar los esfuerzos a la realización científica ubicada en el doctorado, todos los estudiantes debían formarse profesionalmente como contadores. A pesar de ello, se requería que los estudios científicos fueran aplicados, desde un inicio, en la FCE-UBA, la economía era teoría y práctica, y la ciencia de carácter aplicada.

Los primeros planes mostraron la preocupación por las relaciones económicas internacionales propias del modelo agroexportador en una economía mundial convulsionada, pero no descuidaron al conocimiento situado: la historia, geografía y leyes argentinas fueron de particular interés, algo que no siempre fue destacado de estos planes de estudio. Tres planes de la FCE-UBA (A, B y C) se desarrollaron entre las dos guerras mundiales y la crisis de 1929 de por medio. Hubiera sido muy extraño no encontrar usos estatales del conocimiento en un período de crecimiento de los recursos públicos, incertidumbre generalizada y crisis económicas. Diversas autoridades nacionales demandaron técnicos para combatir las consecuencias de las crisis y el establecimiento de una “clase dirigente”. En los hechos técnicos y dirigentes no eran lo mismo, pero la formación se orientaba a los profesionales económicos como servidores públicos, y en este sentido servía para ambos. Tanto Alejandro Bunge como Raúl Prebisch fueron parte de esas elites dirigentes, pero también se establecieron como intelectuales y técnicos centrales en las redes de formación de economistas en el contexto de las crisis. Tanto el grupo Pinedo-Prebisch o el “Trust de los Cerebros” y el Grupo Bunge, así como la agrupación de economistas católicos, participaron en el diseño de políticas públicas desde el plan de 1933 hasta las políticas económicas del primer peronismo.

Que el despliegue principal de los saberes se haya realizado principalmente en Buenos Aires contiene la incidencia geográfica de su centralidad portuaria y política que sirve para explicar por qué las elites nacionales se desarrollaron aquí, pero además, es importante mencionar la centralidad que la UBA adquirió desde sus orígenes en 1821 en los estudios económicos y que fue reforzada en cada una de las instancias curriculares de los economistas en todo el período abarcado por la tesis, incluso -y sobre todo- cuando se crearon otras casas de estudio y se multiplicaron las ofertas formativas de economistas en el país. A pesar de los distintos ritmos en que aparecieron las formas institucionales en el resto del país, desde cátedras, escuelas y facultades y carreras, salvo en la UBA, la mayoría de las escuelas y facultades aparecieron en la década de 1940. La UBA fue el lugar donde se formaron en gran medida los economistas argentinos, donde circularon la mayoría de los estudiantes del país y donde se entrenaron los formadores de otros economistas. Por lo menos, hasta 1966, fue un lugar universitario central por donde gravitaron las ideas económicas sobre los grandes problemas de la Nación y, como se identificó en el capítulo II, también el lugar donde nacieron las ideas sobre los centros cíclicos y las periferias que marcaron una identidad que perdura en las ideas económicas latinoamericanas.

El primer capítulo estuvo orientado a recapitular materiales conocidos sobre la base de un esquema teórico más amplio que el biográfico y a disponerlo en el marco de una mirada de largo plazo sobre la formación de economistas. Se los reconoce, como *políticos, puros, gubernamentales o estatales*, etc. Sin embargo, en el segundo capítulo se presenta una novedad que compone el título de esta tesis. ¿Por qué iniciar el período de la formación superior desde 1948 y no una década posterior como casi toda la historiografía reconoce? ¿Porque no hacerlo desde el período de la Gran Depresión, como otra parte de la historiografía hace? La norma fue identificar a los economistas con el desarrollismo, producto de las carreras iniciadas en 1958 y cuyo currículo fue dominante (incluso hasta la actualidad). Hasta ahora no se había manifestado que la universidad peronista fue la que había formalmente creado a economistas, y que no había sido solo un intento fallido, sino que llegó a licenciar cientos de ellos.

El golpe de Estado de 1955 que incluyó en su haber la desperonización de la sociedad, también incluyó a la de los economistas, en un sentido amplio marcado por la proscripción política, pero identificable en varios aspectos concretos: desde las expulsiones de la universidad a quienes manifestaban apoyo a Perón y su proyecto, hasta en el cambio de los contenidos en materias específicas, y en una segunda fase, del plan de estudios completo. Esa transición es una novedad para la historia de la formación de economistas en Argentina, que seguramente deba ser ampliada más allá del capítulo II. La otra novedad de ese capítulo es que esta no nace como una historia de carácter revisionista. Aunque es difícil dejar de ver los motivos del golpe de 1955, la historia de Prebisch en los reclamos de cambio curricular y la invitación de las autoridades de la FCE-UBA a promover y dirigir un cambio del plan de estudios para los economistas en 1948, junto a las encuestas realizadas a docentes acerca de la separación de los estudios económicos de los contables, permite a pensar que, al menos desde el fin de la Segunda Guerra, hubo presiones para crear licenciados y que esto ocurrió más allá de la subordinación de la universidad al Poder Ejecutivo Nacional.

Estos cambios curriculares pasaron en una universidad alterada por las leyes universitarias 13.031 de 1947, la reforma de la constitución de 1949 y la ley 14.297 de 1953 que restringieron la autonomía académica y la participación estudiantil en el co-gobierno quedando estos últimos enfrentados políticamente con las autoridades de la universidad y del Poder Ejecutivo. La otra cara del cambio institucional fue la ampliación de diversos recursos como los edificios, las revistas y las carreras, acompañados de una creciente matrícula, que

también contuvieron a la efervescencia del conflicto, por caso, al separarse la FCE-UBA de la edición de la RCE y editar su propia y exclusiva publicación: la RFCE, donde se publicarían artículos académicos y otros de carácter político. A diferencia de otras revistas de perfil oficialista, la RFCE también publicó artículos críticos de la realidad nacional.

En el resto del país, la década de 1940 fue central para el despliegue de los estudios de las ciencias económicas en nuevas escuelas y carreras de Contador Público. Ellas fueron la base organizacional de las licenciaturas en economía creadas un par de décadas después. La oferta de economistas no ocurrió solo en la UBA. El plan de 1953 que tituló economistas tuvo un carácter doblemente nacional: por un lado, porque otras universidades nacionales (todas públicas para esa fecha) accedieron a titular economistas, entre ellas la UNLP. También se creó una licenciatura no estatal promovida por los economistas católicos en la Escuela de Estudios Económicos que fue el antecedente de la licenciatura en economía de la UCA. La influencia de estos economistas sobrevino al golpe y se mantuvo fuerte en la formación y en influencias gubernamentales durante todo el período; por otro lado, fue nacional en el sentido de los contenidos. La concentración en problemáticas argentinas ya sea por el pedido de “argentinizar” la universidad o por enseñar una “planificación argentina” propiamente dicha, para recuperar la universidad de su dirección liberal y acercarla al pueblo, del que había estado alejada hasta ese momento según las autoridades, por ello se produjo la instauración del nuevo plan de estudios para todas las carreras del país, de corta duración, debido al golpe de Estado de 1955, pero que gravitó en torno a los temas contenidos en el Segundo Plan Quinquenal. El plan unía contenidos a la doctrina justicialista y la tercera posición, ubicada entre el individualismo capitalista occidental y el colectivismo soviético.

Si la primera etapa, desde 1821 hasta 1946, se caracterizaba por el cambio jurisdiccional desde el derecho hacia las ciencias económicas y desde la enseñanza en las cátedras hacia las carreras profesionales, en esta segunda etapa desde 1947, se consolidó esta separación en las carreras, especializando a los nuevos licenciados en economía, pero no de forma completa ya que una mayoría de los nuevos licenciados tenía ambas titulaciones (también de Contador Público). La emancipación de la contabilidad no ocurrió totalmente hasta fines de los años cincuenta, con una nueva reforma de planes, sin embargo, la concentración en tópicos nacionales estaba en el estudio de los planes quinquenales que contenían un componente sectorial (bancario, industrial, agrario, en transportes, etc.) orientado a formar técnicos competentes que pudieran sumarse como funcionarios públicos,

pero además, profesionales comprometidos con el ideal del SPQ, no solamente en lograr independencia económica (algo que sería común a los estudios de los economistas en adelante, dadas las constantes crisis de restricción externa), sino también justicia social y soberanía política. Técnicos con capacidades para operar en una amplia realidad nacional, como se dijo en HE, “coordinador de la vida económica”. Si bien el economista de Estado era una conjunción de lo que Popescu denominó economistas nacionales, políticos y públicos y cuyo perfil en Argentina era predominante, hubo otros de segundo orden como los economistas teóricos, comerciales, industriales o agrarios tal cual se muestra en su *caleidoscopio*. En todos los casos, la matemática no se manifestó una necesidad para los economistas en esta etapa, algo que cambiaría significativamente en la década siguiente.

Con anterioridad a que se establezca esta “sintonía fina” sobre los conocimientos sectoriales se manifestó uno de los cambios más importantes para los conocimientos sobre el desarrollo y la política económica: el de las ideas del ciclo pasivo monetario al gobierno de la actividad a través de la planificación agregada. Argentina sufrió, como muchos países de la región, la depresión económica de principios de aquella década, producto de ello estableció formas de intervención fiscales, monetarias, financieras y cambiarias novedosas que, al ser efectuadas por economistas de gobiernos conservadores, sentaron un piso de intervención pública que colaboró a sortear las crisis al contratar nuevos perfiles de su personal técnico y legitimar otros conocimientos sobre el quehacer estatal. Desde las juntas reguladoras, las políticas anticíclicas del nuevo Banco Central, hasta el diseño de planes económicos orientados a la reactivación y reconstrucción económica como fueron los planes de 1933 y 1940.

La creación de agencias y demanda de funcionarios no es novedad para la historiografía sobre el tema. Tampoco lo es el establecimiento del grupo Pinedo-Prebisch, grupo Bunge, la corporación de economistas católicos, etc., pero la mirada sobre el ciclo económico seguramente sí lo sea. Previamente al establecimiento de Estados Unidos como hegemonía mundial, Argentina tenía un rol pasivo en la conducción estatal de la actividad económica, la cual dependía fuertemente del ciclo de británico. Una vez que este proceso comenzó a deteriorarse y sobre todo después de la segunda guerra y fue reemplazado por Estados Unidos, Prebisch identificó varios de los problemas que este cambio traería, entre ellos, la falta de expansión monetaria que implicaba un crecimiento en el país central (provocado por su baja propensión a importar), por lo que los países dependientes del ciclo

externo debían ahora utilizar nuevos elementos para gobernar su propio nivel de actividad. Las presiones de una economía mundial hostil obligaron a los conservadores a crear instrumentos de intervención sobre la base del ahorro de divisas y del presupuesto orientado a sostener y crear empleo. La teoría de los centros y periferias que se volvería *mainstream* en los economistas latinoamericanos durante el resto del siglo fue creada en las aulas de la UBA de la mano de Prebisch, a quien el gobierno no solo le pidió su intervención en los estudios superiores, sino que, además, reclamó su consejo antes del golpe de 1955. La tesis del deterioro de los términos de intercambio fue tal vez la única compartida por conservadores, socialistas, peronistas y desarrollistas.

Antes de la impronta nacionalista en las ideas y las técnicas de gobierno, hubo un consenso respecto de los problemas de la región no podían encararse con teorías foráneas fueran estas neoclásicas o keynesianas, incluso una mirada más profunda sobre los problemas argentinos. La segunda separación importante del pensamiento convencional anglosajón ocurrió en las aulas y de la mano de Prebisch quien desarrolló sus ideas de centros cíclicos y periferias asociadas ya no solamente a la esfera monetaria sino a la productiva y de las posibilidades del desarrollo dadas heterogeneidades en la difusión tecnológica. Las particularidades de la América periférica nacieron también en el marco en que se crean las primeras licenciaturas. Posteriormente el plan de estudios se adaptó para formar técnicos que colaboraran en el marco del Segundo Plan Quinquenal con las nacionalizaciones del sistema bancario, de los servicios y empresas públicas. Un plan para formar *economistas de Estado*. El justicialismo necesitaba de economistas para la planificación argentina. El intento de licenciar economistas afines a su forma de planificar tuvo un impacto relativo, no solo porque, a pesar del acuerdo generalizado en separar definitivamente las carreras, la economía quedó vinculada a la contabilidad en los hechos, también, porque pocas universidades instrumentaron el plan nacional de 1953 que tuvo corta duración producto del golpe de Estado de 1955, donde fueron revertidos sus contenidos, pero no su estructura.

En la UBA, tanto el plan de 1948, el de 1953 así como las modificaciones sufridas desde 1955, tuvieron el sello estatal, a veces de modo menos directo y el cambio de plan desde 1958 no fue la excepción. Como señaló Ferrer en 1954: el desarrollo se da en un plano nacional. Se pasó de un currículum justicialista al desarrollista donde cambiaron las formas de intervención pública en la economía, así como en la formación de economistas, pero en todos los casos estuvieron contenidos en el período de la Industrialización Sustitución de

Importaciones o de Industrialización Dirigida por el Estado como se le denominó actualmente. Las diferencias se encuentran en el tránsito entre el capítulo II y los capítulos III a V en el período que va desde 1948 hasta 1966, un período levemente más amplio del que Fernández López denominara *la edad de oro de los economistas (1955-1965)*.

Después de 1958 los economistas se alejaron cada vez más de la contabilidad y el derecho sin una gran formalización matemática todavía. Aunque ésta fue permeando cada vez más en los seminarios extracurriculares en la FCE-UBA. En el cambio de la segunda forma institucional (las facultades) a la tercera (las licenciaturas), los planes quinquenales ya no formaban parte de sus estudios corrientes y se percibía un aire de renovación intelectual y material (la ausencia de estos temas en la tesis de Aldo Ferrer resulta notable). Los sectores de la producción eran importantes, pero lo era más aun la planificación del desarrollo en su conjunto. La política se encontraba en los flamantes nuevos cursos de desarrollo económico, tópico al que nadie podía escapar si se quería considerar parte de la profesión en conjunto con la teoría en los cursos de crecimiento económico. La expansión económica de la posguerra había depositado en muchos intelectuales esperanzas lograr mejores niveles de vida direccionando la actividad económica. Ahora, contaban con nuevas herramientas de cálculo, desde las calculadoras (como la Friden), hasta la computadora Clementina, de nuevas estadísticas públicas basadas en censos que nutrían las jóvenes cuentas nacionales, de matrices que mostraban la complejidad de la estructura productiva, de nuevas teorías que permitían combinar lo concreto de los datos con grandes niveles de abstracción, arrojando una imagen de control sobre lo social que pocas profesiones podían mostrar, más allá de los resultados que las políticas provocaban. Por sobre todas las cosas, la apertura al intercambio con personas y recursos extranjeros entregó una seguridad y confianza sobre la hacienda pública y un novedoso saber económico.

La “apertura” al mundo anglosajón se dio en el marco de una universidad cuya estructura no la asimilaba por completo y, de hecho, se asemejaba mucho más al sistema universitarios de Europa continental que el estadounidense. Pese a ello, los intercambios de profesores, autoridades y otros recursos con universidades del norte perfilaron una estructura universitaria híbrida de tipo continental y anglosajona, más allá que los contenidos estuvieron influenciados por ingleses y, sobre todo, estadounidenses. La universidad pasó de entregar apuntes y libros a motivar el estudio de artículos de revistas especializadas y de informes de organismos internacionales, además de los nuevos libros de texto norteamericanos, la

economía pura volvía con otro ropaje, esta vez, mejor situada en el contexto latinoamericano. No abandonaría el cálculo como forma de legitimación científica, sino que lo reforzaría con nuevos escenarios de programación del desarrollo para salir del subdesarrollo, para incrementar la productividad y el nivel de ingreso por habitante. Coincidieron la llamada *edad de oro del capitalismo*, con el *período de oro de la universidad* y la *edad de oro de los economistas*. En todo caso, con certeza hubo brillo.

A diferencia de lo acontecido hasta 1955, la programación global cobró predominio en las aulas por sobre la sectorial. El currículum se orientó a los agregados y grandes problemas de la dirección del desarrollo (y en muchos casos del subdesarrollo). Paradójicamente, tanto el Primer Plan Quinquenal, así como el Segundo Plan Quinquenal eran más generales, incluían aspectos políticos, sociales y económicos, pero no eran contruidos con los niveles de abstracción que se encontró en la programación económica posteriormente. Las nuevas técnicas de programación lineal colaboraron para que ello sucediera y los cursos de programación de la CEPAL y los intercambios con universidades extranjeras motorizados por la Fundación Ford, donde se enseñaban teorías acerca de cómo funcionaba el capitalismo, contribuyeron. Los problemas del sector externo no permitieron que el currículum universalista anglosajón se adoptara con pocos cambios. Se crearon modelos para economías latinoamericanas y nuevas teorías de la inflación que usaron elementos teóricos importados, pero que se adaptaron a las realidades argentinas y latinoamericanas.

La autoctonía económica y la separación de los contadores profesionalizados en dirección al científico economista estuvo liderada por pocas personalidades, bien identificables en cada institución, que tuvieron una gran influencia en el estudiantado: Julio H. G. Olivera y Guido Di Tella en la UBA, Oreste Popescu en la UNLP, Francisco Valsechi y Carlos Moyano Llerena en la UCA y Uros Bacic y Lascar Saveanu en la UNS, acompañados de otros intelectuales como Rosa Cusminsky, Norberto González en la UBA o Florín Manoliu en la UNS y de una primera generación de economistas que intervinieron en la docencia e investigación a principios de los años sesenta como Horacio Nuñez Miñana y Adolfo Sturzenegger en la UNLP o Javier Villanueva, José María Dagnino Pastore en la UCA. En todos los casos se pensaron como contestatarios de las carreras antiguas, la modernización que llevaron adelante dejó de lado a la contabilidad y al derecho (en algunas universidades más rápido que en otras) acompañados por instituciones, intelectuales y

materiales anglosajones que, una vez vencida la “vieja guardia”, se dirimió la dirección entre los estudiantes que venían de universidades más ortodoxas de Estados Unidos (como eran los de Chicago) o aquellos que venían desde Inglaterra (Cambridge o LSE). En cualquier caso, los economistas eran pocos, se mostraban escasos y disponían, como muchas otras disciplinas, de una demanda laboral constante, exclusivamente estatal.

El escaso número de integrantes del nuevo club, la complejidad de los instrumentos técnicos y teóricos, el lenguaje particular y excluyente utilizado por los economistas, el auge del desarrollo económico en las sociedades pero, sobre todo, al interior del Estado, todos los nuevos recursos para formarse en el exterior con tanta facilidad que muchas veces se eximía a los estudiantes de poseer un título de grado, crearon un sentimiento de modernización y de control sobre lo social que delineó a los economistas como una elite intelectual, con capacidades de realizar un tipo ingeniería social a través de sus nuevas tecnologías de gobierno a las que muchas veces creyeron de “neutrales”, como un sinónimo de no ideológicas. Incluso, muchos estudiantes creyeron necesario complementar sus saberes en cursos técnicos dictados en otras facultades de la UBA.

Para fines de la década de 1950, el debate no se dio en contra de los economistas justicialistas (por la proscripción que pesó sobre ellos) o católicos, sino entre la ortodoxia monetarista y la heterodoxia estructuralista cuyas expresiones políticas se encontraban en los gobiernos conservadores y desarrollistas respectivamente. El dominio de las ideas cepalinas - que incluía usos de la moderna academia anglosajona- representó la momentánea victoria a la heterodoxia. A pesar de que no fue completo. Por caso, en la UBA, Olivera tenía ideas encontradas con el estructuralismo latinoamericano, así como el propio Guido Di Tella, en conjunto las voces más fuertes se alzaron contra el liberalismo fondomonetarista. Un efecto no buscado de ello resultó en que los estudios monetarios tuvieron por mucho tiempo un lugar secundario en la formación de economistas. Parte de la separación de la “vieja guardia” ocurrió en los seminarios y charlas por fuera del plan de estudios. En la UBA fueron importantes los seminarios de Análisis Económico, Dinámica Económica o Teoría Lineal a cargo de Olivera y el seminario de Teorías de la Acumulación de Di Tella, Canitrot en la UNLP el seminario de Análisis Marginal a cargo de Popescu y en la UCA el seminario sobre teoría del desarrollo económico dictado por Valsecchi.

En todas las universidades analizadas el currículum estuvo orientado al desarrollo académico más que a sus aplicaciones teóricas y casi siempre a los problemas agregados y

sectoriales con una mirada desde el sector público. Teorías, técnicas y prácticas se complementaron y el desarrollo económico y el crecimiento fueron las materias con ejes teóricos centrales que admitían al tridente (teoría, técnica y política) de los nuevos currículums. Se requería que los economistas tuvieran una vocación pública dirigente, una élite funcionaria o asesora vinculada a la política que encontró su lugar de oficio en ministerios y agencias estatales, además de la enseñanza en las mismas universidades o de la investigación en institutos afines. El conjunto de teorías del crecimiento y desarrollo se nutrían de elementos novedosos, como las nuevas cuentas nacionales, el modelo de Harrod-Domar, la matriz insumo-producto, los complejos cálculos computacionales, econométricos y algebraicos, que permitían tener una mirada del corto plazo en la coyuntura y del mediano y largo plazo, del cambio estructural, en este sentido, se puede hablar de un dominio curricular *analítico-desarrollista* que combinó la ciencia moderna fomentada por los intercambios internacionales en la metrópolis (y que se alejó de a poco de la vieja guardia de formación clásica), con problemas nacionales y regionales. Obligados por la profesión a saber programar, hubo que manipular datos, técnicas e instrumentos para la planificación del desarrollo sobre los agregados económicos argentinos de la segunda fase de la ISI. Tanto el corto como el largo plazo tuvieron sus instituciones en el Poder Ejecutivo: el BCRA y los ministerios concentrados en las variables del día a día y las agencias de planificación como el CONADE y el CFI en la proyección del cambio estructural. Sin embargo, esto no funcionó orquestado institucionalmente.

El debate sobre como estabilizar las economías inflacionarias con problemas externos de modo de lograr armonía del crecimiento acelerado se instaló en el centro de quienes se preocupaban por los problemas económicos de las naciones. El código entre la coyuntura y la estructura fue central en el debate entre los representantes de alguna forma local del monetarismo y aquellos vinculados a las ideas de la CEPAL, o incluso, quienes, con sus críticas a esta institución, no eran economistas ortodoxos. En el primer caso fue sencillo vincular las ideas de ajuste de corto plazo del gasto agregado que proponía el FMI a los economistas liberales locales para los cuales, era preciso estabilizar el ciclo económico, bajar la inflación para poder crecer aceleradamente. En los segundos, la forma de bajar la inflación se traducía en un mejor uso de las inversiones programadas desde los nuevos planes globales. Era posible bajar la inflación, desarrollándose, era posible armonizar las variables económicas, acelerándolas. Para ellos, los problemas globales tenían respuestas heterodoxas con carácter neutral y situadas en América Latina. El entusiasmo en este discurso por una

parte de la audiencia fue muy persuasivo para los estudiantes y provocador para los economistas del *establishment*, en apariencia derrotados.

Pero si el conflicto entre liberales y desarrollistas hubiese sido muy grande, los estudios económicos probablemente se hubieran mantenido críticos del *mainstream* y con una mirada puesta en problemas e instrumentos para las realidades regionales. No sucedió así. Los economistas -que fueron minorías en las ciencias económicas- formaron pequeñas pero sólidas redes cuyos nodos son bien identificables en las diversas universidades, lo que aquí se llamó líderes intelectuales y que transicionaron entre la vieja guardia de teorías clásicas, ordoliberales e incluso de un marginalismo incipiente, hacia las formas modernas del marginalismo angloparlante que, a diferencia de los años veinte, esta vez estuvo mejor situado en la región, y desembarcó plenamente para mediados de los años sesenta con credenciales, modelos, técnicas, referencias estadounidenses que los sostuvieron. A pesar de que una parte del nuevo discurso fue “alienante”, como señalaron Pinto y Sunkel, hubo originalidad en esta copia, hubo adaptaciones locales y regionales a los moldes anglosajones. Lo que no hubo -por lo menos, hasta 1973- fue ruptura, al menos en el nivel académico y gubernamental.

Una relación e investigación aparte correspondería al oficio de los economistas en los golpes de Estado en Argentina y la indagación acerca de cuánto de su formación colaboró para que se hiciera caso omiso a la forma política de dirección social. Es un hecho muy notable que, en el contexto político revolucionado por la Guerra Fría, la revolución cubana, la proscripción del peronismo y los golpes de Estado de 1930, 1943, 1955, 1962 y 1966 que se incluyen implícitamente en núcleo de esta tesis, la salida universitaria dominante haya sido de carácter académica y técnica en lugar de política. Los economistas fueron siempre políticos (y por lo tanto públicos), en sentido en que sus quehaceres tuvieron que ver con la vida pública en las esfera económica y social, aunque no siempre fueron populares, pero se convirtieron en académicos a partir de 1958, con la nueva ciencia moderna y angloparlante.

Al fantasma del comunismo que recorría por América Latina asustando al capitalismo occidental lo capturó Estados Unidos, lo reemplazó por otro que espantaba al desarrollo con el subdesarrollo y lo puso a disposición de la formación superior para su estudio mediante las acciones de la Alianza para el Progreso, las fundaciones filantrópicas y, en alguna medida también, por las Naciones Unidas. ¿Tan lineal fue esta historia? En absoluto, pero los recursos estuvieron a disposición e influyeron en el desarrollo de las ciencias sociales en

Argentina. Ya no se leerían publicaciones ni se requerirían idiomas más allá del inglés, las traducciones del alemán, francés o del italiano serían cada vez menos frecuentes. El grueso de los profesores visitantes o las universidades que entrenaron a economistas argentinos eran estadounidenses o británicos. Incluso, aquellos que trabajaron en CEPAL, haciendo un contrapunto con las instituciones más comprometidas con Estados Unidos, tuvieron trayectorias en aquel país. Estos recursos se apoyaron sobre una pequeña base preexistente de influencia establecida en Argentina de pocos individuos entrenados en el exterior y algunos programas como el *Point Four Program*. En todos los casos la fuerza se estableció en formar una dirigencia política y académica en sintonía con el discurso modernizador de las ciencias sociales. Tanto la CEPAL como la Fundación Ford buscaron a su público en las universidades metropolitanas, en el primero de los casos ampliado a funcionarios públicos o perfiles para la política económica, en los segundos, hicieron hincapié en el desempeño académico. De cualquier modo, como se ha hecho notar, ambos perfiles eran complementarios la mayoría de las veces. La ciencia económica era una ciencia para la hacienda pública, para el Estado.

La debilidad de las instituciones formativas argentinas y el constante conflicto político, son rupturas del orden constitucional de por medio, hicieron que los planes de las organizaciones extrauniversitarias se cumplieran solo de forma parcial y tuvieran que adaptar de forma constante sus acciones al contexto local, donde no siempre fueron bien recibidas. La injerencia de las fundaciones en la ciencia argentina tiene varias dimensiones, la ineludible geopolítica con fines asociados al combate del comunismo en la región, la de las propias instituciones ejecutoras cuyos logros muchas veces se interpretaban en términos de influencia en el corto y mediano plazo, aunque también en términos burocráticos, es decir, sobre la eficiencia en la asignación de esos recursos y por último, aquellos individuos e instituciones receptoras de fondos, que vieron la oportunidad de financiar investigaciones reflexionando menos sobre el lugar político que tuvieron esos recursos. Aunque hubo una incipiente reacción antiyanqui, fue expresada en grupos de estudiantes de izquierda y en menor medida nacionalistas. Más allá de estos grupos, los nuevos significados de las teorías del desarrollo y su adaptación al subdesarrollo admitieron a una parte importante del progresismo universitario y dominaron varios sentidos de la teoría y la política económica, al menos hasta mediados de la década de 1960.

Con las nuevas redes intelectuales, las credenciales foráneas, los nuevos cálculos y datos, las grandes teorías, desde fines de los años cincuenta la nueva ciencia económica logró legitimidad y confianza en su pretendida neutralidad y objetividad. La transición no fue armónica, fueron “todos desarrollistas” siempre que se hubieran separado del justicialismo, de la “vieja guardia” de economistas-contadores y de la reciente ortodoxia monetarista, aunque el adversario validado para la competencia interna de la disciplina fue solamente este último grupo, ya que también contaba con los elementos para competir en el nuevo campo de batalla. Las grandes teorías en disputa fueron estructuralistas contra monetaristas con sellos institucionales que las acompañaron como la CEPAL oponiéndose al FMI, los cursos de Ahumada versus la formación de Chicago, el modelo latinoamericano enfrentado a la macroeconomía tradicional, los planes de desarrollo y los planes de estabilización. Mientras que la FF daba soporte a todos al principio, luego se inclinó por entregar su apoyo a las instituciones y personas más liberales de la economía argentina. En todos los casos, lejos del comunismo.

Este doble proceso, de latinoamericanización y anglosajonización de la disciplina económica incluyó la disputa para revertir ideas cepalinas que habían llegado antes que la FF y las universidades estadounidenses, pero compartieron varios espacios, se puede decir que las ideas situadas encajaron en los moldes foráneos. A diferencia de la década del cuarenta del siglo pasado, los estudios agregados estaban destinados exclusivamente a los economistas y los sectoriales a los ingenieros, agrónomos u otros especialistas. La idea del desarrollo a través del control del ciclo con grandes teorías e instrumentos fue compartida por los economistas y la escasa atención a los estudios sobre finanzas no fue inicialmente motivo de conflicto.

Más allá del carácter *sui generis* producto de diversas influencias, el desarrollo económico fue caracterizado como un *continuum* de las fuerzas productivas en casi todo el espacio económico que dominó la academia y la política económica durante el ciclo desarrollista, la industrialización por sustitución de importaciones o el núcleo de los años de la *edad de oro de los economistas*. El carácter técnico y la noción de neutralidad, el desarrollo de nuevas estadísticas y formas de interpretar la realidad habilitaron un espacio ganado por los expertos (con sus nuevas credenciales, lenguajes, técnicas, herramientas, etc.) en el contexto de nuevos problemas económicos favorecieron esa impronta desarrollista, donde el carácter político, el conflicto social, las relaciones de clase o incluso el imperialismo, eran

subordinados o reemplazados por una nueva imagen propositiva del cambio social, liderada por lo económico; fue el momento económico del siglo XX.

Hasta el golpe de 1966 hubo recursos crecientes de los organismos internacionales y fundaciones, paradójicamente, el golpe de Onganía, pro-estadounidense, detuvo la modernización liderada por instituciones de aquel país, además del accionar de estudiantes comprometidos en darle autonomía a la universidad. No fue el golpe de 1966 quien habilitó el modelo de fundaciones privadas para la investigación económica, por caso, en el ITDT, sino que fue la conflictividad de la UBA la que promovió la política de distribuir “puntos de presión” y de establecerse en una institución más eficiente para ejecutar presupuestos. También resulta paradójica la distribución regional de una teoría diseñada para la periferia como fue la cepalina ubicada en la metrópoli y la ortodoxa de una visión universalista desplazada hacia la periferia universitaria argentina.

Esta tesis ofreció una mirada alternativa sobre el desarrollo de la Economía Política en Argentina y de los usos de las ideas vinculadas al desarrollo económico y la política pública, más allá del significado que éstos tuvieron en cada período histórico o, más precisamente, vinculando el currículo de los economistas en cada uno de ellos. Se realizó un esfuerzo en reconstruir inventarios significativos para la investigación de largo plazo sobre el lugar de los economistas en la sociedad en el siglo XX y del estado del conocimiento sobre la historia del pensamiento económico en Argentina, en este sentido, es una historia alternativa también, porque dirige su atención a la formación de grado; una forma de historiar diferente a la concertada exclusivamente en las ideas o personalidades que tienden a descuidar los vínculos y condicionamientos en los que están inmersos sus objetos de estudio.

Por último, es una historia que puede y debe ser completada. El golpe de Estado de 1966 interrumpió una parte importante del desarrollo curricular, pero habilitó otros, entre los que se destacan la nacionalización de los estudios económicos, la reorientación de los planes de estudios hacia una internacionalización de contenidos, la privatización del conocimiento económico, la proliferación de especialidades, el combate ideológico hacia las formas críticas del saber económico, entre muchas otras. Esta tesis es solo un comienzo. Otros y otras historiadores/as deberían continuar el camino. Primero, profundizado el período siguiente, hasta la actualidad, con sus rupturas y continuidades. Segundo, complementando el mismo período con una mirada federal, incorporando los casos de Córdoba, Tucumán, Mendoza y

Santa Fe y, por último, analizando el proceso de trabajo de los y las economistas y de las instituciones que los contienen.

Referencias bibliográficas

Acevedo, C. A. (1950). La enseñanza de la ciencia de las Finanzas en la Universidad de Buenos Aires desde su fundación hasta 1830. *Revista del Instituto de Historia del Derecho* (2), 11-46.

Acha, O. (2014). Los economistas católicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX: entre el desvanecimiento de una identidad religiosa y la profesionalización secular. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 5(6), 130-149.

Actis Di Pascuale, E. (2005). Historia de la enseñanza de las ciencias económicas en la República Argentina. Sus antecedentes y evolución hasta la creación de la Licenciatura en Economía. Buenos Aires: Universidad de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Obtenido de <http://nulan.mdp.edu.ar/2129/1/actis.2005.pdf>

Ahumada, J. (1955). Preparación y evaluación de proyectos de desarrollo económico. *El Trimestre Económico* (22), 265-296.

Ahumada, J. (1958). *Teoría y programación del desarrollo económico*. Buenos Aires.

Ahumada, J. (1959). Discurso del doctor Jorge Ahumada en el acto de clausura del Curso Intensivo de Capacitación en Problemas de Desarrollo Económico. *Revista de Desarrollo Económico*, II (2), 259.

Ahumada, J. (1962). *Teoría y programación del desarrollo*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Desarrollo.

Ahumada, J. (1966). Necesidades de formación del personal de las instituciones para el desarrollo económico. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(1), 7-16.

Ahumada, J. (1967). *Teoría y programación del desarrollo económico*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.

Alatas, S. F. (2014). La dependencia académica: el desafío intelectual. En F. y. Beigel, *Dependencia académica y profesionalización en el Sur* (págs. 33-41). Mendoza: EDIUNC SEPHIS.

Albery, M. (1959). Los Economistas; lo que hacen y lo que deberían saber. *Investigación Económica*, 19(75), 479-499.

Apple, M. W. (1986). *Ideología y currículo*. Madrid: Akal.

Arana, M. (2012). *Historia del Pensamiento Económico en conflicto*. Buenos Aires, Argentina: V Jornadas de Economía Crítica.

Arana, M. (2012b). El debate sobre la CEPAL. Entre la contribución original y el paradigma supletorio. Buenos Aires, Argentina: I Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe.

Arana, M. (03 de 2015). En el núcleo de la edad dorada del Desarrollo: la Revista de Ciencias Económicas, UBA (1958-1963). Tesis de Maestría en Economía Política. Buenos Aires:

FLACSO Maestría y Especialización en Economía Política con mención en Economía Argentina.

Arana, M. (2016). Raúl Prebisch y el plan para los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1948. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 25(46).

Arana, M. (5 de 2 de 2017). Doctrina Chicago Boys. La experiencia monetarista en el Chile de Pinochet. Página 12.

Arana, M. (2020). La técnica de programación cepalina y los economistas en la Argentina de mediados del siglo XX. *Revista CEPAL* (131), 61-75.

Arnaudo, A. A. (1968). Formación académica del economista. *Revista de Economía y Estadística*, 12(3-4), 11-27.

Arrighi, P. (1947a). El problema económico en el primer Plan Quinquenal. *Revista de Ciencias Económicas*, XXXV (306), 63.

Arrighi, P. (1948). Creación de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, I (1), 126.

Arrighi, P. J. (1947b). La Facultad de Ciencias Económicas y la política económica y social en el plan de gobierno 1947-1951. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Arrighi, P. J. (1947c). La misión de la Facultad de Ciencias Económicas en la Nueva Argentina. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Arrighi, P. y otros (1948). La reforma del plan de estudios de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Asiain, A. L. (2012). Enseñanza y ensañamiento del neoliberalismo en la FCE-UBA: análisis del plan de estudios de la carrera de economía. Historia y propuesta. Cátedra nacional de Economía Arturo Jaureche. Buenos Aires: Jornadas de Economía Crítica.

Bacic, U. (1969). La ocupación y el ingreso de los graduados de la Universidad Nacional del Sur en 1968. *Estudios Económicos*, 71-114.

Balboa, M. (1960). Algunas aplicaciones del modelo de insumo-producto en el análisis y en las proyecciones de la economía argentina. *Boletín Económico de América Latina*, V (1), 65-93.

Balboa, M. (1963). Construction and use of input-output tables in Latin American countries. En Barna, T. *Structural interdependence and economic development* (págs. 245-262). Toronto: Palgrave Macmillan.

Barbieri, A. (2013). Centenario de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Barcos, M. F. (2013). Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

Basualdo, E. (5 de 9 de 2016). Entrevista a Eduardo Basualdo. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Argentina.

Beccaria, L. (15 de 9 de 2016). Entrevista a Luis Beccaria. (M. Arana, Entrevistador) Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

Beigel, F. (2010a). La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina: entre la autonomía y la dependencia académica. En F. Beigel (Dir.), Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980 (págs. 47-64). Buenos Aires: Biblos.

Beigel, F. (2010b). La teoría de la dependencia en su laboratorio. En F. Beigel (Dir.), Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980 (págs. 129-144). Buenos Aires: Biblos.

Beigel, F. (2010c). Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y acerca de la "elasticidad" de la autonomía en circuitos académicos periféricos. En F. Beigel (Dir.), Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980 (págs. 13-44). Buenos Aires: Biblos.

Belini, C. (febrero de 2006). El Grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952. *Latin American Research Review*, 41(1), 27-50.

Belini, C. (2018). El Plan Prebisch de 1955, los dilemas del desarrollo argentino y las controversias en torno a los legados económicos del peronismo. *Revista de Indias*, LXXVIII (273), 593-629.

Belluzzo, A. y Buraschi, S. (2012). Estudio comparativo de los planes de estudio de la Lic. en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Berman, H. E. (1983). The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The ideology of Philanthropy. New York: State University of New York Press.

Besa García, J. (1992). Escritos de Manuel Balboa 1952-1976. Bibliografía existente en la Biblioteca de la CEPAL. Santiago de Chile: Biblioteca CEPAL.

Biglaiser, G. (2009). The internationalization of ideas in Argentina's economic profession. En V. y. Montecinos, *Economist in the Americas* (págs. 63-99). Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.

Blois, J. P. (2017). Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política: 1957-2007. Buenos Aires: Eudeba.

Bodenheimer, S. J. (1970). La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos. *Desarrollo Económico*, 10(37), 73-125.

Boianovsky, M. (2013). The Economic Commission for Latin America and the 1950s' Debate on Choice of Techniques. *Review of Political Economy*, 25(3), 373-398.

Boltanski, L. y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: Akal.

Borón, A. A. (20 de 05 de 2016). El precio de la ambición. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-299761-2016-05-20.html>

Bourdieu, P. (1984 [1976]). Algunas propiedades de los campos. En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (págs. 135-141). México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Editorial Grijalbo.

Bourdieu, P. (2011 [1971]). Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (págs. 23-42). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2011 [1976]). El campo científico. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (págs. 75-110). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2011 [1977]). Sobre el poder simbólico. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (págs. 65-73). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2011 [1992]). Dos imperialismos de lo universal. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (págs. 153-158). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1999). Sobre las astucias de la razón imperialista. *Apuntes de investigación del CECYP*, III (4), 9-22.

Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina. *Revista Desarrollo Económico (IDES)*, 20(80), 585-604.

Bravo, M. C. y Tagashira, R. (2006). El concepto de región en la creación y reforma de la Universidad de Tucumán: los rectorados de Juan B. Terán y Julio Prebish. En *Reformas y planes de estudio de las universidades de América y Europa. Tomo II* (págs. 295-322). Córdoba: Báez Ediciones.

Brodersohn, M. S. (15 de 5 de 2015). Entrevista a Brodersohn, Mario S. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires.

Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.

Buchbinder, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bullor, L. (27 de 03 de 2013). Análisis y propuesta de reforma del Plan 97 de la Licenciatura en Economía en la FCE-UBA. Buenos Aires.

Bunge, A. E. (1930). La palabra de la economía nacional. *Revista de Economía Argentina*, 303-316.

C. C. A. (1948). La reforma del plan de estudios (en *Noticias de la Facultad de Ciencias Económicas*). *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, I (6), 822-846.

C.E.C.E., C. d. (1962). *Guía del estudiante*. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Económicas.

C.E.C.E., C. d. (1965). *Guía del estudiante*. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Económicas.

Cafiero, A. (2011). *Militancia sin tiempo*. Buenos Aires: Planeta.

Calcagno, A. E. (17 de 10 de 2018). Entrevista a Alfredo Eric Calcagno. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires.

Califa, J. S. (2014). *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Cano, G. (1944). Reformas necesarias en los estudios económicos. *Revista de Economía Argentina*, XXVI (317), 366-368.

Cano, J. M. (2007). Wilhelm Röpke, conservador radical. De la crítica de la cultura al humanismo económico. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (136), 91-141.

Cañellas, M. G. (1963). *Ladautor Temporis Acti*. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (20), 181-202.

Caravaca, J. (2011). ¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870-1935. Buenos Aires: Sudamericana.

Caravaca, J. (2012). La Argentina keynesiana. Estado, política y expertos económicos en la década de 1930. En M. B. (Comp.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (págs. 68-91). Buenos Aires: Edhasa.

Caravaca, J. y Plotkin, M. (2007). Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935. *Desarrollo Económico*, 47(187), 401-428.

Caravaca, J. y Espeche, X. (2018). Keynes para armar. Teoría y práctica económicas desde la periferia (1930-1947). En J. Caravaca [et al.], *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)* (págs. 137-157). Buenos Aires: Libros del IDES.

Cardoso, F. H. (1974). Las contradicciones del desarrollo asociado. *Desarrollo Económico*, 14(53), 3-32.

Cardoso, F. H. (1977). La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo. *Revista de la CEPAL* (4), 7-40.

Carmichael, W. D. (1963). Education in the Field of Economic Development and Administration in Argentina and Chile. New York: Ford Foundation.

Carmichael, W. y Grunwald, J. (1965). Economics in Argentina. A report based on a consulting assignment in June, 1965. Ford Foundation.

Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, U. (4 de 6 de 1913). El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas solicita al Consejo Superior la transformación del Instituto Superior de Estudios Comerciales en Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.

Centro de Investigaciones Económicas, I. T. (1967). Actividades desarrolladas por el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella en el período 1960-1966. Buenos Aires: CIE, ITDT.

CEPAL y AAT. (1958). Manual de proyectos de desarrollo económico. México D.F.: Naciones Unidas.

CEPAL, N. U. (1958). Estudio económico de América Latina, 1957. México: CEPAL.

CEPAL, N. U. (1958b). Documentos: La situación argentina a través de un informe de la CEPAL. Revista de Ciencias Económicas, IV (3), 333-372.

CEPAL, N. U. (1959). El desarrollo económico de la Argentina. En D. d. Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, Análisis y proyecciones del desarrollo económico (págs. 89-107). México: Naciones Unidas.

CEPAL, N. U. (30 de March de 1959b). Report on the joint ECLA/TAA economic development training programme. E/CN.12/523.

CEPAL, Naciones Unidas. (4 de 4 de 1957). Informe acerca del programa conjunto CEPAL/AAT sobre capacitación de economistas en desarrollo económico. (E/CN. 12/443). La Paz, Bolivia: Naciones Unidas, Consejo Económico y Social.

CEPAL, Naciones Unidas. (1961). Informe acerca del programa conjunto CEPAL/AAT sobre capacitación de economistas en desarrollo económico (E/CN.12/588). Caracas, Venezuela: Naciones Unidas, Consejo Económico y Social.

CEPAL, OEA y UNESCO (1960). La enseñanza de la economía en América Latina. Documentos del Período de Sesiones de CEPAL No. 9, Publicaciones y documentos Técnicos Dirección de Asuntos Sociales Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Washington D.C.

Cernadas de Bulnes, M. (2006). Universidad Nacional del Sur: 1956-2006. Bahía Blanca: REUN.

Chapman, W. (01/23 de 03 de 1988). Entrevista a William Chapman. (N. Pagano, & P. Yankelevich, Entrevistadores)

Chenery, H. B. (1958). Política y programas de desarrollo. Boletín Económico de América Latina, III(I), 51-78.

Chirom, J. (1985). La profesión contable. Ejercicio-antecedentes. Marco Legal. Buenos Aires: Tesis.

Colander, D. y Ñopo, H. (2007). The Making of a Latin American Global Economist. (0705). Middlebury: Department of economics. Middlebury College.

Colomé, R. A. (2006). Enseñanza de la economía en Argentina. Bosquejo histórico desde una perspectiva centrada en la Universidad Nacional de Córdoba. En J. P. Córdoba, Reformas y planes de estudio de las universidades de América y Europa. Tomo I (págs. 309-323). Córdoba: Báez Ediciones.

Consejo Superior, U. (1913). Actos y documentos oficiales. Memoria del rectorado correspondiente a 1912. Revista de la Universidad de Buenos Aires, XXIII(X), 7-13.

Consejo Superior, U. (1914). Actos y documentos oficiales. Memoria del rectorado correspondiente a 1913. Revista de la Universidad de Buenos Aires, XXVIII (XI), 7-14.

Coraggio, J. L. (12 de 06 de 2020). Entrevista a José Luis Coraggio. (M. Arana, Entrevistador)

Corcuff, P. (2015). Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Coria López, L. y Velázquez, A. (2017). Enseñanza y aprendizaje universitario de la ciencia económica. La Facultad de Ciencias Económicas de la U. N. de Cuyo en el siglo XX. Anales de la Asociación Argentina de Economía Política. LII reunión anual.

Corporación de Economistas Católicos. (1949). Declaración de la Corporación de Economistas Católicos (en Información Profesional). Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, II (11), 148-154.

Cos Cardoso, L. B. (1954). El Segundo Plan Quinquenal argentino. Económica, 1(1), 3-14.

Cuello, R. E. (1964). Programas de desarrollo económico. Introducción a su estudio. Buenos Aires: Eudeba.

Cusminsky, R. (1957). Algunas orientaciones para la preparación del economista. Instituto de Política Económica. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Cusminsky, R. (1958). Comentarios económicos financieros: Variaciones políticas e investigaciones sobre desarrollo económico. Revista de Ciencias Económicas, IV (1), 104-109.

Cusminsky, R. (1987). Currículum Vitae Rosa Cusminsky Mogilner de Cendrero. México.

Cutolo, V. O. (1969). Orígenes de la Facultad de Derecho de Buenos Aires (1821-1873). Tesis de doctorado. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Dagnino Pastore, J. M. y Fernández López, M. (1988). Los economistas en el gobierno argentino. En J. M. Dagnino Pastore, *Crónicas Económicas*. Argentina, 1969-1988 (págs. 1-20). Buenos Aires: Editorial Crespillo.

Dagnino Pastore, J. M. (17 de 07 de 2013). Entrevista a José María Dagnino Pastore. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

Dagnino Pastore, L. (1953). La industria debe alcanzar el máximo desarrollo computable con el equilibrio económico y social. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, VI (51-52), 125-143.

Dagnino Pastore, L. (1963). Facultad de Ciencias Económicas: Sus bodas de oro. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (20), 145-146.

de Alba, A. (1998). *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

de Pablo, J. C. (1995). *Apuntes a Mitad de Camino*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

de Pablo, J. C. (1995). Héctor Luis Diéguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en economía en la Argentina. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston - Editorial Sudamericana.

de Pablo, J. C. (junio de 1999). Economist and economic policy: Argentina since 1958. (149). Buenos Aires: CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo.

de Pablo, J. C. (2005). Entrevista a Victor Jorge Elías. *Revista de Economía y Estadística*, 43(2), 7-28.

de Pablo, J. C. (2006). Entrevista a Guillermo Antonio Roberto Calvo. *Revista de Economía y Estadística*, 44(2), 7- 25.

de Pablo, J. C. (2009). Entrevista a Alieto Aldo Guadagni. *Revista de Economía y Estadística*, 47(2), 7-24.

de Pablo, J. C. (2011). Entrevista a Alberto Porto. *Revista de Economía y Estadística*, XLIX (2), 7-25.

de Pablo, J. C. (08 de 2011b). La Escuela de Chicago en Argentina. (460). Buenos Aires: UCEMA. Serie: Documentos de trabajo. Área: Economía. Obtenido de http://www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html

de Pablo, J. C. (10 de 6 de 2016). Entrevista a Juan Carlos de Pablo. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Argentina.

Deaux, K. y Martin, D. (2003). Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes. *Social Psychology Quarterly*, 66(2), 101-117.

Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990 (Vol. II)*. Buenos Aires: Biblos.

Di Tella, G. (1962). Revaluación de la división internacional del trabajo. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (18), 143-150.

Di Tella, G. y Zymelman, M. (1959). Documentos: El desarrollo industrial argentino durante la primera guerra mundial. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (6), 241- 224.

Di Tella, G. y. (1972 [1967]). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

Díaz Alejandro, C. F. (2002). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.

Díaz, E. (2007). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Díaz, M. C. (2012). *Dr. Francisco Valsecchi: una historia de vida*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación.

Dieulefait, C. E. (1958). El modelo de insumo producto y el problema de inversión. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (3), 267-276.

Donatello, L. M. (2011). De la Action Francaise al Peronismo. De Maurras a los Templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. En *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa* (págs. 143-158). Buenos Aires: Gorla.

Elías, V. (10 de 2016). Entrevista a Victor Jorge Elías. (M. Arana, Entrevistador)

Escudé, G. J. (15 de 5 de 2019). Presentación de Teoría y política económica: ensayos en honor al profesor Dr. Julio H.G. Olivera. Recuperado el 24 de 7 de 2020, de https://www.youtube.com/watch?v=2BnGOIzu1ik&feature=emb_logo

Estébanez, M. E. (2019). El rol de la cooperación científica en los procesos de modernización de la ciencia argentina durante los años sesenta. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 14(42), 171-192.

Expediente iniciado con motivo del proyecto del Diputado Dr. Arce relativo a la transformación del Instituto de Estudios Comerciales en Facultad de Ciencias Económicas. (8 de 9 de 1913). Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas. (1948). La reforma del plan de estudios. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, I (6), 822-846.

Facultad de Ciencias Económicas. (1953d). El segundo Plan Quinquenal de Gobierno. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, VI (51-52), 5.

Facultad de Ciencias Económicas, C. D. (25 de marzo de 1953c). Plan de estudios. Resolución del Consejo Directivo. Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas, U. (3 de 11 de 1914). La Facultad de Ciencias Económicas envía al Rector copia legalizada de la ordenanza sobre el plan de estudios aprobada por el Consejo Directivo para consideración del Consejo Superior. Incluye folleto con el proyecto de plan de estudios. Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas, U. (1959). Nuevo ordenamiento de estudios "Plan E" de las Escuelas de Economía Política y de Administración.

Facultad de Ciencias Económicas, U. d. (1953a). Noticias Universitarias: Nuevo plan de estudios. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas (53-54), 587-596.

Facultad de Ciencias Económicas, U. d. (1953b). Nuevo plan de estudios (en Noticias Universitarias). Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, VI (53-54), 587-596.

Facultad de Ciencias Económicas, U. d. (1963). Programa Seminario sobre política del desarrollo económico. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Facultad de Ciencias Económicas, U. d. (1983). 70 aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 1913- 9 de octubre - 1983. Buenos Aires: Eudeba.

Facultad de Ciencias Económicas, U. N. (1953). Ordenanzas N° 69, 70 y 71. Córdoba.

Fernández López, M. (1969). Modelos y estrategias de industrialización. En R. y. Frigerio, Desarrollo y desarrollismo. Buenos Aires: Galerna.

Fernández López, M. (1995). Vicente Fidel López, profesor de Economía Política en Montevideo y Buenos Aires. Asociación Argentina de Economía Política - XXX Reunión Anual Sede: Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Río Cuarto. Obtenido de <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works1995/FernandezLopez.pdf>

Fernández López, M. (09 de 08 de 1998). 40 años de heterodoxia / 40 años construyendo. Página 12. Suplemento CASH. Recuperado el 25 de 03 de 2015, de <http://www.pagina12.com.ar/1998/suple/cash/98-08/98-08-09/baul.htm>

Fernández López, M. (2000). Cuestiones económicas argentinas. Buenos Aires: A-Z.

Fernández López, M. (2001). La ciencia económica argentina en el siglo XX. Estudios Económicos. Universidad Nacional del Sur, XVIII (38), 1-30.

Fernández López, M. (21 de 09 de 2003). Cumple 90. Página 12. Suplemento CASH. Recuperado el 22 de 06 de 2015, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/2-950-2003-09-21.html>

Fernández López, M. (04 de 01 de 2004). Baúl I y II (El baúl de Manuel). Página 12. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/2-1122-2004-01-04.html>

Fernández López, M. (10 de 07 de 2006). El primer graduado. El Economista. Obtenido de [https://www.utdt.edu/ver_notas_prensa.php?id_notas_prensa=568&id_item_menu=6](https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_notas_prensa=568&id_item_menu=6)

Fernández López, M. (2006b). Los textos en la enseñanza de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires (siglo XIX). Academia Nacional de Ciencias Económicas. Obtenido de <https://www.ucema.edu.ar/conferencias/download/Paper.pdf>

Fernández López, M. (2008). Economía y economistas argentinos 1600-2000. Buenos Aires: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fernández López, M. (2008b). Raúl Prebisch y su Alma Máter. Buenos Aires.

Fernández López, M. y del Valle Orellana, D. R. (1985). Economía política y educación superior: Argentina, 1812-1912. Mendoza, Argentina: Anales de la Asociación Argentina de Economía Política. Obtenido de http://www.aaep.org.ar/anales/works/works1985/fernandez_lopez.pdf

Ferrer, A. (1954). El Estado y el desarrollo económico. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Ferrer, A. (1963). Devaluación, Redistribución de Ingresos y el Proceso de Desarticulación Industrial en la Argentina. Desarrollo Económico, 2(4), 5-18.

Ferrer, A. (27 de 01 de 2014). Entrevista a Aldo Ferrer. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

Fontaine Aldunate, A. (1988). Los economistas y el presidente Pinochet. Santiago de Chile: Zig Zag.

Fourcade, M. (2006). The construction of a global profession: the transnationalization of economics. American Journal of Sociology, 112(1), 145-194.

Fourcade, M. (2009). Economists and Societies: Discipline and Profession in the United States, Britain, and France, 1890s to 1990s. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

Fronzizi, R. (enero-marzo. Quinta época de 1961). Universidad y desarrollo. Revista de la Universidad de Buenos Aires, VI (1), 126-132.

Fronti De García, L. (1966). Análisis pedagógico de la Facultad de Ciencias Económicas Económicas. Buenos Aires: Instituto de investigaciones administrativas y contables. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Furtado, C. (1988). La utopía organizada. Buenos Aires: EUDEBA.

Gak, A. (01 de 12 de 2014). Entrevista a Abraham Gak. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

García Fernández, R. y Suprinyak, C. E. (2018). Creating academic economics in Brazil: The Ford Foundation and the beginnings of ANPEC. Economía, 19(3), 314-329.

García Tudero, C. (1990). Carlos García Tudero. En G. y. Di Tella, Argentina, 1946--83: The Economic Ministers Speak (págs. 75-84). New York: Palgrave Macmillan.

Geli, A. C. (2003). Ante el centenario de la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Una breve historia sobre su trayectoria y evolución. Texto actualizado en referencia al “Ante el 90° de la creación de nuestra Facultad: una breve historia”, publicado en La Gaceta de Económicas N° 37 y 38.

Germani, G. y Graciarena, J. (1958). Enseñanza e investigación de la Sociología, Ciencia Política y Economía. La situación en la Argentina. Seminario sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales (Santiago de Chile, 22-29 de septiembre de 1958) auspiciado por UNESCO, FLACSO y el Centro Latinoamericano de investigaciones en Ciencias Sociales. Santiago de Chile.

Gondra, L. R. (1923). Programa de Economía Política (segundo curso). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Gondra, L. R. (1932). Programa de Economía. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Gondra, L. R. (1933). Elementos de Economía Política. Buenos Aires: Librería "La Facultad" de Juan Roldan y Cía.

Gondra, L. R. (1933). Programa de Economía. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Gondra, L. R. (1935). Programa de Economía (segundo curso). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres gráficos Flaiban & Cía.

Gondra, L. R. (1945). Programa de Economía Política (Curso General). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Gondra, R. L. (1945). Argentina. En I. F. Normano, Pensamiento Económico Latinoamericano (págs. 9-35). México: Fondo de Cultura Económica.

González Bollo, H. (mayo de 2007). La estadística pública y la expansión del Estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947. Buenos Aires: Tesis de Doctorado. Programa de Posgrado en Historia Argentina y Contemporánea. Universidad Torcuato Di Tella.

González Bollo, H. (2014). La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947). Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

González Bollo, H. y Pereyra, D. E. (2020). Estado y planificación en el lejano sur. Agencias y funcionarios de la Argentina peronista (1944-1955). Bernal: UNQ.

González, N. (17 de 03 de 2015). Entrevista Norberto González. (M. Arana, Entrevistador)

Gorenstein, S. (21 de 10 de 2020). Entrevista a Silvia Gorenstein. (M. Arana, Entrevistador)

Granoni, R. A. (1978). “Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Homenaje en sus bodas de plata”. Revista Económica, 24(1, 2, 3).

Grupe, H. J. (1960). Curso intensivo de capacitación sobre problemas del desarrollo económico. Programación regional. Mendoza: Consejo Federal de Inversiones.

Guadagni, A. A. (1968). La investigación de la realidad argentina en la formación del economista. *Revista de Economía y Estadística*, 12(3-4), 71-79.

Guillebaud, C. W. (1958). Informe general sobre la enseñanza de las Ciencias Económicas. En L. I. Economiques, *Las ciencias sociales en la enseñanza superior*. Ciencias económicas (págs. 9-51). Madrid: UNESCO.

Guillebaud, C. W. (1958). Las Ciencias Sociales en la enseñanza superior. Ciencias Económicas. Madrid: UNESCO. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gutiérrez, R. (11 de 11 de 2020). Entrevista Ricardo Gutiérrez. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires, Argentina.

Halperín Donghi, T. (2013). Historia de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.

Harberger, A. C. (1996). Good economics comes to Latin America, 1955-95. En A. W. Coats, *The Post-1945 Internationalization of Economics*. Annual supplement to volume 28. History of Political Economy (págs. 301-311). Durham and London: Duke University Press.

Harvard University, O. R. (1958). Courses of instruction offered by the Faculty of Arts and Sciences, 1958-1959. LV (20), 88-98. Harvard University Archives.

Heredia, M. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. En A. R. Pucciarelli (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares: La trama corporativa de la última dictadura* (págs. 313-382). Buenos Aires: Siglo XXI.

Heredia, M. (2012). ¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las elites en la Argentina actual. En S. y. Ziegler, *La formación de las elites en la Argentina*. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos (págs. 277-295). Buenos Aires: Manantial-FLACSO.

Heredia, M. (2015). Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos). Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Heredia, M. (2016). Redes contra campos. La unidad y la diversidad de los economistas en la Argentina reciente. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 21(34), 59-90.

Heredia, M. y Gené, M. (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). *El Príncipe*. *Revista de ciencia política*, 3(2), 109-135.

Hernández, R. A. (12 de 12 de 2011). La enseñanza de la economía en América Latina: una reseña. Florianópolis, Brasil: ILPES/CEPAL.

Hirschman, A. O. (1980). Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo. *El Trimestre Económico*, 47(188(4)), 1055-1077.

Hodara, I. (sf.). La enseñanza de la economía en América Latina. Uruguay: Universidad ORT Uruguay.

Horizontes Económicos. (1946). Necesidad impostergable de modificar los planes de estudio. *Horizontes Económicos*, 2(13), 230-232.

Horizontes Económicos. (1954). Fundamentos y alcances del nuevo Plan de Estudios de la carrera de Ciencias Económicas (I). *Horizontes Económicos*, X (98), 226-239.

Hubeñák, F. (2016). Historia de la Universidad Católica Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.

IDES. (1961). Instituto Torcuato Di Tella. *Desarrollo Económico*, 1(1), 229-231.

IESS, I. d. (2016). IESS Memorias. Bahía Blanca: IESS (CONICET-UNS).

Instituto Torcuato Di Tella, C. d. (1963). Boletín de Centros de Investigación Económica. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas. Instituto Torcuato Di Tella.

Jáuregui, A. (2013). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 13(3), 243-266.

Jáuregui, A. (2014). La planificación en la Argentina del desarrollo (1955-1973). (P. y. Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Sociales, Ed.) *Temas de Historia Argentina y Americana* (22), 135-153. Obtenido de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/planificacion-argentina-desarrollo-1955-1973.pdf>

Jáuregui, A. P. (2014-2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). (29 & 30), 141-158. Buenos Aires: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Jones, H. (1988). Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico. Barcelona: Antoni Bosch.

La Nación, E. (11 de 05 de 2001). Enrique Jorge Reig. Su fallecimiento. *La Nación*. Recuperado el 09 de 09 de 2020, de <https://www.lanacion.com.ar/economia/enrique-jorge-reig-nid304240/>

Landriscini, G. (19 de 10 de 2020). Entrevista a Graciela Landriscini. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires, Argentina.

Lattuca, L. y Stark, J. (2014). La elaboración del plan de estudios de la universidad. Planes académicos en contexto. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Lee, F. (2009). *A History of Heterodox Economics. Challenging the mainstream in the twentieth century*. New York: Routledge.

Leyba, C. (1 de 8 de 2016). Olivera, sabiduría y compromiso. Buenos Aires: El Economista. Obtenido de <https://eleconomista.com.ar/2016-08-olivera-sabiduria-y-compromiso/>

Leyba, C. (30 de 10 de 2018). Entrevista a Carlos Leyba. (M. Arana, Entrevistador)

Llosas, H. P. (2007). Francisco Valsecchi, un docente de ley. AAEP, 2-22.

López Murphy, R. (2 de 9 de 2020). La gente pregunta, el Bulldog responde - Edición Especial. Recuperado el 7 de 1 de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=tfcVpoHBoyA>

López Murphy, R. (19 de 8 de 2020b). Entrevista a Ricardo López Murphy. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

López, J. G. (2008). Keynes in Latin America and Latin American Keynesianism. En M. y. Forstater, Keynes for the Twenty-First Century. The Continuing Relevance of The General Theory (págs. 103-125). New York: Palgrave Macmillan.

López, V. F. (1930). Programa de Política Económica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Tall. gráf. Flaiban y Cía.

Lora, E. y Ñopo, H. (2009). La formación de los economistas en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo.

Louro de Ortiz, A. A. (1992). El grupo Poneda-Prebisch y el neo-conservadurismo renovador. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Loza, E. S. (1915). El plan de estudios de la Facultad de derecho y ciencias sociales: discurso pronunciado en la inauguración de los cursos del año 1915. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 2(2), 174-199.

Machinea, J. L. (3 de 10 de 2018). Entrevista a José Luis Machinea. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal.

Mader, E. J. (2002). La Universidad. En N. H. Argentina, de Marco, Miguel Angel (coord.) (págs. 457-497). Buenos Aires: Planeta.

Magariños, M. (1991). Diálogos con Raúl Prebisch. México: Fondo de Cultura Económica.

Mallon, R. y Sourrouille, J. (1973). La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino. Buenos Aires: Amorrortu.

Mancini, L. J. (1945). Antecedentes sobre estudios y reglamentación de las carreras que se cursan en la Facultad de Ciencias Económicas. (9). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Gabinete de práctica de la profesión.

Manoliu, F. (1960a). La zona de libre comercio latinoamericano y sus problemas de pago. Revista de Ciencias Económicas, IV (9), 3-32.

Manoliu, F. (1960b). Prolegómenos a un desarrollo acelerado de la economía latinoamericana. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (12), 358-380.

Manoliu, F. (1962). Reflexiones acerca de algunas resistencias al desarrollo de la economía latinoamericana. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (18), 195-215.

Marini, R. M. (1994). La crisis del desarrollismo [Archivo de Ruy Mauro Marini].

Mariscotti, R. (18 de 01 de 2017). Entrevista a Raúl Mariscotti. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

Markoff, J. y Montecinos, V. (1994). El irresistible ascenso de los economistas. *Desarrollo Económico*, 34(133), 3-29.

Marsal, J. F. (1967). Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.

Matocq, E. A. (10 de 11 de 1958). Críticas al plan de estudios sancionado por el Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires en su sesión del 24 de octubre de 1958. Buenos Aires.

Miceli, F. (20 de 9 de 2016). Entrevista a Felisa Miceli. (M. Arana, Entrevistador) Olivos.

Mill, S. (1970 [1823]). *Elementos de Economía Política*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Universidad Nacional del Litoral, F. d. (1945). Programa de Finanzas (Abogacía). Santa Fé: Imprenta de la universidad.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Universidad Nacional del Litoral, F. d. (1945). Programa de Economía Política (Abogacía). Santa Fé: Imprenta de la universidad.

Mitchell, P. (2020). Think tanks, expertos y diplomacia académica: Un estudio socio-histórico sobre La Fundación Ford en Argentina (1975-1983). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Molina, V. M. (1933). Programa de Política Económica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres gráficos Porter Hnos.

Montecinos, V. (1996). Economist in political and policy elites in Latin America. En A. W. Coats, *The Post-1945 Internationalization of Economics. Annual supplement to volume 28. History of Political Economy* (págs. 279-300). Durham and London: Duke University Press.

Montuschi, L. (18 de 9 de 2020). Entrevista a Luisa Montuschi. (M. Arana, Entrevistador)

Montuschi, L. y. (2016). En memoria de Julio H. G. Olivera (1929-2016). *Económica*, LXII, 2-21.

Moody, J. y White, D. R. (2003). Structural Cohesion and Embeddedness: A Hierarchical Concept of Social Groups. *American Sociological Review*, 66(1), 103-127.

Moreno Quintana, L. M. (1939). Programa de Política Económica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Porter Hnos.

Moreno Quintana, L. M. (1945). Programa de Política Económica. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Morresi, S. y Vommaro, G. (2011). Introducción. Los expertos como dominio de estudio socio-político. En S. y. Morresi, Saber lo que se hace: expertos y política en Argentina (págs. 9-38). Buenos Aires: Prometeo.

NACLA, N. A. (1971). Ciencia y Neocolonialismo. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Neffa, J. C. (31 de 03 de 2015). Entrevista a Julio C. Neffa. (M. Arana, Entrevistador)

Neiburg, F. (1998). Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004a). Intelectuales y Expertos. En F. y. Neiburg, Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina (págs. 15-27). Buenos Aires: Paidós.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004b). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En F. y. Neiburg, Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina (págs. 231-263). Buenos Aires: Paidós.

Nirenstein, M. (1919 y 1923). Programa de Economía Política (primer curso). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Noyola Vázquez, J. (1956). La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en la América Latina. Investigación Económica, 16(3), 407-426.

O'Connell, A. (22 de 07 de 2013). Entrevista a Arturo O'Connell. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

Olivera, J. H. (1962a). Equilibrio monetario y ajuste internacional. Revista de Ciencias Económicas, IV (18), 109-122.

Olivera, J. H. (1962b). Dinámica de la distribución del ingreso. Revista de Ciencias Económicas, IV (18), 155-164.

Olivera, J. H. (1963). Acto conmemorativo del cincuentenario de la Facultad de Ciencias Económicas. Revista de Ciencias Económicas, IV (20), 177-180.

Olivera, J. H. (1964). La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano. Estudios Económicos, 3(5-6), 55-72.

Olivera, J. H. (1967). Money, prices and fiscal lags: a note on the dynamics of inflation. Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review, 20(82), 258-267.

Olivera, J. H. (1968). El dinero pasivo. El Trimestre Económico, 35(140 (4)), 695-706.

Olivera, J. H. (1987). La Asociación Argentina de Economía Política: los años iniciales. *Anales de la AAEP*, 1.

Olivera, J. H. (23 de 5 de 2012). Economistas para Qué? Charla EPQ - BASE - Julio Olivera, Juan Iñigo y Pablo Levín. Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

Olivera, J. H. (12 de 11 de 2013). Entrevista al Dr. Julio H. G. Olivera. (r. d. FCE-UBA, Entrevistador) Obtenido de <http://centenariofce.com.ar/entrevista-al-dr-julio-h-g-olivera/>

Orgaz, A. (1934). El plan de estudios de la Facultad de derecho y ciencias sociales. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 9/10(21), 372-390.

Pantaleón, J. F. (2004). El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge. En F. y. Neiburg, *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (págs. 175-194). Buenos Aires: Paidós.

Parmar, I. (2012). *Foundations of the American Century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the Rise of American Power*. New York: Columbia University Press.

Passalacqua, H. S. (1963). Acto conmemorativo del cincuentenario de la Facultad de Ciencias Económicas. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (20), 148-176.

Pazos, F. (1983). Cincuenta años de pensamiento económico en América Latina. *El Trimestre Económico*, 50(200 (4). Número especial 50 aniversario), 1915-1948.

Pereyra, D. (2018). Entramados de agendas comunes e influencias mutuas. El accionar de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller en el desarrollo institucional de la sociología en Argentina (1955- 1965). En J. J. Morales Martín (comp.), *Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica estadounidense en América Latina* (págs. 33-66). Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez.

Pereyra, D. E. (2004). *American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966)*. New York: Rockefeller Archive Center.

Pereyra, E. (2018). Producción de conocimiento para las políticas públicas en el nivel subnacional: la experiencia del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires (1987-2007). *Cuestiones De Sociología* (19).

Pérez Caldentey, E. y Vernengo, E. (2016). Reading Keynes in Buenos Aires: Prebisch and the Dynamics of Capitalism. *Camb. Journal of Economics*, 40(6), 1725-1741.

Piffano, H. L. (2006). Horacio Nuñez Miñana y la enseñanza de las finanzas públicas en la UNLP. *Económica*, LII (1-2), 103-134.

Pinto, A. y Sunkel, O. (1962). Economistas latinoamericanos en los países desarrollados. *Revista de Economía Latinoamericana*, II (7), 31-49.

Pinto, A. y Sunkel, O. (1964). Economistas latinoamericanos en Estados Unidos. *Economía. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile*, XXII (82), 3-14.

Piñon, E. (1950). El Estado y la empresa. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, III (28), 972.

Pistonesi, H. (21 de 11 de 2020). Entrevista a Héctor Pistonesi. (M. Arana, Entrevistador)

Plate, L. (11 de 1999). *Revista de Ciencias Económicas. Índice 1913-1979. Capital Federal, Argentina: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.*

Plotkin, M. B. (2006). La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. En M. Ben Plotkin, Capítulo I. *Economía y Psicología: la conformación de dos campos disciplinarios* (págs. 25-42). Buenos Aires: CLACSO.

Plotkin, M. B. (2007). Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil. *Anuario del IHES*. Buenos Aires: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Plotkin, M. B. (2009). *Pensando la Economía entre Dos Crisis. La Enseñanza de la Economía Política y las Finanzas en la Universidad de Buenos Aires entre 1870 y 1900*. San Carlos de Bariloche: XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.

Plotkin, M. B. (2010). La recepción y circulación de ideas económicas en la Argentina y las crisis de la segunda mitad del siglo XIX. La Falda, Córdoba: Primer Simposio Internacional Interdisciplinario “Aduanas del Conocimiento. La Traducción y la Constitución de las Disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario”.

Popescu, O. (1950). El estudio de las Ciencias Económicas. *Técnica y Economía. Revista del Instituto Tecnológico del Sur*. Ministerio de Educación de la Nación, 57-76.

Popescu, O. (1957). Asistencia Técnica para el Desarrollo Económico Latinoamericano. *Revista de Economía y Estadística*, 1(1), 47-72.

Popescu, O. (1958). Tendencias Actuales del pensamiento económico. *Económica*, IV (15-16), 134-173.

Portnoy, L. (1962). Consideraciones sobre la función de las exportaciones en la economía argentina. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (18), 135-141.

Porto, A. (2008). Mi paso por la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). (Mimeo).

Prebisch, R. (1922). *Carácter y finalidad de los cursos de seminario*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La Plata: Talleres Gráficos Olivieri y Domínguez.

Prebisch, R. (1935). Programa de Economía. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres gráficos Flaiban & Cía.

Prebisch, R. (1944). Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Edición Oficial. La Vanguardia.

Prebisch, R. (1945). Introducción al curso de economía política. Revista de Ciencias Económicas, XXXIII (288), 525-537.

Prebisch, R. (14 de 12 de 1946a). Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudio de la Facultad de Ciencias Económicas (Bases para la creación de una Escuela de Economía en la República Dominicana). Borrador con correcciones. Dactilografiado. San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

Prebisch, R. (1946b). Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.

Prebisch, R. (1947). Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.

Prebisch, R. (1948a). Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.

Prebisch, R. (1948b). Introducción al curso de Dinámica Económica. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, I (4), 447.

Prebisch, R. (1948c). El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina. A propósito de esta nueva sección de los “Anales”.

Prebisch, R. (1948d). Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. El Trimestre Económico, 16(63(3)), 347-431.

Prebisch, R. (1955). Informe económico ante la Junta Consultiva Nacional. Diario de Sesiones de la Junta Consultiva Nacional, 18/11/55, (págs. Versión taquigráfica, pp. 2-5). Buenos Aires.

Prebisch, R. (1983). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. El Trimestre Económico, 771-792.

Prebisch, R. (1993 [1944]). Inspección de bancos y la Oficina de Investigaciones Económicas. En R. Prebisch, Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. IV (1944-1949). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (II). IV vols. (págs. 1-17). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

Prebisch, R. (1993 [1945]). Introducción al curso de Economía Política. En R. Prebisch, Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols. (Vols. III (1944-1948), págs. 443-449). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

Prebisch, R. (1993 [1947]). Las teorías económicas de Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos. En R. Prebisch, Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols. (págs. 451-465). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

Prebisch, R. (1993 [1948]). Introducción al curso de Dinámica Económica. En R. Prebisch, Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols. (págs. 492-506). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

Prebisch, R. (1993). Raul Prebisch. Obras 1919-1949 (Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I)). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.

Prebisch, R. y otros (1948). Comisión Asesora Plan de Estudios (mimeo). Buenos Aires, Argentina.

Pronko, M. A. (2000). El peronismo en la universidad. Buenos Aires: Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Universidad de Buenos Aires.

Pugliese, M. (1939). Introducción a un curso de economía política. Revista de Economía y Estadística, 1(1), 3-19.

Puiggrós, A. (2015). Imperialismo y educación en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Quesada, F. (2010). La marea del pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973). En F. Beigel (Dir.), Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980 (págs. 89-101). Buenos Aires: Biblos.

R. d. (1963). "Revista de Ciencias Económicas". Su cincuentenario. Revista de Ciencias Económicas, (LI) IV (20), 127-144.

Rapoport, M. (2013). En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rapoport, M. (19 de 9 de 2016). Entrevista a Mario Rapoport. (M. Arana, Entrevistador)

Reddaway, W. B. (1963). A visiting economist's questions. The Review of the River Plate, 1(8), 477-479.

Reig, E. J. (1958). Notas universitarias: Reforma del plan de estudios. La enseñanza universitaria en EE. UU. Revista de Ciencias Económicas, IV (2), 242-264.

Remes Lenicov, J. (1995). Reflexiones de un funcionario gubernamental sobre nuestra profesión. Económica, 41(1), 89-103.

Remes Lenicov, J. (9 de 5 de 2017). Entrevista al exministro de Economía Jorge Remes Lenicov. Argentina en el largo plazo. (M. y. Kulfas, Entrevistador) Recuperado el 20 de 01 de 2021, de https://www.youtube.com/watch?v=CGGtSb7oFKk&feature=emb_title

Resico, M. F. (2012). Aportes del humanismo cristiano en economía al desarrollo argentino: vida y obra de E. Lamarca, A. Bunge y F. Valsecchi. Doscientos años del humanismo cristiano en la Argentina: dimensión ética, compromiso con la república, la democracia y el bien común.

Revista de Ciencias Económicas, F. d. (1944). Censo profesional. Revista de Ciencias Económicas, XXXII (274), 473-478.

Revista de Economía Argentina. (1948). Formación universitaria de economistas. Revista de Economía Argentina, XXXI (363), 297-299.

Revista de Economía Argentina. (1951). Se ha organizado la Escuela Superior de Economía. Revista de Economía Argentina, XXXIII (391-393), 26.

Rodríguez Etchart, C. y Rodríguez Etchart, M. (1915). La educación comercial. Buenos Aires: A. de Martino. Talleres gráficos. Esmeralda 231.

Rodríguez, C. (22 de 9 de 2016). Entrevista a Carlos Rodríguez. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

Roig, A. (2016). La moneda imposible. La convertibilidad argentina de 1991. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Romero, R. (1998). La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX. Buenos Aires: Eudeba - FUBA.

Rostow, W. W. (1963). Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista (segunda edición al español ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Rougier, M. (2012). La economía del peronismo. Buenos Aires: Sudamericana.

Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976. Buenos Aires: Manantial.

Rozenwurcel, G. B., Bezchinsky, G. y Rodríguez Chatruc, M. (2009). La Enseñanza de Economía en Argentina. Escuela de Política y Gobierno. Universidad Nacional de San Martín. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Ruiz Guiñazú, E. (1919). Programa de Economía Política (segundo curso). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

San Miguel, M. (1961). Examen crítico de la actual situación económica del país en el aspecto relacionado con la estabilidad monetaria y la producción. Revista de Ciencias Económicas, IV (16), 351-364.

Sbatella, J. (17 de 8 de 2020). Entrevista a José Sbatella. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

Scala, A. A. (1968). Problemas didácticos, instrumentales y bibliográficos de la docencia. *Revista de Economía y Estadística*, 12(3-4), 59-70.

Scarano (compilador), E. (2021). 100 años y un poco más. La trama curricular en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: EUDEBA.

Scarano, E. R. (2013). Los comienzos de la investigación en la FCE-UBA, 1913-1925 (mimeo). Buenos Aires: CIECE-IIEP.

Screpanti, E. y. (2005). *An Outline of the History of Economic Thought*. New York: Oxford University Press.

Seers, D. (1964). Las limitaciones del caso especial. *Economía. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile*, XXII (82), 15-39.

Sidrauski, M. y. (1962). Reconsideración de la teoría ricardiana del crecimiento. *Revista de Ciencias Económicas*, 169-194.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Silberstein, E. (1970). *Los Ministros de Economía*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Silvert, K. H. (1959). *Government of the University of Buenos Aires*. Ford Foundation.

Simonato, R. E. (s.f.). *Currículum Vitae Dr. Rogelio Edgardo Simonato*. Doctorado en Relaciones Internacionales / Instituto de Relaciones Internacionales.

Sjaastad, L. A. (2011). Programa de Cuyo: a short history. *Revista UCEMA* (16), 16-19.

Sourrouille, J. V. (17 de 4 de 2018). Entrevista realizada por la Escuela de Economía y Negocios de la Universidad Nacional de San Martín al exministro de Economía (1985 - 1989). Entrevista con el exministro de Economía UNSAM. (M. K. Marcelo Paz, Entrevistador) Escuela de Economía y Negocios (UNSAM). Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=GiFVfixNKY8&feature=youtu.be>

Stawski, M. y Taroncher, M. Á. (2019). La planificación y el CONADE: un análisis del Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969. En J. y. Odisio, *Estudios sobre planificación y desarrollo económico: aportes para un diseño institucional estratégico* (págs. 175-206). Carapachay, Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.

Street, J. H. (1959). *The educational system and applied social research in Argentina*. Ford Foundation.

Street, J. H. (1959a). Factores en el proceso de desarrollo agrícola. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (6), 205-216.

Street, J. H. (1959b). La inflación en los países en desarrollo. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (8), 397-412.

Streeten, P. (1963). Crecimiento Equilibrado Versus Crecimiento Desequilibrado. *Desarrollo Económico*, 3(3), 361-374.

Sturzenegger, A. C. (1965). Reflexiones en torno a las dinámicas de Domar y Harrod. *Económica*, 11(33), 21-44.

Sturzenegger, A. C. (15 de 10 de 2020). Entrevista a Adolfo Sturzenegger. (M. Arana, Entrevistador) Buenos Aires.

Suárez, F. (1973). Los economistas argentinos. El proceso de institucionalización de las nuevas profesiones. Buenos Aires: Eudeba.

Suasnábar, C. (2004). Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976). Buenos Aires: Manantial.

Susani, B. (2017). Breve semblanza de una épica académica. El plan de estudios de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Sur de 1972. En M. y. Teubal, *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta* (págs. 91-134). Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2016). Entrevista a José Nun. *Cuestiones De Sociología* (14, e010). Obtenido de <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp>

Taiana, J. y Güemes, J. A. (1955). Ajuste al plan de estudios vigente. *Revista de Ciencias Económicas*, XLIII (54), 273-275.

Taylor, H. (1958). Estados Unidos de América. En C. W. Guillebaud, *Las Ciencias Sociales en la enseñanza superior. Ciencias Económicas* (págs. 59-69). Madrid: UNESCO. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Teubal, M. (1963). El estado actual de la ciencia económica en la Argentina. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

Teubal, M. (abril-mayo de 2000). La enseñanza de la economía en la Universidad de Buenos Aires. *Realidad Económica* (171), 1-16.

Teubal, M. (06 de 04 de 2015). Entrevista a Miguel Teubal. (M. Arana, Entrevistador)

Teubal, M. y Fidel, C. (Coord.) (2017). *Enfoques heterodoxos en el pensamiento económico. La carrera de Economía de la Universidad Nacional del Sur en los setenta*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Tilly, C. (2010). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.

Toranzos, F. I. (1962). Modelo lineal de expansión económica equilibrada. *Revista de Ciencias Económicas*, IV (18), 123-127.

Unión de Universidades de América Latina, (1967, 1970 y 1976). Censo universitario latinoamericano.

Universidad de Buenos Aires. (1888). *Anales de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (3 de 11 de 1914). La Facultad de Ciencias Económicas envía al Rector copia legalizada de la ordenanza sobre el plan de estudios aprobada por el Consejo Directivo para consideración del Consejo Superior. Incluye folleto con el proyecto de plan de estudios. Buenos Aires.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1924). *Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1931). Programa de Historia de las Doctrinas Económicas (Especializado en las relaciones de Europa con América). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1948). Programa de Historia de las Doctrinas Económicas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1956). Programa de Economía II Curso. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1958). Documentos: Nuevo plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas. *Revista de Ciencias Económicas*, 464-492.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1968). Planes de estudio. Proyecto de creación de nuevas carreras y actualización de los planes de estudio.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (1970). Documentos relativos a los orígenes de la enseñanza superior de la Economía Política en la Argentina. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Universidad de Buenos Aires, F. d. (2008). Mesa Redonda por 50 años de la Carrera de Licenciado en Economía. Buenos Aires. Recuperado el 29 de 12 de 2016, de <https://www.youtube.com/watch?v=5BAe9V9INBo>

Universidad Nacional de La Plata, F. d. (1949). Creación de la Escuela de Ciencias Económicas. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Universidad Nacional del Litoral, F. d. (1922). Programas de doctorado y abogacía (Economía Política y Finanzas). Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía., impresiones.

Universidad Nacional del Litoral, F. d. (1962). Nuevo plan de estudios. *Revista de Ciencias Económicas*, V (9-12), 253-276.

Urquidí, V. L. (1967). Jorge Ahumada (1917-1965). *El trimestre económico*, 34(133 (1)), 3-10.

Valdés, J. G. (1989). *La escuela de Chicago: Operación Chile*. Buenos Aires: Grupo Zeta.

Valdés, J. G. (1995). *Pinochet's Economist. The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.

Valsecchi, F. (2007). *La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano - El sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina*. Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Economía.

Vercesi, A. J. (1999). *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*. Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Dpto. de Economía. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Vitelli, G. (31 de 8 de 2016). Entrevista a Guillermo Vitelli. (M. Arana, Entrevistador) Capital Federal, Argentina.

Von Mises, L. (1959). *Seis conferencias en Buenos Aires. Crónicas publicadas por el diario "La Prensa" de Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de difusión de la Economía Libre.

Vulovic, J. P. (1977). *¿Cuándo, cómo y quién comenzó la enseñanza de economía en Río de la Plata?* Santa Rosa: Anales de la Asociación Argentina de Economía Política.

Wilhelm, H. E. (1963). *The Ford Foundation Report in Argentina*. Buenos Aires: Ford Foundation.

Wolf, A., Carlson, R., Gordon, L. y Silvert, K. (1959). *Exploratory Mission to Latin America: Argentina*. Ford Foundation.

Wolf, A., Silvert, K. y Carlson, R. (1959). *Ford Foundation mission to Argentina, August-September, 1959*. New York: Ford Foundation.

Wolf, A. y Heald, H. T. (1960). *Trip Report on Argentina: September-October, 1960*. Ford Foundation.

XIV Congreso Internacional de Economía y Gestión, E. 2. (29 de 10 de 2020). *Interacciones micro-macro: pasado y futuro del desarrollo económico argentino*. Jorge Katz, Daniel Heymann. Modera: Martina Chidiak. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=aaUo88awfw>

Zanca, J. (2018). *Los humanistas universitarios. Historia y memoria: 1950-1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Zubieta, E. y. (2006). *Universidad nueva y sociología "científica"*. En H. E. Biagini, *Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (págs. 543-566). Buenos Aires: Biblos.

Anexo

Tabla 1: Distribución de materias de economía para abogacía por universidad. año 1934

Materia /Universidad (Año)	UBA	UNLP	UNC	UNC (Proy.)	UNL
Economía Política	1	1	1	1	2
Finanzas	2 y 3	2	2	2	3
Historia de las Doctrinas Económicas				6, opt.	
Economía y Legislación Social				Doctorado	
Política Económica		Doctorado			

Fuente: Orgaz (1934)

Tabla 2: Cronología de creación de escuelas y facultades de ciencias económicas por universidad (1913-1958)

Universidad	Ciencias Económicas (año)		
	Escuela	FCE	Doctorado
UBA	-	1913	1914
UNC	1935	1946	1949
UNLP	1948	1953	1948
UNT	-	1947	1948
UNCu	1939	1947	1943
UCA	1947	1958	1963

Fuente: elaboración propia

Tabla 3: Evolución de la matrícula por universidad. Totales y en %, 1943-1970

Universidad	Matricula					
	1943		1955		1969/70	
UBA	18.381	50%	75.169	60%	85.142	51%
UNC	6.278	17%	15.775	13%	30.410	18%
UNLP	9.746	27%	23.971	19%	30.209	18%
UNT	1.148	3%	4.719	4%	11.426	7%
UNCu	889	2%	4.346	3%	6.873	4%
UNS	-	-	855	1%	4.338	3%

Fuente: Mader (2000) y Censo Universitario Latinoamericano (1970, 1976)

Tabla 4: Listado de carreras de economía por universidad, año, tipo de gestión y duración, 1953-1968

Universidad	Facultad/Sede	Año inicio	Título	Duración	Régimen
Universidad Argentina de Ciencias Sociales	Facultad de Economía	1963	Lic. en Economía	4	Privado
		1964	Lic. Post-graduado en Economía	3	Privado
		1964	Doc. en Economía	2	Privado
Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"	Facultad de Ciencias Sociales y Económicas	1958	Lic. en Economía	5	Privado
		1958	Doc. en Economía	2	Privado
Universidad Argentina de la Empresa	Facultad de Ciencias Económicas	1968	Lic. en Economía	4	Privado
Universidad Católica de Salta	Facultad de Economía y Administración	1967	Lic. en Economía	5	Privado
		1967	Doc. en Economía	SD	Privado
Universidad de Buenos Aires	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Economía	5, 6	Estatat
		1959	Lic. en Economía Política	5	Estatat
		1914	Doc. en Cs. Económicas	6	Estatat
Universidad Católica de Cuyo	Facultad de Ciencias Económicas	1959	Lic., Doc. Cs. Económicas	3	Privado
Universidad de la Pampa	Facultad de Ciencias Económicas	1964	Doc. en Cs. Económicas	7	Estatat
Universidad Nacional de Córdoba	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Cs. Económicas	4	Estatat
		1965	Lic. en Economía	6	Estatat
Universidad Nacional de Cuyo	Facultad de Ciencias Económicas	1956	Lic. en Cs. Económicas	6	Estatat
		1967	Lic. en Economía	6	Estatat
		1943	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatat
Universidad Nacional del Litoral	Facultad de Ciencias Económicas	1963	Lic. en Economía	5	Estatat
		1963	Doc. en Economía	1	Estatat
Universidad Nacional de Mar del Plata	Facultad de Ciencias Económicas	1968	Lic. en Economía	5	Estatat
		1969	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatat
Universidad Nacional del Sur	Departamento de Economía	1958	Lic. en Economía	5.5	Estatat
Universidad del Salvador	Facultad de Ciencia Política	1965	Lic. en Economía	5	Privado
Universidad Nacional de La Plata	Facultad de Ciencias Económicas	1953	Lic. en Economía	4	Estatat
		1948	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatat
Universidad Nacional de Tucumán	Facultad de Ciencias Económicas	1962	Lic. en Economía	6	Estatat
		1948	Doc. en Cs. Económicas	1	Estatat
Universidad Nacional del Nordeste	Facultad de Ciencias Económicas	1958	Lic. en Economía	4	Estatat
		1968	Doc. en Economía	2	Estatat
		1969	Doc. en Cs. Económicas	2	Estatat

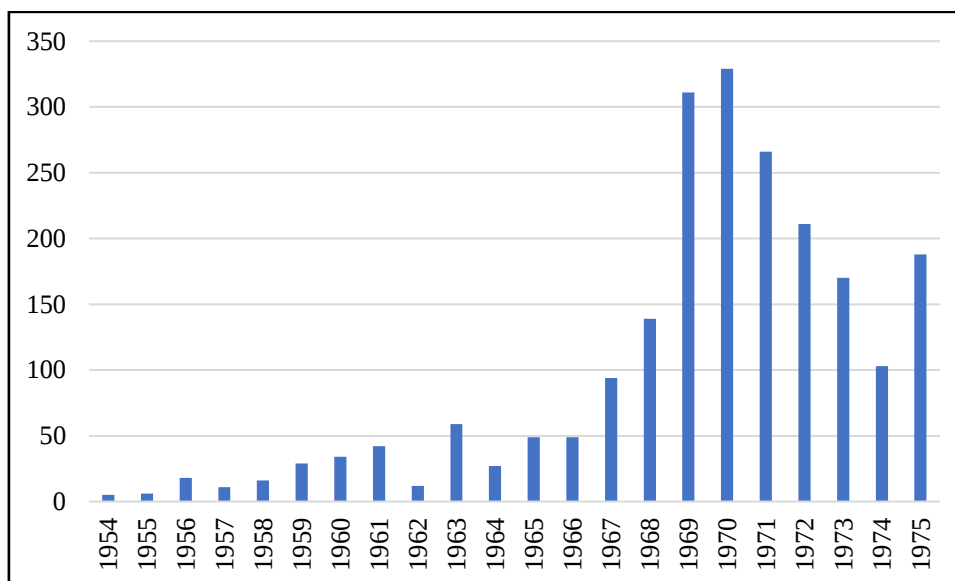
Fuente: Censo Universitarios Latinoamericano (1967, 1970 y 1976) e información de cada Universidad

Tabla 5: Estudiantes y egresados de licenciaturas en economía según el año, 1962-1975

Universidad	Matrícula total	Matrícula del año	Egresados
Universidad Argentina de Ciencias Sociales	181 (1965)	28 (1963)	SD
Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"	400 (1974)	SD	8 (1963)
Universidad Argentina de la Empresa	18 (1968)	59 (1970)	SD
Universidad Católica de Salta	9 (1968)	14 (1968)	SD
Universidad de Buenos Aires	2089 (1968)	416 (1962)	29 (1958)
Universidad Nacional de Córdoba	158 (1970)	SD	5 (1962)
Universidad Nacional de Cuyo	98 (1962)	SD	4 (1970)
Universidad Nacional de Mar del Plata	180 (1970)	SD	1 (1975)
Universidad Nacional del Sur	252 (1965)	25 (1962)	5 (1966)
Universidad del Salvador	185 (1970)	SD	1 (1970)
Universidad Nacional de La Plata	194 (1969)	SD	14 (1970)
Universidad Nacional de Tucumán	9 (1966)	6 (1966)	SD

Fuente: Censos universitarios latinoamericanos (1967, 1970 y 1976)

Gráfico 1: Economistas egresados por año, FCE-UBA 1954-1975



Fuente FCE-UBA (1983)